

Editorial

Editorial

Ao longo de 2013 a Revista *Estudos Ibero-Americanos* recebeu várias submissões sobre a década de 1970, com ênfase nos golpes militares na América Latina. Pretendíamos fazer desta década, a temática privilegiada deste segundo número. Sobretudo porque, coincidentemente, publicamos a parte final das entrevistas realizadas sobre a criação, em 1973, até o desenvolvimento atual do Programa de Pós-Graduação de História. Mas, nem todas as submissões retornaram em tempo hábil da avaliação por pares. De todas as maneiras, a década de 1970, bem como o tema das ditaduras latino-americanas permanecerá vigente na discussão historiográfica no próximo ano de 2014. Aproveitamos assim, para incluir demais artigos já aprovados, sobre períodos diferentes como o século dezenove e o período colonial, formando assim mais edição tipo *Miscelânea*.

Nesta edição publicamos também a parte final das entrevistas sobre os quarenta anos do PPGH-PUCRS. Foram privilegiados os depoimentos sobre as temáticas mais candentes sobre o papel da pós-graduação no Brasil. Dentre estes se destacam, os riscos com o aumento do número de titulados e os desafios da área de Humanas, ao enfrentar-se com palavras de ordem que não fazem parte do nosso vocabulário cotidiano, tais como tecnologia, inovação e empreendedorismo. Além destes, abordamos também outros aspectos específicos da trajetória do Programa. Desta forma, a Revista *Estudos Ibero-Americanos*, espera contribuir também, para a memória da pós-graduação brasileira.

Desejamos uma produtiva leitura aos nossos leitores.

M. Cristina dos Santos
Editora

El exilio comunista chileno 1973-1989*

O exílio comunista chileno 1973-1989

Chilean Communist Exile 1973-1989

Olga Ulianova**

Resumen: Se analiza el exilio comunista durante la dictadura militar chilena como un caso particular del exilio político contemporáneo, de carácter policlasista y alto nivel de organicidad. Partiendo de la documentación del archivo interno del Partido Comunista Chileno en el exterior, así como archivos de la ex RDA y la URSS y entrevistas, se plantea la importancia de la interacción con los socialismos reales tardíos en la evolución de la cultura política del PCCh y los cambios en su línea política.

Palabras clave: Comunismo. Chile. Exilio.

Resumo: Analisamos o exílio comunista durante a ditadura militar chilena como um caso particular de exílio político contemporâneo, de caráter multiclasista e de alta organicidade. Baseado em documentos do arquivo interno do Partido Comunista Chileno no exterior, assim como dos arquivos da antiga RDA, da URSS e entrevistas, discutimos a importância da interação com os socialismos reais tardios na evolução da cultura política do PCCH e as mudanças na sua linha política.

Palavras-chave: Comunismo. Chile. Exílio.

Abstract: The article analyzes the Communist Exile during the Chilean Military Dictatorship as a particular multiclass case of contemporary political Exile, with a high Level of organizational capacity, raising the importance of its interaction with late "real socialism" for the evolution of PCCh political culture and changes in its political line. For this, the article is based on internal PCCh archive, as well as Soviet and GDR archives.

Keywords: Communism. Chile. Exile.

* El artículo es producto del proyecto FONDECYT 17100. Comunismo chileno 1973-1990; exilio, clandestinidad y política mundial.

** PH.D. en Historia, Investigadora IDEA-USACH. <olga.ulianova@usach.cl>.

La expulsión de la comunidad de origen □ sea de individuos o de grupos humanos □ ha sido considerada como castigo o desgracia mayor en diversas culturas a lo largo de la historia humana. La modernidad le proporciona características particulares a este fenómeno histórico. Por un lado, la definición, cada vez más rígida, de los Estados nacionales e imperiales de sus fronteras y sus campos jurisdiccionales. Por otro, la creciente diversidad de proyectos políticos en pugna, compartidos por sectores más amplios de las sociedades nacionales y el carácter agudo del enfrentamiento de tales proyectos, en correlación directa con la diferenciación de intereses y cosmovisiones.

Los exilios, desde inicios del siglo XIX, se convierten en un elemento permanente de la política mundial.

Podríamos diferenciar los exilios entre individuales y colectivos, entre exilios de militantes propiciadores de cambios y aquellos de los disconformes con los cambios ocurridos, los de corta duración y retornos masivos y aquellos que duran por más de una generación con retorno casi nulo. Podemos hablar de exilios mesocráticos, aristocráticos y campesinos, rara vez policlasistas. También de exilios individuales de ex Jefes de Estado, intelectuales, artistas, militares. Podemos diferenciar los aportes de diversos exilios a las sociedades receptoras y expulsoras en los ámbitos político, cultural, económico, artístico y social.

En los últimos dos siglos hay casos de exilios que se vuelven emblemáticos por su volumen numérico o por los impactos en las sociedades de destino y origen. Prácticamente todos los ejemplos son occidentales, la mayoría europeos, si bien América en general, y América Latina en particular, han tenido, desde los albores de la época, una participación en estos procesos.

A nivel mundial, el exilio aristocrático post Revolución Francesa fue seguido por los exilios militantes de revolucionarios liberales italianos, alemanes y polacos de la época de la Santa Alianza y de postrimerías de la derrota de 1848. En la segunda mitad del siglo se agregan partidarios de todo tipo de proyectos socialistas, junto con diversificarse su geografía a confines europeos – de rusos a españoles. El siglo XX se inaugura con el exilio □ blanco □ postrevolucionario ruso, seguido por exilios antifascistas de Europa Central y el exilio republicano español.

Durante la segunda postguerra no hay más casos en el viejo mundo que se le igualen en el impacto político internacional. Aquellos exilios anticomunistas de Europa Central y Oriental de la inmediata postguerra, que llevaban la sospecha de colaboracionismo con la ocupación nazi,

impactaron más bien social y demográficamente, pero no levantaron proyectos políticos visibles. Los de Hungría y Checoslovaquia, post intervenciones soviéticas golpearon a la opinión pública occidental, pero no lograron mantener su atención en el tiempo. Los exilios emblemáticos de las últimas décadas de la Guerra Fría han sido los latinoamericanos, en primer lugar el chileno¹.

Para América Latina estos no fueron los primeros exilios (Sznaider, Roniger, 2009). Desde la Independencia misma, a comienzos del siglo XIX, los complejos y violentos procesos de la construcción de Estados nacionales en el continente, junto con la casi permanente inestabilidad política en muchas jóvenes naciones, han dado origen a numerosos episodios de términos anticipados de gobiernos con los correspondientes exilios de los ex gobernantes. A eso se agregarían tempranamente los casos de exilios de destacadas figuras intelectuales. En la primera mitad del siglo XX, el fenómeno se amplía a líderes, intelectuales y militantes de movimientos reformistas y revolucionarios □ desde populismos clásicos a comunismo y anarquismo □ No obstante, en todos estos casos se trataba de exilios individuales de relativamente pocas figuras políticas e intelectuales relevantes y la geografía de sus destierros, con escasas excepciones, no traspasaba los límites de la región.

A su vez, América Latina había recibido desde la Independencia a algunos representantes de exilios europeos dentro de las lógicas de sus propias dinámicas inmigratorias. Dada la lejanía geográfica de la región, en la mayoría de estos casos se trató de exilios sin retorno, con la integración mayoritaria de sus protagonistas en las élites locales en países de escasa inmigración y la preservación de activismos y/o militancias preferentemente en países de inmigración masiva (Ulianova; Norambuena, 2010). El único de los exilios europeos emblemáticos que causó un impacto político y cultural significativo en varios países de la región, fue el exilio republicano español (Yankelevich, 2002). Esto, sin desconocer que miles de protagonistas de los exilios más diversos han contribuido, desde sus casos personales, a la conformación de la visión de mundo que iban construyendo las sociedades latinoamericanas que los acogieron. Todas estas experiencias aportan a las construcciones particulares de la idea del exilio en diversos imaginarios latinoamericanos.

Chile, en este contexto, se ha percibido históricamente más bien como un país receptor de exilios. Desde los primeros dos rectores de la Universidad de Chile, el venezolano Andrés Bello y el polaco

¹ El exilio cubano postrevolucionario tuvo fuerte impacto solo en EEUU.

Ignacio Domeyko, pasando por el futuro Presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento y varios científicos y profesionales europeos en el siglo XIX a políticos, intelectuales y artistas latinoamericanos en el XX. Menos presentes en el imaginario nacional están exilios de chilenos: desde Bernardo O'Higgins y Francisco Bilbao en el XIX, pasando por comunistas y liberales durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931). Luego, el exilio del propio Ibáñez y, nuevamente, de figuras comunistas al inicio de la Guerra Fría □ entre ellos, Pablo Neruda □ durante el gobierno de González Videla. Por otra parte, el autoexilio □ preventivo □ de representantes de élites económicas y profesionales durante la Unidad Popular. No obstante, todos estos eran casos más bien excepcionales numéricamente, afectaban principalmente a grandes personalidades de la política y cultura. Todos eran exilios breves y con retorno (Loveman; Lira, 2000).

Una experiencia de exilio totalmente distinta es la que enfrenta la sociedad chilena con posterioridad al Golpe Militar de 1973 y durante toda la vigencia del régimen dictatorial que éste inaugura (1973-1989).

La violencia con que fue derrocado el gobierno de la Unidad Popular, la brutalidad de la represión en contra de sus partidarios y su presumible base social, fueron inéditos en la historia de Chile. El conocimiento público de los militantes y simpatizantes de izquierda, que habían operado por décadas en forma legal en el país, los hacía especialmente vulnerables frente a la salvaje represión golpista. La salida temporal del país, siguiendo a la vez la tradición latinoamericana para los casos de golpes militares, si bien poco practicada en Chile por razones históricas, se presenta como opción urgente y espontánea de supervivencia para aquellos que perciben que sus vidas corren peligro.

La mayoría de los exilados políticos de esta primera hora sale del país tras permanecer asilados en las embajadas. Son menos quienes abandonan el país legalmente, por sus propios medios □ lo pueden hacer los familiares de los perseguidos y los autoexiliados que disponen de medios económicos para ello □ Las salidas clandestinas se reducen a los militantes de base y de nivel medio en las zonas fronterizas cordilleranas, con la única excepción de la operación cinematográfica de la STASI alemana oriental para sacar de Chile al Secretario General del Partido Socialista, Carlos Altamirano (Politzer, 1989).

Así, desde las primeras semanas del Golpe comienza a formarse el exilio chileno, tal vez el más emblemático de la segunda mitad del siglo XX en el mundo. Incluyendo el autoexilio transfronterizo de sectores populares, que combinaba razones económicas y políticas, llegó, según

estimaciones de la época, a cerca de un millón de personas². Si bien el grueso numérico permaneció cerca de las fronteras del país, el núcleo militante se distribuyó por los cinco continentes y más de 60 países. El impacto que tuvo el Golpe chileno —por su brutalidad, por ser dirigido en contra de un gobierno legítimamente elegido y por las expectativas que generaba en el mundo el proceso pacífico chileno— en la opinión pública internacional hizo que este exilio tuviera una recepción especialmente favorable en los países de acogida, a nivel de discurso y a nivel de apoyo material a los exilados. El carácter emblemático del caso chileno, junto con las necesidades propias de los países de acogida de un referente imaginario político, ético y cultural, dieron las posibilidades para el desarrollo, en el exilio, de diversas representaciones de la cultura chilena, algunas llegaron a ser componente insoslayable de la cultura de los países de acogida de aquellos años.

Si bien el exilio chileno estaba unido en su denuncia pública de las violaciones de los DDHH en Chile, en su presión a nivel político a través de los organismos internacionales³ y en la continuidad de cierta tradición cultural en la diáspora, desde sus inicios tenía diferencias internas y con el tiempo iba creando nuevas. Las diferencias guardaban relación con las condiciones específicas del país de acogida y la composición socio-cultural de la colectividad chilena en cada uno. Pero también con diversas culturas políticas que existían dentro de la izquierda chilena históricamente y se mantuvieron, adquiriendo características nuevas, fuera del país.

A continuación, analizaremos la especificidad del exilio comunista chileno, como un caso particular del exilio político durante el siglo XX y como parte de la historia internacional de Chile de ese siglo.

En primer lugar, cabe recordar que el PC chileno ha sido históricamente un actor constante y relevante de la política nacional, con un 10% de electorado promedio en su historia previa al golpe, una capacidad y vocación de articular y promover las alianzas de centro-izquierda, con arraigo en los sectores populares urbanos y mineros y un papel preponderante en la única central sindical del país, con un peso en el mundo cultural, artístico, editorial y prestigio de su inserción internacional. Por otra parte, internacionalmente, era el tercer PC más

² Jorge Arrate habla incluso de 1,8 millones. La Oficina Nacional de Retorno, creada en 1990 estimaba en unos 700.000 a los chilenos en el extranjero, suponiendo de ellos a 200.000 a exiliados estrictamente políticos (sin considerar familiares).

³ Durante 17 años seguidos logra la condena del régimen militar en la ONU por violaciones de DDHH.

importante de los □países capitalistas□ después del italiano y el francés, y el más importante en América Latina, descontando el gobernante partido cubano creado ya en el poder. Poseía una cultura política definida, mesiánica y universalista, a la vez que ilustrada y obrerista, compartiendo en ella algunos rasgos propios del movimiento comunista internacional con otros característicos de la cultura popular y obrera chilena.

Si bien el PC chileno tuvo poca experiencia de exilio en comparación con otros partidos comunistas, y muy en particular, con los latinoamericanos, el movimiento comunista internacional había construido, en el tiempo, todo un relato y elaborado prácticas con elementos de ritualización en torno al □exilio comunista□

La base de su mito fundacional estaba constituida por la historia oficial del partido bolchevique, a la que se agregaban aquellas de los partidos comunistas europeos de la época del fascismo y la Segunda Guerra Mundial. Éste transmitía la imagen de un exilio casi necesario en el desarrollo de un verdadero partido comunista, un exilio-escuela, espacio donde se elaboran estrategias y tácticas que se aplicarían luego en el país, se aclaran cuestiones teóricas, se preparan los cuadros jóvenes, se apoya en los □partidos hermanos□ y luego, cuando se dan las condiciones, se retorna para hacer la revolución y llegar al poder o, a lo menos, llegar a ser actores relevantes a la cabeza del partido en democracia. Todo esto supone un exilio organizado, un partido funcionando en la diáspora con las mismas o incluso mayores exigencias internas que en su país de origen.

Hasta qué punto este mito fundacional de un □exilio comunista□ se replicó en la experiencia chilena, lo veremos más adelante. Para comenzar, destacaremos que para 1973 ya estaba instalado en el imaginario de la militancia comunista chilena, siendo parte de su apropiación de la historia mundial del siglo. Actúa como contrapeso, en lo posible, a la sensación de derrota tras el Golpe y, junto con el optimismo histórico del proyecto teleológico universal, ayuda a la construcción de militancia y partido en el exilio. Esta lectura del significado del exilio defiere de la tradición latinoamericana de □asilo□ más elitista y asociada a la noción del exilio sin retorno o a la decomprensión temporal de conflictos políticos por vía de favores mutuos de élites regionales.

Las primeras piedras del exilio comunista chileno fueron colocadas por dirigentes y militantes que se encontraban fuera de Chile para el momento del Golpe. Las amplias vinculaciones internacionales del PCCh, la importancia formativa que todas las fuerzas políticas chilenas

atribuían □ y atribuyen □ a los contactos internacionales, explican el hecho de que el día del Golpe fuera de Chile se hallara un miembro de la Comisión Política del PCCh □ Volodia Teitelboim □ concluyendo una visita de partido en varios países europeos, un miembro de la dirección de las Juventudes Comunistas y ex Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado – Alejandro Yáñez –, representante de Chile en la Unión Internacional de Estudiantes en Praga, los conjuntos musicales Quilapayún e Inti Illimani, quienes habían participado en el Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes en Berlín y realizaban giras europeas, más varios centenares de estudiantes universitarios y técnicos becados y grupos más reducidos de dirigentes de nivel medio que asistían a los cursos formativos en las escuelas de cuadros, en los países socialistas. Todos entendían la imposibilidad de retorno inmediato a Chile, pero nadie imaginaba entonces que el exilio duraría tantos años.

Durante el primer año post Golpe, se articula el partido en el exilio. Se cuenta con el apoyo de los países socialistas □ con experiencia de recepción de exilios comunistas de todo el mundo □, de los PC y de la social-democracia de Europa Occidental □ ambos ven en la experiencia truncada chilena un proyecto de socialismo democrático □ y de gobiernos independentistas post-coloniales en el Tercer Mundo (ACE PCCh 1974a).

El apoyo de los primeros se manifiesta en la instalación de una oficina exterior del PCCh en Moscú y una representación en Berlín. Con espacio físico, infraestructura, viviendas y sueldos para los chilenos que trabajarían allí en funciones partidarias. También en el equipamiento de programas dirigidos a Chile en radios Moscú, Berlín, Praga, operados, en sus contenidos, por chilenos (Teitelboim, 2001). La confianza de los anfitriones en el PC chileno bajaba considerablemente los niveles de control propios de esas emisoras internacionales propagandísticas. Así, la redacción chilena de la Radio Moscú fue la única que transmitía en directo, más aun siendo operada por extranjeros. En todos los países de la órbita soviética se acuerda la edición de libros, discos y afiches para consumo interno, se asignan recursos a películas documentales y actuadas y se organizan giras de artistas chilenos.

Este apoyo de los países socialistas al exilio comunista chileno aseguraba la supervivencia de la estructura partidista en el exilio. Le permitía tener sus sedes contar con la movilidad para cubrir toda la geografía de la diáspora, apoyo mediático, cultural, formativo, hasta de inteligencia y contra-inteligencia □ para contactos con estructuras

clandestinas en el país, retorno de militantes y prevención de atentados de los servicios de seguridad del régimen chileno contra sus dirigentes.

Los costos, más bien implícitos y no reconocidos, tenían que ver con la incorporación de códigos de las culturas políticas de los anfitriones y de sus lecturas de la doctrina común. Si bien el PCCh jamás se había planteado teóricamente la disidencia a la postura soviética en el movimiento comunista internacional, su praxis política y social basada en su arraigo popular, resultaba mucho más original y heterodoxa. En el exilio, sin este cable a tierra, habiendo cambiado el estatus de pioneros y descubridores por derrotados, se veían mucho más susceptibles a consejos de los □hermanos mayores□ (ACE PCCh 1974 b,c,d).

Geografía del exilio comunista chileno

Numéricamente, el exilio en países socialistas representaba un porcentaje menor del PC chileno en el exilio. A pesar del interés explícitamente formulado de los comunistas chilenos (ACE PCCh 1973), la URSS y países de su órbita no recibieron a todos los interesados. Sus economías planificadas, con importantes restricciones en vivienda y bienes de consumo, podían acoger, ofreciendo trabajo de acuerdo a la profesión y beneficios que el socialismo declaraba garantizar, a decenas de exiliados chilenos, pero no miles. Por lo general, se trataba de cierto número de dirigentes partidistas que se dedicaban a tareas internas del PC chileno, combinándolas con funciones en organismos internacionales o instancias culturales, educativas y/o propagandísticas – editoriales, docencia, radios – en español, reemplazando a antiguos exiliados españoles que estaban jubilando. Por otra parte, dentro de la capacidad instalada para recibir estudiantes extranjeros, decenas de jóvenes chilenos cada año se aceptaban en los centros de educación superior de los países del Este. Los casos de familias exiliadas que se integraban a la vida laboral a la par con los □ciudadanos a pie□ de los países socialistas, eran escasos y no exentos de conflictos⁴.

La mayoría de los militantes exiliados del PCCh vivieron su destierro en países □capitalistas□ principalmente en aquellos, donde la política inmigratoria en general o la política de acogida de refugiados políticos en particular, fueron más hospitalarias hacia ellos: Canadá, Australia,

⁴ Muy traumática fue la experiencia de un grupo de profesionales y estudiantes exiliados en la RDA enviados por decisión del partido a trabajar como obreros no calificados en la industria, en una especie de expiación de pecado de la derrota vía □proletarización□ (Forch, 2012)

Suecia y otros países europeos. El único país occidental que entonces no contaba con una célula de comunistas chilenos exiliados, fue EEUU, que de acuerdo a patrones de la Guerra Fría, prohibía explícitamente el ingreso a los militantes comunistas declarados⁵. Los países europeos con PC fuertes o aquellos gobernados por la social-democracia eran quienes recibieron a la mayoría de los comunistas exiliados chilenos. Durante todo el período de la dictadura en Chile, el PC chileno mantuvo estructuras orgánicas, □coordinadores□ prácticamente en la totalidad de los países de acogida, con altos índices de militancia para una situación de exilio tan prolongada.

La inexistencia práctica de la alternativa de proyectar la vida en exilio en países socialistas □más allá del período de estudios □ suavizaba la contradicción entre la adhesión ideológica al modelo soviético y el reconocimiento en la experiencia propia de las bondades del Estado de Bienestar de Europa Occidental.

En los países latinoamericanos, aparte de Cuba, el exilio comunista chileno fue minoritario, frente a otras organizaciones de la izquierda chilena, de tránsito a Europa o sujeto a tareas específicas de su actividad clandestina en Chile en territorios transfronterizos.

Finalmente, los casos de exilio comunista en países africanos y asiáticos se pueden inscribir en migraciones dirigidas □profesionales chilenos que colaboran en los países descolonizados de habla portuguesa, □o individuales⁶.

Estructuración del partido en el exilio

La especificidad de este exilio era su carácter policlasista. A diferencia de otros exilios políticos □revolucionarios□ compuestos principalmente por representantes de sectores medios cultos y personalidades de la cultura □ □inteliguentsia□ en el lenguaje del Este europeo □ el componente popular y obrero constituía la mayoría del exilio comunista chileno.

⁵ Al parecer, el único caso de un comunista chileno recibido en EEUU fue el del Rector de la UTE, Enrique Kirberg, quien en los años de la Segunda Guerra jugó un papel destacado en la red □caza nazis□ en cuyos objetivos convergían entonces los PC y el Estado norteamericano.

⁶ Es el caso de profesionales chilenos en Mozambique, en su mayoría egresados de la educación superior de países socialistas, contratados a través de la ONU en contraparte a la cuota soviética a este organismo. Jugaron un papel muy destacado en la construcción del Estado independiente en ese país y la recuperación de su economía tras larga guerra. (Escobar, Cisternas, 2003)

Tampoco compartía el momento de la salida del país, coincidente con el Golpe de Estado, sino que se componía de oleadas continuas, correspondientes a distintas etapas de la política de resistencia del PC a la dictadura. Tras el grupo más numeroso de asilados del momento del Golpe, venían los sobrevivientes de las estructuras clandestinas de los setenta y luego los participantes de las protestas populares de mediados de los ochenta. A su vez, se formaban cadenas migratorias familiares y vecinales, con un porcentaje femenino y, en particular, femenino popular, muy importante dentro del universo de este exilio.

La estructuración interna del exilio comunista chileno no tiene parangón entre las experiencias similares del siglo. En cada país de acogida se constituye un "coordinador" del PC chileno, con distinta cantidad de células y comités locales, según la cantidad de militantes residentes. La organización partidista reemplaza, en muchos casos, la organización de connacionales. La cultura chilena que se pretende conservar y reproducir en la diáspora es la cultura comunista chilena. Un papel destacadísimo juegan en este proceso los artistas chilenos vinculados a la cultura comunista, entre ellos los conjuntos Inti-Illimani, Quilapayún, Aparcoa y los literatos y ensayistas reunidos en torno a la revista *Araucaria de Chile*, entre otros. Lengua y costumbres se conservan a través de las expresiones literarias y artísticas asociadas con la cultura comprometida de los tiempos de la Unidad Popular.

La diplomacia paraestatal se convierte en tarea fundamental. El principal esfuerzo de este exilio organizado está orientado a la denuncia de las violaciones de DDHH en Chile, a lograr la condena y el aislamiento internacional del régimen de Pinochet. En los países socialistas hay llegada directa a los tomadores de decisiones en política exterior, las visiones de mundo son compartidas. No obstante, mantener el interés hacia Chile a través de los años es tarea de los chilenos. En otros países se trabaja caso a caso, identificando a los agentes de influencia, figuras políticas sensibles a la causa chilena. Al mismo tiempo, un gran trabajo se realiza hacia las sociedades civiles de los países de acogida. En la lucha de las imágenes del país, el exilio tempranamente le gana al régimen militar. Y el papel del bien organizado exilio comunista, que se convierte en un agente diplomático autodidacta por excelencia, en eso es importante.

La diferencia con experiencias de militancia en tiempos democráticos en Chile consiste en la falta de conexión con la realidad social del país. Se discute la realidad chilena, de la que se sabe poco en el día a día, se construye su imagen, muchas veces pasando lo deseable por lo real. Se

profundiza el análisis de la doctrina, se elaboran □ muchas veces en la arena □ estrategias y planes del pronto derrocamiento de la dictadura.

Ente los socialismos reales y los Estados de Bienestar

Mientras tanto, la realidad fuera de las sedes de las células plantea otras interrogantes. El □socialismo real□ resulta bien distante del paraíso imaginado. Ahí, centrarse en los problemas chilenos llega a ser una forma de abstraerse de las preguntas y cuestionamientos incómodos. Las deserciones de las filas comunistas a raíz de la decepción de los socialismos reales entre exilados residentes en esos países, son muy escasas y corresponden a casos de altos dirigentes de las Juventudes Comunistas, profesionales universitarios, que desempeñaban cargos en organismos internacionales asociados al MCI en Europa del Este y estaban inmersos en las redes políticas internacionales (Carrasco, 2003 y Ottone; Muñoz, 2008).

Para la mayoría, la falta de cuestionamiento ante una realidad que no correspondía a sus expectativas se debía a la necesidad de conservar la pertinencia a una □comunidad imaginada□ que daba la cultura comunista chilena, así como cierto sentido de vida teleológico, muy importante en la cosmovisión comunista del siglo XX y ya bastante tambaleada para los chilenos a raíz de la derrota propia. La propia doctrina suponía estrechez de espacios y prácticas democráticas y, si bien en Chile □en los tiempos normales□ la cultura política deliberativa nacional minimizaba estos aspectos de la doctrina, las condiciones de represión y clandestinidad parecían justificarlos. Finalmente, para los exiliados de origen popular, la austeridad material de los países del socialismo real, acompañada de garantías y beneficios sociales, representaba una mejora en la situación material en comparación con su medio en Chile.

En los Estados de Bienestar europeos, a su vez, las condiciones materiales de vida de los exiliados de extracción popular y la recepción orientada al asentamiento duradero, crean condiciones para que los exiliados echen raíces en los países de acogida. Se produce una especie de desdoblamiento de su existencia entre la realidad de los residentes y, más tarde, ciudadanos de los Estados de Bienestar y la militancia □nuevamente entendida como pertinencia a una comunidad imaginada □ que supone un discurso de crítica al capitalismo y social-democracia, por un lado y apelación a las formas cada vez más radicales de la resistencia a la dictadura en Chile, por el otro. Son pocos los casos de exiliados comunistas en esos países que efectivamente retornan a

Chile para participar en estas formas de resistencia. Las excepciones las constituyen los casos de hijos de la intelectualidad partidista que crecen en el exilio. No obstante, la masividad de la militancia se mantiene alta hasta el fin de la dictadura en Chile que coincide con la crisis, a nivel mundial, del proyecto ideológico que sustenta esta militancia.

Ciertos rasgos del exilio comunista chileno marcan su especificidad. Entre ellos destacan la forma de enfrentar las caídas de las estructuras clandestinas en el país y la posible infiltración, la formación de cuadros militantes en el exilio y su papel en la estrategia que el PCCh aborda en los ochenta, la particularidad de la relación entre dirigentes del □interior□ y del exilio y las dimensiones culturales del fenómeno del exilio comunista chileno.

La □vigilancia revolucionaria□

La clandestinidad en condiciones de la represión brutal a que fue sometido el PCCh en Chile planteaba nuevos desafíos y problemas de seguridad a los militantes en el país. Si bien en los años anteriores el PCCh había formado, en los países socialistas, a algunos militantes en técnicas de seguridad, se trataba principalmente de la protección de los dirigentes. A diferencia de la mayoría de los PC no gobernantes, el PCCh, inmerso en la cultura política democrática chilena previa a 1973, no estaba obsesionado con la □vigilancia revolucionaria□ Después del Golpe y tras las caídas de sus estructuras clandestinas, recurre a la ayuda de sus anfitriones en países socialistas. Junto con el aumento de cupos en los cursos de seguridad de servicios de inteligencia que estos países ofrecían a militantes de países periféricos, las autoridades de la RDA ofrecen una línea de ayuda más específica. Con ayuda de la STASI tratan de reconstruir, a partir de entrevistas a los militantes sobrevivientes que salían del país, lo que efectivamente había pasado con las direcciones clandestinas. Buscan establecer el grado de veracidad de estos testimonios, contrastando versiones; distinguir entre □héroes□ y □traidores□ y proteger las estructuras partidistas de una eventual infiltración. La necesidad de este trabajo se fundamenta en informaciones, aun inciertas, confusas y de dimensiones poco claras para los exiliados, acerca de que algunos de los dirigentes prisioneros habrían pasado a colaborar con las estructuras represivas de la dictadura.

Estas funciones de aclaración y depuración partidista en el exilio, tan complejas como delicadas, ingratas e inéditas en la historia del comunismo chileno, se encargan a un equipo conjunto en el que

participan dirigentes comunistas chilenos residentes en la RDA y oficiales de la STASI. Entre 1976 y 1980, todos los “cuadros” que habían estado en contacto con las estructuras caídas en Chile, al salir del país, eran “invitados” a dar su versión de los hechos ante la nueva estructura. Aquellos que se integrarían a funciones directivas, primero pasaban por una especie de “cuarentena” en una “casa de descanso” en provincia alemana, siendo entrevistados una y otra vez sobre lo que les había tocado vivir (Ovalle, 2012). Los protagonistas recuerdan esta experiencia como altamente traumática. Se conoce más de un caso de personas que, tras esta experiencia, si bien lograron salvar su buen nombre ante sus camaradas, dejaron la militancia para siempre. La mayoría siguió militando y trabajando en el partido toda su vida. En opinión incluso de los “funcionarios profesionales” comunistas, sobrevivientes de las primeras direcciones clandestinas caídas en Chile, se trató de un procedimiento innecesario que afectaba la dignidad de las personas.

Casos de “infiltración enemiga” en el partido exiliado a ese nivel nunca fueron descubiertos. Se estableció la verdad oficial respecto de las caídas, en particular, de las estructuras de la organización juvenil del PCCh a mediados de los setenta, distinguiendo entre aquellos que pasaron a ser funcionarios de DINA y aquellos que, al no soportar la tortura, dieron alguna información, aparte de quienes, sospechados inicialmente, lograron limpiar su nombre.

Aunque se trató de una práctica reducida y reservada al interior del PCCh en el exilio, dejó marcas en la cultura política partidista. Creemos que representa uno de los efectos de la nueva forma de interacción del PCCh con los partidos gobernantes de los países socialistas.

Orígenes de la “política militar” del PCCh

El tema más complejo en la historia del comunismo chileno de la época de dictadura tiene que ver con las razones del cambio en la línea política del PCCh. Después de continuos intentos de lograr un frente único de oposición con la Democracia Cristiana en un *Frente Antifascista*, operando en el campo político y de organizaciones sociales y aceptando explícitamente, en 1979, que la salida de la dictadura pasaría por el traspaso del poder a la DC; en 1980 el PCCh proclama “el derecho del pueblo a la rebelión” y apela a “todas las formas de lucha” incorporando el componente armado a su resistencia a la dictadura.

En los documentos internos del PCCh y en la historiografía se presentan versiones distintas de los orígenes de este viraje (Álvarez, 2003; Arriagada, 1998; Riquelme, 2009). Algunos sostienen que su razón principal reside en el cambio de sensibilidad de la militancia al interior del país, la necesidad de superar el sentimiento de derrota e impotencia post 1973. Otros lo relacionan con la incorporación de la nueva generación de dirigentes formados militarmente en Cuba. Otros, con la influencia de Cuba y otros países socialistas.

Creemos que si bien todos estos factores confluyen, es clave considerar la evolución del pensamiento y la acción de la dirección del PCCh en el exilio.

En los primeros años post Golpe, el PCCh consideró que la dirección máxima partidista era la que operaba clandestina en Chile, mientras que las estructuras en el exilio cumplían las funciones complementarias. Tras los primeros meses de represión y hasta inicios de 1976, las comunicaciones entre ambas partes de la dirección del PCCh eran relativamente continuas y expeditas. Con las caídas de las direcciones clandestinas en 1976 y el cierre de los canales de comunicación entre el exilio y el interior, el equipo en el exilio, encabezado por el liberado secretario general Luis Corvalán, asume las funciones de la dirección superior del PCCh. Ésta reúne a la mayoría de los dirigentes históricos del comunismo chileno vivos en ese momento, pero carece de contactos operativos con las estructuras sobrevivientes del partido en el país.

La imposibilidad de influir directamente en el acontecer político y social nacional, el aislamiento, el tiempo transcurrido desde el Golpe y la pérdida de las expectativas iniciales del derrumbe del régimen por fuerza propia, aumentan, en la dirección exiliada, la sensación de la necesidad de “hacer algo” y algo distinto. A la vez, sus anfitriones en los países socialistas, involucrados en mayor o menor grado con su causa, los retroalimentan con sus propias experiencias y constrúan a partir de ellas evaluaciones bastante ortodoxas del caso chileno (ACE PCCh, 1974 b,c,d).

La ausencia de una □política militar□ concepto ambiguo, pues puede significar las relaciones con las FFAA existentes o la “fuerza militar propia□ es considerada por el PCCh como su mayor error, conducente al fracaso, un □vacío histórico□ (Corvalán, 1997. p. 249). No es de extrañar que el esfuerzo de pensar una nueva estrategia del PCCh se centre en la elaboración de esa □política militar□

Los anfitriones apoyan la creación de estos grupos de análisis y reflexión en el PCCh. En la tradición comunista se considera la función

natural de los exilios. Por otra parte resuelve el problema de la ocupación de los huéspedes, al margen de las estructuras del propio país anfitrión. Para algunos partidos de Europa del Este presenta la oportunidad de elevar su influencia en el Movimiento Comunista Internacional (MCI) y reafirmar la mística fundacional. Mientras, el PCUS en la URSS se limita a asegurar la infraestructura material para el trabajo de la oficina del PCCh, sin mayor preocupación por los resultados de su debate interno □ no se esperaba allí ningún foco de disidencia □ el PSUA de la RDA crea una estructura mixta en la Universidad de Leipzig, apoyando con sus □cuadros teóricos□ la discusión del PCCh, aparte de la participación de los funcionarios alemanes en otros grupos de análisis interno chileno.

Son, por tanto, los mismos dirigentes del PCCh, expertos en trabajo electoral y sindical, quienes comienzan a elaborar la □política militar□ Sus conocimientos en el tema se limitan a lecturas, películas y conversaciones con protagonistas acerca de la Segunda Guerra Mundial y □guerras de liberación□ en otros países. La □comisión militar□ compuesta inicialmente por Rodrigo Rojas y Carlos Toro, con las incorporaciones posteriores de Sergio Ovalle y Jorge Montes, ya desde 1978, elabora sus propuestas partiendo de la voluntad ardiente de poner fin a la dictadura y ofrecer algo nuevo para aquello que se percibe como falta de éxito de las estrategias vigentes. También se parte del hecho de disponer del creciente número de los □cuadros militares□ formados como oficiales regulares en las escuelas militares de los países socialistas (Archivo Federal de Alemania 1982).

Mientras tanto, el PCCh en el país sigue empeñado en lograr entendimiento con la Democracia Cristiana y llega a criticar al equipo exterior por expresiones que encuentran demasiado duras sobre la DC, en los materiales del pleno del CC del PCCh de 1977 y por no haber consultado estas opiniones con la gente del interior.⁷ A su vez, los mensajes del □interior□ dirigidos al equipo en el exilio constantemente informan sobre los esfuerzos de lograr entendimiento y acciones comunes □ estos últimos más exitosos □ con la DC en el país (ACE PCCh, 1978).

El episodio, tal vez, más elocuente, respecto de las percepciones de los militantes del interior sobre la nueva estrategia que se preparaba,

⁷ □En lo referente a las alusiones a la DC, (□) En la base se desarrolla una fuerte política unitaria, y muchas veces podría ser ésta mayor, si no fuera por nuestras actitudes sectarias que vienen de cuestiones del pasado□ (ACE PCCh, 1977)

nos fue relatado por uno de los integrantes de la "comisión militar" del exterior.

Habiendo coincidido en los días de la Olimpiada de Moscú en verano de 1980, en un hotel del PCUS en la capital soviética, con unos dirigentes del PCCh del interior, los integrantes de la "comisión militar" decidieron compartir con ellos los avances de la estrategia que estaban elaborando. Para su sorpresa se encontraron con un fuerte rechazo: "Si ustedes deciden armarse, nosotros mismos los vamos a desarmar" En opinión de sus interlocutores, tales planes no hacían más que estropear los sufridos avances de rearticulación de los movimientos sociales en el país y acción conjunta con otras fuerzas políticas. Más aun, al presentarse al día siguiente en la oficina del PCCh en Moscú, los integrantes de la "comisión militar" se enteraron que los dirigentes del interior ya los habían acusado del "peligroso trabajo fraccionario" ante la dirección máxima del partido (Ovalle, 2012).

No obstante poseer la paternidad de la idea de la incorporación del elemento militar a su política, la dirección en el exilio no estaba unánime ni tan convencida de los alcances de ésta. Mientras que algunos de sus integrantes, como Orlando Millas, estaban en contra, otros, como el integrante de la Comisión Militar, Sergio Ovalle, consideraban necesario impulsarla con mayor decisión, y el propio Secretario General, Luis Corvalán y otros miembros de la dirección oscilaban entre unas y otras posturas.

Varios integrantes de la dirección del PCCh que participaron en estos debates en el exilio, retornan a Chile para hacerse cargo de la dirección clandestina, encabezados por Gladys Marín. Con ellos, la nueva estrategia se impone en el segmento interno del PCCh.

Formación militar profesional

Un componente distintivo del exilio comunista chileno, respecto de otros exilios nacionales y de las otras culturas políticas del país, fue la incorporación de la formación militar regular de sus militantes, hecho que influyó, indudablemente, en la evolución de su cultura política.

Opuesto, en los años sesenta, a la estrategia guerrillera y foquista de la revolución latinoamericana que propugnaba Cuba y sin experiencias armadas en su propia trayectoria previa, el PC chileno asume esta nueva experiencia como una especie de redención frente al sentimiento de culpa por no haber considerado el componente militar en política.

La forma inicial de enfrentar este problema es bastante ambigua. En los primeros años post Golpe, parte el PCCh acepta ofrecimientos de sus anfitriones socialistas para formar en sus escuelas militares cierta cantidad de militantes comunistas chilenos. No se trataba de "cursos de guerrilleros" sino de formación militar regular y profesional. El PCCh se lo plantea "así lo transmite a los nuevos cadetes" como la necesidad de poseer especialistas en este campo para "el día después" una vez que Chile retorne a la democracia. No se habla del derrocamiento militar de la dictadura, sino de futuros oficiales de un futuro ejército democrático de Chile (A. O., 2012).

El ofrecimiento de los anfitriones era inédito, pues las escuelas militares de los países socialistas formaban oficiales por encargo de gobiernos "de orientación socialista" del Tercer Mundo "africanos, árabes, indochinos" pero jamás para los "partidos hermanos" del mundo occidental. El único antecedente fue la participación de los exiliados comunistas españoles y centro-europeos en el Ejército Soviético durante la Segunda Guerra Mundial. Tal vez, el *pathos* antifascista que rodeaba en Europa el caso chileno, lo hizo homologable a esta experiencia histórica.

Los primeros ofrecimientos de formación militar regular recibidos por comunistas chilenos provienen de Cuba y la RDA. El segundo caso es menos conocido y los participantes de esta experiencia, al parecer, no tuvieron participación destacada posteriormente en la nueva estrategia del PC chileno. Reflejan su indefinición respecto de qué hacer con estos cuadros una vez formados. En la práctica se les sugirió volver a sus actividades previas o emprender nuevos estudios, lo que efectivamente hicieron. Para algunos integrantes de la dirección en el exilio, esta "subutilización" del recurso humano valioso se convierte en un factor para estimular políticas que los pudieran incluir (Ovalle, 2012).

El caso de aquellos que se formaron en Cuba, es más conocido. El núcleo del grupo estaba conformado por estudiantes universitarios chilenos que llegaron a la isla en vísperas del Golpe a estudiar, en su mayoría, medicina. El convencimiento por parte de los dirigentes, la presión del medio, la percepción de la necesidad de hacer algo frente a la instalación de la dictadura en el país, motivaron a la mayor parte del grupo de cambiar de carrera (Carrera, 2011). Se les incorporaron jóvenes exiliados provenientes de la URSS, en particular algunos de los hijos de campesinos que llegaron a ese país en la primera semana de septiembre de 1973, a formarse como técnicos en maquinaria agrícola.

Además, en un hecho de gran significado simbólico, se integran al grupo hijos de varios de los máximos dirigentes del PCCh, ex senadores y ex ministros.

En 1977 se agrega el ofrecimiento de Bulgaria, donde si bien se trató de una sola generación, el contingente formado en la escuela militar de ese país llegaba a 50 personas (A. O., 2012).

Aunque la información acerca de este tipo de preparación de jóvenes en exilio comunista chileno era reservada, los rumores corrían a través de canales familiares y creaban al interior del grupo una autopercepción distinta, que se contraponía al shock de la derrota y exterminio.

Reflejo de esta nueva autopercepción fue el impacto que causó entre los participantes del primer pleno del PCCh post Golpe, realizado en 1977, la entrada de un joven militante, con uniforme militar, que se dirigió a la reunión en términos propios de instituciones armadas (Rojas, 2011, p. 99-100). Para la cultura política de un partido derrotado, exiliado, sin mayor contacto con sus compañeros en el país, enfrentado a las críticas □ reales o imaginadas □ de sus □ hermanos mayores □ en el sentido de la necesidad de saber defender la revolución o derrocar las dictaduras, estos jóvenes simbolizaban la esperanza de la redención.

No obstante, cómo iba a operar en las condiciones de Chile este nuevo recurso armado, no quedaba claro ni para la propia dirección del PCCh ni para los oficiales recién titulados. Los contactos de estos últimos con la dirección durante su formación eran más bien escasos. Una vez graduados, su □ futuro profesional □ dependía de las condiciones del país anfitrión. Mientras que la RDA y Bulgaria consideraron su misión terminada al momento de graduar a los cadetes, Cuba, nuevamente en una experiencia inédita de trato con una comunidad exiliada, les ofrecía la incorporación a sus Fuerzas Armadas (FAR) (Carrera, 2011). Por su parte, la dirección del PCCh no tenía nada que ofrecerles. A los primeros egresados en la RDA se les invitó volver a casa, a los egresados en 1981 en Bulgaria junto con esta opción, se les ofreció el traslado a Cuba e incorporación a las FAR. De unos 50 egresados chilenos de la escuela militar búlgara, 13 siguieron su carrera militar en Cuba, todos ellos provenientes inicialmente de las comunidades exiliadas en los países socialistas (A. O., 2012) □ aquellas que creaban menores condiciones para el arraigo local □

La solución profesional y de sentido vocacional para estos exiliados formados militarmente la encuentra Cuba, con consecuencias

profundas y de largo plazo para las políticas chilenas y la transformación cultural del partido político chileno que lo protagoniza. A mediados de 1979, en la última etapa de la guerra de los sandinistas contra el régimen de Somoza en Nicaragua, frente a la solicitud de apoyo con armas de mayor complejidad y asesoría militar, Fidel Castro ofrece esta misión a los oficiales chilenos de las FAR cubanas. La proposición es acogida con entusiasmo por los aludidos y aceptada por el PCCh.

La operación, parte de la estrategia internacional cubana, es protagonizada por el grupo humano que combina la formación y cultura militar de ese país con la cultura política comunista chilena. Las memorias de los protagonistas resaltan la celebración de la decisión de la misión con el canto espontáneo de □La Internacional□ la imagen previa de un campamento guerrillero □que no se comprueba al llegar a Nicaragua – asociada a las imágenes literarias y cinematográficas de los partisanos soviéticos de la Segunda Guerra Mundial y se perciben en asociación con los personajes de aquella historia (Carrera, 2011). Las fotos del contingente presentan a un grupo de muchachos serios, con uniforme verde olivo sentados alrededor de una mesa bajo el retrato de Lenin, en actitud propia de reuniones partidistas PC (Bonney et al, 2009). La hija de uno de los participantes más emblemáticos de esta misión, nacida en Nicaragua al año siguiente, se llama Iskra (Friedman, 2008). Aquellos que tienen sus familias exiliadas en los países socialistas mantienen contactos con sus padres, para los cuales son un gran orgullo.

No obstante, al mismo tiempo, dentro del grupo se construyen redes paralelas de afinidad política y humana correspondientes a las jerarquías y lealtades militares, distintas de las estructuras partidistas. Su ideario sigue siendo profundamente comunista, la pertenencia a la comunidad del exilio chileno comunista, indiscutible, pero se le agregan elementos de la cultura cubana: los □viejos combatientes□ la importancia del □comandante el jefe□ del □numero uno□ junto con cierta mirada condescendiente, aunque respetuosa y cariñosa respecto de la “vieja” dirección del partido: inexperta en temas militares y oscilante respecto del grado y formas de la incorporación de los elementos armados a la lucha de su partido en Chile.

El grueso de este contingente retorna a Chile a principios de los ochenta formando el núcleo del FPMR, con su autopercepción de militares profesionales y vencedores en Nicaragua, para protagonizar, durante el 1986, el período culmine de la estrategia de la Rebelión

Popular del PCCh⁸. Muchos guardan ciertas reservas frente a lo que perciben como el insuficiente involucramiento del PCCh con lo que consideran el único camino posible del derrocamiento de la dictadura. Al percibir, a partir de 1987, la pérdida de interés de su partido por lo que para ellos ha sido la obra de toda su vida, basada además en la formación profesional que determina cierta visión del mundo, rechazan la intención del PCCh de volver a priorizar la acción del tipo político, a la vez que poner □el brazo armado□ bajo un mayor control político, y optan por priorizar las lealtades militares forjadas durante su exilio armado en Cuba y Nicaragua. La división del FPMR implicó la separación del PCCh de este núcleo histórico con experiencias compartidas fuera de Chile y del intento de ese partido de recrear la estructura con otros □cuadros militares□ a la cabeza, igualmente formados fuera de Chile, pero sin la experiencia fundacional de 1979 en Nicaragua. En esta nueva estructura, un papel más importante juegan los oficiales “búlgaros” a los que se considera más leales al partido y menos □contaminados□ por el □caudillismo cubano□.

En cuanto a los aliados externos, tras la división del FPMR, Cuba opta por apoyar a la fracción armada disidente a la vez que mantiene relaciones políticas con el PCCh, mientras que los países socialistas europeos mantienen la única relación orgánica con el partido chileno. Durante los ochenta, Cuba es el único país que sigue formando oficiales chilenos: jóvenes exiliados y militantes enviados especialmente desde el país. Bulgaria ofrece cursos de su Academia de Guerra a algunos de sus ex discípulos. La RDA proporciona, a solicitud de la directiva

⁸ La visión del proceso chileno por parte de líderes del socialismo real jugó un papel importante en la elaboración de esta estrategia. En marzo de 1985, Rodrigo Rojas transmitía a la dirección del PSUA la opinión de Fidel Castro: □Chile es único país latinoamericano donde, en el futuro próximo, existe la posibilidad de un desarrollo revolucionario (□) el partido debería estar preparado para una crisis revolucionaria. Después de la caída de Pinochet debería tomar el control del país un gobierno análogo al de la Unidad Popular. En este gobierno, el PC debería, a diferencia de lo que pasó con el gobierno de la UP, poseer la influencia decisiva. Como primer paso, se deberían asegurar las posiciones claves militares (□) La historia ha demostrado que fuerzas armadas regulares pueden ser derrotadas bajo ciertas condiciones por unidades paramilitares de un pueblo.(...) El PCCh posee, por primera vez, en la figura del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, un brazo armado que hay que seguir fortaleciendo. Esto constituye un logro muy importante. De mucha importancia sería también el enraizamiento aun mas profundo del FPMR con las masas populares, para que pueda constituirse como el brazo armado del pueblo. Entre el PC cubano y el PCCh se han acordado medidas para el fortalecimiento político y militar del FPMR. Camarada Castro ha sugerido, en este sentido, la importancia de la importación de equipos y material bélico. Una importancia decisiva tendría aquí la disposición de la Unión Soviética.□(AFA, 1985).

del PCCh en el exilio, campamentos de verano con formación militar mínima a los exilados chilenos en las instalaciones de su organización juvenil deportivo-militar.

Si bien el porcentaje de los jóvenes militantes exiliados que reciben una formación militar profesional, e incluso de los que asisten a los campamentos en la RDA, es mínima dentro del universo del exilio comunista chileno, en su imaginario llegan a jugar un papel de gran importancia, contribuyendo a crear la autoimagen de un partido en resistencia, un partido armado. Es una imagen que sirve de contrapeso romántico al exilio cada vez más duradero, pero a la vez a los mitos fundacionales “antifascistas” de los países anfitriones.

Mientras tanto, la mayoría numérica del exilio comunista chileno, asentada en los Estados de Bienestar occidentales, echa raíces, construye redes migratorias con parientes y vecinos desde Chile. Su existencia diaria es, cada vez más, la de ciudadanos comunes de las sociedades receptoras. No obstante, el porcentaje de la militancia se mantiene bastante alto, con adhesión a las estrategias partidistas más radicalizadas. Sin abarcar la totalidad de la comunidad de chilenos en los países receptores, las comunidades militantes se convierten en su núcleo, incorporan a los compatriotas no militantes, definen la naturaleza de “ser chileno en el exterior” □ El discurso radicalizado sirve de contrapeso a la aceptación implícita gustosa en la vida diaria de los beneficios de los Estados de Bienestar □capitalistas□

Frente al □eurocomunismo□y cuestionamiento de los □socialismos reales□

Mientras en las otras culturas políticas de la izquierda chilena, el exilio, junto con promover el debilitamiento de los lazos militantes y las tendencias centrífugas, provoca acercamiento a debates internos de la izquierda europea, revaloración del socialismo democrático y cuestionamiento de su propio radicalismo de los años anteriores, el PC chileno vive el camino inverso. De la fuerza más gradualista, abierta al diálogo más amplio, □eurocomunista□□en muchos aspectos prácticos durante la Unidad Popular □involuciona hacia las posturas más escolásticas y doctrinarias del □comunismo de manual□soviético y germano-oriental.

Creemos que ambos casos, tanto el cuestionamiento de la experiencia previa, como la interacción con la contraparte internacional que recibe al exilio chileno influyeron en los caminos de evolución. Tienen su peso,

también, los factores particulares de las culturas políticas partidistas e incluso la composición social de la militancia. En el caso del PC chileno, su vinculación con el PCUS y los PC de países socialistas constituían un componente demasiado importante de su ser. En esta jerarquía de lealtades, el PCUS estaba por encima del PCI. La importancia que se atribuía a la unidad de las filas partidarias, la estrecha comunión de los militantes, el temor al ostracismo de esta comunidad, mayor que al ostracismo del país, hacían callar las voces internas de las dudas. A su vez, el componente obrero popular del exilio chileno reforzaba la necesidad de esta cohesión con sus pares y minimizaba las posibilidades de inserción de este tipo de cuadros en los debates políticos intelectuales de la izquierda europea. Los pocos casos de la disidencia del comunismo chileno que cuestiona los modelos del socialismo real y se integra a los debates de la izquierda europea, corresponden a figuras intelectuales que, además, por el carácter de su actividad, participaban en las redes políticas internacionales más allá del socialismo real.

El retorno y la crisis

El fin del exilio comunista fue más tardío que el de los de otras culturas políticas chilenas. Las estrategias políticas del PCCh se diferencian respecto de sus ex aliados por asumir, el PCCh en los ochenta, el camino que incluía la violencia armada para el derrocamiento de la dictadura □desde abajo□, mientras las otras fuerzas de la izquierda chilena, identificadas cada día más con el socialismo democrático europeo, junto con la DC, propiciaban un proyecto de transición política pactada. Los espacios de la apertura política que se logran a lo largo de los ochenta, permiten el retorno paulatino de importantes figuras de la □izquierda renovada□, mientras que no sólo son muy escasos los comunistas exiliados de la primera ola que pueden volver, sino que nuevas oleadas de militantes comunistas, principalmente quienes tienen algún grado de relación con acciones de la □rebeldía popular□, tienen que salir del país prácticamente hasta el final de período dictatorial.

Los representantes más reconocidos del PCCh en la institucionalidad política previa a 1973, los académicos, intelectuales, artistas, comunicadores, junto con integrantes menos conocidos de la dirección exterior del PCCh, regresan a Chile entre 1988 y 1990. No obstante, su retorno a la vida política nacional está dificultado por varios factores. Al fracaso en el “decisivo” año 1986 de la estrategia confrontacional del derrocamiento de la dictadura, se suma, la crisis terminal de su referente

paradigmático internacional: la URSS y el "socialismo real" provocando ambos un vacío de sentido y sensación de derrota teleológica.

La diferenciación de las estrategias opositoras en los ochenta minimizó los puentes y contactos políticos del PCCh con el resto de la oposición. Percibido por aquella como un rival ideológico a la vez que como un aliado político antidictatorial debilitado, se vuelve prescindible en el momento de la negociación de las cuotas del poder en el Chile post-dictatorial y es marginado de ese proceso.

En la crisis interna que vive el PCCh frente a estos fenómenos, los dirigentes provenientes del exilio quedan fuera de la dirección y de la capacidad de influencia. Sería incorrecto, no obstante, interpretar este proceso como un enfrentamiento entre los "duros" y "militaristas" de la dirección interior y los "políticos tradicionales" del exilio. Diferencias de apreciación de la política nacional y mundial atraviesan tanto la militancia del PCCh que se mantuvo en el país, como la que vuelve. Entre los últimos, algunos "especialmente quienes vivieron su exilio en Italia y otros países europeos" se expresan con mayor autocritica respecto de la violencia armada y de la adhesión al socialismo real (Guastavino, 1990). No obstante, un sector importante de integrantes de la dirección exterior reclama para sí la paternidad de la "rebelión popular" y se sienten especialmente decepcionados por no ser reconocidos por aquellos que aplicaron lo que ellos consideran su creación intelectual y política.

Más que diferencias entre las fracciones ideológicas definidas, creemos que los conflictos en el PCCh entre los dirigentes retornados y quienes condujeron el partido en el país, se debían a las definiciones de poder, a las aspiraciones del grupo interno de conservar las posiciones de liderazgo adquiridas en duras condiciones de la clandestinidad.

Mientras que en el resto de los partidos que habían compartido con el PC la alianza de gobierno 17 años antes, las directivas que emergían con el retorno a la democracia estaban formadas principalmente por personas que habían pasado por la experiencia de alianzas de gobierno durante la UP y de exilio, incluyendo procesos compartidos de recepción de ideas de la izquierda europea, de resignificación del proyecto de la sociedad que se aspiraba lograr, así como de construcción y negociación de nuevas alianzas, la dirección del PCCh era la que salía de la clandestinidad. Los antiguos dirigentes, ex parlamentarios, sindicalistas o ministros, portadores de la tradición institucionalista y frentepopulista del PCCh, que le habían agregado, en los años de exilio, la experiencia

diplomática autodidacta frente a gobiernos, organismos internacionales y partidos, quedaban fuera.

La estrategia de la transición pactada en las postrimerías de la Guerra Fría, incluía la exclusión del PCCh del sistema político, so pretexto su opción, en los años previos, por el derrocamiento violento de la dictadura. Las capacidades políticas del PC de revertir esta exclusión se debilitan.

La combinación del derrumbe del modelo paradigmático internacional del comunismo con la imposición de una especie de □revolución pasiva□ en la transición chilena, profundiza la crisis interna en el PCCh, que pierde, en los primeros años de la democracia, gran parte de su militancia de los años de la clandestinidad y exilio. Frente a ello, la historia de éste último queda sin escribirse. Este artículo pretende aportar a suplir este vacío dentro del contexto general de la historia política chilena reciente.

Referências

ÁLVAREZ, Rolando. *Desde las sombras*: Una historia de la clandestinidad comunista. Santiago de Chile: LOM, 2003. 268 p.

A.O. Vida de un “oficial búlgaro” del PCCh. Santiago de Chile, 2012. Entrevista concedida a O. Ulianova.

ARCHIVO COORDINADOR EXTERIOR DEL PCCh (ACE PCCH). Carta de Alejandro Yáñez a la dirección del PC cubano ofreciendo las capacidades de profesionales comunistas chilenos y solicitando recibirlos en la isla. Moscú, noviembre de 1973.

ACE PCCh. Conversaciones y entrevistas con otros partidos. Moscú, julio, 1974a.

ACE PCCh. Reunión de Volodia con Todor Zhivkov. 28 de febrero, 1974b.

ACE PCCh. Transcripción de la conversación en el CC del PCUS. 10 de octubre, 1974c.

ACE PCCh. Versión resumida de las principales apreciaciones formuladas por el compañero Erich Honecker. 10 de octubre, 1974d.

ACE PCCh. Mensaje del Interior al Exterior. Diciembre, 1977.

ACE PCCh. Mensaje Interior-Exterior. 22 de octubre, 1978.

ARCHIVO FEDERAL DE ALEMANIA (AFA) DY30. Reunión de Gunter Sieber, director de la Sección de RRII del CC del PSUA con los integrantes de la comisión militar del PCCh, encabezados por Jorge Montes. 16 de marzo, 1982.

AFA DY30, 13707. Reunión de Rodrigo Rojas con dirección de PSUA. 19 de marzo, 1985.

ARRIAGADA, Genaro. *Por la razón o la fuerza*: Chile bajo Pinochet. Santiago de Chile: Sudamericana, 1998. 300 p.

BONNEFOY, Pascale; PÉREZ, Claudio; SPOTORNO, Ángel. *Internacionalistas*: chilenos en la revolución popular sandinista. Santiago de Chile: Latinoamericana, 2009. 185 p.

CARRASCO, Eduardo. *Quilapayún, la revolución y las estrellas*. Santiago de Chile: RIL, 2003. 326 p.

CARRERA, José Miguel. *Misión Internacionalista: de una población chilena a la revolución sandinista*. Santiago de Chile: Latinoamericana, 2010. 136 p.

CORVALÁN, Luis. *De lo vivido y lo peleado*. Santiago de Chile: LOM, 1997. 415 p.

ESCOBAR, Iván; CISTERNAS, Freddy. *Chilenos en Mozambique*. Entrevista concedida a Olga Ulianova, Rancagua, Lican Ray, 2003.

FORCH, Juan. *Las dos orillas del Elba*. Santiago de Chile: Alfaguara, 2012. 248 p.

FRIEDMAN, Judith □Tita□ *Mi hijo Raúl Pellegrin*. Santiago de Chile: LOM, 2008. 167 p.

GUASTAVINO, Luis. *Caen las catedrales*. Santiago de Chile: Hachette, 1990. 215 p.

LOVEMAN, Brian; LIRA, Elisabeth. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política, 1932-1994*. Santiago: DIBAM-LOM, 2000. 601 p.

OTTONE, Ernesto; MUÑOZ, Sergio. *Después de la quimera*. Madrid: Debate, 2008. 190 p.

OVALLE, Sergio. En los inicios de la política militar del PCCh. Santiago de Chile, 2012. Entrevista concedida a O. Ulianova.

POLITZER, Patricia. *Altamirano*. Buenos Aires: Ediciones Melquíades, 1989. 196 p.

RIQUELME, Alfredo. *El rojo atardecer: El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago de Chile: DIBAM, 2009. 341 p.

ROJAS NÚÑEZ, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada: Antecedentes de la Historia Política y Militar del partido Comunista de Chile y FPMR 1973-1990*. Santiago de Chile: LOM, 2011. 480 p.

SZNAJDER, Mario; RONIGER, Luis. *The politics of exile in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009. 384 p.

TEITELBOIM, Volodia. *Noches de radio (Escucha Chile): Una voz desde lejos*. Tomo 1. Santiago de Chile: LOM, 2001. 296 p.

ULIANOVA, Olga; NORAMBUENA, Carmen. *Rusos en Chile*. Santiago de Chile: USACH- Ministerio de RREE de Rusia, 2010. 448 p.

YANKELEVICH, Pablo. *México, país de refugio: la experiencia de los exilios del siglo XX*. México D.F.: Plaza y Valdés, 2002. 338 p.

Submetido em 01/10/2012.

Aprovado em 15/03/2013.

Antecedentes históricos del debate ambiental global: Los primeros aportes latinoamericanos al origen del concepto de *Medio Ambiente y Desarrollo* (1970-1980)*

*Debate global histórico ambiental:
As primeiras contribuições latino-americanas
para a origem do conceito de Meio Ambiente e
Desenvolvimento (1970-1980)*

*Historical global environmental debate:
The first Latin American contributions to the origin
of the concept of Environment and Development
(1970-1980)*

Fernando Estenssoro**
Eduardo Devés***

Resumen: El artículo se concentra en la primera década del debate ambiental en la política mundial. Plantea la hipótesis que este debate refleja una tensión principal entre la perspectiva del mundo industrial □ desarrollado o Norte y la perspectiva de los países en vías de desarrollo o Sur. Para el Sur, va a ser fundamental unir la problemática ambiental a la problemática del desarrollo, y en este esfuerzo para unir los conceptos de Medio Ambiente y Desarrollo en el debate ambiental global, se destaca particularmente, el aporte latinoamericano.

Palabras claves: Política mundial. América Latina. Medio Ambiente y Desarrollo.

* Este artículo es producto del Proyecto Fondecyt N° 1110860: Hacia una cartografía del pensamiento internacionalista latinoamericano del siglo XX: obras, problemas, escuelas y categorías.

** Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Magíster en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. <fernando.estenssoro@usach.cl>.

*** Doctor en Filosofía, Universidad de Lovaina. Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de París III. Investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. <eduardo.deves@usach.cl>.

Resumo: O artigo centra-se na primeira década do debate ambiental na política mundial. A hipótese de que esse debate reflete uma grande tensão entre a perspectiva do mundo industrial □ desenvolvidos ou do Norte e da perspectiva de países em desenvolvimento ou do Sul. Para o Sul, será essencial vincular os problemas ambientais de questões de desenvolvimento, e neste esforço para unir os conceitos de Meio Ambiente e Desenvolvimento em debate ambiental global, destacou especialmente a contribuição da América Latina.

Palavras-chave: Política Mundo. América Latina. Ambiente e Desenvolvimento.

Abstract: The article focuses on the first decade of the environmental debate in world politics. Hypothesized that this debate reflects a principal stress, to understand the environmental crisis, between the perspective of the industrial world □ developed or North and the prospect of developing world or South. For the South, it will be essential to link the environmental problems to development issues, and in this effort to unite the concepts of the Environment and Development in global environmental debate, highlighted particularly the Latin American contribution.

Keywords: World Politics. Latin America. Environment and Development.

Introducción

Hoy en día, el tema ambiental, como variable política, es un componente indiscutido de la agenda pública mundial. Este tema se sustenta en la idea de crisis ambiental global que describe el paradójico fenómeno en donde el propio crecimiento económico, junto al elevado nivel de desarrollo y estándar de vida alcanzado por la denominada Civilización Industrial □ cuyo exponente arquetípico es el Primer Mundo □ creó problemas de carácter ecológico y ambiental de tan enorme magnitud que por primera vez en la historia se puso en riesgo la continuidad de la vida del ser humano en el planeta, así como el propio proceso de la vida que ocurre en la biosfera. Y, entre estos macro problemas, se destacan, principalmente, aquellos referidos a la contaminación, la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, la destrucción de la capa de ozono, y la llamada “explosión demográfica” (Estenssoro, 2009).

Su debut formal en la agenda política internacional fue con motivo de la convocatoria y posterior celebración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano de 1972. En el informe base para dicha conferencia se señaló que la humanidad enfrentaba una crisis ambiental global debido a que las bruscas y vastas aceleraciones □ en el crecimiento demográfico, en el uso de la energía y de nuevos materiales, en la urbanización, en los ideales de consumo y en la contaminación

resultante”, estaban afectando peligrosamente a los sistemas naturales del planeta que permiten la supervivencia biológica (Ward y Dubos, 1972, p. 39-40). Igualmente, en el documento final de esta Conferencia se volvía a señalar que “hay un número cada vez mayor de problemas relativos al medio que, por ser de alcance regional o mundial o por repercutir en el ámbito internacional común, requerirán de una amplia colaboración entre las naciones y la adopción de medidas por las organizaciones internacionales en interés de todos” (ONU, 1972, p. 179-181).

Desde esta de Conferencia de Estocolmo 1972 en adelante, será ampliamente aceptada la idea de unir las voluntades del conjunto del sistema internacional para la superación de esta crisis. Así, se han venido sucediendo cada 10 años (entre otras múltiples actividades relacionadas) una secuencia de conferencias y cumbres mundiales, convocadas por la ONU, sobre el estado del medio ambiente y destinadas concordar políticas ambientales de alcance global¹. Y si bien es cierto que innegables avances y acuerdos internacionales se han alcanzados buscando superar esta crisis global en los 40 años que han transcurrido desde “Estocolmo 1972” hasta la más reciente Conferencia de “Rio+20” en junio de 2012, también es cierto que ha permanecido una tensión principal entre los países de un Primer Mundo, industrial y desarrollado, o Norte y los países en vías de desarrollo o Sur, respecto de cómo entender y cómo enfrentar la crisis ambiental².

¹ En 1992, en Río de Janeiro, se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, conocida también como “Cumbre de la Tierra”; en el 2002, en Johannesburgo, se llevó a cabo la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable, o “Rio+10”; y en junio de 2012, nuevamente en Río de Janeiro, se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, popularizada como “Rio+20”.

² En este artículo se usan nociones convencionales propias del análisis en las relaciones internacionales que utiliza la división Norte-Sur para hacer referencia a la división social, económica y política que existe en el sistema internacional, entre una minoría compuesta por los países desarrollados y altamente industrializados, también conocidos como “Norte” (fundamentalmente Europa Occidental, América del Norte de habla sajona, Australia, Japón y algunos países asiáticos de más reciente industrialización como Corea del Sur y Taiwán), y los países menos desarrollados y/o aún en vías de desarrollo, también conocidos como “Sur”, y que son la gran mayoría del sistema internacional (fundamentalmente América Latina y el Caribe, África, e importantes sectores de Asia). Si bien muchos países que componen este “Norte” se localizan en el hemisferio norte, la división no es exacta a la división geográfica. En el “Norte” hay cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y todos los miembros del G8 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia). Hoy día el Norte coincide todos los países que en tiempos de la Guerra Fría componían el llamado Primer Mundo (países altamente industrializados y desarrollados). Por su parte el Sur coincide imprecisamente con el llamado Tercer Mundo en tiempos de la Guerra Fría y que identificaba a todos los países subdesarrollados.

Al respecto, la hipótesis sobre la que trabajamos plantea que la perspectiva histórica con que el Sur enfrentó este debate se centró en la idea que la protección ambiental debía ser completamente integrada al proceso de desarrollo y/o facilitadora del mismo y no una traba o un factor para su entorpecimiento. Por este motivo el Sur en general, y América Latina en particular, articularon desde un principio, como idea fuerza principal en el debate ambiental, el concepto complejo de *Medio Ambiente y Desarrollo*. El Norte, en cambio, puso el acento en la protección del ambiente en esta ecuación, pero, además, con una mirada muy preocupada y temerosa respecto del posible impacto ambiental del proceso de desarrollo del Sur. La lógica que imperó en el Norte es que si ellos, para alcanzar su desarrollo sustentado en una alta industrialización, provocaron la crisis ambiental global, el Sur, en su intento por alcanzar el mismo estado de desarrollo y calidad de vida del Norte, simplemente harían colapsar el ecosistema planetario. Esta tensión original nunca ha desaparecido del todo, sino que evoluciona y se readecua, con mayor o menor visibilidad, de acuerdo a circunstancias históricas específicas.

En este sentido, para entender esta diferencia de perspectiva y así poder proyectar su posible evolución, es importante volver a revisar y analizar los orígenes y primeros años del debate ambiental internacional y, particularmente, el aporte latinoamericano.

1 La inicial desconfianza de los países en vías de desarrollo frente a la Conferencia de Estocolmo de 1972

La tensión entre el Norte y el Sur, respecto de cómo enfrentar el tema ambiental se remonta a sus orígenes. Fue en la sesión del 30 de julio de 1968 del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), cuando se recomendó que la Asamblea General de las Naciones Unidas convocará a una conferencia mundial sobre los problemas del Medio Humano, señalando que “la contaminación del aire y las aguas, la erosión, y otras formas de deterioración del suelo, los efectos secundarios de los biocidas, los desechos y el ruido”, estaban afectando “la condición del hombre, su bienestar físico y mental, su dignidad y su disfrute de los derechos humanos básicos, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados” (ECOSOC, resolución 1346 [XLV], 1968). Posteriormente, en la *Conferencia sobre la Conservación y el Uso Racional de los Recursos de la Biósfera*, que con el patrocinio de la UNESCO, se realizó en París en septiembre de 1968,

se volvió a insistir en esta idea. Finalmente, en la Sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU, del 3 de diciembre del 1968, se convocó a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, a realizarse en 1972 en Estocolmo, señalando:

Advirtiendo que las relaciones entre el hombre y su medio están experimentando profundas modificaciones como consecuencia de los recientes progresos científicos y tecnológicos.

Consciente de que si bien estos progresos brindan oportunidades sin precedentes para modificar y moldear el medio humano a fin de que satisfaga las necesidades y aspiraciones del hombre, acarrearán también graves peligros si no se controlan debidamente.

Advirtiendo, en especial, la deterioración constante y acelerada de la calidad del medio humano causada por los factores tales como la contaminación del aire y de las aguas, la erosión y otras formas de deterioración del suelo, los desechos, el ruido, y los efectos secundarios de los biocidas que se ven acentuados por el rápido crecimiento de la población y por la urbanización acelerada.

Preocupada por los efectos consiguientes de esos factores en la condición del hombre, su bienestar físico y mental, su dignidad y su disfrute de los derechos humanos básicos, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados... (A/RES/2389 (XXIII), 1968).

Sin embargo los países en vías de desarrollo no se sentían cómodos con esta convocatoria ya que la veían como una iniciativa de los países ricos e industrializados preocupados por los efectos de la contaminación que habían provocado con su proceso de desarrollo. De hecho, Maurice Strong, Secretario General de la Conferencia del Medio Humano de 1972, señaló que fue en “los países industrializados, donde la preocupación por la contaminación creó la idea original de la Conferencia de Estocolmo” (Strong, 1983, p. 247). Por lo tanto, el Sur sospechaba que los países desarrollados estaban orientando los esfuerzos del sistema internacional a priorizar la resolución de aquellos problemas que venían afectando la calidad de vida de sus ya opulentas sociedades, dejando de lado los esfuerzos por superar el subdesarrollo de la parte mayoritaria de la humanidad.

Según relata el Dr. Vicente Sánchez, que en esa época se encontraba cumpliendo labores diplomáticas del Gobierno chileno en Ginebra y que luego sería embajador plenipotenciario de Chile ante la Conferencia de Estocolmo de 1972, el tema de la crisis ambiental en general y la convocatoria a la Conferencia sobre el Medio Humano en particular,

produjo desde el principio una amplia desconfianza en los representantes del mundo en vías de desarrollo que opinaban al respecto: “Ahora los países ricos están diciendo que el desarrollo contamina o sea que es dañino. Esto ¡no puede ser!” (Sánchez, 2011). Por su parte, el español Ramón Tamames, señala que “los Países Menos Desarrollados (PMD), en lo relativo a cómo resolver los problemas medioambientales (...) mostraron claras discrepancias con los países industriales (PI), los únicos que hasta entonces se habían inquietado por el entorno natural del hombre” (Tamames, 1980, p. 170). Igualmente, el sociólogo brasileiro Roberto Guimarães, plantea que el “énfasis en Estocolmo estaba puesto en los aspectos técnicos de la contaminación provocada por la industrialización acelerada, por la explosión demográfica y por la intensificación del proceso de crecimiento urbano, todo lo cual imprimía un carácter nítidamente primer-mundista a la reunión. No debería sorprender el alto grado de resistencia demostrado por los países del Tercer Mundo en aquel entonces. Como lo resumió el representante del gobierno de la India en una reunión preparatoria a Estocolmo (...) ‘Los ricos se preocupan del humo que sale de sus autos; a nosotros nos preocupa el hambre’” (Guimarães, 1992, p. 87-88).

Los países en vías de desarrollo perciben un clima hostil del Primer Mundo a sus esfuerzos por crecer económicamente y desarrollarse

Alimentó éste clima de desconfianza de los países del Sur, el tono neo-malthusiano que había asumido la preocupación ambiental en el Primer Mundo, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Se sostenía que se había llegado al límite de la capacidad regenerativa de los ecosistemas del planeta debido al “explosivo” aumento demográfico mundial junto a la contaminación resultante del alto desarrollo industrial (primermundista). Además, esta situación amenazaba volverse catastrófica debido al anhelo de los países pobres por alcanzar el estándar de vida de los países desarrollados ya que, para los teóricos del Norte, simplemente no había suficientes recursos naturales para que todos los habitantes de la Tierra tuvieran el nivel de consumo y estándar de vida de los países industrializados. Esta situación crítica, producto de los límites físicos del planeta, se presentaba al público como una suerte de guerra del hombre moderno contra la naturaleza y cuyas consecuencias eran mucho más catastróficas que las de una posible guerra atómica. Dos tempranos libros publicados en Estados Unidos en 1948 van a ser claves para socializar estas ideas en las elites primermundista: *Road to Survival* de

William Vogt y *Our Plundered Planet*, de Fairfield Osborn. Verdaderos bestsellers, llegaron a tener entre veinte y treinta millones de lectores en varios idiomas” y sensibilizaron con esta mirada neo-malthusiana del tema ambiental “a las más altas esferas de la administración americana” (Mahrane et. al, 2012, p. 129).

Estas ideas se perfeccionaron y se socializaron aún más en los años siguientes en la medida que fueron recogidas por destacados representantes del mundo científico y académico del Primer Mundo. Entre los más significativos hay que destacar el artículo del economista Kenneth Boulding, “The Economics of the Coming Spaceship Earth”, publicado en 1966 y en donde planteaba que el crecimiento económico ilimitado era imposible en un mundo con límites físicos. Boulding, llamó a terminar con la lógica predominante del crecimiento económico creciente, y que él la reflejaba con la metáfora de la “economía del cowboy”, vale decir una economía sin fronteras, de “llanuras abiertas e ilimitadas, controladas por sujetos temerarios”. Ésta debía ser radicalmente cambiada por la lógica económica de un sistema cerrado, finito y de recursos agotables y para lo cual, utilizaba la metáfora de comparar a la Tierra con una nave espacial donde un astronauta, para sobrevivir, depende del sustento que le proporciona su pequeña nave que tiene un stock limitado de recursos, los cuales deben ser administrados con precisión y medida (Boulding, 1966, p. 3-14). Por otra parte, en 1967, los hermanos y biólogos estadounidenses William y Paul Paddock publicaron *Famine, 1975!: America's decision: Who will survive?*, señalando que los países industrializados no deberían a ayudar a los países subdesarrollados a superar su hambrunas, ya que a raíz del alto crecimiento demográfico de los pobres los recursos que se les entregaban por parte del mundo desarrollado no eliminarían las causas de su miseria sino que ayudarían a que estos siguieran reproduciéndose, por lo tanto, entregar estos recursos resultaba en un derroche que terminaría por provocar una catástrofe mundial alimentaria para 1975 (Paddock y Paddock, 1967). En 1968 el también biólogo estadounidense Paul Ehrlich, publicó *The Population Bomb*, en donde volvía a insistir que la escasez de recursos a raíz del crecimiento demográfico provocaría hambrunas y desencadenaría guerras mundiales nucleares con el consecuente fin de la vida en el planeta, por lo cual el cáncer de la sobrepoblación debía ser cortado de manera urgente (Ehrlich, 1968). También en 1968, se publicó en *Science*, el artículo del biólogo Garrett Hardin, “The Tragedy of the Commons”, en el cual se planteaba que el tema de la sobrepoblación no se solucionaría con respuestas tecnológicas, sino que

con un cambio profundo en la forma de pensar y en los valores morales de sociedades occidentales (Hardin, 1968)³. Al año siguiente, en 1969 la *National Academy of Sciences* de Estados Unidos, publicó el informe “Los recursos y el Hombre”, considerado el primero de los informes provenientes de la comunidad científica organizada, orientado a influir en la clase política de sus países a fin de que se implementaran medidas respecto al peligro de escasez de los recursos naturales y el aumento de la población mundial (Riechmann y Fernández, 1994). También es relevante recordar que en enero de 1972, y como contribución al debate abierto por la convocatoria a la Conferencia de Estocolmo, se publicó en Gran Bretaña el manifiesto ecologista “A Blueprint for Survival”, elaborado por Goldsmith, Allen, Allaby, Davoll y Lawrence, y al cual adhirieron más de 37 científicos británicos de distintos campos de investigación. Nuevamente se planteaba que era imposible mundializar el alto desarrollo y nivel de vida logrado por Europa occidental, dado que el planeta, como un sistema finito, simplemente no tenía los recursos suficientes para que todos sus habitantes pudieran acceder a tan alto estándar de vida, además, la contaminación resultante del intento de industrialización mundial, si todos buscaran ser desarrollados, sería igualmente catastrófica para el ecosistema planetario y el desastre de la civilización sería inevitable (Goldsmith et al., 1972).

Finalmente, todas estas tesis neo-malthusianas, que provenían precisamente de intelectuales y científicos del mundo industrial y desarrollado, tuvieron su broche de oro con la aparición del conocido informe del Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento*. Esta obra, que también se hizo pensando en la Conferencia de Estocolmo de 1972⁴, sintetizó magistralmente estos juicios e hipótesis, sobre todo en su conocido párrafo que proyectaba un sombrío destino a la humanidad:

Si no se modifican las tendencias actuales en cuanto a crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación, producción alimentaria y agotamiento de los recursos, alcanzaremos el límite de crecimiento de este planeta en el transcurso de los próximos cien años. El resultado más probable será una repentina e incontrolable caída de la población y la capacidad industrial.

³ Posteriormente Hardin va a lanzar su tesis conocida como la “Ética del bote salvavidas” señalando que al igual como era inútil rescatar naufragos por parte de un bote salvavidas que ya estaba repleto de gente porque si los subían al bote entonces se hundían todos, era inútil ayudar a los países subdesarrollados que sufrían crisis por hambrunas (Hardin, 1974).

⁴ Tras su publicación en 1972 se transformó en un best seller internacional. Para 1976 se había traducido a 30 idiomas y su tiraje superaba los 4 millones de ejemplares (Mires, 1990, p. 15).

Es posible alterar estas tendencias y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que sea sostenible largamente en el futuro. El estado de equilibrio global puede ser diseñado de tal forma que las necesidades básicas de cada persona en la tierra sean satisfechas y cada persona tenga una oportunidad igual de realizar su potencial humano individual (Meadows et al., 1972, p. 23-24)⁵.

Este era el clima intelectual que existía entre los representantes del mundo desarrollado al momento de lanzar la iniciativa de priorizar el tema ambiental en el seno de las Naciones Unidas, y que los representantes del mundo en vías de desarrollo veían con profunda sospecha⁶. Como bien señala Bifani, a fines de la década del sesenta se “explicitaba una violenta crítica del concepto de desarrollo dominante, en el cual prevalecía la idea de crecimiento (...) el crecimiento desarrollo era negativo tenía un carácter cancerígeno y la sobrevivencia de la especie humana y del planeta requería que el crecimiento, tanto poblacional como económico, terminara, el objetivo era el crecimiento cero (...) Los años sesenta y setenta fueron testigos de una crítica despiadada del desarrollo (crecimiento) visto por algunos como causa primera del deterioro ambiental” (Bifani, p. 105).

El Sur amenaza con boicotear la Conferencia Ambiental de 1972 y pone el énfasis en el Desarrollo

La desconfianza de los representantes de los países en vías de desarrollo respecto de la forma cómo el mundo desarrollado enfocaba el problema ambiental hizo crisis a inicios de 1971. El Secretario General de la Conferencia sobre el Medio Humano, el canadiense Maurice Strong, venía encabezando una serie de reuniones preparatorias con los diferentes delegados de los países. Las dos primeras se desarrollaron en marzo de 1970 en Nueva York y febrero de 1971 en Ginebra. Tras la reunión de febrero, los representantes del Sur comenzaron a conversar la posibilidad de boicotear la Conferencia. Strong fue puesto al tanto de esta situación por el embajador de Yugoslavia, y debió a realizar un intenso lobby con los representantes del Tercer Mundo para evitar el boicot. Finalmente convocó a una reunión *ad-hoc*, a fin de consensuar

⁵ Todas las traducciones de este artículo, son realizadas por los autores.

⁶ Por cierto, estos son sólo algunos textos y autores seleccionados, que impactaron a la opinión pública en estos años. Para profundizar en este clima intelectual primer-mundista anti crecimiento y temeroso de la “explosión demográfica” sobre todo del Tercer Mundo se puede ver el temprano artículo de Ignacy Sachs (1974), “Enfoques de la Política del Medio Ambiente”. También ver: Peter Watson (2010), *Historia Intelectual del Siglo XX.*, y Donald Worster (1994); *Natures Economy. A history of ecological ideas.*

un punto de vista que recogiera las preocupaciones referidas a superar las condiciones de subdesarrollo que inquietaban a los países del Sur y ligar estas inquietudes al tema ambiental. Para esto invitó a un selecto grupo de 27 personalidades de renombre mundial, representantes del Sur expertos en temas del desarrollo y del ambiente, a fin de alcanzar un acuerdo (Tamames, 1980; Engfeldt, 2009; Sánchez, 2011).

El Informe de Founex

Esta reunión, convocada con carácter de Seminario, se realizó en el pueblito suizo de Founex, entre el 4 y 12 de junio de 1971. Allí se reunieron, expertos en temas del desarrollo, economía y relaciones internacionales, vinculados a la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y a la FAO, entre otras agencias, tales como Ignacy Sachs, Samir Amin, Enrique Iglesias, Felipe Herrera, William Kapp, Miguel Ozorio de Almeida, Pitambar Pant, Jan Tinbergen, Shigeto Tsuru, entre otros (www.mauricestrong.net).

Al finalizar la reunión, se emitió *el Informe de Founex*, en donde se unían, por primera vez dos ideas que hasta ese momento aparecían como contradictorias: la idea de proteger el medio ambiente y la idea de alcanzar el pleno desarrollo:

Puede afirmarse que, en gran medida, el actual interés en las cuestiones relacionadas con el medio ambiente ha tenido su origen en los problemas experimentados por los países industrialmente adelantados. Estos problemas son de por sí, en gran parte, el resultado de un nivel elevado de desarrollo económico (...) Estas perturbaciones han llegado a alcanzar tales proporciones que en muchos sitios constituyen ya un grave peligro para la salud y el bienestar humanos (...) Sin embargo, los principales problemas ambientales de los países en desarrollo son básicamente diferentes de los que se perciben en los países industrializados. Son principalmente problemas que tienen su raíz en la pobreza y la propia falta de desarrollo de sus sociedades. En otras palabras, son problemas de pobreza rural y urbana (...) Por estas razones, la preocupación por el medio ambiente no debe debilitar, y no es preciso que lo haga, el compromiso de la comunidad mundial □ tanto de los países en desarrollo como de los industrializados- de dedicarse a la tarea principalísima de desarrollar las regiones más atrasadas del mundo. Por el contrario, subraya la necesidad no sólo de comprometerse plenamente a alcanzar las metas y objetivos del segundo decenio para el desarrollo, sino también redefinirlas a fin de

atacar la miseria que es el aspecto más importante de los problemas que afligen al medio ambiente de la mayoría de la humanidad (Botero y Tokaltlian, 1983, p. 51-53)

De esta forma se unían estos dos conceptos de *Medio Ambiente y Desarrollo*, y también se contestaba a las tesis neo-malthusianas y deterministas que dominaban en la perspectiva de los países desarrollados. Para los representantes del Sur, si bien la crisis ambiental era global, ocurría en un mundo que era muy desigual política, social y económicamente, y se debía incorporar esta realidad al debate ambiental si se quería avanzar en soluciones justas y razonables para todos.

Lo cierto es que el *Informe de Founex* también fue incorporado como documento base a la Conferencia de Estocolmo y permitió que ésta siguiera su curso pre-establecido. Así se realizaron las dos últimas reuniones preparatorias, en septiembre de 1971 y marzo de 1972 en Nueva York, para llegar finalmente en junio a la gran Conferencia de la capital sueca.

2 Los Aportes latinoamericanos a la idea de *Medio Ambiente y Desarrollo*

Según Bifani, fue en Founex donde por primera vez se intentó establecer un vínculo entre medio ambiente y desarrollo, proceso que se consolidó definitivamente 16 años después con el informe de 1987, *Nuestro Futuro Común*, de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo (CMMD) que dirigió la noruega Gro Harlem Brundtland y donde se definió en extenso el concepto de desarrollo sustentable (Bifani, 1999, p. 29-30).

Lo interesante, es que en los 16 años que van desde Founex 1971 hasta el informe Brutland de 1987, una intensa discusión al respecto se llevó a cabo. Y en este proceso los representantes latinoamericanos (científicos, académicos, políticos) que participaban de este debate jugaron, desde un principio, un papel fundamental. Como bien recuerda Enrique Iglesias, fueron los representantes de los países del Tercer Mundo, los que plantearon que el crecimiento económico y desarrollo acelerado era prioritario para superar las condiciones de subdesarrollo, por lo tanto, era necesario superar el conflicto entre el desarrollo y el cuidado del ambiente. Era necesario conciliar ambos conceptos, entendiendo que, así como la explotación de la naturaleza era un fenómeno inevitable y necesario del progreso, también era necesario su explotación lo más

racional posible para minimizar los daños ecológicos. Y, dado que nuestro subcontinente constituía un caso muy especial de combinación de recursos naturales y humanos, este enfoque fue defendido con gran convicción por la América Latina, tanto en el plano intelectual como en el político” (Iglesias, 1983, p. 111-112).

El planteamiento del embajador brasileiro

Joao Augusto de Araujo Castro

El conjunto de países en vías de desarrollo era muy heterogéneo, pero en el naciente debate ambiental las palabras del representante del Brasil ante la ONU, Joao Augusto de Araujo Castro sintetizaron muy bien el espíritu generalizado del Sur. Según Tamames, para Araujo, una política ecológica de ámbito mundial, requería al propio tiempo de todo “un compromiso mundial al desarrollo”, que debía tener en cuenta la relación existente entre la preservación del medio ambiente y la urgente necesidad de acelerar el progreso socioeconómico de los PMD, a fin de lograr, en definitiva, que se atiendan simultáneamente ambos aspectos” (Tamames, p. 170-171). Por su parte, el embajador sueco de la época Lars-Göran Engfeldt⁷, también destaca que fue Brasil quien lideró en un principio la opinión de los países en vías de desarrollo respecto de esta temática (Engfeldt, 2009).

De Araujo sistematizó sus opiniones por medio del artículo “Environmental and Development: The case of the Developing Countries”, que apareció publicado en 1972 en el libro editado por D. Kay y E. Skolnikoff, *World Eco-crisis*. Obra que también surgía motivada por la convocatoria de la ONU a celebrar la Conferencia sobre el Medio Humano. Con éste artículo, buscaba introducir algunos de los aspectos que no suelen tenerse en cuenta en relación al interés de los países en desarrollo en las discusiones sobre una política ecológica del mundo”, como era el caso de la “la relación existente entre medio ambiente y desarrollo y su influencia sobre el futuro diálogo entre los países en desarrollo y los desarrollados (De Araujo, 1972, p. 237-238). Y denunció la actitud de los países desarrollados, que con su visión de países centrales, se mostraban muy preocupados de no perder sus puestos de poder y privilegios alcanzados en el orden mundial, así como muy poco dispuestos a compartir sus conocimientos y beneficios conseguidos con el resto del mundo:

⁷ Fue quién propuso, en la Conferencia de la Biosfera de 1968, que Naciones Unidas llamara a una Conferencia Mundial sobre el Medio Humano.

El interés en el campo de la ecología, que está centrado en los países desarrollados, se ha visto recientemente acrecentado debido a la repentina toma de conciencia de un posible desequilibrio entre el hombre y la tierra. Como consecuencia de la explosión demográfica y de la mala utilización de los descubrimientos tecnológicos, dicho desequilibrio potencial podría muy bien traer consigo una crisis ambiental que amenace el futuro del género humano (...) Como podría esperarse, los métodos considerados para solucionar sobre bases mundiales la llamada crisis ambiental se inspiraron en las realidades de una determinada área del mundo: la familia de países desarrollados. Además, el conjunto de soluciones disponibles principalmente de naturaleza técnica, buscan, en primer lugar, hacer más saludables las consecuencias de la Revolución Industrial sin proporcionar necesariamente un instrumento que facilite una mayor distribución de sus beneficios entre todos los Estados (...) Este nuevo orden internacional y la desigual distribución relativa del poder político de los Estados, basado en el empleo y monopolio de las tecnologías avanzadas puede muy bien considerarse como uno de los mas permanentes efectos de la Revolución Industrial. Desde entonces, como corolario del nuevo orden, los países de avanzada tecnología han venido tratando de mantener en el mundo su posición política y económica, mientras que los países menos afortunados tecnológicamente han estado tratando de alterar, a través del desarrollo, tal *statu quo* (ibíd).

En este sentido, una de las ideas más interesantes que planteó De Araujo, era que el tema ambiental era un problema fundamentalmente político y no técnico, por lo tanto, en su solución tenían que actuar principalmente los actores de la política internacional:

Si bien es complejo por su naturaleza, el tema de los efectos que la explosión demográfica y los procesos tecnológicos tienen sobre el medio ambiente tiende a convertirse en una *chasse gardée* de los países más industrializados, lo que favorece su consideración y discusión más a nivel técnico que a nivel político. Estos países mantienen que los problemas ambientales no conciernen a los diplomáticos y representantes oficiales, sino que deberían ser tratados por expertos y sabios... (ibíd, p. 240).

Además, para el embajador brasilero, los representantes del mundo industrializado insistían en “superponer las situaciones específicas que existen en los países desarrollados sobre las realidades de los países en desarrollo”, sin embargo esta “transposición lineal de los problemas ecológicos” ocultaba el hecho de que había “una contaminación de la

opulencia y una contaminación de la pobreza” (ibíd, p. 245). Por lo tanto, era indudable que los países en vías de desarrollo se debían hacer cargo del problema la existencia de una crisis ambiental, pero, dado que esta crisis se manifestaba de manera distinta en los países pobres respecto de los países ricos, era necesario que los países en vías de desarrollo presentarán “sus propios puntos de vista sobre el marco de referencia de una política ambiental (...) Al adoptar una posición, los países en desarrollo reconocen la existencia de los problemas ambientales y la posibilidad de encontrar soluciones tanto por medio de los esfuerzos nacionales como a través de la cooperación internacional” (ibíd, p. 249).

El Modelo Latinoamericano Bariloche como respuesta a Los Límites del Crecimiento

Desde el punto de vista teórico-político los dos grandes modelos globales que se enfrentaron en la década del setenta en torno a la problemática ambiental fueron, por una parte, la mirada de los países desarrollados sintetizada en el ya señalado informe del Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento* y la mirada de los países en vías de desarrollo expresado en el informe del Grupo Bariloche, *Catástrofe o Nueva Sociedad*, integrado por especialistas e intelectuales de América Latina vinculados a los temas del desarrollo y a las complejidades de las relaciones Norte-Sur.

Este proceso de responder a la crisis ambiental por medio de la generación de un modelo alternativo y propio de Latinoamérica se inicia en 1970 a raíz de la invitación que el Club de Roma junto con el Instituto de Pesquisas de Río de Janeiro, realizó a un grupo de científicos a discutir las tesis centrales que venía trabajando el Dr. Dennis Meadows y su equipo del Massachusetts Institute of Technology (MIT), y que finalmente se conocerá como *Los Límites del Crecimiento*. En esta reunión, que se celebró en Río de Janeiro, los latinoamericanos asistentes pusieron en tela de juicio los supuestos básicos con que Meadows y su equipo habían construido su modelo, por este motivo encomendaron a la Fundación Bariloche la construcción de un modelo propio que recogiera este planteamiento crítico. Se constituyó así un primer grupo integrado por Carlos A. Mallmann, Jorge Sábato, Enrique Oteiza, Amílcar Herrera, Helio Jaguaribe y Osvaldo Sunkel, quienes entregaron, a fines de 1971, un primer documento con hipótesis y variables. Posteriormente, se designó a Amílcar Herrera como jefe del proyecto, quien constituyó un equipo de trabajo con otros 17 científicos y cuyo resultado final se publicó en 1977 bajo el título *Catástrofe o Nueva*

Sociedad? Modelo mundial latinoamericano, también conocido como Modelo Bariloche (Herrera, 1977). La respuesta del grupo Bariloche, que recogía lo expresado también por De Araujo, señaló que el problema principal del mundo no eran los límites físicos del planeta que impedían un crecimiento indefinido, según lo proponía el informe del Club de Roma, sino que, el problema principal era de carácter sociopolítico y radicaba en la desigual distribución del poder y la riqueza en el mundo. Por lo tanto, la solución consistía en realizar profundos cambios en la organización social dominante:

El proyecto de sociedad ideal [que postula el modelo Bariloche] nace como respuesta a las corrientes de opinión que, sobre todo en los países desarrollados, postulan que el problema fundamental que enfrenta la humanidad actual es el límite impuesto por el ambiente físico. Como es bien sabido, de acuerdo con esa concepción el aumento exponencial del consumo y de la población terminará fatalmente agotando los recursos naturales del planeta, probablemente en el futuro próximo. Además, y aunque los recursos naturales no se agoten en el futuro previsible, la creciente contaminación del Medio Ambiente provocará a corto plazo el colapso del ecosistema. El resultado final será siempre el mismo: detención catastrófica del crecimiento con muerte masiva de la población, y descenso de las condiciones generales de vida a niveles preindustriales (...) La actitud de los autores de este modelo es radicalmente diferente: se sostiene que los problemas más importantes que afronta el mundo moderno no son físicos sino sociopolíticos, y están basados en la desigual distribución del poder tanto internacional como dentro de los países, en todo el mundo (ibíd, p. 11-12).

También el Modelo Bariloche rechazó los argumentos deterministas que descartaban la posibilidad de que todos los habitantes del mundo alcanzarán un nivel de desarrollo y calidad de vida semejante a la que caracterizaba a los países del Primer Mundo. Por el contrario, para los expertos latinoamericanos, si se aplicaban las políticas correctas, □ toda la humanidad podría alcanzar niveles adecuados de bienestar en un plazo de algo más de una generación. En particular, la satisfacción de las necesidades físicas y culturales más esenciales” (ibíd, p. 123). De aquí entonces, para los latinoamericanos, el deterioro del medio físico no era □ una consecuencia inevitable del progreso humano, sino el resultado de una organización social cimentada en valores en gran parte destructivos”, y en este sentido, el destino humano no dependía □ en última instancia, de barreras físicas insuperables, sino de factores

sociales y políticos que a los hombres compete modificar” (ibíd, p. 12 y 124). En este sentido, la perspectiva catastrofista del Club de Roma fue contestada por el grupo Bariloche desde una perspectiva normativa, vale decir: “se plantea más bien una meta, es decir un futuro deseable, lo define y ve qué habría que hacer para llegar a ese futuro deseable, partiendo de las situaciones y condiciones de hoy en día” (Sánchez; 1983, p. 564).

La CEPAL

En el caso latinoamericano, en un primer momento la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que desde sus orígenes venía estudiando el tema del desarrollo y subdesarrollo, se transformó en una institución clave desde donde se va a trabajar esta idea de unir Medio Ambiente y Desarrollo. En septiembre de 1971, tres meses después de la reunión de Founex, la CEPAL convocó al “Seminario Regional Latinoamericano Sobre los Problemas del Medio Ambiente Humano”, como reunión regional preparatoria de la próxima Conferencia de de Estocolmo de 1972. Realizado en conjunto con el ILPES, este seminario es una de las “primeras aproximaciones al tema medioambiental” por parte de la CEPAL (Tavares, p. 70). En este evento, se presentó para la discusión un estudio de circulación restringida titulado, “El medio ambiente Humano y el Desarrollo Económico en América Latina”, en donde, al igual que en el Informe Founex, se señaló que la crisis ambiental la habían generado los países desarrollados y si bien podía ser un fenómeno de alcance mundial, el problema era que los países ricos e industrializados sólo se preocupaban de aquellos problemas que se derivaban de su propia opulencia, sin embargo en América Latina ocurría exactamente lo contrario: la crisis ambiental se debía al escaso nivel de desarrollo, por lo tanto la única forma de avanzar en una solución eficaz era superando el subdesarrollo de la región:

La concentración de la actividad económica y el crecimiento de los centros urbanos, ha contribuido a deteriorar el medio ambiente que rodea al hombre en los países altamente industrializados a tal punto que sus gobiernos se han visto obligados a plantear la necesidad de adoptar medidas radicales (...) En América Latina las malas condiciones del medio ambiente se originaron principalmente en su escaso nivel de desarrollo económico, acompañado de una deficiente distribución del ingreso y de estructuras sociales que tendían a perpetuar esta situación. Al producirse en la región el proceso de

industrialización necesario para superar el estado de subdesarrollo, y comenzar a emplearse las tecnologías modernas, nuevos problemas ambientales vinieron a sumarse a los tradicionales, agravándose la situación ya deteriorada de los medios rurales y urbanos (...) el subdesarrollo modifica y condiciona la forma que asumen los problemas ambientales en América Latina y éstos a su vez se suman a los demás aspectos característicos del subdesarrollo, no cabe otra alternativa que la de continuar dando primera prioridad a los planes y las políticas de desarrollo, pero enriqueciéndolas con los nuevos elementos que nos proporciona el estudio de los problemas del medio ambiente, ya importantes en muchos países y que adquirirán significación creciente en el futuro (CEPAL, 1971, p. 1-2).

Por otra parte, terminada la Conferencia de Estocolmo de 1972 y creado el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en marzo de 1973 la CEPAL planteó la creación de una unidad conjunta CEPAL/PNUMA para la coordinación de las actividades en materia del medio ambiente señalando que, junto con el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), iban a privilegiar el “análisis de las características de los problemas del medio ambiente en América Latina y sus relaciones con el desarrollo” (E/CN/958/Rev1, 1973, p. 181). De esta forma, entre el 21 de octubre y el 29 de noviembre de 1974 se desarrolló en Buenos Aires el “Primer Curso de Planificación del Desarrollo y Medio Ambiente” de América Latina en donde participaron “14 becarios argentinos y 12 de 10 países sudamericanos”, además de “20 docentes” (E/CEPAL/989/Rev.1, 1975, p. 36).

El PNUMA y la reunión de Cocoyoc

El 3 de octubre de 1973, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) inauguraba sus flamantes oficinas en Nairobi, con la presencia de sus máximos directivos: el canadiense Maurice Strong como su Director Ejecutivo; el egipcio Mustafa Tolba como Vice-Director Ejecutivo, y el suizo Paúl Berthoud, director del Fondo del PNUMA. Pero también, en una segunda línea de jerarquía estaban los jefes de las distintas divisiones del PNUMA. Entre ellos, el chileno ya mencionado, Vicente Sánchez, a cargo de la División de Programas Económicos y Sociales. Desde esta División se va a continuar con la tarea de asociar los temas del desarrollo y del medio ambiente que se había iniciado dos años antes en Founex. Para este objetivo, Strong y Sánchez lanzaron la iniciativa de organizar una nueva reunión similar a

la de Founex, que se concretó entre el 8 y el 12 de octubre de 1974 en la localidad mexicana de Cocoyoc y que, según recuerda Sánchez, “sus resultados se convirtieron en una verdadera agenda de trabajo para mi división” (Sánchez, 2011).

La reunión de Cocoyoc fue una iniciativa conjunta del PNUMA con la UNCTAD, y contó con el auspicio del Gobierno de México. Nuevamente se invitó a un grupo selecto de 27 especialistas en temas del ambiente y del desarrollo a continuar con la discusión⁸, a participar del “Simposio sobre Modelos de Utilización de Recursos, Medio Ambiente y Estrategia de Desarrollo” (PNUMA/UNCTAD, 1974). Al término de este Seminario surgió la Declaración de Cocoyoc, que en parte decía:

En nuestros días, en efecto, en el mundo hay más hambrientos, más personas que carecen de techo y más analfabetos que cuando se creó la Organización de las Naciones Unidas.

A la vez, nuevas e imprevistas preocupaciones han empezado a oscurecer aún más las perspectivas internacionales. El deterioro ambiental y la presión cada vez mayor sobre los recursos existentes han llegado a hacer pensar que incluso peligran (...) la existencia física misma del planeta (...) Lo cierto es que en la situación mundial de nuestros días, las enormes diferencia de consumo per capita que existen entre la minoría rica y la mayoría pobre tiene efectos muchos más graves sobre el agotamiento de los recursos que su escasez relativa (...) La misión de los hombres de Estado, en estos momentos, consiste por consiguiente en tratar de encaminar a todos los pueblos, con todas sus diferencias e intereses, poderes y fortunas, hacia un nuevo sistema para alcanzar los límites internos que permitan cubrir las mínimas necesidades humanas de toda la población mundial sin afectar a los límites externos de los recursos ni al medio ambiente del planeta.

Porque estamos convencidos de que ello es al mismo tiempo vital y posible se sugieren aquí algunos cambios en las políticas económicas que tienden al desarrollo equilibrado y a la conservación del planeta y nos parecen los componentes esenciales del nuevo sistema (PNUMA/UNCTAD, 1974, p. 1-8).

Esta reunión de Cocoyoc se insertaba en los esfuerzos de los países en vías de desarrollo para terminar con las desiguales relaciones de

⁸ Varios de ellos también habían estado en Founex, como Ignacy Sachs, Bárbara Wards, Enrique Iglesias, entre otros, y en Cocoyoc también participó el presidente de México Luis Echeverría.

intercambio en el comercio internacional y para lo cual se estaban preparando para una nueva Asamblea de la ONU, en diciembre de ese mismo año 1974, en donde se esperaba aprobar la “Carta de Deberes y Derechos de los Estados”. Así, dos meses después, cuando la Asamblea de la ONU aprobó esta Carta, recogió parte de lo expresado en la Declaración de Cocoyoc, sobre todo en su artículo 30:

La protección, la preservación y el mejoramiento del medio ambiente para las generaciones presentes y futuras es responsabilidad de todos los Estados. Todos los Estados deben tratar de establecer sus propias políticas ambientales y de desarrollo de conformidad con esa responsabilidad. Las políticas ambientales de todos los Estados deben promover y no afectar adversamente el actual y futuro potencial de desarrollo de los países en vías de desarrollo (A/RES/3281 (XXIX), 1974)

PNUMA-CEPAL: Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina

En 1975 se inauguró en la capital de México la oficina regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, y su primer encargado, nuevamente será Vicente Sánchez. En estos primeros años de debate ambiental en la política internacional tanto el PNUMA cómo la CEPAL se “confabularon” para educar a los líderes intelectuales y políticos de América Latina, en la imperiosa necesidad de profundizar las teorías del desarrollo con la temática ambiental debido a que el principal problema con que se topaban era la falta de conocimiento que mostraban las autoridades político-ejecutivas de la región respecto del tema ambiental (Sánchez, 2011). Así, desde esta oficina regional del PNUMA, por medio de la acción de Sánchez y la CEPAL, por medio de su Secretario Ejecutivo, Enrique Iglesias, acordaron realizar un proyecto regional de envergadura suficiente para provocar una inflexión. En 1977 firmaron el memorándum que creaba la Dependencia del Medio Ambiente CEPAL/PNUMA, radicada en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile (E/CEPAL/1030/Rev.1, 1977). De esta coordinación iba a depender un proyecto, apoyado con fondos del PNUMA, denominado “Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina”, que se inició a mediados de 1978 y concluyó a mediados de 1980. Al frente de este proyecto pusieron al destacado economista Osvaldo Sunkel, precisamente, porque su prestigio permitía penetrar la resistencia que

los economistas presentaban frente al tema ambiental (Sánchez, 2011). Al respecto el propio Osvaldo Sunkel, recuerda en su conversación con Jesús Triviño

En el año de 1978, me invitaron de la CEPAL a encabezar un proyecto interesante. Era sobre un tema totalmente nuevo para mí, pero acepté por dos razones. Por un lado, la gente que me invitó hizo un buen trabajo. Sabían que estaba trabajando el tema de la transnacionalización en lo que llamábamos “estilos de desarrollo”. Me convencieron que era una entrada muy importante para estudiar la relación entre el desarrollo y el medio ambiente. Por otro lado, el tema me fascinó y me di cuenta que la vinculación necesaria entre el medio ambiente y la problemática del desarrollo era un asunto muy importante (Triviño, 2000).

Por cierto, Sunkel, consciente de que no tenía mayor especialización en la temática ambiental, planteó como condición para aceptar la jefatura del proyecto que contrataran para su equipo a expertos en la materia. Así, conoció, entre otros, a Nicolo Gligo, ingeniero agrónomo y ecólogo que se transformó en un apoyo fundamental para Sunkel (Sunkel, 2011).

Parte del proyecto fue la realización del seminario interdisciplinario “Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina”, que entre el 19 y 23 de noviembre de 1979, reunió en Santiago de Chile a más de 500 profesionales y personalidades de la región y va dar paso a la publicación homónima en 1981 (Sunkel y Gligo, 1981).

Se considera que este programa y la publicación de *Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*, fue el impulso clave para socializar el tema en la región en los años siguientes. Como recuerda Sunkel, “a partir de las conceptualizaciones que hicimos con ese programa y del seminario, nos pasamos casi una década trabajando temas de medio ambiente y desarrollo. En los años siguientes se empezaron a desarrollar múltiples seminarios en región con relación los temas que se tocaron en el libro” (Sunkel, 2011). Ignacy Sachs, a inicios de la década de los ochenta, en relación a la necesidad de avanzar en procesos de desarrollo sustentables en América Latina, señaló que “el punto de partida ya existe, lo proporcionan los seminarios organizados en 1979 por la CEPAL y las demás comisiones regionales de las Naciones Unidas en colaboración con el Pnuma, en torno a los estilos de desarrollo y modelos alternativos de utilización de recursos” (Sachs, 1983, p. 238). También Margarita Marino de Botero, desde el Instituto de Recursos Naturales de Colombia (INDERENA), destacó

la importancia de este programa CEPAL/PNUMA, cuando planteó que para tratar la problemática ambiental la “contribución más importante parece ser la de considerar los estilos de desarrollo como el marco fundamental de la discusión sobre el medio ambiente, en el futuro económico y tecnológico y el progreso social de la América Latina” (Marino, 1983, p. 16-17)

3 Reflexión final

Como es sabido, tras el fiasco de la reunión de Nairobi en 1982⁹, las Naciones Unidas crearon, en 1983, la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo (CMMD), a cargo de la noruega Gro Harlem Brundtland, cuya misión era precisamente la de concordar el tema del medio ambiente y del desarrollo a nivel mundial. La CMMD logró su cometido desarrollando en extenso el concepto de *Sustainable Development* (Desarrollo Sustentable). Paso clave para llegar a la exitosa “Cumbre de la Tierra” de 1992, en Río de Janeiro.

Sin embargo, fue toda la discusión iniciada en Founex en 1971 lo que realmente impulsó la toma de conciencia, en el seno del sistema político internacional, que los temas del medio ambiente y del desarrollo debían ser enfrentados como un sólo fenómeno. Y en este proceso los tempranos aportes que hizo América Latina, fueron muy significativos. La iniciales ideas expresadas en Founex, así como los planteamientos del embajador brasileiro João Augusto de Araujo Castro, fueron profundizadas y socializadas por la CEPAL y el PNUMA (especialmente la oficina del PNUMA para América Latina y el Caribe), durante toda la década del setenta, demostrando una gran consistencia tanto teórica como política en relación al debate ambiental.

Pero, además, esta tensión Norte-Sur, nunca ha desaparecido totalmente, pese a todo lo avanzado con conceptos como el desarrollo sustentable, entre otros aspectos. Como bien señalaron quienes trabajaron preparando la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, realizada en Rio de Janeiro en junio del 2012 (“Rio+20”), las tensiones entre países desarrollados y países en vías de desarrollo respecto de cómo solucionar la crisis ambiental, ya presentes

⁹ Se había pensado realizar en Nairobi en 1982 la segunda gran conferencia sobre el medio humano, para analizar los avances en la lucha contra la crisis ambiental iniciada en Estocolmo 1972, pero esta iniciativa resultó en un gran fracaso y sólo se pudo ejecutar un reunión menor, entre otras razones por las serias discrepancias entre el Norte y el Sur para abordar este tema del medio ambiente y del desarrollo.

en los orígenes de esta discusión a principios de los años setenta, han permanecido hasta nuestros días, como por ejemplo, cuando se realizaban “las reuniones preparatorias para Rio+20” (Tavares, 2011, p. 69-81).

Una y otra vez, cuando se deben tomar medidas políticas de alcance mundial, esta tensión se hace presente, entre otras razones por la estructural asimetría en las relaciones de poder (político, económico y cultural) que caracterizan a nuestro mundo global, ente un Norte rico y desarrollado y un Sur, diverso y en vías de desarrollo. Por lo tanto, para poder proyectar los posibles derroteros políticos del debate ambiental, que incluye temas como los tratados en “Rio+20” sobre gobernanza ambiental global, el cambio climático y otros, se debe tener en cuenta esta diferencia de perspectiva entre el Sur y el Norte en el debate ambiental.

Referencias

- BIFANI, Paolo. *Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos para América Latina, 1999. 593 p. (Primera edición, Madrid: CIFCA, 1981).
- BOULDING, Kenneth E. “The Economics of the Coming Spaceship Earth”, en Jarrett, Henry (editor), *Environmental Quality in a Growing Economy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1966, p. 3-14.
- CEPAL. *El medio ambiente humano y el desarrollo económico en América Latina*. México, DF: CEPAL, 1971.
- COMISIÓN Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (CMMD). *Nuestro Futuro Común*. Madrid: Alianza Editorial, 1992. 460 p. (Primera edición, 1987).
- DE ARAUJO Castro, João Augusto. “Environmental and Development: The case of the Developing Countries”, en Kay, David y Skolnikoff, Eugene; *World Eco-crisis*. Wisconsin: The University Wisconsin Press, 1972, p. 237-252.
- EHRlich, Paul. *The population bomb. Population control or race to oblivion?* New York: Ballantine Books, 1968. 201 p.
- ENGFELDT, Lars-Göran; *From Stockholm to Johannesburg and beyond*. Stockholm: Government Offices of Sweden, Ministry of Foreign Affairs, 2009. 366 p.
- ESTENSSORO, Saavedra, Fernando; *Medio Ambiente e Ideología. La Discusión Pública en Chile, 1992-2002*. Santiago: Ariadna/USACH, 2009. 386 p.
- GARRIDO, Peña, Francisco; “Las Ecopolíticas”, en Ballesteros, J. y Pérez, José; *Sociedad y Medio Ambiente*. Madrid: Trotta, 2000, p. 301-321. (Primera edición, Madrid: Trotta, 1997).
- GOLDSMITH, Edward; ALLEN, Robert; ALLABY, Michael; DAVOLL, John; LAWRENCE, Sam. “A Blueprint for Survival”, en *The Ecologist*, 1972. En <<http://www.theecologist.info/key27.html>> (consultado 5 dic. 2011).
- GUIMARAES, Roberto; “El discreto encanto de la cumbre de la tierra. Evaluación impresionista de Rio 92”, en *Nueva Sociedad*, n. 122, p. 86-103, nov./dic. 1992.

HARDIN, Garret. "The tragedy of the commons", en *Science*, v. 162, n. 3859, p. 1243-1248, dic. 1968.

HARDIN, Garret. "Lifeboat Ethics: the Case Against Helping the Poor", *Psychology Today*, 1974. En <http://www.garretthardinsociety.org/articles/art_lifeboat_ethics_case_against_helping_poor.html> (consultado 10 dic. 2012).

HERRERA, Amílcar O. et al. *¿Catástrofe o Nueva Sociedad? Modelo mundial latinoamericano*. Bogotá: CIID, 1977. 125 p.

"El Informe de Founex", en Marino de Botero, M. y Tokatlian, J. (compiladores). *Ecodesarrollo. El pensamiento del decenio*. Bogotá: IDERENA/PNUMA, 1983. p. 51-85.

IGLESIAS, Enrique V.; "La Conferencia de Estocolmo 10 años después. Algunas reflexiones", en Héctor Echechuri et al. *Diez Años Después de Estocolmo. Desarrollo, Medio Ambiente y Supervivencia*. Madrid: CIFCA, 1983. p. 109-117.

KAY, David; Eugene B. Skolnikoff. *World Eco-crisis*. Wisconsin: The University Wisconsin Press, 1972. 324 p.

MAHRANE, Yannick; FENZI, Marianna; PESSIS, Céline; BONNEUIL, Christophe. "De la Nature à la Biosphère. L'invention de l'environnement global, 1945-1972". *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, n. 113, p. 127-141, 2012/1.

MARINO de Botero, Margarita; TOKATLIAN, Juan (compilación y dirección). *Ecodesarrollo, el pensamiento del decenio*. Bogotá: IDERENA/PNUMA, 1983. 589 p.

MEADOWS, Dennis; MEADOWS, Donella; RANDERS, Jorgen; BEHRENS III, William W. *The Limits to Growth. A report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*. New York: Universe Books, 1972. 205 p.

MIRES, Fernando. *El Discurso de la Naturaleza. Ecología y Política en América Latina*. Santiago: Amerinda, 1990. 229 p.

ONU. "Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano" (1972), en Miguel Grinberg, *Ecofalacias*. Buenos Aires: Galerna, 1999. p. 179-181.

OSBORN, Fairfield. *Our Plundered Planet*. Boston: Little, Brown, 1948. 217 p.

PADDOCK, William and Paul. *Famine, 1975!: America's decision: Who will survive?*. Boston, Little, Brown and Co., 1967. 286 p.

PEPPER, David. *The Roots of Modern Environmentalist*. London/New York: Routledge, 1990. 246 p.

PNUMA/UNCTAD. *Declaración de Cocoyoc*. Cocoyoc-México, 1974.

SACHS, Ignacy. "Enfoques de la Política del Medio Ambiente", en Gallego Gredilla, I.A. (seleccionador); *Economía del Medio Ambiente*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1974. p. 75-96.

SACHS, Ignacy. "Estrategias de desarrollo con requerimientos energéticos moderados. Problemas y Enfoques", en Marino de Botero, M. y Tokatlian, J. (comp. y dirección); *Ecodesarrollo, el pensamiento del decenio*. Bogotá, IDERENA/PNUMA, 1983. p. 318-328.

SANCHEZ, Vicente. "La Situación ambiental diez años después de Estocolmo", en Marino de Botero, M. y Tokatlian, J. (compilación y dirección); *Ecodesarrollo, el pensamiento del decenio*. Bogotá, IDERENA/PNUMA, 1983. p. 561-573.

SANCHEZ, Vicente. Recuerdos sobre el origen del debate ambiental. Santiago, julio de 2011. Entrevista otorgada a Fernando Estenssoro.

STRONG, Maurice. “El décimo aniversario de la Conferencia de Estocolmo”, en Héctor Echechuri et al. *Diez Años Después de Estocolmo. Desarrollo, Medio Ambiente y Supervivencia*. Madrid: CIFCA, 1983. p. 243-253.

SUNKEL, Osvaldo. Mi participación en el tema ambiental. Santiago, agosto de 2011. Entrevista otorgada a Fernando Estenssoro.

SUNKEL Osvaldo; GLIGO, Nicolo (seleccionadores). *Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1980. 663 p.

RIECHMANN, Jorge; FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Redes que dan Libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1994. 301 p.

TAVARES, Márcia. “Economía verde en América Latina: los orígenes del debate en los trabajos de la CEPAL”; en *Política Ambiental*, n, 8, p. 69-81, jun. 2011.

TAMAMES, Ramón. *Ecología y Desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1980. 215 p.

TREVIÑO A., Jesús. □Conversación con Osvaldo Sunkel”, *Urbana*, v. V, n. 2, Autumn 2000. En <www.tamuk.edu/geo/urbana/sunkel.htm> (consultado 3 oct. 2011)

VOGT, William. *Road to Survival*. New York: Sloane Associates, 1948. 335 p.

WARD, Bárbara; DUBOS, René. *Una Sola Tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1972. 278 p.

WATSON, Peter. *Historia Intelectual del Siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2010. 965 p.

WORSTER, Donald. *Natures Economy. A history of ecological ideas*. New York: Cambridge University Press, 1994. 423 p.

Documentos CEPAL

E/CN.12/958/Rev.1, INFORME ANUAL (1 de mayo de 1972 – 30 de marzo de 1973).

E/CEPAL/989/Rev.1, INFORME ANUAL, 1975.

CEPAL/1030/Rev.1, INFORME ANUAL, 1977.

Documento Asamblea General ONU:

A/RES/2398 (XXIII). Problemas del Medio Humano, 3 de diciembre del 1968.

A/RES/3281 (XXIX). Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, 12 de diciembre de 1974.

A/RES/35/74. Cooperación internacional en lo relativo al medio ambiente, 5 de diciembre de 1980.

A/RES/36/189. Período de Sesiones de Carácter Especial del Consejo de Administración del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 17 de diciembre de 1981.

Documentos UNCTAD

Actas de la conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo. Tercer período de sesiones. Santiago de Chile, 13 de abril – 21 de mayo de 1972. Volumen I informe y anexos. Nueva York, Naciones Unidas, 1973. <<http://www.unctad.org>>.

Documentos PNUMA

PNUMA/UNCTAD. *Declaración de Cocoyoc*. Cocoyoc-México: PNUMA, 1974.

Páginas web

<<http://www.un.org>>.

<<http://www.cepal.org>>.

<<http://www.unep.org/>>.

<<http://www.unctad.org>>.

<<http://www.mauricestrong.net>>.

Submetido em 15/12/2012.

Aprovado em 05/06/2013.

El Estado frente a la estructura y salud de la población: Chile (1964-1973)*

O Estado diante da estrutura da população e da saúde: Chile (1964-1973)

The State and the structure and health of the population: Chile (1964-1973)

Claudio Llanos**

Resumen: El presente artículo se concentra en algunos elementos de continuidad y cambio dentro de las preocupaciones demográficas y las políticas de Estado durante los gobiernos de Frei y Allende. En este marco se busca una aproximación a los problemas que se observan en la estructura poblacional de Chile y a algunas de las propuestas de cambio planteadas desde los respectivos gobiernos. Se muestra la relación que ambos gobiernos establecieron entre las transformaciones a la estructura demográfica económica y aquellas reformas que buscaban la mejora en las condiciones de salud y vida de la población. Tanto en el gobierno de Frei, como en el de Allende las políticas económicas eran parte de un proceso integral de transformaciones que buscaban sacar a parte importante de la población chilena de la miseria.

Palabras clave: Frei. Allende. Estructura de la población. Salud.

* Este artículo es una versión de la ponencia presentada por el autor en el Workshop "Re-Thinking the Demographic Moment" en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Friburgo (FRIAS), Alemania, 28 y 29 de junio de 2012. Agradezco a los profesores doctores Martin Geyer y Cornelius Torp por su invitación al workshop. Al mismo tiempo mi agradecimiento al Dr. Richard Bessel (Universidad de York, Reino Unido) y a la Dra. Annette Timm (Universidad de Calgary, Canadá) por sus comentarios en torno a la ponencia y al Dr. Eduardo Cavieres por sus opiniones sobre el tema desarrollado. Este artículo y la ponencia que le dio origen están relacionados con el desarrollo de proyecto FONDECYT N° 11110008.

** Doctor en Historia. Profesor de Historia Contemporánea, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. <claudio.llanos@ucv.cl>.

Resumo: O presente artigo estuda alguns elementos de continuidade e mudança entre as preocupações demográficas e as políticas de Estado durante os governos de Frei e Allende. Nesse quadro, se busca uma aproximação aos problemas observados na estrutura populacional do Chile e algumas das propostas de mudança sugeridas a partir dos respectivos governos. Evidencia-se a relação que ambos os governos estabeleceram entre as transformações da estrutura demográfica e econômica e aquelas reformas que buscavam melhorar as condições de saúde e de vida da população. Tanto no governo de Frei, como no de Allende as políticas econômicas formavam parte de um processo maior de transformações que buscavam tirar da miséria, parte considerável da população chilena.

Palabras-chave: Frei. Allende. Estructura da população. Saúde.

Abstract: This paper focuses on some aspects of continuity and change within the demographic agenda and its related state policies during Frei's and Allende's governments. The author seeks to examine the ways in which the problems related to Chile's population structure were assessed in those times and some of the changes proposed by the respective governments. Thus, it is demonstrated how both governments established a relationship between transformations in the demographic structure and reforms that aimed at improved health and life conditions of the population. Both governments were part of a comprehensive process of transformations that sought to reduce the misery in which an important part of the Chilean population was living.

Keywords: Frei. Allende. Population structure. Health.

Introducción

Durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende se observan en Chile dos aspectos de relación entre política de Estado y estructura de población: la necesidad de cambiar el peso agrícola en la estructura poblacional, con el objeto de impulsar al sector industrial, y las políticas de salud y planificación familiar. A diferencia de los temas dominantes en muchas de las reflexiones demográficas de los países desarrollados, en Chile el problema central de estas políticas no era mantener o continuar niveles generales de bienestar regulando el aspecto cuantitativo de la población, sino que la meta era de carácter estructural buscando sacar a parte importante de la población de la miseria.

Estos gobiernos pueden ser vistos dentro de un plano común al considerar su inserción dentro de un proceso de polarización política que termina en el Gobierno de Allende. Para, Moulian, este periodo constituyó un momento en donde el centro político (particularmente la Democracia cristiana) fue incapaz favorecer el equilibrio político (Moulian, 2009, p. 46-56) y con ello en 1973 se puede observar el fin de

un periodo marcado por un sistema de partidos nacido en 1932 (Moulian, 1997, p. 71-73). Otra lectura es aquella que los define como gobiernos que desarrollaron, en diversa profundidad, una crítica al capitalismo (Corvalán, 2002). En la interpretaciones más conservadoras el periodo que cubrieron Frei y Allende es presentado como un proceso de ruptura de la democracia – que se inicia en la década de 1960 y termina en 1973 □ donde la responsabilidad recae principalmente en la □ incapacidad del gobierno de Frei □ y la radicalización de la izquierda (Clavel, 2001). Salazar y Pinto señalan que el periodo comprendido entre 1964-1973 fue de divorcio entre el Estado y los empresarios, en donde las políticas desde Frei a Allende tendieron a buscar reformas sociales que se desarrollaron en un contexto de radicalización y transgresión de los límites de los intereses empresariales y como un proceso de desarrollo y culminación de los proyector de desarrollo económico hacia adentro (Salazar y Pinto, 2002, p. 43-49). En una lectura diferente el periodo 1960-1973 es considerado como el “derrumbe” de los concesos sociales contruidos hasta la década de 1950, debido a la “masiva participación electoral □ a la □ intervención del Estado □ y a las □ distorsiones que introdujo en la economía” (Fontaine, 1993, p. 235-236).

La discusión en torno a los problemas de la población en Chile era diferente a aquella que dominaba las reflexiones internacionales sobre la población. Durante la década de 1960 parte importante de estos últimos apuntaban a que el problema central que las sociedades □ no desarrolladas □ o □ en vías desarrollo □ debían resolver era su elevada tasa de crecimiento poblacional. Esto era particularmente claro en el caso de las observaciones de los especialistas sobre la situación en parte importante de América Latina, pero sobre todos en otras regiones como Asia y África (Festy, 1974, p. 609-632).

Por cierto que dentro de la reflexión demográfica internacional no solo se consideraba el factor cuantitativo, es decir aquel relacionado con el crecimiento de la población, sino que también se tomaba en cuenta el elemento estructural, pero la mayor preocupación estaba en los aspectos de la demanda de servicios y bienestar. Esto hacia que el factor cuantitativo, es decir el crecimiento de la población se impusiera a otras consideraciones (Vávra, 1967, p. 498).

En este escenario, el tema estructural y cualitativo era relevante en Chile, pues el desarrollo demográfico no estaba en relación con los elementos cuantitativos ligados a la cantidad de oferta de servicios y bienestar, sino que el problema de la sociedad chilena □ y tal vez de varias otras naciones latinoamericanas □ era la marginación de gran

cantidad de población de la modernización económica, población que estructuralmente se encontraba lejos de los cambios ocurridos en las sociedades europeas occidentales. Así, a diferencia de la discusión que caracterizó parte importante de los debates demográficos entre los años 1960 y 1970 (la sobre-población o reducción de ésta), en Chile el problema demográfico se asoció principalmente a su estructura económica, a los niveles de discriminación y marginación social. La dificultad no era tanto el número de la población, su fertilidad o tasas de crecimiento, sino más bien las características económicas de ésta, es decir, las características de la inserción de los distintos sectores de la población dentro de la economía capitalista. En este sentido las medidas sanitarias y de planificación familiar encontraban justificación en los diagnósticos sobre las características de la estructura económica de la población y no en el factor crecimiento (Jan Mohamed, 1995, p. 23).

A pesar de las particularidades del caso de Chile y otros países subdesarrollados del mundo durante esos años, existía un contexto global común que debe ser considerado. Este es la importancia que entre las década de 1940 y 1970 asumió el Estado, tanto en las sociedades desarrolladas de Europa como en las regiones subdesarrolladas donde se inscribía Chile. El Estado se transformó en el principal instrumento para regular las tensiones sociales y modificar las estructuras tradicionales.

La situación estructural económica de la población en Chile

□Es difícil encontrar en América Latina otra ciudad como Santiago, con residencias tan lujosas y poblaciones □callampas□tan miserables. □(Ahumada, 1958, p. 14)

Durante la segunda mitad del siglo XIX la política del Estado chileno en relación a la población se caracterizó (entre otras), por el objetivo de “mejorar racialmente” la situación demográfica. Las elites al mando del Estado consideraban que el componente aborigen era una desventaja para el desarrollo y el □progreso□ Estas ideas estrechamente vinculadas al darwinismo social y el eurocentrismo influyeron en considerar que la población inmigrante europea no solo mejoraría numéricamente la situación demográfica, sino que permitiría “civilizar” a las sociedades¹.

¹ En el caso de otros países latinoamericanos se observa el caso Argentino con las □Guerra del Desierto” a fines del siglo XIX y que fue una campaña militar contra los pueblos aborígenes del interior del territorio argentino.

El problema demográfico, si bien estuvo presente desde temprano en la historia de Chile, particularmente en materias de inmigración y relación con el mundo aborígen, asumió un carácter particular en las primeras décadas del siglo XX, cuando resultado de las crisis económicas, importantes contingentes humanos migraron desde las zonas industriales en crisis, a la zona central. La agudización de la cuestión social, el desarrollo de la clase obrera, etc., influyeron en el inicio de políticas sociales relacionadas con la situación económica y sanitaria de la población. Estas tuvieron algún impacto, particularmente en los índices de mortalidad infantil. Aun así, el factor demográfico económico no estaría en el centro de las cuestiones políticas hasta fines de la década de 1950, cuanto el diagnóstico indique que la estructura económica de la población es el gran problema para el desarrollo económico y social de Chile.

Si bien para los índices presentes en la mayoría de los países de Europa occidental y/o los Estados Unidos, los datos de Chile eran bastante "atrasados", no se puede desconocer que desde mediados del siglo XX el desarrollo demográfico de Chile seguía la tendencia occidental, por lo menos en cuanto mejoras en salud y algunos cambios a nivel reproductivo². En la década de 1960 y 1970 estos cambios representaban en varios países europeos una importante transformación demográfica, caracterizada por una caída en los índices de nacimientos (Wasserstein, 2007).

En este contexto, los datos presentes en Chile nos hablan de una "modernización" de la estructura demográfica, sin embargo, en la profundidad de los datos se ocultaba el principal problema, que era la estructura económica de la población. Así, durante gran parte del periodo que cubre 1960 y 1970, el tema de discusión no era tanto el número de la población, sino el como reformar su estructura. En esto estaba – a juicio de muchos – el origen de las desigualdades sociales. La concentración en el aspecto estructural demográfico de Chile se puede entender en mayor profundidad cuando observamos que las proyecciones realizadas en la década de 1960 mostraban que Chile poseía una tasa de crecimiento que estaba bajo el promedio latinoamericano entre 1960 y 1970 (Chile: 24 y América Latina: 28,7), el cual se movía en extremos de 35, para el caso de México y 13 para Uruguay (Festy, 1974, p. 611).

² Ver gráficos 1 y 2.

A fines de la década de 1950 Jorge Ahumada describía *En vez de la miseria*, la manifestación más básica de la crisis □integral□que vivía Chile,

Al regresar al país después de algunos años de ausencia, son muchos los chilenos que se sienten decepcionados y hasta heridos al comprobar que una nación que reúne todas las condiciones para que sus habitantes disfruten de una vida digna y llena de posibilidades, ofrece en cambio, el espectáculo de la sórdida pobreza de los más, en contraste tan agudo con las ostentación orgullosa de los menos, que hiere la pupila del observador más distraído (Ahumada, 1958, p. 13).

El economista Aníbal Pinto señaló que el crecimiento del ingreso por sectores económicos mostraba un importante problema distributivo, pues para el periodo 1940-1953 “El mundo obrero, aunque a través de todo el periodo represento alrededor el 57 por ciento de la población activa, sólo acrecentó su remuneración efectiva en un 7 por ciento”. Por su parte el sector propietario □calculado a partir de sus rentas, intereses y dividendos – aumentó sus ingresos reales en un 64 por ciento. Los funcionarios de cuello blanco tuvieron un aumento del 47 por ciento (Pinto, 1962, p. 185).

Mientras esto ocurría en Chile, a nivel europeo estos problemas habían sido abordados por el pensamiento económico, no solamente en las propuestas socialistas o socialdemócratas, sino que también en el pensamiento católico conservador alemán y en el liberalismo británico de la primera mitad del siglo XX (Autor, 2012, p. 193-207). Las discusiones desarrolladas en el viejo continente tendieron a observar que las medidas de bienestar y seguridad social permitirían reducir las tensiones sociales y el conflicto político, un Estado “profiláctico” según Tony Judt (Judt, 2006), en la medida que permitía mejorar las condiciones para la reproducción del capital (Sasson, 2001, p. 168), legitimar al sistema capitalista y regular sus irracionalidades (Habermas, 1999, p. 72-80).

En Chile, por el contrario, hasta la década de 1950, se constataba que el sistema de Seguridad Social levantado en los años 1920 resultaba en una carga para los trabajadores y sectores asalariados pues los empleadores agregaban el pago de asignaciones sociales a los precios de los productos (Pinto, 1962, p. 185). Esto se unía a la crisis en la Industria de Sustitución de Importaciones nacida en el periodo de entreguerras (Aranda y Martínez, 1971, p. 55-172; Dvoskin y Autor, 2012, p. 127-163).

Lo anterior no debe hacer suponer una total ineffectividad del Sistema de Seguridad Social chileno, pues entre la década de 1930 y la mediados de la del 50, la cobertura en salud pasó de cubrir solo al trabajador, a comprender atención a toda su familia (Arellano, 1988, p. 34). Pero junto al crecimiento registrado en las coberturas sociales (salud, asignación familiar, educación, etc.), se manifestaban problemas estructurales de financiamiento, pues entre 1930-1950 el gasto social se triplicó pero los ingresos tributarios solo se duplicaron (Arellano, 1988, p. 39).

Si bien la situación chilena hacia fines de la década de 1950, tenía desde el ámbito teórico internacional propuestas de solución que apuntaban a un importante rol del Estado, estas nociones teóricas nacidas en los países desarrollados parecían no relacionarse con los elementos estructurales más profundos de la economía chilena. Como se puede constatar en el Tabla 1, la estructura económica de la población difería de aquella de los países desarrollados. En Chile se había constituido una estructura donde los sectores agrícola y de servicios eran mayores que el industrial; la modernización estructural presente en las sociedades occidentales industriales a inicios del siglo XX no estaba presente en Chile, el cual se acercaba más a España que a las naciones industriales.

Tabla 1. Fuerza de trabajo por sectores
(Chile en relación a tres países europeos)

Países	Sector Agricultura			Industria			Servicios		
	1913	1930	1950	1913	1930	1950	1913	1930	1950
UK	10.2	6	5.1	45.1	46.5	49.1	44.7	47.5	45.8
Germany	37.1	29	21	41.2	40.4	45.8	21.8	30.6	33.1
Spain	66.6	45.5	49.6	16.3	26.5	25.5	17	28	24.9
Chile	39	38.91	32,22	30.2	31	33.53	30.8	30.08	34.25

Datos Alemania, España y UK: BROADBERRY, Stephen y O'ROURKE, Kevin (Ed.). *The Cambridge Economic History of Modern Europe*. Volumen 2: 1870 to the present. New York, Cambridge University Press, 2010. Datos Chile: *Economía Chilena 1810-1995. Estadísticas Históricas*. and ARANDA, Sergio y MARTINEZ, Alberto. [Estructura Económica: algunas características fundamentales] PINTO, Anibal et al., *Chile Hoy*, Siglo Veintiuno Editores, 1971, p. 56-57.

En relación al sector agrícola, hacia 1955 se observa la presencia de una fuerte concentración de la riqueza y la propiedad, donde 3.000 familias (de un total de 350.000 vinculadas a la economía agrícola) controlaban entre el 70% y 80% de la tierra agrícola (Chonchol,

1971, p. 279). Esta concentración de la propiedad se enmarcaba en una estructura donde de las 350.000 familias menos del 10% poseía el grueso de las tierras (y el agua), las otras 320.000 familias se dividían en dos: una que no tenía tierras y otra que tenía una pequeña cantidad de tierra, llamados minifundistas (Chonchol, 1971, p. 278). Esto implicaba que un importante sector de la sociedad chilena quedaba fuera del mercado, al no tener capacidad de compra, con lo cual se afectaba al desarrollo de toda la economía, particularmente al desarrollo industrial³.

En Chile la población dedicada a los servicios tenía una alta participación la ocupación. Este fenómeno en los países desarrollados se asocia a un nivel de crecimiento y diferenciación de las necesidades culturales, cuando crecen los niveles productivos y el nivel adquisitivo general dentro de la sociedad. Sin embargo, para los analistas de la época esta situación representaba en Chile la □debilidad□ general de los sectores productivos frente al crecimiento de la población. Así el Estado debido a la presión por empleo se tendió a transformar en un empleador (Aranda y Martínez, 1971, p. 58).

Frente a estos problemas la discusión apuntó a desarrollar una serie de reformas que rompieran las relaciones presentes en el campo, integrando más personas al mercado, con lo cual se lograría aumentar la demanda a la industria, incrementando así la importancia de los sectores productivos en la economía. Este planteo general fue llevado adelante de forma clara por los gobiernos de Frei y Allende. En cada uno se aprecian elementos comunes en cuanto a romper la estructura económica de la población presente hasta la década de 1950, para lograr el objetivo de resolver los graves problemas de desigualdad social y económica. Junto a esto se desplegarían un conjunto de medidas que complementaban las reformas económicas con cambios y mejoras en las políticas de salud y como se verá luego, ambos gobiernos tuvieron elementos de continuidad en este sentido.

La reforma agraria y la estructura económica

Reformar el campo chileno estaba dentro del debate desde aproximadamente la década de 1930 (Guerrero et al, 1988, p. 75-76;

³ En el periodo 1940-1960 la agricultura y actividades asociadas, concentraba los mayores índices de ocupación en el país, moviéndose del 37% al 30%. Esto significaba un problema importante si consideramos que, como se vio antes, más de la mitad de las familias vinculadas a las tareas agrícolas estaban dentro de las categorías de campesinos sin tierra o minifundistas.

Chaparro, 1962), pero fue a inicios de los 60' en el marco de las ideas □desarrollistas□ y la presión de los Estados Unidos que esto se comenzó a discutir en mayor profundidad (Guerrero et al, 1988, p. 83-84). El gobierno de derecha de Alessandri Rodríguez, dio el primer paso a la reforma (Garrido et al, 1988, p. 60 -92). Esta política quedó disminuida tanto por las resistencias que los sectores conservadores pusieron a la reforma de la tierra, como por la misma acción del gobierno, que terminó reformando tierras sin mucha importancia (Guerrero et al., 1988, p. 117). El gobierno de Eduardo Frei Montalva y su □Revolución en Libertad□ el que tuvo la mayor iniciativa de reforma y logró los primeros cambios importantes, con el objetivo de propiciar el desarrollo económico, modernizando una parte importante de la estructura de la población. Esta revolución era presentada como □la profunda convicción de que en Chile era posible provocar un cambio acelerado de las condiciones políticas, económicas y sociales vigentes sin recurrir a las conocidas técnicas de las revoluciones violentas y totalitarias” (Molina, 1972, p. 5).

En un plano más complejo la Reforma Agraria propuesta por Frei tenía dos objetivos: el político, vinculado a la influencia de los Estados Unidos en la política latinoamericana (Alianza para el Progreso), buscaba impedir una mayor radicalización de la sociedad Chilena (en el marco de influencia de la revolución Cubana). El segundo y que interesa centralmente en este trabajo, de naturaleza económica y directamente ligado al primero, perseguía distribuir las tierras entre los campesinos generando nuevos propietarios que se insertaran al mercado y ejercieran demanda sobre la industria. Así, mediante la creación de un mercado interior se lograría impulsar la industria básica y se regularía la inflación. Dentro de este objetivo económico, también se insertaba mejorar la productividad agrícola y hacer un mejor uso de los suelos sub-aprovechados.

La modernización dentro de las relaciones de propiedad en el campo chileno tenía una dimensión demográfico económica pues la tierra, tanto para Frei, como luego para el gobierno de Allende, era insuficientemente explotada, lo cual significaba tener una producción inferior al crecimiento de la población. Esto debido a que “de los 11 millones de hectáreas posibles de ser cultivadas, solamente estamos cultivando dos millones. Por eso es imprescindible que la propiedad de la tierra sea difundida entre los miembros de nuestra comunidad nacional, en la forma más amplia, racional y justa” (Chile Avanza: Reforma Agraria, 1966, p. 7). De esta forma, un aumento de la población superior a la producción de alimentos, no se observaba bajo un prisma

de tipo malthusiano, sino que el diagnóstico central se relacionaba a lo atrasado de la configuración de la población y la economía chilena; era necesario aumentar, la equidad social, junto a la demanda, moviéndose en una suerte de propuesta liberal, de "socializar el consumo" (Cfr. Keynes, 2006). Por esto era "imprescindible" la reforma agraria,

Sin ella, el país no podrá ver desarrollarse la industria, servicios y otras actividades. Porque además de que el campesinado huye a las ciudades, a aumentar las poblaciones marginales, compitiendo con el obrero industrial y quitándole a éste oportunidades de trabajo, consume, por su misma pobreza lamentablemente, un mínimo de lo que produce la industria. ¡Y suman el 30% de la población de Chile! (Chile Avanza: Reforma Agraria, 1966, p. 16).

Mejorar la demanda efectiva implicaba dar impulso a las manufacturas y a los servicios, sobre las primeras se entendía que una mejora en su mercado permitiría un incremento en la demanda de mano de obra y con ello reducir las dificultades para hallar ocupación (Hurtado, 1966, p. 119-120). Al mismo tiempo, la reforma de Frei era parte de un programa que buscaba cambios, mediante la negociación y la mantención del capitalismo. Uno de los impulsores de la ley de Reforma Agraria de 1966, definía de esta forma el proceso:

un programa social muy avanzado y progresista que buscaba, fundamentalmente, la incorporación a la sociedad moderna de los sectores más postergados, de los sectores marginales. Dicha faceta social del programa se expresaba en un amplio proceso de reforma agraria, en una organización popular significativa, especialmente de los grupos marginales; en una importante reforma educacional (...), y en una cierta política de redistribución del ingreso que permitiera a esos mismos sectores mejorar su situación económica (...). Debe pues tenerse presente que dentro de un programa social progresista se englobaba la reforma agraria.

[Además], se haya ubicada la reforma agraria chilena en el tipo de reformas no incluidas en un contexto global revolucionario. Por un lado se trataba de una reforma agraria comprendida en un programa de acción social orientada a un cambio profundo y por otro, de un programa de aceleramiento del desarrollo económico, dentro de los moldes de la sociedad que existía antes, (...), basada en los mismos grupos empresariales, en las mismas empresas privadas, en quienes tenían en sus manos el control del aparato industrial, bancario y comercial" (Chonchol, 1971, p. 270-271).

La política de Frei chocó con la resistencia de los sectores conservadores y empresariales que habían apoyado su proyecto político. La inflación y los problemas de producción asociados a las crisis agrícola de 1967, tuvieron un impacto negativo en la situación del proyecto político de la Democracia Cristiana. Esta situación se vio unida a un proceso de fortalecimiento de los sectores de izquierda que en 1970 obtuvieron la presidencia con Salvador Allende.

La dinámica política, social y económica del gobierno de Allende es un tema que requiere de un tratamiento global, tanto en cuanto proyecto político social, como en las circunstancias históricas que le dieron forma, un dramático final y su particularidad. Aun así, en el plano de sus políticas frente al tema demográfico estructural es posible encontrar algunos elementos de continuidad con el de Eduardo Frei. La Reforma Agraria, fue uno de los ejes de la política del gobierno de izquierda, su profundización y ampliación estuvo dentro de las medidas que llevo adelante, no sin enfrentar serías oposiciones desde la derecha y exigencias radicalizadas desde la izquierda (Autor, 2009, p. 69-88).

La continuación de la Reforma Agraria bajo el gobierno de Allende, hacia hincapié en la necesidad de modernizar el campo para en un proceso integral mejorar los niveles de producción. La estructura de propiedad (latifundio), continuaba frenando la producción agrícola, por ello se lanzaba un balance negativo de las políticas de Frei, tachándolas de “burguesas” y “reformistas” (Farías, 2000, p. 114-115). En el programa del gobierno de Allende la situación agrícola y económica estaban directamente unidas, pues,

Un alto número de los chilenos están mal alimentados. Según estadísticas oficiales, el 50% de los menores de 15 años de edad están desnutridos. (...).

Esto demuestra que la economía en general y el sistema agrícola en particular, son incapaces de alimentar a los chilenos, pese a que Chile podría sustentar ahora a una población de 30 millones de habitantes, el triple de la población actual.

El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos y responsable de la situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno” (Farías, 2000, p. 117).

Con este diagnóstico, el gobierno de Allende para llevar adelante la Reforma Agraria se apoyó en la movilización de los sectores populares. De esta forma se buscaba poder romper las resistencias políticas, sociales, económicas y legales que habían truncado o desvirtuado

las políticas iniciadas por la Democracia Cristiana (Farías, 2001, p. 785-801). Esto resultó ser una táctica compleja para una coalición de gobierno que apuntaba a una revolución respetuosa de las instituciones. En este contexto las ☐tomas☐de predios y su expropiación resultó ser una manifestación de los sectores sociales postergados y empobrecidos de la sociedad chilena.

La transformación de la posesión de la tierra era parte de un proceso integral de transformaciones que para el gobierno de Allende debían ser rápidas y consistentes en su relación con las otras áreas de la economía. Esta política se podía sistematizar en seis puntos:

1. Un cambio lo más rápido posible en el sistema de tenencia de la tierra que hasta ahora regía en Chile y que en gran parte sigue rigiendo.
2. Un cambio en el sistema de interrelaciones económicas entre la agricultura y el resto de la economía, que nos parece que es complemento fundamental para que los cambios en el sistema de tenencia de la tierra tengan algún efecto positivo desde el punto de vista de la población campesina.
3. Una reorientación del proceso productivo que tradicionalmente ha tenido lugar en el país, a fin de aprovechar al máximo las ventajas económicas del agro chileno y conseguir un ingreso y una ocupación satisfactoria.
4. La industrialización de las áreas rurales.
5. Una participación campesina muy activa en todo el proceso de cambio y en la configuración del nuevo sistema político, económico y social.
6. La superación rápida de la situación de postergación tradicional y de segregación que en todos los niveles sociales han tenido en este país ciertos grupos muy significativos de la población campesina (Farías, 2000, p. 785).

La política económica del gobierno de Allende tuvo en su primer año buenos resultados⁴, junto a la continuación de la Reforma Agraria se observa la aplicación de aumentos salariales importantes y otras medidas destinadas a fortalecer la demanda efectiva. En términos industriales se experimentó un aumento de la producción y una importante disminución del desempleo (Farías, 2000, p. 167-257).

⁴ Los dos años siguientes se caracterizaron por una creciente situación de crisis económica, política y social. En el plano internacional el gobierno de los Estados Unidos ejerció una constante presión contra el gobierno de Allende. Ver: <<http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/covert.html#E>>. Covert Action During the Allende Years, 1970-1973

Tabla 2. Avance de las expropiaciones 1965-1973 (superficie de hectáreas)

Períodos	Nº de predios	Riego	Secano	Total	Nº de familias vivientes
1965 al 3-11-1970	1.408	290.601	3.273.951,90	3.564.442,90	20.976
4-11-1970 al 22-3-1973	3.628	394.477,20	5.190.850	5.585.327,20	33.948
Total	5.034	685.078,20	8.464.801,00	9.149.880,90	54.924

Tabla de elaboración propia.

Fuente: Salvador Allende. Tercer Mensaje Presidencial, 21 de mayo 1973. In: FARÍAS, Víctor. *La Izquierda Chilena (1969-1973)*. Documentos para el estudio de su línea estratégica. Vol. 6.

A nivel de la situación de la agricultura, los cambios estructurales de Allende representaban una continuidad y ruptura de las políticas de Frei. Era una continuidad en cuanto reconocía la forma de posesión de la tierra como un factor responsable del subdesarrollo de Chile y una ruptura, en el carácter programático e ideológico que alineaba a Chile dentro de los procesos revolucionarios socialistas que el gobierno de Frei había intentado mantener a Chile en la órbita □democrático□ occidental, particularmente representada por la política exterior de los Estados Unidos.

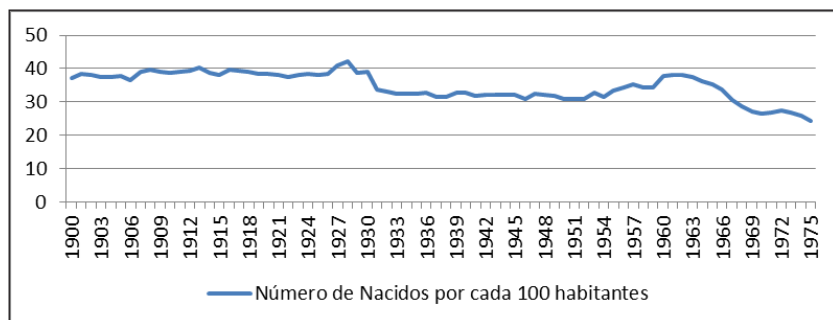
Planificación familiar y salud familiar: terminar con la miseria

Para los gobiernos de Frei y Allende parte importante de modificaciones a la estructura económica demográfica estaba directamente relacionada con la transformación de las relaciones de propiedad dentro de la agricultura. Paralelo a esto es posible observar que ambos gobiernos tuvieron un diagnóstico y accionar relativamente similar frente a la situación de salud y planificación familiar. Esta entendida como una manera de resolver los graves problemas de salud pública, como la alta mortalidad infantil y los déficit nutricionales, entre otros.

Dentro de la primera mitad del siglo XX la política de salud pública tuvo expresión en la promulgación del Código Sanitario de 1931, el que se asocia a la mejora de la atención de la salud pública, que tuvo un rol importante en la caída de las tasas de mortalidad infantil presentes a inicios del siglo XX. De esta forma, las políticas de salud

posteriores y la evolución de las condiciones de salud (infantil y maternal particularmente) tienen que ser entendidas en un proceso de políticas de Estado de largo plazo.

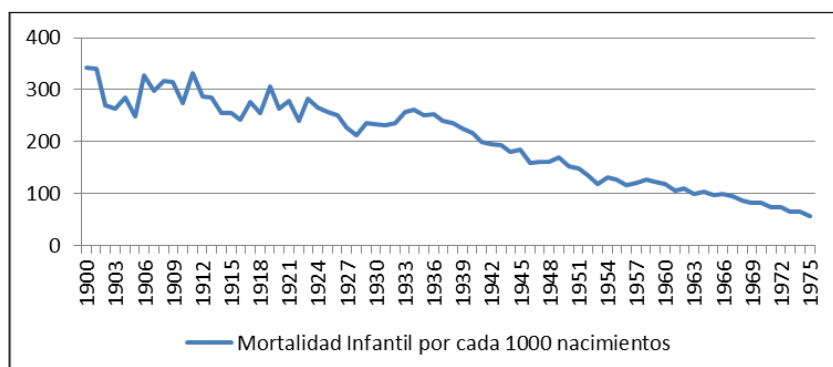
Gráfico 1. Número de nacidos por cada 100 habitantes.



Elaboración propia.

Fuente: BRAUN, Víctor et al. *Economía Chilena 1810-1995*. Estadísticas Históricas. Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

Gráfico 2. Mortalidad infantil por cada 1000 nacimientos.



Elaboración propia.

Fuente: BRAUN, Víctor et al. *Economía Chilena 1810-1995*. Estadísticas Históricas. Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

En este contexto, durante los años 1960 y 1970, a nivel internacional las políticas demográficas apuntaron principalmente al desarrollo de políticas de planificación familiar. En Chile, estas medidas se vincularon principalmente a disminuir el impacto de las condiciones de pobreza

que afectaban cualitativamente la situación poblacional. Al igual que en el tema de la reforma agraria, tanto el gobierno de Frei como el de Allende, manifestaron su atención al problema generado por la pobreza y la desigualdad social en la salud de la población.

Mientras en la discusión demográfica presente en sectores de los Estados Unidos se tendió a criminalizar el crecimiento poblacional de los países subdesarrollados como una amenaza al progreso social e incluso a la libertad (Notestein, 1968, p. 553-560), en Chile la lectura de los problemas de la población apuntó principalmente a la justicia y equidad en las condiciones de vida. Así mientras ciertos discursos en los países desarrollados criminalizaban la pobreza, calificando su crecimiento poblacional como un problema, para importantes sectores en los países subdesarrollados (o en desarrollo) el problema era la estructura económica de la población. Chile y los dos proyectos de transformación global previos a la dictadura de Pinochet, pueden ser vistos como casos de esta diferenciación.

Observar las políticas de Frei y Allende dentro de los marcos de la biopolítica propuesta por Foucault, una aproximación problemática debido a que los proyectos de Frei y Allende centraban parte importante sus políticas en la mejora de las condiciones de vida y la reducción de la pobreza, lo cual dista de un mero “ajuste de los fenómenos de población a los fenómenos económicos” (Foucault, 1977, p. 170). No considerar los límites de las ideas de Foucault dentro de las diversas regiones y tiempos podría llevarnos a planteos transhistóricos del todo pesimistas.

En el contexto internacional las políticas de Frei y Allende si bien coincidían temporalmente con el desarrollo de debates y estudios a nivel internacional⁵, no resultaban del todo relacionadas con los diagnósticos de la situación cuantitativa de la demografía de la época (Cfr. Hauser, 1967, p. 397-414). La influencia y las diversas posturas dentro de estas discusiones son un tema interesante que supera en mucho los límites de este trabajo, sin embargo, se puede señalar que – como ya hemos visto antes – dos preocupaciones estaban presentes en las reflexiones demográficas, por un lado la concentración en lo cuantitativo (en crecimiento de la población) y por otro el factor cualitativo (la estructura económica de la población).

⁵ En agosto de 1965 se reunió la primera International Conference on Family Planning Programs at Geneva, Switzerland, patrocinada por la Fundación Ford, el Population Council y la Fundación Rockefeller.

En el caso de Frei su atención se dirigió a mejorar la asistencia médica e incentivar medidas de planificación familiar. Entre los problemas que motivaron esta política se puede señalar que hacia 1960 Chile mostraba los indicadores más altos de mortalidad infantil de menores de un año de edad dentro de América Latina, con 102,3 muertes por cada 1000 nacidos vivos. Importante para el gobierno de Frei fue la alta mortalidad y complicaciones sanitarias generadas por los abortos ilegales. Las investigaciones de la época mostraban la relación entre aborto y condiciones de pobreza; un estudio de 1965 apuntaba la relación de los factores socio-económicos en los abortos inducidos, particularmente dentro de los sectores obreros. Además se señalaba que la religión no reducía las prácticas abortivas y que incluso las mujeres católicas tenían más tendencia a practicar la interrupción del embarazo. Un punto importante señalado por el estudio era la ineficacia de las medidas anticonceptivas practicadas por las mujeres (Requena, 1965, p. 33-49).

Frente a esto el gobierno de Frei implementó una política de planificación familiar que tuvo expresión en 1967 cuando se formuló la política de Población Salud Pública. Sus objetivos eran:

1. Reducir la tasa de mortalidad materna, relacionada en medida importante con el aborto provocado clandestino.;
2. Reducir la tasa de Mortalidad Infantil, relacionadas con el deterioro del nivel de vida en sectores de población de alta fecundidad; y
3. Promover el bienestar de la familia, favoreciendo la procreación responsable, que permita a través de la información adecuada, el ejercicio y el derecho de una paternidad consciente” (Diario Oficial, 2010, p. 5).

En 1968 se estableció un programa de regulación de la natalidad en todo Chile, que consideraba la distribución de insumos anticonceptivos provenientes de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos⁶. El significado de esta política es interesante en la medida que el gobierno demócratacristiano implementaba medidas anticonceptivas que eran cuestionadas por la Iglesia Católica. En el plano económico esta política se relacionó con un importante aumento del gasto en salud, que tuvo directa influencia en la mejora de la atención médica, en diversos niveles.

⁶ Ministerio de Salud, Gobierno de Chile, *Normas Nacionales sobre la Regulación de la Fertilidad*. p. 14. <<http://www.minsal.gob.cl/portal/url/item/795c63caff4ede9fe04001011f014bf2.pdf>>;

Tabla 3. Entradas y gastos del Servicio Nacional de Salud en el periodo 1964-1968⁽¹⁾ Millones de Escudos de 1968

Periodo	Total Entradas	Índice Crecimiento	Aporte Fiscal ⁽²⁾	Índice Crecimiento	Total Gastos	Índice Crecimiento
1964	694	100	453.7	100	658.9	100
1965	874.9	125.9	573.9	126.5	830.1	126
1966	913	131.4	647.4	142.7	920.9	139.8
1967	1,034.30	148.9	750.6	165.4	1,050.30	159.4
1968	1,065.60	153.4	742	163.5	1,082.70	164.3

⁽¹⁾ Se refiere a Entradas y Gastos de cada año. No incluye entradas de años anteriores ni obligaciones pendientes. En cada año se agregaron los deudores y acreedores de ese año que no aparecieron en el balance y que fue posible conocer en el año siguiente. Por lo tanto en el año 1968 no se pudo realizar el ajuste anterior por desconocer el monto de deudores y acreedores no nominados en el balance de 1968.

⁽²⁾ Aporte Fiscal incluye aporte para Presupuesto Corriente y de Capital en E° y dólares. Excluye aporte por derechos aduaneros por no aparecer en todos los períodos. Incluye el Pagaré que suscribió el Ministerio de Hacienda en la Caja Nacional de EE. PP. Y PP. que asciende a E° 41,5 millones y E°60,0 millones respectivamente.

Fuente: Quinto mensaje del Presidente de la República de Chile don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el periodo de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional (21 Mayo de 1969).

La política del gobierno de Allende inauguró sus días en el poder enfatizando la necesidad de continuar con las mejoras en salud, como parte integral de las transformaciones sociales, pues al igual que para el gobierno de Frei, para la “vía chilena al socialismo” no era suficiente reformar el campo, socializar parte de la industria o aumentar los salarios, también era importante aumentar las garantías de salud de la población. No obstante, es preciso señalar que si bien esta preocupación marcaba una continuidad con el gobierno de Frei, para Allende y su programa, las políticas de la democracia cristiana habían fracasado⁷. Años antes de asumir el gobierno, en su programa de 1964 Allende daba importancia a la atención en salud. Esta era considerada en crisis y en su mejora se ligaban diversos factores estructurales de la sociedad chilena.

Cada año fallecen en Chile 40.000 personas que no debieron morir, porque sus enfermedades eran evitables y tratables. EN 1962, 33.000 niños no alcanzaron a sobrevivir el primer año de su vida (...).

Este intolerable sacrificio de vidas humanas es soportado en la mayor parte por la clase obrera de Chile. Se calcula que el 77% de la mortalidad infantil – es decir 25.000, muertes – en los hijos

⁷ Ver: Programa Básico Unidad Popular (1969).

de obreros y campesinos. El sarampión, enfermedad benigna en la clase acomodada, ocasiona en Chile 25.000 defunciones, que forman la mitad de toda la mortalidad por enfermedades agudas transmisibles en el país. (...)

La salud es un estado bienestar personal y eficiencia material y social, que resulta de la relación entre el hombre y su medio ambiente. Si bien la salud depende del potencial biológico con el cual nacen a la vida los seres humanos, el factor decisivo en determinar el nivel de salud de un pueblo es la calidad del ambiente que exista durante su gestación, en el hogar, en la escuela, en el trabajo, y en general en toda la sociedad (Colegio Médico de Chile, 2000, p. 12-13).

Dentro de esto, mejorar las condiciones de vida incluía iniciar una mejor alimentación, una forma de justicia nutricional en la población chilena,

Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche. A lo largo de Chile vamos a mitigar el hambre material y psicológica de los niños, porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la de segunda clase; hemos terminado con el pan para ricos y el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos (Fariás, 2000, p. 631).

Las medidas de control familiar y la caída de la natalidad, particularmente mediante en la entrega de anticonceptivos, la política de Allende continuaba los lineamientos abiertos por el gobierno de Frei. En la lectura de sectores de izquierda la educación de los métodos anticonceptivos y la entrega de la píldora □ era una tarea necesaria para eliminar el □ método más brutal anticonceptivo, el aborto □ (Colegio Médico de Chile, 2000, p. 55). Esta educación en planificación familiar unida a las otras transformaciones económicas planteadas por Allende □ elevarían el nivel de vida que traería como subproducto una disminución en la tasa de natalidad, contribuyendo, entonces a alejar más un problema demográfico que hoy día está muy distante en nuestro país” (Colegio Médico de Chile, 2000, p. 55). Así, con el fenómeno de sobrepoblación “lejano”, las transformaciones “revolucionarias” partían de un diagnóstico donde el problema central era la herencia que dejaba el capitalismo no solo en Chile, sino también a nivel mundial. Por ello para Allende el problema del momento no eran las tasas de reproducción, sino que la incapacidad del sistema para asegurar el derecho al trabajo.

En este sistema capitalista dependiente qué en el plano internacional opone las mayorías necesitadas a minorías ricas y en el plano internacional opone a los pueblos poderosos a los pobres y los más costean la prosperidad de los menos. (...).

Nuestra herencia en una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes testimonia, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo (Fariás, 2000, p. 472).

La política del gobierno de Allende en materias de salud hacia énfasis en la necesidad de transformaciones estructurales de la sociedad chilena. En este marco las políticas del gobierno socialista focalizaban su atención en las mejoras en la atención médica y el fortalecimiento del sector público para consolidar un Servicio Único de Salud, que lograra asegurar la salud de la población, particularmente de los sectores populares. Asociar el problema de la población a los fenómenos causados por el sistema capitalista implicaba cuestionar los debates en torno al elemento cuantitativo de la población. En 1972, Allende declaraba que en su gobierno la población y la vida de esta no partían de los criterios de la economía capitalista□

El fenómeno de la salud, por la intersectorialidad de su esencia debe ser puesto en relación con el desarrollo integral de la sociedad para poder ser definido. (...). Así, en una estructura capitalista (...), la salud tiende fatalmente a ser concebida como un medio que permite el ajuste y funcionamiento de los individuos dentro del aparato productivo de la sociedad, de modo que su función sea reincorporar individuos al mercado del trabajo.

En oposición a esta concepción economicista, el Gobierno Popular define la citada relación inverso: el desarrollo de las fuerzas productivas debe encontrarse al servicio de la salud de la población y por ello estimamos que la salud es, antes que nada, un problema de la estructura, de cultura y nivel de vida que como tal, es un problema integral que solo una organización socialista, a la que aspiramos, podrá resolver en su totalidad (Fariás, 2001, p. 748-749).

En este contexto es preciso señalar que la política anunciada por el gobierno fue consistente con un aumento en el presupuesto de salud que entre 1971 y 1972 creció en un 27,99%. Esta situación debe ser vista en una trayectoria de continuidad con las políticas de los gobiernos anteriores, particularmente el de Frei, aunque esto no significa

desconocer el importante incremento hecho por el gobierno de Allende. Esta política mostró resultados importantes en diversos indicadores relacionados con la atención médica.

Tabla 4. Actividades seleccionadas de Salud (1970-1972)

Actividades	1971	1972	1973
Consultas Médicas	12.432.469	15.367.320	15.288.752
a) Adultos	6.385.204	8.057.675	7.952.430
b) Materna	527.834	534.231	444.646
c) Niños	3.652.128	4.275.040	4.045.749
d) Urgencia	1.867.303	2.500.372	2.845.927
Consultas enfermeras	1.000.773	1.128.245	1.116.997
Consultas matrona	1.397.603	1.625.329	1.858.566
Extracciones odontológicas	1.619.969	1.910.030	1.728.824
Obturaciones odontológicas	697.887	883.062	1.017.168
Prótesis odontológicas	44.388	46.889	66.783
Radiografías odontológicas	234.464	258.622	182.877
Egresos hospitalarios	793.000	880.410	886.410

Tabla de elaboración propia.

Fuente: Salvador Allende. Mensaje presidente antes congreso pleno. 21 de mayo 1973. Servicio de Impresiones, Santiago, 1973.

Dentro de los avances de la política de salud se observa el aumento promedio de 15,30% de las consultas médicas entre 1970-1971 dentro del sistema único de salud. Para el periodo 1971-1972 el número de los profesionales de la salud también experimentó un crecimiento de 6,60% en médicos, 31,50% odontólogos y 17,60% de enfermeras (Farías, 2000, p. 2284-2371). Además, de cambios positivos en diversos indicadores, entre estos el de mortalidad infantil mostró una caída desde 1965 con 95,4 (fallecimientos por cada 1000 nacimientos en el primer año de vida), a 79,3 en 1970 y a un 55,4 en 1975. Unido a esto la tasa de crecimiento de la población experimentó una disminución importante en línea con la tendencia observable desde la década de 1960 (Ver Gráficos 1 y 2).

Finalmente en el plano general para el periodo cubierto por los gobiernos de Frei y Allende se puede observar un incremento importante en los recursos asignados al sector salud. Este crecimiento del gasto en esta área evidencia que la búsqueda por mejorar las condiciones de vida en Chile constituía un continuo asumido principalmente por el Estado. (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Gastos Servicio Nacional de Salud (1964-1972)

Año	Gasto (Escudos)*
1964	\$ 658.900.000
1965	\$ 830.100.000
1966	\$ 920.900.000
1967	\$ 1.050.300.000
1968	\$ 1.082.700.000
1969	\$ 1.649.658.800
1970	\$ 1.524.528.300
1971	\$ 3.999.630.000
1972	\$ 5.198.040.000

* No considera el cambio en el valor de la moneda.

Fuente: Quinto mensaje del Presidente de la República de Chile don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el período de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional (21 Mayo de 1969) y Mensaje presidente antes Congreso Pleno. 21 de mayo 1973.

Conclusión

Los dos últimos gobiernos democráticos previos al golpe de Estado de 1973 pueden ser vistos dentro de un mismo marco temático, pues aún con sus diferencias ideológicas es posible observar elementos de continuidad dentro de sus intentos por cambiar la estructura económica de la población chilena. Para lograr estos cambios, ambos gobiernos asignaron importancia a las transformaciones a nivel de la estructura económica, particularmente en relación al sector agrícola y la necesidad de su modernización de la economía nacional, que tomó forma en las políticas de Reforma Agraria.

Las transformaciones a nivel de la estructura demográfico económica se enmarcaron en el despliegue de una búsqueda por terminar con los niveles de pobreza y por mejorar la justicia social, sea bajo la consigna de “revolución en libertad” o de la “vía chilena al socialismo”. En este camino las reformas económicas se presentaban directamente ligadas al desarrollo de políticas de salud que completaban las transformaciones sociales propuestas. Así, las transformaciones a nivel de estructura económica debían tener su contraparte en mejoras en la salud de la población y en su acceso a un sistema de salud que redujera las injusticias sociales a nivel nutricional, maternal, etc. En este sentido tanto ambos gobiernos dieron muestras claras de preocupación y acción en pos de la mejora del Servicio Nacional de Salud.

Sabemos que los cambios propuestos terminaron de manera trágica con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Con la caída de Allende y el inicio de la dictadura se iniciaría un nuevo periodo en la historia de Chile que además de inaugurar un nuevo régimen político y económico, terminó con una trayectoria de relación entre el Estado y la sociedad, en la cual la búsqueda por transformar la estructura económica de la población y sus niveles de salud habían sido parte importantes de los grandes proyectos de transformación social, alineados con las ideas y modelos de sociedad presentes en gran parte del siglo XX.

Fuentes impresas

BIBLIOTECA de Congreso Nacional de Chile (2010). Historia de la Ley n° 20.418. Diario Oficial, 28 de enero.

BRAUN, Víctor et al. *Economía Chilena 1810 -1995*. Estadísticas Históricas. Instituto de Economía, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000. p. 368.

CORFO, Planificación Industrial. *Inversiones extranjeras en la industria nacional*. Santiago: Gerencia de Industrias, División de Planificación Industrial, Departamento de Diagnóstico y Política, 1969. p. 70.

COLEGIO MÉDICO DE CHILE, Candidatura Presidencial del Dr. Salvador Allende (1964). “Plan de Salud, Atención Médica y Medicina Social”. *Cuadernos Médico Sociales*, v. 46, 2006.

CONGRESO NACIONAL. Quinto mensaje del Presidente de la República de Chile don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el período de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional (21 Mayo de 1969).

FARÍAS, Víctor. *La izquierda chilena (1969-1973)*. Documentos para el estudio de su línea estratégica. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag Berlin, 2000. p. 5062.

Referencias

ARANDA, Sergio; MARTÍNEZ, A. Estructura económica: algunas características fundamentales. In: PINTO, A. et al. *Chile hoy*. Siglo Santiago: Veintiuno Editores, 1971. p. 55-172.

ARELLANO, Juan P. *Políticas sociales y desarrollo en Chile*. 1924-1984. Santiago: CIEPLAN, 1988. p. 329.

CHAPARRO, Leoncio. *Colonización y reforma agraria*. Hacia una distribución más justa de la tierra en Chile. Santiago: Imprenta Nacimiento, 1932. p. 29.

CLAVEL, Patricia. *Los orígenes de la violencia política en Chile 1960-1973*. Universidad Finis Terrae, Santiago: Libertad y Desarrollo, 2001. p. 211.

CORVALAN, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2002. p. 507.

DVOSKIN, Nicolás; LLANOS, Claudio. Chile y Argentina en la Era del Imperialismo. In: CAVIERES, E.; CICERCHIA, R. (Ed.). *Chile-Argentina, Argentina-Chile*. Valparaíso: Editorial Universitaria, 2012. p. 127-163.

- FESTY, Patrick. Évolution de la population en Amérique Latine. *Population* (French Edition), 29^e année, n. 3 p. 609-632, mai/juin 1974.
- FONTAINE, Juan. *Transición económica y política en Chile: 1970-1990*. Estudios Públicos (Otoño), 1993. p. 229-279.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. 1. La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1977. p. 200.
- GARRIDO, José et al. *Historia de la reforma agraria en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1988. p. 272.
- HURTADO, Carlos. *Concentración de población y desarrollo económico: el caso chileno*. Instituto de Economía. Santiago: Universidad de Chile, 1966. p. 195.
- JANMOHAMED, Abdul. The economy of Manichean Allegory. In: ASHCROFT, Bill et al. *The post-colonial studies reader*. London: Routledge, 1995. p. 526.
- KEYNES, John. *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 413.
- LLANOS, Claudio. 1971-1972: Sublevación en el Campo. Poder Popular por decreto versus Poder Popular por las bases. *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, n. 30, p. 69-88, 2009.
- LLANOS, Claudio. Bases histórico-políticas del Estado de Bienestar alemán y británico (temas y problemas). *História Unisinos*, v. 16, n. 2, p. 193-207, 2012.
- MOLINA, Sergio. *El proceso de cambio en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1972. p. 220.
- MOULIAN, Tomás. *Chile actual*. Anatomía de un mito, Santiago: Editorial LOM, 1997. p. 386.
- MOULIAN, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*. Santiago: Editorial LOM, 2009. p. 180.
- NOTESTEIN, Frank. The Population Council and the demographic crisis. Of the less developed World. *Demography*, Progress and problems of fertility control around the World, v. 5, n. 2, p. 553-560, 1968.
- PINTO, Aníbal. Desarrollo económico y relaciones sociales. In: PINTO, A. et al. *Chile hoy*. Santiago: Siglo Veintiuno Editores, 1971. p. 5-52.
- REQUENA, Mariano. Social and economic correlates of induced abortion in Santiago, Chile. *Demography*, v. 2, p. 33-49, 1965.
- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile*. Santiago: Editorial LOM, 2002. Tomo III, p. 190.
- SASSON, Donald. *Cien años de Socialismo*. Barcelona: Editorial Edhasa, 2001. p. 1096.
- VAVRA, Zdeněk. Future trends in World population growth. *Demography*, v. 4, n. 2, p. 497-514, 1967.
- WASSERSTEIN, Barnard. *Barbarism and civilization*. A history of Europe in our time. New York: Oxford University Press, 2007. p. 928

Antijesuitismo en Montevideo a comienzos del siglo XX: los folletos de la Asociación de Propaganda Liberal (1900-1905)

Antijesuitismo em Montevideu no início do século XX: os folhetos da Associação de Propaganda Liberal (1900-1905)

Antijesuitism in Montevideo at the beginning of the 20th century: Brochures published by the Association of Liberal Propaganda (1900-1905)

Susana Monreal*

Resumen: A comienzos del siglo XX, una nueva secularización ocurrió en Uruguay. Los jesuitas han representado un real apoyo para la Iglesia y un digno adversario para los centros anticlericales. La Asociación de Propaganda Liberal se destacó como centro de propaganda dedicada a la publicación de folletos. La primera serie fue publicada entre 1900 e 1905, e incluyó una campaña antijesuitica que puso de relieve tres estereotipos: el maquiavelismo, el mercantilismo y el despotismo.

Palabras clave: Anticlericalismo. Antijesuitismo. Uruguay.

Resumo: No início do século XX, uma nova secularização ocorreu no Uruguai. Os jesuítas representaram um apoio real para a Igreja e um adversário digno para os centros anticlericais. A Associação de Propaganda Liberal ganhou destaque como um centro de propaganda dedicada à publicação de folhetos. A primeira série foi publicada entre 1900 e 1905, e incluiu uma campanha antijesuitica que colocou destaque em três estereótipos: o maquiavelismo, o mercantilismo e o despotismo.

Palavras-chave: Anticlericalismo. Antijesuitismo. Uruguai.

* Profesor titular de la Universidad Católica del Uruguay. Doctor en Ciencias Históricas por la Universidad Católica de Lovaina (KULeuven). <smonreal@ucu.edu.uy>.

Abstract: In the early 20th century a new push of secularization took place in Uruguay. The Jesuits represented a real support for the Church and a worthy adversary for anticlerical centers. The Association of Liberal Propaganda gained prominence as a promotional center dedicated to the publication of brochures. The series that appeared between 1900 and 1905 included an anti-Jesuit campaign that put the accent on three stereotypes: Machiavellianism, commercialism and despotism.

Keywords: Anti clericalism. Anti-Jesuitism. Uruguay.

El antijesuitismo, que se habría originado con la misma Compañía en el siglo XVI, comenzó a manifestarse en el Río de la Plata, y precisamente en Uruguay, a fines de la década de 1850, en relación con los procesos de romanización de las Iglesias de la región y con las tensiones entre catolicismo y masonería. Hacia 1890, el antijesuitismo asumió un nuevo discurso, plenamente identificado con los argumentos anticlericales. A comienzos del siglo XX, en Montevideo, el mismo se manifestó en los ambientes liberales anticlericales, a través de la campaña organizada por la Asociación de Propaganda Liberal, entre 1900 y 1905.

Luego de presentar el contexto histórico uruguayo a comienzos del siglo, en este artículo vamos a referirnos a las dimensiones alcanzadas por el jesuitismo y el antijesuitismo en la sociedad local. Presentaremos los folletos de la Asociación de Propaganda Liberal, como instrumento fundamental de la propaganda anticlerical y antijesuitica, para analizar finalmente las expresiones diversas del antijesuitismo y los estereotipos de antijesuitismo que se manifestaron en esta campaña.

Comienzos del siglo XX

El siglo XX se inició serenamente en Uruguay; nada hacía esperar los cambios profundos que se avecinaban. El país superaba la crisis de 1890, apoyándose en el modelo agro exportador, en estrecha relación con Gran Bretaña, que tenía invertidos unos 40 millones de libras esterlinas en la pequeña república. En 1901 se iniciaron las obras del puerto de Montevideo, empresa fundamental para la ciudad de 250.000 habitantes, de los cuales el 40% eran extranjeros. La población total del país ascendía a unos 936.000 habitantes, pero el ritmo de crecimiento se enlentecía. Aun cuando la reforma escolar varelana iba dando frutos, el analfabetismo era aún elevado. La Universidad, frecuentada por unos

900 estudiantes, era el lugar de elaboración de la alta cultura nacional, si bien la generación del 900 sería la primera generación intelectual uruguaya que no se hubiera formado exclusivamente en la Universidad Mayor. La República Oriental iba alcanzando niveles democráticos más confiables, aunque limitados, de la mano de una clase política en formación y progresivamente profesionalizada. Precisamente una de estas figuras dedicadas casi exclusivamente a la política fue José Batlle y Ordóñez, personalidad influyente en la vida del país hasta su muerte, en 1929.

El reformismo o primer batllismo marcó intensamente las tres primeras décadas del siglo, durante las cuales el Estado se constituyó como protagonista de la vida económica y social, y abordó una verdadera □ reforma moral □. Dados los penosos episodios de enfrentamiento entre el gobierno y la Iglesia que habían cerrado el siglo XIX, la elección de Batlle y Ordóñez como presidente, en marzo de 1903, fue interpretada como un hecho auspicioso por la sociedad católica y por la jerarquía. Batlle era un espiritualista y había algunas esperanzas en los tiempos por venir. Sin embargo, terminada la guerra civil de 1904 y afianzado el poder del gobierno en toda la república, afloraron gestos hostiles y surgieron tensiones que conducirían a la ruptura del gobierno con la Iglesia¹. En tal sentido, en el Uruguay batllista, el anticlericalismo adquirió rasgos jacobinos.

En este contexto, tuvo lugar un nuevo empuje secularizador. El proceso, iniciado en 1861 por el decreto de secularización de los cementerios y muy activo en la década de los '80 – ley de matrimonio civil obligatorio y ley de inspección de conventos –, adquirió impulso. A la decisión de eliminar los crucifijos de los hospitales de 1906, siguió la aprobación de la ley de divorcio en 1907 y la supresión de la instrucción religiosa de las escuelas públicas en 1909. En 1907 también se eliminó la referencia a Dios y a los Evangelios en el juramento de los parlamentarios y se suprimió el apoyo presupuestario para el seminario. Por otra parte, en 1908, la Iglesia uruguaya quedó acéfala como consecuencia de la muerte de Mons. Mariano Soler, obispo de Montevideo desde 1891, primer arzobispo desde 1897 y destacado intelectual. Debido a las gestiones que el gobierno debía realizar ante Roma, y que nunca realizó, para que se designara un nuevo arzobispo, la situación solo se resolvería en 1919, al concretarse la separación de la Iglesia y el Estado por la aprobación de una nueva Constitución.

¹ Ver Sturla (2010), Caetano y Geymonat (1997), Cayota y Zubillaga (1982).

Jesuitismo y antijesuitismo

Los jesuitas portugueses fueron los primeros en instalarse en tierra oriental, en 1680, al fundarse la *Nova Colonia do Sacramento*. Los jesuitas españoles lo hicieron en 1746, en Montevideo. Expulsada la Compañía de los territorios españoles en 1767, suprimida por Clemente XIV en 1773 y restaurada por Pío VII en 1814, los jesuitas regresaron al Río de la Plata en 1836 y al Uruguay independiente en 1842. Se dedicaron al ministerio sacerdotal y asumieron tareas educativas a partir de 1846, en el Colegio Oriental de Humanidades, primero, y en el Colegio de Santa Lucía, más tarde. Expulsada nuevamente en enero de 1859, la Compañía retornaría en forma definitiva, en setiembre de 1872. La obra fundamental de la tercera época sería la fundación del Colegio Seminario, inaugurado en febrero de 1880².

A partir de 1872, los jesuitas representaron una presencia religiosa, social y cultural, de apoyo real para la Iglesia en proceso de institucionalización y un adversario respetable para los grupos anticlericales. En contraste con la situación vivida en la década de 1860, cuando el mensaje antijesuita – y no anticlerical – procedió casi exclusivamente de los sectores católicos que se definían como □modernos□ en el último cuarto del siglo XIX, el discurso antijesuita y el discurso anticlerical confluyeron. Como en Europa, en el Río de la Plata, el término □anticlericalismo□ que irrumpió un poco más tarde en el lenguaje político, expresó la resistencia al desarrollo del ultramontanismo, a la intransigencia papal en mantener la soberanía en Roma oponiéndose al proceso de unidad italiana, al propio estilo de Pío IX, al *Syllabus*, en definitiva, a lo que parecía expresar la oposición católica a la modernidad. Para entonces, desde la perspectiva liberal y anticlerical, lo jesuita representaba la máxima expresión de lo eclesiástico. En consecuencia, el anticlericalismo se manifestó, con frecuencia, sobre todo en ambientes de mayor nivel social y cultural, como antijesuitismo.

“El antijesuitismo es – en palabras de René Rémond – un sentimiento tan viejo como la Compañía de Jesús □ por lo que, a comienzos del siglo XX, se contaba con un arsenal de argumentos y críticas de importancia (1999, p. 81). El nacimiento y la expansión de la Compañía de Jesús suscitaban varios motivos de rechazo en los países europeos, primero, y en los países de misión, más adelante. Tales argumentos perfilaron

² Sobre los jesuitas en Uruguay ver: Fernández Techera (2007 y 2010).

el llamado □ mito jesuita □ que adquirió acentos diversos según los momentos históricos y las regiones en que se manifestó³.

Nacido con la misma Compañía, el antijesuitismo fue motivado por razones teológicas, ideológicas, políticas, económicas, psicológicas y morales que provocaron el rechazo a los jesuitas y a sus obras. Dejando de lado exageraciones y demonizaciones, el antijesuitismo del antiguo régimen se explicaba por características reales de la Compañía de Jesús: prestigio y riqueza, fuertes vínculos con los poderes políticos y religiosos, control de la educación de los sectores altos y medios de la Europa católica. Sin embargo, a partir de 1814, la orden restaurada tuvo en Europa otras características: acción discreta, falta de recursos humanos e inestabilidad jurídica de la nueva etapa (Fernández Techera, 2007, p. 166). Si bien su renacimiento religioso se produjo con rapidez y las vocaciones se multiplicaron, los jesuitas no habrían representado, en la primera mitad del siglo XIX, una amenaza política ni cultural. Sin embargo, los frentes antijesuíticos, dentro y fuera de la Iglesia católica, no tardaron en consolidarse.

Los jesuitas que regresaron a las naciones del Cono Sur, a partir de la década de 1830, fueron en su mayoría de origen español y entraron en contacto con sociedades fuertemente influidas por la cultura francesa, por las publicaciones y los periódicos de ese origen que llegaban en forma sistemática. También el antijesuitismo tuvo cierta inspiración de origen francés⁴. Son sugestivas las palabras del P. José Sató, superior de la residencia de Montevideo, en carta de 1850 al P. Ignacio Lerdo de Tejada, asistente del padre general Jan Roothaan para España y América Latina:

De todo esto puede V.P. inferir la disposición adversa en que están respecto de la Compañía muchas personas de influjo, que hasta han mostrado todo empeño en ir obscureciendo nuestras cosas, denigrándonos para que nuestros ministerios sean despreciados. No hay que decir que todo esto, unido a la lectura generalísima aquí del *Judío errante*, con los sucesos de Europa, han hecho que muchos nos miren con aversión [□] ⁵.

³ Ver: Philippe Boutry (2010), Kreis (2009), Cubbit (1993), Michel Leroy (1992).

⁴ Fernández Techera se refiere especialmente a *Las Provinciales* de Blas Pascal y a *El judío errante* de Eugenio Sue (2007, p. 176-184).

⁵ Archivium Historicum Societatis Iesu, Argentina-Chile, 1002-II, 3, *Carta del P. J. Sató, Montevideo, al P. J. Lerdo, Roma, 23 de abril de 1850*, cit. en: Fernández Techera, 2007, p. 178.

Hacia la década de 1880, en las sociedades rioplatenses se manifestaba una definida coincidencia entre clericalismo y jesuitismo, y entre anticlericalismo y antijesuitismo. En Uruguay, con la asunción de Jacinto Vera – formado con los jesuitas en Santa Fe – como tercer vicario apostólico en Uruguay, en diciembre de 1859, las gestiones por el retorno de los jesuitas expulsos adquirieron empuje. En la lista de firmantes de la solicitud presentada al gobierno figuraban amigos de los jesuitas, muy vinculados a futuras cabezas de la Iglesia uruguaya: Juan Martín Yéregui, padre del futuro obispo Inocencio M^a Yéregui, y Pedro M. de Isasa, padre del futuro obispo Ricardo Isasa (Fernández Techera, 2010, p. 33). Claro está que la Iglesia, en proceso de consolidación y de romanización, contaba con los jesuitas, pocos ciertamente, como apoyos seguros y bien formados. A fines del siglo XIX y a comienzos del XX, la Compañía de Jesús era identificada como un puntal indiscutible de la institución eclesiástica.

A partir de entonces, en las frecuentes y ardientes polémicas entre católicos y anticlericales, la alusión a los jesuitas fue repetida, aunque la Compañía no hubiese intervenido en los asuntos en cuestión. Todos los argumentos esgrimidos contra la Iglesia se hacían extensivos a los jesuitas. Por otra parte, como en el resto del mundo, todo lo relacionado con los jesuitas era presentado como misterioso y temible. El misterio se fue transformando en una parte constitutiva del ser jesuita y se trataba de un misterio de perversidad: el color de los jesuitas era el negro, buscaban las sombras y se reunían de noche (Rémond, 1999, p. 82). Nada bueno podía provenir de ellos.

Los folletos de la Asociación de Propaganda Liberal

En las primeras décadas del siglo XX, la militancia y los ataques de las organizaciones anticlericales mantuvieron el vigor de la última década del siglo XIX. El 11 de agosto de 1900 se fundó la Asociación de Propaganda Liberal (APL), como “un centro de propaganda activa de las ideas liberales, de exposición de principios y de crítica franca y desenvuelta contra las armas del clericalismo” (*Memoria APL*, 1905, p. 9). Esta asociación, nacida como un discreto apéndice del Club Liberal “Francisco Bilbao”, ganó protagonismo y sobrevivió hasta 1925. El Club “Francisco Bilbao”, fundado en 1891, fue el gran promotor de la propaganda liberal y anticlerical de fines de siglo, convocó el Congreso Liberal de 1893 y organizó ciclos de conferencias y publicaciones (Club Bilbao, *Estatutos*, 1891 y 1897). La Asociación surgió por iniciativa

de cinco liberales de segunda línea – “cinco liberales de corazón, cinco hombres entusiastas, cinco humildes soldados del progreso” – que integraron la primera Comisión Directiva: Rafael Favaro, José G. Calcagno, Casimiro A. Pfäffly, Carlos Devincenzi y Manuel Gómez y Ordóñez. El 16 de enero de 1901, Devincenzi presentó su renuncia y Ramón P. Díaz ingresó en su lugar (*Memoria APL*, 1905, p. 9 y 12).

En la Memoria de 1905 la Asociación expuso las razones de su nacimiento. En opinión del grupo fundador, hacia 1900, □la causa del liberalismo parecía olvidada en nuestra República□ Inmediatamente se definía a los adversarios, “nuestros enemigos”:

La tibieza de los unos y la indiferencia de los otros habían [□] dejado el campo a nuestros enemigos, los que no tardaron en recuperar el terreno perdido y las posiciones que habían abandonado. Dueños de la prensa, enseñoreados en el púlpito, introducidos en los hogares, directores omnipotentes de la conciencia femenina, los sacerdotes de la Iglesia romana, y con ellos los portavoces y afiliados del clericalismo fueron minando nuestra sociedad hasta imponer su ley y su capricho, hasta avasallar las conciencias y las voluntades (*Memoria APL*, 1905, p. 7).

El llamado □partido del clero□ era presentado como una □fuerza incontrolable” en áreas precisas: las familias – lo que no sorprende –, la administración pública y el cuerpo legislativo – lo que resulta de difícil justificación. La conclusión adquiriría un tono de alarma: “Las cosas llegaron a tal extremo que para lograr un puesto bien rentado, una posición diplomática expectable (sic) y distinciones sociales y consideración pública, era menester lucir, con orgulloso entusiasmo el título de católico intransigente□ (*Memoria APL*, 1905, p. 7).

Por las razones expuestas y por las urgencias que parecían plantearse, por primera vez no se trataba de fundar una sociedad que reuniera a quienes compartían ideales, sino de crear una organización flexible que actuara como centro de propaganda. La Asociación se fundó □como medio práctico e inmediato□ para publicar folletos periódicos. Fue una institución sin grandes fondos y sin local propio, que se reunía en la sede del Club Bilbao.

La idea parece haber dado buenos resultados, si bien debe considerarse que la información disponible proviene de la propia Asociación y podría tener intenciones propagandísticas. En 1903, la sociedad tenía 54 comités y delegaciones en el interior del país y, en setiembre de 1905, había publicado 60 folletos

anticlericales con un total de 319.000 ejemplares (*Memoria APL*, 1905, p. 28 y 29).

En relación a los folletos, el primero apareció el 20 de setiembre de 1900, al mes de fundada la Asociación, y en una fecha cargada de simbolismo. Se trataba precisamente de la traducción de *El poder temporal de los Papas. Hechos que precedieron a su caída* de Mauricio Lachâtre⁶, un folleto de 28 páginas, del que se editaron 2.000 ejemplares. Entre setiembre de 1900 y diciembre de 1925, la publicación de los folletos se realizó en cuatro épocas. Nuestro estudio se centra en la primera época, que se extendió, sin interrupciones, entre setiembre de 1900 y setiembre de 1905, e incluyó 60 folletos. Eran textos de neta propaganda anticlerical, la mayoría con autor definido. Sobre 60 folletos, en 51 casos se citan los autores: son extranjeros -españoles, franceses, italianos- para 41 folletos; son uruguayos en 10 casos. En la mayoría de los impresos se incluyen textos provenientes de publicaciones anticlericales europeas, traducidos y adaptados por muy contados y devotos militantes: José Ma. Lamelas (16 folletos); Ramón Montero Paullier (14 folletos); Ramón P. Díaz (11 folletos) y Guillermo Young (1 folleto).

El tiraje de los folletos fue diverso. En el 55% de los casos, la edición fue de 5.000 ejemplares. Para el 80% de los títulos fueron publicados entre 2.000 y 5.000 ejemplares. Sin embargo hay algunas excepciones: en setiembre de 1901, se publicaron 7.000 ejemplares del folleto *Consejos saludables* del español, masón y republicano Nicolás Díaz y Pérez⁷; en febrero de 1901, se editaron 10.000 ejemplares del folleto n° 6 *Mañas viejas. Fabricantes de testimonios y captadores de herencias. El testamento nulo de Da. Antonia Vázquez. Trapisonda de sacristía en el local del Club Católico*⁸, con arreglos de Ramón P. Díaz.

⁶ Maurice Lachâtre (1814-1900) Seudónimo del editor francés Maurice de la Châtre. Partidario de Saint-Simon en su juventud, se acercó luego al pensamiento de Proudhon. Autor de *Histoire des Papes. Mystères d'iniquités de la cour de Rome*, que apareció entre 1842 y 1843, editó obras de Luis Napoleón Bonaparte, Alejandro Dumas, Louis Blanc, Eugenio Sue. Redactó cinco diccionarios, editó la primera versión francesa del *El Capital* de Marx y fue un anticlerical activo (Gaudin, 2006).

⁷ Nicolás Díaz y Pérez (Badajoz, 1841-Madrid, 1889) Escritor y político español, cuya actividad republicana motivó el exilio en Portugal, donde se inició en la masonería en la década de 1860. De regreso en España, integró las logias *Fraternidad N° 5*, *Comuneros* y *Antorcha*. Fue director de varios periódicos y autor de obras destacadas: *Diccionario histórico, crítico y bibliográfico de autores y artistas extremeños ilustres* (1884-1888); *La Francmasonería en España* (1894) (Carmen Poyán Rasilla, 1987, p. 637-647).

⁸ El folleto se refiere a un episodio acaecido en Montevideo: el testamento de Antonia Vázquez, por el que esta señora desheredaba a su familia, dejaba \$ 20.000 a Mons. Mariano Soler, y designaba albacea y heredero universal al vicario general Mons. Nicolás Luquese, acusado de haber redactado el testamento.

El volumen de los folletos también fue variado. Si bien el primer folleto tuvo 28 páginas, el promedio fue de 16 páginas. El 65% de las publicaciones tuvieron entre 14 y 20. Se trataba de hacer circular obras muy breves y de lectura rápida. En la carátula de cada folleto se leía, en un principio, la frase □Este folleto se reparte gratis□ que pronto fue sustituida por □Lea Ud. este folleto y después préstelo a algún amigo□

La obra de propaganda se acentuó a partir de setiembre de 1903. Desde entonces se publicaron, en la contratapa de cada folleto, los □Deberes de un buen liberal□ no casarse ante la iglesia, no bautizar a los hijos, no apadrinar casamientos ni bautismos, no celebrar funerales ni asistir a ellos, no dar dinero para obras de la Iglesia, no entregar a la Iglesia y a sus adeptos la educación de sus hijos, no prestigiar □directa o indirectamente□ninguna ceremonia católica. En 1906, se agregaron otras dos obligaciones: hacerse enterrar civilmente y □mantener lejos del hogar y de la familia a los llamados ministros del Señor□(*El Sagrado Corazón de Jesús*, 1906, s. p.). Podría deducirse que la insistencia en estos □deberes□era una prueba de la falta de cumplimiento de los mismos por parte de buen número de liberales.

La campaña antijesuítica

Los folletos de la Asociación tuvieron un neto tono anticlerical; los grandes enemigos eran el clericalismo y su cabeza visible, el Papado. Si bien desde los primeros números aparecieron textos o comentarios antijesuíticos, a partir de enero de 1903 se publicaron nueve folletos con textos de ataque directo a la Compañía de Jesús:

- N° 29. *Mónita secreta o Instrucciones reservadas de los jesuitas (1ª parte)*. Montevideo, enero 1903 [editado por José Ma. Lamelas].
- N° 30. *Mónita secreta o Instrucciones reservadas de los jesuitas (2ª parte)*. Montevideo, febrero 1903 [editado por José Ma. Lamelas].
- N° 31. *La infalibilidad del Papa. Discurso pronunciado por el Obispo Strossmayer en el Concilio Ecuménico de 1870*. Montevideo, marzo 1903 [editado por José Ma. Lamelas].
- N° 34. *Las congregaciones religiosas*. Conferencia de Setembrino E. Pereda. Montevideo, junio 1903.
- Folleto N° 43. *Las comunidades religiosas*. Montevideo, marzo 1904. [editado por José Ma. Lamelas].

- Nº 46. *Sacerdotes y jesuitas*. Traducción y comentarios de Ramón Montero Paullier. Montevideo, junio 1904.
- Nº 47. *La obra del jesuita*. Traducción y comentarios de Ramón Montero Paullier. Montevideo, julio 1904.
- Nº 49. *A un Padre Jesuita por Eugenio Pelletan y otros*. Montevideo, setiembre 1904 [editado por José Ma. Lamelas].
- Nº 57. *Los jesuitas. Documento dirigido por el Rey Carlos III de España al Papa Clemente XIII*. Montevideo, mayo 1905.

En el primero de esta serie, consagrado a la primera entrega de los *Mónita secreta*, en enero de 1903, la nota que seguía al título resultaba una declaración de principios:

La ASOCIACIÓN DE PROPAGANDA LIBERAL suplica a sus asociados se sirvan leer detenidamente la Monita Secreta de los Jesuitas, para darse cuenta de las tendencias y modo de ser de la célebre Compañía de Jesús. Hoy, en que los jesuitas se han impuesto a la Iglesia Católica hasta dominarla completamente, la lectura de este trabajo tiene excepcional importancia. Actualmente, catolicismo y jesuitismo son una misma cosa. Existe, pues, la necesidad de conocer a fondo a los jesuitas, para apreciar debidamente la obra que realizan los sacerdotes católicos en todos los pueblos de la tierra. Lean todos los correligionarios y procuren que los demás sigan su ejemplo, porque es conociendo a fondo a la Iglesia Papista, como se aprende a odiarla y como se siente la necesidad de combatirla (*Mónita secreta*, 1903, p. 1).

Los folletos publicados revelan tres tipos de antijesuitismo. En primer lugar, la edición uruguaya de los *Mónita privata*, publicados originalmente en Polonia en el siglo XVII, es la más clara expresión del llamado "antijesuitismo interno". Debe precisarse que esta obra no fue presentada como un texto de denuncia ni de difamación, sino como un documento "auténtico" proveniente de la propia Compañía, lo que tuvo un impacto singular. En segundo lugar, en los folletos aparecen autores y obras clásicas del antijesuitismo europeo decimonónico, sobre todo francés, italiano y español. Es el caso de *A un Padre jesuita por Eugenio Pelletan* – y de textos provenientes de revistas anticlericales – por ejemplo, *L'Asino*, revista de sátira política y anticlerical publicada en Roma entre 1892 y 1925, y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, semanario publicado en Madrid entre 1883 y 1909. Finalmente, la colección incluye algunos – muy pocos – textos escritos por autores uruguayos y referidos a sucesos que tuvieron lugar en el país.

Sobre el □antijesuitismo interno□ nos remitimos a los valiosos estudios de Sabina Pavone (2010, p. 163-164). Esta corriente es la prueba de que la Compañía de Jesús nunca fue monolítica ni homogénea, que siempre sufrió contradicciones internas, muchas veces promovidas por los intereses nacionales presentes dentro de la orden. Por otra parte, siempre existieron en la Compañía personalidades inquietas, atormentadas, a veces por conflictos personales, a veces por una preocupación sincera frente al supuesto alejamiento de la orden de las enseñanzas de Ignacio de Loyola. En estos escritos del □antijesuitismo interno□ no se ponía en cuestión la existencia de la Compañía, sino que se cuestionaban aspectos de la misma que parecían poder ser corregidos desde adentro. En los hechos, los argumentos usados por el antijesuitismo del interior o del exterior fueron prácticamente los mismos.

Por otra parte, en los folletos estudiados se evidencian los estereotipos más frecuentes del antijesuitismo, en concreto el laxismo, el maquiavelismo, el despotismo, el cosmopolitismo, el mercantilismo. Si bien ninguno representa una novedad, se aprecia el acento en algunos de ellos, lo que se podría explicar por las inquietudes propias de los anticlericales uruguayos o por la disponibilidad de literatura sobre estos temas. Estos son el maquiavelismo, el mercantilismo y el despotismo.

El maquiavelismo es la acusación más repetida y es uno de los tópicos del antijesuitismo. El tema se repite en textos de variada procedencia, que probablemente fueron buscados con especial interés por los redactores de los folletos. Es un tema repetido en los *Mónita secreta*, detectable en algunos capítulos en particular – Capítulo IV: □Lo que debe recomendarse a los predicadores y a los confesores de los grandes□ y Capítulo VI: □De la manera de conquistar a las viudas ricas□ También resulta de interés el Capítulo XVII: □De los medios de hacer prosperar la Sociedad□ que cierra la obra del ex jesuita polaco, Jerónimo Zahorowski⁹:

⁹ Jerónimo Zahorowski (1583-1634) provenía de una familia polaca noble y católica de Volinia, y fue alumno del colegio jesuita de Lublin. En 1599 ingresó al noviciado en Cracovia, pero no tuvo éxito en sus estudios de Teología, lo que impidió su profesión solemne. Esto reducía sus posibilidades dentro de la orden, lo que no condecía con su origen y sus aspiraciones. En 1613, siendo maestro en el colegio de Poznan, ordenó a sus alumnos copiar algunas cartas que contenían críticas al comportamiento de la Compañía y las envió a figuras destacadas de la sociedad polaca. Identificado, Zahorowski fue expulsado de la orden. Posiblemente ya había comenzado a escribir los *Mónita Secreta*, publicados en Cracovia en 1614. La obra se basaba en un profundo resentimiento hacia la Compañía, en sucesos autobiográficos y en la propia experiencia de Zahorowski dentro de la orden (Pavone, 2010, p. 148-151).

No será pequeña la ventaja que se obtendrá alimentando secretamente, y con prudencia, las discordias de los grandes, aunque arruinando el poder de las partes contendientes. Si se notan probabilidades de reconciliación, la *Sociedad* tratará de ser la primera en ponerlas de acuerdo, por temor de que otros no se les anticipen (*Mónita secreta*, 1903, p. 19-20).

Lo expuesto en los *Mónita*, como supuesto texto interno de la Compañía, fue retomado en forma apasionada por los detractores posteriores de los jesuitas. □Bien sabe Dios que vuestro partido es maestro consumado en el arte de mentir y engañar□ escribía Eugenio Pelletan¹⁰ (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 2), escritor y político francés, iniciador de una familia de librepensadores. Agregaba:

A la hora presente y con vuestra deplorable notoriedad no os atrevéis a penetrar en ninguna parte a pie firme y a cara descubierta; os deslizáis, os introducís subrepticamente, a paso de lobos; pero donde quiera que lográis penetrar lleváis la discordia en señal de bienvenida; primero la discordia en el hogar, amotinando a la mujer contra el marido, y después la discordia en los pueblos levantando el partido del pasado contra el espíritu del progreso (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 5).

Por su parte, Ferruccio Ferrari¹¹, en el texto titulado □Mundo jesuítico□ afirmaba: “Los jesuitas aspiraban y aspiran aún a la conquista del mundo; para realizar su propósito usan un lenguaje de doble sentido, cosa que no es contraria a la Iglesia católica, apostólica y romana□ (*Sacerdotes y jesuitas*, 1904, p. 2). El texto formaba parte del folleto *Sacerdotes y jesuitas*, editado por Ramón Montero Paullier, y provenía de la revista romana *L'Asino*.

El mercantilismo es otros de los vicios adjudicados, en forma repetida, a los jesuitas. Los *Mónita* se refieren al tema, especialmente en lo relativo al modo de atraer los bienes de las viudas ricas

¹⁰ Eugène Pelletan (Saint-Palais-sur-Mer, 1813-París, 1884) Escritor y político francés. Se inició en la masonería en 1864 en la logia *L'Avenir*; integró el Consejo del Gran Oriente de Francia. Diputado (1854-1870), miembro del Gobierno de la Defensa (1870) y senador (1876-1884). Polemista ardiente y escritor elegante, fue el fundador de una verdadera “dinastía republicana” (Lalouette, 1998).

¹¹ Ferruccio Ferrari, masón italiano, autor de la obra *Le prime di Liberi Muratori Logge a Livorno e le persecuzioni del Clero e della Polizia. Spigolature d'archivio con documenti inediti* (Rome, 1912).

(Capítulo VII, *Mónita secreta*, 1903, p. 14-15). También se refieren a las acciones que debían desplegarse para que los hijos y las hijas de las viudas ricas ingresaran a la vida religiosa – los varones a la Compañía –, y al modo de hacer crecer las rentas de los colegios a través de los legados de eclesiásticos, nobles, comerciantes ricos y vinculados a la □Sociedad□ (*Mónita secreta (1ª parte)*, 1903, p. 13-16; *Mónita secreta (2ª parte)*, 1903, p. 1-8).

Los folletos del siglo XIX, reproducidos décadas más tarde en Uruguay, retomaban e insistían en el carácter de □pescadores de herencias□ de los jesuitas. En el folleto *La obra del jesuita*, de julio de 1904, traducido y comentado por Ramón Montero Paullier, se transcribía un texto titulado □Los Jesuitas a la pesca de herencias. Jesuitas tras la herencia de la Srta. Granier□ cuyo origen no se precisa. La historia era sencilla y el comentario del editor anunciaba el tono del relato: □Dedicamos este folleto a un caso práctico en que se ve al jesuita desempeñando una de sus funciones esenciales y preferidas, la de acaparar los bienes de las familias ricas□ Montero Paullier comentaba el capítulo XV de los *Mónita*, ya publicados, sobre □Cómo hay que conducirse con las devotas□ que se refería a la conveniencia de alejar a las mujeres de los conventos, pero de conducir las a que hicieran voto de castidad y de obediencia a sus confesores. Manifestaba el editor:

Pues bien, el desarrollo gradual de esa máxima inicua, como inicuas son todas las máximas de los siniestros cuervos que siguen la regla del bandido Loyola, los lectores lo verán en el caso de que se ocupa el presente folleto, caso vivido, en que una señorita de familia rica, atontada por la dirección de sus confesores llevó una mísera existencia constantemente amargada por la fatídica intervención de la influencia jesuítica y que tuvo como remate un testamento en que la rica devota dejó a la Compañía de salteadores de sotana heredera de sus bienes (*La obra del jesuita*, 1904, p. 1).

Sigue la larga y conmovedora historia y la conclusión terminante de Montero Paullier: □Los jesuitas son los maestros en ese arte de desplumar a la clientela rica□ (*La obra del jesuita*, 1904, p. 11).

También Eugenio Pelletan se refería crudamente a este tema. Partiendo de la premisa, propia de la época, de que los hombres eran más fuertes para evitar caer en las redes de los jesuitas, escribía el propagandista francés:

Por eso os dirigís a las mujeres y con preferencia a las desamparadas, a las viudas de todas clases, a las enfermas de alma y cuerpo, a las histéricas, a las María Alacoque de los palacios [□] Después os dirigís a los viejos, porque ya no brota el pensamiento de su cerebro, y en la esterilidad y el esquilmo de su inteligencia sólo sobrevive el atavismo con su escolta de supersticiones. El sexagenario recae fácilmente en la idolatría a que se entregó en su infancia. [□]

Porque vosotros que no trabajáis, que no producís, que no sois más que valores negativos en el gran taller nacional de la agricultura y de la industria, ¿cómo poseéis tantos millones? ¿Dónde los habéis ganado? ¿Por medio de qué operación de banca o de comercio? Sólo podrían responder a esto la cabecera del moribundo o el bando del confesionario (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 3).

Finalmente, también al despotismo de los jesuitas están consagrados algunos pasajes de los folletos. El carácter despótico, de poder único y centralizado, de la Compañía se asociaba al mismo Ignacio de Loyola, quien resultaba destinatario de calificativos, por lo menos muy vehementes: [□] Un monstruo, cuyo nombre se ha convertido en sinónimo de infamia y de hipocresía. Ignacio de Loyola es el pedestal de los tiranos, el Caín de las familias, el ludibrio del género humano□ □ escribía Ferruccio Ferrari (*Sacerdotes y jesuitas*, 1904, p. 6). Por su parte, Eugenio Pelletan señalaba: □Fundada por un español fanático, soldado y monje, [la Compañía] ha conservado de su fundador el genio del combate y del fanatismo; merecía salir de esa trágica España donde los caníbales de la Inquisición han asado tantas víctimas humanas (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 1).□

El concepto □despotismo□ era utilizado por los enemigos de los jesuitas en dos dimensiones. Por un lado, consideraban que existía en la Compañía un manejo del poder interno -un despotismo- que conducía a la pérdida total de libertad de sus miembros. Por otro lado, y este es un argumento firme y reiterado en el antijesuitismo de los siglos XIX y XX, el jesuitismo era considerado el enemigo máximo de los fundamentos del Estado moderno, y de los derechos y libertades de los individuos (Boutry, 2010, p. 105-107). En el primer sentido, se lee en el texto de Pelletan:

Vos pertenecéis a un Instituto que se ha apoderado de vuestra inteligencia y de vuestra conciencia. No pensáis, no queréis, no obráis por vos mismo: es la orden de Loyola la que quiere y piensa por vos y la que os ordena obrar sin dejaros el derecho de examen,

de fiscalización o de negativa. No sois un hombre, porque lo que constituye al hombre es la espontaneidad, la iniciativa, la libre disposición de sí mismo, de su razón y de su actividad (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 1).

En la segunda perspectiva, escribía el mismo autor: □Vuestra Compañía procura formar la sociedad a su imagen y hacer de Europa el cementerio del espíritu humano □ Pelletan asumía inmediatamente el discurso propio de la modernidad:

Y ahora que el fanatismo está amordazado y la Revolución Francesa le ha cortado las uñas a raíz de la carne, os ha sido preciso recurrir, para reconquistar el terreno perdido, a la astucia [□]

Por vosotros mismos, no tenéis sino un nombre deshonorado, de tal suerte que el epíteto jesuita es una injuria. Pero podéis ser algo aún, un simulacro de poder apoderándoos de una fuerza prestada, afiliándoos a todos los partidos que están por morir, que se agitan aún en las angustias de la agonía, a todos esos restos de la edad media, escapados de las ruinas de los catillos feudales, a todos esos revolucionarios del pasado que están en rebelión contra la civilización moderna, contra la democracia, contra la libertad (*A un Padre Jesuita*, 1904, p. 2).

A modo de conclusión

El definitivo regreso de la Compañía de Jesús, el 3 de setiembre de 1872, representó un significativo apoyo en el proceso de institucionalización de la Iglesia uruguaya. La presencia de los jesuitas en el campo educativo y la asunción de la dirección del recién fundado Seminario asociaban a la congregación con el fortalecimiento social y cultural de la Iglesia. Si bien el siglo XX se inició en un clima bastante sereno, que siguió a posiciones fuertemente laicizantes, las manifestaciones antijesuiticas no desaparecieron, aunque se limitaran a las campañas animadas por liberales anticlericales, de frecuente filiación masónica.

El antijesuitismo, de profundas e históricas raíces a nivel universal, debe asociarse a la preocupación de los sectores anticlericales, ante la posibilidad de un creciente influjo de la Compañía de Jesús en la Iglesia, universal y local. El temor por un supuesto creciente poder de los jesuitas a nivel de política eclesial acompañaba a los recelos

que despertaba la amenaza de la presencia clerical solapada dentro de las familias. Los anticlericales desconfiaban muy especialmente de la injerencia de la Iglesia – y de los jesuitas – en el ámbito familiar, en el espacio privado donde debía reinar la autoridad paterna (Di Stéfano, 2010, p. 292). No se trataba pues de impugnar la existencia de la Iglesia, sino su intervención en la vida pública y en el seno de las familias. En ese sentido, fueron constantes y apasionadas las advertencias contra la influencia de los jesuitas confesores de las mujeres y educadores de los niños.

Así como el anticlericalismo, el antijesuitismo tuvo, en Uruguay, algunos rasgos que podrían caracterizarlo como un fenómeno □importado□ Las publicaciones y los libros citados, los argumentos esgrimidos, los casos denunciados fueron, en su absoluta mayoría, de origen europeo. Sin embargo, los motivos de la pasión que alcanzó esta campaña eran muy seguramente locales. Si bien la Compañía de Jesús no tuvo en el país ni el peso social y cultural, ni el peso político que alcanzó en otras naciones latinoamericanas, su presencia fue trascendente en la consolidación de la Iglesia uruguaya moderna.

¿Qué razones locales podrían haber motivado la campaña antijesuita estudiada? Por un lado, es innegable que la Compañía de Jesús fue un instrumento decisivo en la romanización de la Iglesia uruguaya. Por otro lado, los argumentos expuestos en la campaña dicen mucho de quienes los esgrimen pero también responden a un contexto real. En primer lugar, habían sido alumnos o eran alumnos del colegio de los jesuitas los hijos de figuras políticas destacadas, los hijos de los presidentes Juan Lindolfo Cuestas y Claudio Williman, y de Luis Batlle y Ordóñez, senador y hermano del presidente de la república. Ninguno de ellos fue católico ferviente, ni mucho menos, pero los atraía el prestigio académico y la formación rigurosa del colegio de la Compañía. Esta presencia en la educación de familias influyentes y no católicas podría explicar, en cierta medida, el argumento del □maquiavelismo□ vinculado al acercamiento cauteloso al poder. Además, los jesuitas se habían visto distinguidos, desde su definitivo regreso al país, por el apoyo económico de prominentes familias católicas, entre ellas la riquísima y muy piadosa familia Jackson Errazquin. Los Jackson financiaron la construcción del colegio y de la iglesia de la Compañía, entre otras muy numerosas obras educativas y sociales de la Iglesia. Cada muerte y cada apertura de testamento de un miembro de la familia despertaron las iras de los anticlericales y habrían podido respaldar algunas acusaciones de □mercantilismo□ dirigidas a la orden. Sin embargo, debe anotarse, en su

descargo, que los legados de los Jackson beneficiaron indudablemente a la Iglesia católica, pero no a los jesuitas en particular. Finalmente, los anticlericales asociaron la denuncia de □despotismo□ a la temible influencia que los jesuitas ejercían en la formación del clero secular, enteramente a su cargo desde 1880. Así lo hicieron en forma expresa, refiriéndose a “los nunca bastante execrados miembros de la Compañía de Jesús a los que nuestros gobiernos pagan para que inculquen sus ponzoñosas doctrinas y sus perversas máximas al clero nacional que se forma en nuestro Seminario (*La obra del jesuita*, 1904, p. 1)□

La Asociación de Propaganda Liberal retomó la publicación de sus folletos, en su segunda época, entre 1906 y 1919, y entre ellos se cuentan varios de neto carácter antijesuitico, en particular entre 1907 y 1912. Algo cambiaría a partir de 1913, cuando el país se embarcó en fuertes debates relacionados con la reforma de la Constitución de 1830, que conducirían a la aprobación de una nueva carta magna. Un tema, sobre todos los demás, parece haber agitado a católicos y a anticlericales: la propuesta de separación de la Iglesia y el Estado. Dicha separación, consagrada en el artículo 5° de la nueva constitución, que entró en vigor el 1° de marzo de 1919, comportaría cambios en la sociedad uruguaya y también en el anticlericalismo. De todos modos, si bien el Estado uruguayo no abandonó la postura de militancia antirreligiosa, el anticlericalismo o los anticlericalismos no disminuirían en su empuje.

Fuentes

A un Padre Jesuita por Eugenio Pelletan y otros. Folleto n° 49, 1ª época. Montevideo: Asociación de Propaganda Liberal (APL), setiembre 1904. 12 p.

Club Liberal □Francisco Bilbao□ *Estatutos de la 6ª sección, Francisco Bilbao*. Montevideo: El Gran Oriente, 1891. 14 p.

Club Liberal □Francisco Bilbao□ *Estatutos del Club Liberal* □Francisco Bilbao□ Montevideo: Imprenta Rolleri, 1897. 16 p.

El Sagrado Corazón de Jesús, por N. Rouby, Folleto n° 2, 2ª época. Montevideo: APL, febrero de 1906. 12 p.

Mónita secreta o Instrucciones reservadas de los jesuitas (1ª parte). Folleto n° 29, 1ª época. Montevideo: APL, enero 1903. 16 p.

Mónita secreta o Instrucciones reservadas de los jesuitas (2ª parte). Folleto n° 30, 1ª época. Montevideo: APL, febrero 1903. 20 p.

La infalibilidad del Papa. Discurso pronunciado por el Obispo Strossmayer en el Concilio Euménico de 1870. Folleto n° 31, 1ª época. Montevideo: APL, marzo 1903. 20 p.

La obra del jesuita. Folleto n° 47, 1ª época. Montevideo: APL, julio 1904. 12 p.

Las congregaciones religiosas. Folleto n° 34, 1ª época. Conferencia de Setembrino E. Pereda. Montevideo: APL, junio 1903. 16 p.

Las comunidades religiosas. Folleto n° 43, 1ª época. Montevideo: APL, marzo 1904. 12 p.

Los jesuitas. Documento dirigido por el Rey Carlos III de España al Papa Clemente XIII. Folleto n° 57, 1ª época. Montevideo: APL, mayo 1905. 12 p.

Memoria de la Asociación de Propaganda Liberal de Montevideo. Desde el día de su fundación, el 11 de agosto de 1900, hasta el 31 de marzo de 1905. Montevideo: Imprenta y litografía de La Razón, 1905. 56 p.

Sacerdotes y jesuitas. Folleto n° 46, 1ª época. Montevideo: APL, junio 1904. 12 p.

Referencias

ARDAO, Arturo. *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1962. 398 p.

ARDAO, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1968. 302 p.

BIDEGAIN, Ana María. Secularización y laicización en el Uruguay contemporáneo (siglos XIX y XX). In: BASTIAN, Jean-Pierre (Coord.). *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 74-93.

BOUTRY, Philippe. Edgar Quinet et le mythe jésuite en 1843: *nova et vetera*. In: FABRE, Pierre-Antoine; MAIRE, Catherine. *Les Antijésuites*. Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010. p. 91-135.

CAETANO, Gerardo; GEYMONAT, Roger. *La secularización uruguaya (1859-1919)*. Catolicismo y privatización de lo religioso. Montevideo: Taurus, 1997. 274 p.

CUBBIT, Geoffrey. *The Jesuit Myth: Conspiracy Theory and Politics in Nineteenth-Century France*. Oxford: Oxford University Press, 1993. 346 p.

DI STÉFANO, Roberto. *Ovejas negras*. Historia de los anticlericales argentinos. Buenos Aires: Sudamericana, 2010. 411 p.

FERNÁNDEZ TECHERA, S. I., Julio. *Jesuitas, masones y Universidad*. Tomo I: 1680-1859. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2007. 267 p.

FERNÁNDEZ TECHERA, S. I., J. *Jesuitas, masones y Universidad*. Tomo II: 1860-1903. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2010. 251 p.

GAUDIN, François (Dir.). *Le monde perdu de Maurice Lachâtre (1814-1900)*. Paris: Honoré Champion, 2006. 288 p.

KREIS, Emmanuel. *Les puissances de l'ombre: Juifs, jésuites, francs-maçons, réactionnaires... la théorie du complot dans les textes*. Paris: CNRS Editions, 2009. 309 p.

LALOUETTE, Jacqueline. Eugène Pelletan, libre penseur déiste et spiritualiste. In: BAQUIAST, Paul; TOUROUDE, Georges (Dir.). *Une dynastie républicaine charentaise: les Pelletan*. Actes du 1er colloque international de l'Association des Amis d'Eugène et Camille Pelletan-AECP, 1998. Disponible en: <<http://lespelletan.pagesperso-orange.fr/coll1.htm>> (consulta: 15 jun. 2012).

LEROY, Michel. *Le Mythe Jésuite*: de Béranger à Michelet. Paris: Presses Universitaires de France, 1992. 467 p.

MONREAL, Susana. Pedro Díaz y el anticlericalismo uruguayo en el cambio de siglo. In: DA SILVEIRA, Pablo; MONREAL, Susana, *Liberalismo y jacobinismo en el Uruguay batllista*. La polémica entre José E. Rodó y Pedro Díaz. Montevideo: Taurus-Fundación Bank Boston, 2003. p. 13-69.

PAVONE, Sabina. Antijésuitisme politique et antijésuitisme jésuite. In: FABRE, Pierre-Antoine Fabre; MAIRE, Catherine, *Les Antijésuites*. Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010. p. 139-163.

POYÁN RASILLA, Carmen. Nicolás Díaz y Pérez, escritor y masón. In: FERRER BENIMELLI, José Antonio (Coord.). *La masonería en la España del siglo XIX*. Salamanca: Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1987. Vol. 2, p. 637-647.

RÉMOND, René. *L'anticléricisme en France de 1815 à nos jours*. Paris: Fayard, 1999. 420 p.

STURLA, S.D.B., Daniel. *¿Santa o de Turismo? Calendario y secularización en el Uruguay*. Montevideo: Instituto Preuniversitario Juan XXIII, 2010. 212 p.

ZUBILLAGA, Carlos; CAYOTA, Mario. *Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización (1896-1919)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Claeh, 1988. 378 p.

Submetido em 23/04/2013.

Aprovado em 10/10/2013.

Principios hispanos en la formación de los Estados Provinciales en el siglo XIX. El estudio del Poder Ejecutivo en la Provincia de Mendoza, República Argentina

*Princípios hispânicos na formação dos governos
provinciais no século XIX. O estudo do poder
executivo na província de Mendoza, Argentina*

*Hispanic Normatives in the formation of the
Provincial States in the nineteenth century. The study of
executive power in the province of Mendoza, Argentina*

Tereza Alicia Giamportone*

Resumen: La organización política e institucional de Mendoza como provincia soberana se produjo a partir de las primeras décadas del siglo XIX con el denominado proceso de autonomías provinciales. El estado provincial de Mendoza organizó sus respectivos poderes en base al modelo de la legislación hispana que, a la vez aportó los lineamientos institucionales y normativos mediante los cuales quedaron prefigurados el ámbito geográfico, político y administrativo del estado provincial.

Palabras clave: Instituciones. Gobierno. Mendoza.

Resumo: A organização política e institucional de Mendoza como província soberana começou nas primeiras décadas do século XIX, com o denominado processo de autonomias provinciais. O estado provincial de Mendoza organizou seus respectivos poderes baseados no modelo de legislação hispânica que, por sua vez, proporcionou as linhas institucionais e normativas por meio das quais se configuraram o âmbito geográfico, político e administrativo do estado provincial.

Palavras-chave: Instituições. Governo. Mendoza.

Abstract: The political and institutional organization of Mendoza as sovereign province came from the first decades of the nineteenth century with the so

* Profesora de la Universidad Nacional de Cuyo □ Facultad de Filosofía y Letras.
<teregiampo@gmail.com>.

called provincial autonomy process. The provincial state of Mendoza organized their respective powers based on the Spanish model legislation that provided both institutional and regulatory guidelines which were foreshadowed by the geographical, political and administrative center of the Province.

Keywords: Institutions. Government. Mendoza.

Introducción

La formación del Poder Ejecutivo provincial en Mendoza hunde sus raíces en la época colonial, desde la conformación del Corregimiento de Cuyo bajo la dependencia de la Capitanía General de Chile y del Virreinato del Perú. Este proceso tuvo como marco institucional y normativo la legislación hispana vigente desde la fundación de Mendoza en 1561, a partir del cual comenzaron a perfilarse distintas instituciones que ejercían las funciones de gobierno, policía, justicia y guerra; más tarde con la formación del Corregimiento de Cuyo quedó prefigurado el ámbito geográfico, político y administrativo de esta región histórica.

La organización política e institucional de Mendoza como provincia soberana se produjo desde el año 1820 en adelante, con el denominado proceso de autonomías provinciales. En este contexto histórico se inició un proceso de construcción de los poderes locales, instituyéndose la separación tripartita de los mismos. Se instituyó un Poder Ejecutivo y junto a él una Sala de Representantes que evolucionó desde cuerpo consultivo a órgano legislativo y finalmente se estableció un incipiente Poder Judicial, a través de la Cámara de Justicia. De este modo, se estableció desde 1820 un magistrado a cargo del Poder Ejecutivo con poder político y militar quedando institucionalizada la figura del Gobernador, que entre 1820 y 1823 apeló a la denominación de Gobernador Intendente, sin despegarse de las amplias facultades que le conferían a esa figura la Real Ordenanza de Intendentes, cuya vigencia subsiste en los amplios poderes del Ejecutivo. A partir de la segunda década del siglo XIX el poder del estado provincial se acrecentó, y de manera especial lo hizo el Poder Ejecutivo que se fue dotando de una red de órganos que se fueron creando como resortes fundamentales del gobierno central, a la vez que contribuyeron a su consolidación y fortalecimiento.

El marco espacio temporal de nuestro trabajo surge a partir de 1561 con la fundación de Mendoza y la posterior constitución del

Corregimiento de Cuyo que otorgaron la configuración geográfica, política y administrativa a la provincia de Mendoza y se extiende hasta mediados del siglo XIX.

El periodo de organización colonial hispana en el territorio del Virreinato del Río de la Plata y sus regiones ha sido ampliamente analizado y estudiado desde múltiples perspectivas historiográficas (Haring, 1966; Ots Capdequí, 1943; Ramos Pérez, 1947; Zorraquín Becú, 1939). Estos estudios son de carácter general para todas las colonias americanas y se abocan de modo específico al estudio de las instituciones españolas y su jurisdicción. Para el tema especial del Corregimiento de Cuyo, la posterior creación de la Gobernación Intendencia de Córdoba y más tarde Intendencia de Cuyo los autores que estudiaron profundamente esta temática en relación con la posterior provincia de Mendoza son Morales Guinazú, 1938; Acevedo, 1973 y Comadrán Ruiz, 1959, quien analiza a los Subdelegados de Real Hacienda y Guerra en Mendoza entre 1784 y 1810. Reconociendo la importancia de estos antecedentes y su posterior influencia, resulta apropiado proyectar estos aportes historiográficos sobre el desarrollo y la formación de los poderes en Mendoza.

Una multiplicidad de obras se aboca al estudio de origen y formación histórica del federalismo y la formación de las provincias argentinas después de 1810 (Ramos, 1914; Frías, 1976; Vanossi, 1964; Ramos Mejía, 1915; González Calderón, 1923; Tau Anzoátegui, 1987 y Zorraquín Becú, 1939). Resulta conveniente orientar estos estudios de modo específico hacia los fundamentos históricos de la legislación hispana para la provincia de Mendoza y hacia los principios referentes a la formación política e institucional de la provincia después de 1810.

Las nuevas estructuras de gobierno que se crearon desde 1810 en adelante tienen filiación en la legislación hispana vigente en el antiguo Virreinato del Río de la Plata, esto quedó demostrado a través del Decreto de creación del Gobierno de Juntas en 1811 (Martín, 1976), que remite a la Real Ordenanza de Intendentes. Esta obra reafirma la hipótesis basada en los antecedentes hispánicos de las instituciones políticas que surgieron en Mendoza después de 1820. Mientras que Seghesso (1997, 2004) complementa esta temática desde el punto de vista normativo y constitucional, analizando desde las cuatro causas hasta la separación de los poderes y posteriormente la constitución orgánica de la provincia de Mendoza. Pérez Guilhou (2001) realiza un análisis del liberalismo en la provincia de Mendoza, como ideología imperante en el siglo XIX,

afirmando que esta concepción es la que determinó los cambios políticos e institucionales de la provincia. Resulta conveniente complementar los estudios constitucionales y de las ideas del liberalismo en Mendoza, con una orientación institucional y administrativa hacia mediados del siglo XIX, analizando detalladamente la obra de los distintos gobiernos y los cambios políticos operados en el proceso de autonomía provincial de Mendoza.

Gran parte de los trabajos sobre la Historia Institucional de la provincia de Mendoza no presentan un estudio sistemático y ordenado de los organismos e instituciones que conformaron el Poder Ejecutivo en la provincia. En general predomina la descripción de su evolución cronológica y fáctica (Acevedo, 1973; Díaz Araujo, 1967; Hualde et al, 1973; Pérez Guilhou, 1976; Saraví, 1965), como antecedentes inmediatos a nuestra investigación podemos citar la obra de Cueto et al, 1992 y Giampartone, 2002 en la cual se realiza una historia general de los distintos ministerios del Poder Ejecutivo de Mendoza desde 1854 en adelante.

De estos fundamentos surge la necesidad de abordar el período de la primera mitad del siglo XIX con una historia integral del Poder Ejecutivo en la provincia de Mendoza, que abarque desde sus orígenes, funciones y características de las distintas instituciones políticas, dependencias oficiales y reparticiones que se fueron creando en torno al Poder Ejecutivo provincial con el propósito de su fortalecimiento y consolidación (Pérez Guilhou, 1976). Sin dejar de contextualizar con la influencia del liberalismo, las relaciones con los otros poderes públicos y las demás provincias (Caterina, 2000).

Nuestra investigación se centraliza en probar que el Poder Ejecutivo que se conformó en Mendoza a comienzos del siglo XIX tiene sus antecedentes en la legislación y en las instituciones de gobierno hispanas, de modo especial en el Gobernador indiano. A partir de la primera década del siglo XIX, la legislación y tradición hispana comenzaron a ceder lugares y fueron sucedidas por los principios republicanos de división de poderes y la formación de los estados provinciales, como un nuevo orden político e institucional, aunque podemos considerar esta transformación como un proceso gradual, sucesivo y continuo. Estos postulados nos llevan a afirmar que en el proceso de formación del Poder Ejecutivo en Mendoza se sustentaron dos principios generales claramente identificados. El primero es que, de acuerdo con la larga tradición de regalismo hispánico se buscó un gobierno fuerte, un Poder Ejecutivo con amplios poderes. En este sentido, el Gobernador de

Mendoza siguiendo a las autoridades españolas conservaba todas las atribuciones que no fueron concedidas por ley a los otros dos poderes. El segundo principio alega que la formación del ejecutivo se basó en los postulados republicanos de control o de equilibrio de poderes derivando igualmente en un Poder Ejecutivo fuerte.

La organización del Estado Provincial

El modelo de estado provincial que se constituyó en Mendoza a partir de 1820 respondió, en un comienzo, al modelo de la legislación hispánica del siglo XVI y luego a Real Ordenanza de Intendentes del siglo XVIII. Al considerar estos antecedentes y principios constitutivos, podemos ubicarlos en distintos momentos históricos a partir de la influencia que tuvieron en las instituciones políticas. Así, un primer momento histórico se inició a partir de 1561 con la fundación de Mendoza y la formación del Corregimiento de Cuyo, con el Corregidor y Justicia Mayor como máxima autoridad. Un segundo momento histórico se instaló desde la aplicación de la Real Ordenanza de Intendentes de 1782/83 como un nuevo ordenamiento político e institucional, basado en el Gobernador Intendente y en los Subdelegados de Real Hacienda y Guerra. Un tercer y último momento histórico se originó con el proceso revolucionario de 1810 y se extendió hasta 1820 donde algunas instituciones políticas y de gobierno desaparecieron y fueron reemplazadas por un nuevo orden institucional, aunque sin apartarse en principio de la legislación hispánica que subsistió a través de la vigencia del sistema de Intendencias y de algunas instituciones coloniales como el Cabildo.

La provincia de Mendoza constituida como unidad política y administrativa a partir de 1820 comenzó a formar e integrar los tres poderes del estado: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Resulta entonces que el Poder Ejecutivo en la provincia de Mendoza a partir de 1820, por un lado, está determinado por los antecedentes hispanos, pero por otro, adquirió progresivamente una configuración propia y distintiva debido a la influencia de liberalismo republicano conservador, que propiciaba no solamente la división de poderes, sino también la existencia de un ejecutivo fuerte. De este modo se estableció un gobernador de la provincia al frente del Poder Ejecutivo, al que se le concedió gran autoridad y además, contaba con excesivo poder, tal como se puede apreciar a través de su denominación, que varió desde Gobernador Intendente hasta Gobernador y Capitán General de la provincia. Asimismo, en determinados momentos históricos, se

le concedieron atribuciones legislativas y judiciales al otorgarle las facultades extraordinarias y la suma del poder público.

Los cambios políticos e institucionales que se produjeron en la provincia de Mendoza en la primera década del siglo XIX, dieron origen a un proceso de transformación y crisis de las instituciones, que culminaron con la desintegración de la Gobernación Intendencia de Cuyo y la formación de las provincias, como entidades autónomas e independientes, preparando de este modo, el proceso de desarrollo del estado provincial en Mendoza.

Las provincias, que se constituyeron de manera autónoma e independiente, no relegaron de la tradición hispánica ni se desprendieron de la influencia de las instituciones establecidas durante este período. Por el contrario, el nuevo estado provincial se consolidó a partir de la afirmación del papel político del Cabildo, como centro de la ciudad colonial, que en adelante se transformó en provincia. Asimismo, se conservaron algunas instituciones españolas heredadas y en pleno ejercicio de sus funciones, que se unieron a instituciones nuevas, creadas a partir del proceso revolucionario de 1810.

A partir de la formación de Mendoza como provincia autónoma, comenzó el proceso de construcción de los poderes locales del estado. Se constituyó un Poder Ejecutivo fundado en las notas, características y atribuciones que le eran propias al gobernador durante la época hispana, pero unido a algunos elementos de la nueva concepción racionalista de la división tripartita del poder; el estado provincial surgió entonces con un gobierno representativo, con separación de los poderes y con un proceso constitucional, que en el caso de la provincia de Mendoza se postergó hasta 1854, pero que se acomodó a una organización basada en leyes individuales y reglamentos.

El Gobernador de la provincia de Mendoza tuvo un papel protagónico y fundamental en la organización de los otros dos poderes, Legislativo y Judicial, como también en la dirección del estado provincial. Se constituyó un Poder Ejecutivo fuerte, asociado a los poderes y atribuciones que gozaba el gobernador durante la época hispana, al que se le incorporaron otras funciones administrativas, militares, legislativas y hasta judiciales. El poder del estado se fue acrecentando cada vez más y de manera especial, el que correspondía al Poder Ejecutivo. La estructura burocrática fue adquiriendo una mayor complejidad y se crearon diversas reparticiones o dependencias que consolidaban aún más la preponderancia del gobernador y la función ejecutiva.

La provincia tiene su origen en la administración romana, pero la división provincial de la Península efectuada por los romanos y subsistente en el reino visigodo, desapareció con el hundimiento del mismo. En la Edad Moderna, el nombre de provincia vuelve a ser utilizado para nuevas demarcaciones que intentan sustituir a los adelantamientos y merindades de la baja Edad Media, desaparecidos a principios del siglo XVI. La división del suelo español en provincia no aparece decididamente hasta la época borbónica, como un aspecto de la uniformidad impuesta por Felipe V para todos los antiguos reinos integrantes de la monarquía (Diccionario de Historia de España, 1952, p. 939).

Esencialmente, la denominación de provincia, adjudicada a cada jurisdicción territorial proviene del derecho hispano indiano (San Martino, 1999, p. 98) cuando, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, se adoptó esta denominación a las tierras que se iban descubriendo y eran entregadas a la conquista y población por parte de los españoles.

A partir de la Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias de 1680, surgió la distinción entre provincias mayores y menores y las Indias se fueron ordenando en un estado dividido en provincias. Asimismo, provincia fue el término genérico para designar a los grandes distritos en que se dividía la administración indiana desde el punto de vista territorial ya que, desde el ordenamiento político, las provincias estaban integradas en virreynatos, intendencias o gobernaciones. Mientras que, en el orden jurídico, coincidían con las jurisdicciones de las Audiencias y, en el ámbito militar, la división se ordenaba en base a las Capitanías Generales.

Con la aplicación de la Real Ordenanza de Intendentes de 1782/83, la Gobernación Intendencia constituyó un modelo de organización macro, ya que cada Intendencia estaba formada por varias de las actuales provincias argentinas, que dieron origen y fundamento al estado federal argentino. Fue justamente del sistema intendencial, que se fueron separando sucesivamente las provincias que constituyeron el estado argentino y este proceso de fragmentación del sistema intendencial comenzó después de 1810.

Dentro de cada Intendencia se respetó la personalidad de sus elementos constitutivos y se establecieron jerarquías entre ellos, dándose el nombre de provincias a las regiones adjuntas a las ciudades capitales, o sea a Buenos Aires, Córdoba, y Salta asiento de los Intendentes y quedando como simples territorios las regiones subordinadas a las otras ciudades, por ejemplo Corrientes, La Rioja, Jujuy, Mendoza (Sommariva, 1929, p. 12).

Históricamente las provincias integrantes del estado argentino se fueron desmembrando paulatinamente de sus respectivas intendencias y comenzaron a determinar su ámbito geográfico; pero, al mismo tiempo estas provincias fueron delineando sus normas, legales o constitucionales, y configurando su propio gobierno. A partir de 1820, con la caída del poder central surgió una nueva realidad, consolidada en los estados provinciales autónomos, que fueron el punto de partida para una organización política en torno a la provincia. Éstas no surgieron como parte integrante de un estado superior a ellas, sino como estados independientes y autónomos. Durante la primera mitad del siglo XIX, la tendencia autónoma de los estados provinciales, convivió con la intención de concentrarse en un estado nacional. El conjunto de normas que las provincias sancionaron después de esta fecha pone de manifiesto los esfuerzos de las élites provinciales por consolidar su poder y dominio en los distintos ámbitos del estado provincial; asimismo, se buscaron otros instrumentos para reorganizar un nuevo orden social y político en cada espacio provincial y armonizar la autonomía de estos nuevos estados con la firma de pactos interprovinciales.

Los nuevos estados provinciales surgidos a partir de 1820 conservaron, en este proceso de autonomismo y soberanía, las instituciones heredadas de la dominación española, como eran el Cabildo y la Real Ordenanza de Intendentes, que se mantuvieron durante algunos años más. Con el nuevo estado provincial se generaron nuevos espacios de poder y jurisdicción, uno de ellos estaba en el Poder Ejecutivo a través del Gobernador Intendente que, incluso, mantuvo durante los primeros años esta denominación heredada de la época hispana (Zorraquín Becú, 1939, p. 29).

Los nuevos estados provinciales, que se afirmaron a partir de 1820, fueron el punto de partida de una nueva organización política y estatal sobre la única unidad socio política existente que era la provincia. Desde la segunda década del siglo XIX hasta la sanción de la Constitución Nacional en 1853 las provincias se manifestaron como estados independientes, autónomos (Goldman, 1998, p. 104-105) y soberanos, que tuvieron el propósito de organizar un estado nacional.

Desde de la organización de las provincias, éstas conservaron algunas instituciones españolas heredadas y en pleno ejercicio de sus funciones, que se sumaron a las nuevas instituciones, que se habían creado durante el proceso revolucionario iniciado en 1810. De este modo, se mantuvo la continuidad y vigencia de la Real Ordenanza de Intendentes de 1782/83, que subsistió durante algunos años más, a

través de algunas disposiciones contenidas en el Reglamento Provisorio del 3 de diciembre de 1817 y luego en la Constitución Nacional de 1819, de filiación liberal conservadora, que le otorgó al Poder Ejecutivo amplias facultades y jerarquía, aunque desconociendo la nueva realidad institucional de las provincias a partir del proceso de independencia de 1816.

Corresponde afirmar que el siglo XIX estuvo determinado por la transición del antiguo régimen hacia un nuevo estado liberal. Por ello vemos superponerse las antiguas cuatro causas, establecidas durante el largo periodo del gobierno hispano en América, con el esquema racionalista moderno de separación de poderes en ejecutivo, legislativo y judicial. Siguiendo a Ricardo Zorraquín Becú:

En etapa de formación inicial no existió un concepto exacto de división de poderes, ni de las funciones que a cada uno le correspondían. El Poder Ejecutivo no se limitaba al simple cumplimiento de sus deberes normales, sino que aspiraba a ser un supremo gobierno (Zorraquín Becú, 1966, p. 746).

Asimismo, en los estados provinciales la autoridad con mayor poder era el gobernador, que realmente asumió las funciones del anterior gobernador intendente, establecidas por la Real Ordenanza de Intendentes, pero robustecido en adelante, al otorgársele el mando superior de la fuerza militar de la provincia. Al mismo gobernador se le adicionaron también las competencias que correspondían al Cabildo después de su desaparición y, además, todas aquellas facultades que no hubieran sido establecidas para los otros poderes, legislativo y judicial. En consecuencia, la autoridad que tuvo el gobernador de provincia no puede ser equiparada con la de ningún otro órgano (Levaggi, 1991, p. 72-75), ya que éste fue una institución que desbordó el modelo liberal del Poder Ejecutivo por su avasallante originalidad.

Los estados provinciales, en la creación de sus leyes fundamentales y en la organización de los poderes, adoptaron gran parte de la normativa establecida por la Real Ordenanza de Intendentes, adecuándola a las nuevas circunstancias políticas y manteniendo su vigencia en forma explícita en algunos casos y tácita en otros. De este modo, la Real Ordenanza de Intendentes de 1782/83 influyó decididamente en la formación del derecho público provincial. Coincidimos con Juan Bautista Alberdi que, al considerar las fuentes del derecho público provincial, señala como tales a las leyes y tradiciones anteriores a la

revolución de 1810, afirmando que “en la organización de la provincia, como en la organización general de la República, el antiguo régimen español americano debe ser una de las fuentes del nuevo derecho público” (Alberdi, 1917, p. 112-114).

Después de la batalla de Cepeda, el sistema de intendencias se fragmentó y dio paso a un nuevo orden centrado en las provincias como entidades autónomas, que constituyeron sus poderes y se organizaron siguiendo los lineamientos del liberalismo. Surgió entonces el nuevo estado provincial con un gobierno representativo, con separación de poderes y con un proceso constitucional, que en el caso de la provincia de Mendoza se postergó hasta 1854, pero que se acomodó a una organización basada en leyes individuales y reglamentos. Este nuevo orden jurídico contemplaba la permanencia de leyes o normativas de origen español heredadas, como algunos artículos de la Real Ordenanza de Intendentes de 1782 que quedaron plasmados y renovados posteriormente en el Reglamento de 1817 o en la posterior Constitución Nacional de 1819; asimismo, continuaron vigentes usos, costumbres y prácticas, muchas de ellas de la época colonial, siempre que no se opusieran a la normativa vigente.

A partir de la formación de los estados provinciales, muchos de ellos sancionaron sus propias constituciones para administrar el desenvolvimiento institucional provincial. Tal es el caso de la provincia de Santa Fe que, en 1819 tuvo su primera constitución, seguida por las provincias de Córdoba y Salta en 1821, Entre Ríos en 1822, Catamarca en 1823, Corrientes en 1824 y San Juan en 1825. Sin embargo, otras provincias como Mendoza¹, La Rioja y Buenos Aires no tuvieron su carta fundamental y se adecuaron al sistema de constitución flexible o constitución no escrita (Seghesso, 1991, 104 p), adoptando la legislación y adecuándose en determinadas circunstancias a lo establecido por el Reglamento Provisorio del 3 de diciembre de 1817 o por la Constitución Nacional de 1819.

Estos nuevos estados, siguiendo los lineamientos del constitucionalismo republicano, establecieron, algunos desde su constitución escrita y otros a través de la legislación vigente, la división de poderes en Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la disposición estatal, independiente de los estados provinciales, se manifestó así al definir

¹ Las provincias de Mendoza, La Rioja y Buenos Aires no tuvieron su constitución escrita hasta después de sancionada la Constitución Nacional de 1853. Mendoza sancionó su primera Constitución provincial en 1854.

facultades para el ejercicio de su soberanía, pero también en la legislación provincial relativa a la justicia, finanzas públicas, comercio exterior, defensa del territorio, relaciones interprovinciales, amonedación, ejercicio del patronato y organización de la enseñanza, entre otras disposiciones legales. De este modo, se fue generando un conjunto de normas administrativas, legislativas, políticas y fiscales, producto del esfuerzo de las clases dirigentes provinciales por consolidar el poder sobre los espacios urbanos, rurales y de campaña, aunque sin perder la denominación de provincias.

Desde que se instauró Mendoza como provincia autónoma, se inició también el proceso de construcción de los poderes locales del estado, basándose en la división tripartita de los mismos. De esta manera, el Poder Ejecutivo se formó en torno a la figura del Gobernador Intendente del periodo hispano, que luego se convirtió en Gobernador de la provincia de Mendoza, aunque conservó muchas funciones y notas específicas, como la de agente natural de la autoridad común (San Martino, 1994, p. 452). El Poder Legislativo se constituyó en torno a la Sala de Representantes, que nació como cuerpo consultivo del Gobernador de la provincia y fue evolucionando hasta convertirse en Cámara de Diputados con amplias funciones legislativas. El Poder Judicial, en sus primeros tiempos, se estableció como Cámara o Tribunal de Justicia con la función de resolver los asuntos litigiosos; luego, fue incrementando sus funciones, más aún, después de la desaparición del Cabildo, con funciones judiciales específicas y determinadas.

Esta estructura de separación de poderes que se dio en el estado provincial de Mendoza desde 1820 en adelante tuvo distintos matices y la evolución de cada uno de los tres poderes fue desigual, debido a las circunstancias históricas en torno al desarrollo de cada uno de ellos. Asimismo, esta armonía de poderes se vio alterada, en determinadas ocasiones, ante la delegación de facultades extraordinarias por parte de la Junta de Representantes en el Poder Ejecutivo, aunque siempre limitadas por un determinado período. Otros principios que se surgieron a partir de 1820 y se consolidaron con el tiempo fueron: el origen electivo de las autoridades; la periodicidad en los funcionarios; la creación de elementos de control a los funcionarios como el juicio de residencia, más tarde transformado en juicio político y la publicidad de los actos de gobierno a través del Registro Ministerial. Se dieron también las bases para la libertad de imprenta, defensa de la religión católica, derechos de los ciudadanos, independencia, libertad, seguridad individual e igualdad ante la ley.

De igual manera, en los estados provinciales se originaron dos espacios de poder, que se encontraron en conflicto mientras convivieron. El primero y más antiguo era el Cabildo, expresión del gobierno municipal de la ciudad colonial, institución colegiada y representativa del gobierno local, cuya existencia se remonta al mismo momento de la fundación de la ciudad de Mendoza, el 2 de marzo de 1561 por el capitán Pedro del Castillo. El cabildo indiano, producto distintivo y originario de la colonización urbana, se convirtió en el elemento representativo de la nueva provincia histórica (Seghesso, 2004, p. 79-82). Estos cabildos indianos, proyectados sobre una jurisdicción que excedía el marco de la ciudad, se convirtieron en su mayoría en los elementos característicos de las provincias históricas a partir de 1820, “porque en más de dos siglos de vida colonial las comunidades locales cohesionaron sus lazos ayudadas por las distancias y al abrigo del poder capitular” (Seghesso, 2004, p. 90). Esta particularidad le fue dando a cada una de aquellas una identidad propia, con la que se situaron a partir de 1820 al instalarse como provincias autónomas “institucionalizadas de acuerdo con el ideario federal, esto es, dentro de una tendencia que les otorgaba capacidad para elegir autoridades y fijar legalmente su orden superior” (Seghesso, 2004, p. 91-92).

El segundo ámbito de poder era la Sala de Representantes, que se identificaba con el estado provincial, cuyos principios representativos se asentaban en la soberanía popular y se convirtió en el órgano de máxima representación. De este modo, se produjo una superposición de jurisdicciones que terminó con la supresión de los Cabildos, en el caso de la provincia de Mendoza en 1825. Esta rivalidad entre el Cabildo y la Sala de Representantes no se originó solamente por la superposición de jurisdicciones, sino por el hecho de ser dos instituciones de naturaleza histórica diferente. Al desaparecer los Cabildos, se destruyó también un ámbito donde se conservaban manifestaciones del derecho consuetudinario, siendo reemplazadas en adelante por las normas del constitucionalismo liberal y el principio de separación de poderes.

Los estados provinciales buscaron otros instrumentos legales como fue la firma de pactos, alianzas y tratados, para reorganizar un orden social y político preexistente en cada espacio provincial, pero asegurando la autonomía de los nuevos estados soberanos. En esta etapa fue evidente la preocupación fundamental por lograr la organización definitiva del país y, la provincia de Mendoza, en la defensa de estos ideales, participó e incluso asumió la iniciativa de concretar aquellas aspiraciones. Esta situación se pone de manifiesto, por ejemplo a partir

de la firma del Tratado de San Miguel de las Lagunas y del Tratado de Huanacache (Castro, 1971, p. 83). La condición de estados soberanos e independientes de las provincias, se observa en la firma de pactos y tratados interprovinciales, en relación con el carácter que investían los representantes de cada estado, que llegaron a ser considerados como agentes diplomáticos y que, a la vez, mantenían firme el sentido de integración y unidad entre las provincias.

El Poder Ejecutivo en la Provincia de Mendoza

El Poder Ejecutivo del estado mendocino poseía un perfil personalista y protagonístico personificado en el Gobernador, quien estaba a cargo de la dirección del estado provincial. La denominación del Poder Ejecutivo después de 1820 como Gobernador Intendente o Gobernador y Capitán General expresaba claramente vestigios indianos, conjugando las funciones de gobierno y el mando militar, que ostentaba el mismo como cabeza del estado provincial, con amplias funciones ganadas desde la aplicación de la Real Ordenanza de Intendentes para los Gobernadores Intendentes coloniales. Además, añadía funciones de colegislador, por tener la prerrogativa de presentar e iniciar proyectos de leyes, por el derecho del veto parcial y por la delegación de las facultades legislativas que en ocasiones realizó la H. Sala de Representantes. Estas denominaciones reviven y mantienen la tradición hispana en torno a la cual el Gobernador de provincia reunía en su persona el mando político y militar y era la máxima autoridad. Además, la denominación específica de Gobernador, que caracterizó al Poder Ejecutivo, significaba otorgarle a éste los verdaderos principios de la organización autónoma, que siempre sostuvo en toda su integridad la provincia de Mendoza (Olascoaga, 1919, p. 106).

A partir de 1820 se acordó que las facultades que le correspondían al Gobernador de la provincia de Mendoza eran las mismas que determinaban el Reglamento Provisorio de 1817 y la Constitución Nacional de 1819, para el Supremo Poder Ejecutivo Nacional, que se adecuaron al orden provincial y a la legislación sancionada por la H. Sala de Representantes tendiente a establecer un orden general.

El gobernador como titular del Poder Ejecutivo provincial fue un protagonista fundamental en el proceso de formación del estado en Mendoza a partir de 1820. Esta institución tenía presencia desde la época hispánica y su actuación se legitimaba no sólo por la normativa y legislación vigente, sino también por la tradición; finalmente, encontró

su esplendor a partir del período de formación y constitución de los estados provinciales.

El gobernador era el punto más alto de la estructura administrativa jerarquizada del estado provincial; bajo su inmediata presencia estaba el ministro secretario, que era su hombre de confianza y eventual reemplazante del mismo, en caso de acefalia o ausencia, como gobernador interino o delegado.

El Poder Ejecutivo de Mendoza, además de sus amplios poderes, contaba en ocasiones con dos importantes atribuciones. Una, consistía en la delegación de las facultades extraordinarias que le otorgaba la H. Sala de Representantes, abarcando las funciones legislativas, pudiendo también en caso de extremo peligro como invasiones, incluir la supresión de la seguridad individual de todos los ciudadanos. La segunda atribución consistía en la suma del poder público, que abarcaba la concentración de los tres poderes en el Ejecutivo instalándose, de este modo, un gobernador con poderes casi absolutos².

En cuanto a la sesión de facultades ordinarias y extraordinarias, la H. Sala de Representantes estableció algunas limitaciones en el otorgamiento al Poder Ejecutivo. Así, al entrar en receso dejaba constituida una Comisión Legislativa que actuaba *ad hoc* como consejera en materia legislativa del Poder Ejecutivo; el gobernador podía modificar o derogar las leyes dictadas por la H. Sala, mientras éste cuerpo estuviera en receso por delegación de sus facultades. De este modo, cuando la H. Sala de Representantes asumiera nuevamente sus funciones el Poder Ejecutivo debía presentar un informe de su actuación legislativa. Por otro lado, el Poder Ejecutivo no podía decidir por sí solo sobre la forma de gobierno de la República, sin haber recibido un dictamen sobre el mismo por parte del cuerpo legislativo y, para negociar empréstitos, debía obtener la autorización de la H. Sala de Representantes.

Desde 1824 en adelante, se estableció que el Gobernador tenía atribuciones y facultades para ser colegislador, es decir, participaba en el origen y formación de las leyes. Esta reforma agilizó la marcha de la administración y trajo aparejada la asistencia del Ministro General al recinto legislativo para defender los proyectos presentados por el Poder Ejecutivo. Dentro de las amplias funciones administrativas, el Gobernador designaba a su/s Ministro General o Secretarios y, además, nombraba a los miembros que integraban el Poder Judicial.

² La H. Sala de Representantes de la provincia de Mendoza otorgó en una sola ocasión la suma del poder público a un gobernador, en febrero de 1845.

Como máximo poder, el Gobernador representaba a la provincia en la firma de tratados con otras provincias o países, en el ejercicio del Patronato que quedaba directamente bajo su influencia y en la defensa de la frontera contra los nativos. Igualmente, el ejército estuvo en su dirección a través del ejercicio de la función militar y de la confección del presupuesto de gastos de la provincia. Asimismo, el Poder Ejecutivo también controló la hacienda pública y su recaudación.

La denominación de Gobernador y Capitán General de la provincia, concedida al Poder Ejecutivo admitía dos grandes atribuciones: la función de gobierno y la función militar, unida a la facultad de colegislador. Esto significó un aumento en las funciones del Poder Ejecutivo, en desmedro y marcando un desequilibrio respecto a los otros dos poderes. De igual modo, aumentó la potestad del Ejecutivo al recibir por delegación de la H. Sala de Representantes, la cesión de facultades ordinarias o extraordinarias y en alguna oportunidad la suma del poder, aunque se le concedió solamente por pocos días.

El Poder Ejecutivo se reveló como el más fuerte de los tres poderes del estado provincial, el mismo desde 1828 se autodenominó Supremo Poder Ejecutivo de la Provincia, en reemplazo de las anteriores denominaciones de Gobernador y Capitán General o simplemente de Gobernador de la provincia de Mendoza. Este Supremo Poder Ejecutivo administraba y legislaba en todos los ámbitos, como el militar, defensa de la frontera, economía, finanzas, imprenta, reglamentación de la policía, costumbres, educación, es decir, en todos los ámbitos del estado provincial. Además, se permitía realizar tratados y negociar igualitariamente, no solamente con otras provincias, sino también con otros países como Chile.

El poder del estado se fue acrecentando cada vez más y, de manera especial, el que correspondía al Poder Ejecutivo. La estructura burocrática fue adquiriendo una mayor complejidad y se crearon diversas reparticiones o dependencias que consolidaron aún más la preponderancia del Gobernador y la función ejecutiva, entre ellas la más importante fue el Consejo de Gobierno, que más tarde adquirió rango constitucional.

Reflexiones finales

La evolución institucional de la provincia de Mendoza es producto de un lento y largo proceso para alcanzar y constituir el estado provincial. En este sentido el gobernador de la provincia, como el titular del Poder

Ejecutivo fue el protagonista fundamental del proceso histórico de la formación del estado provincial, función que estuvo legitimada por su tradición española. De este modo, el Gobernador de la provincia de Mendoza fue el continuador de la tradición hispana fundada en los Gobernadores de las provincias hispanoamericanas.

A partir de 1820 en adelante, cuando se constituyó el estado provincial y territorial, convivieron las viejas instituciones de la época hispana con las nuevas creadas por el derecho patrio, que con el tiempo se fueron consolidando y reemplazaron a las primeras. De igual modo, en este periodo coexistieron las viejas ideologías basadas en la división de funciones aplicada a todas las instituciones indianas españolas con las nuevas ideas fundamentadas en la división de poderes, ideología que también se fue imponiendo paulatinamente.

El gobernador como representante del Poder Ejecutivo fue el punto máximo en la estructura administrativa jerarquizada de la provincia y bajo su autoridad se ubicaron los ministros, secretarios y demás dependencias. Desde la formación del estado provincial en Mendoza, este Poder Ejecutivo se fue acrecentando y ampliando progresivamente, a la vez que adquirió mayor complejidad, se desarrollaron distintas reparticiones y dependencias que tendieron a regularizar la vida social y a consolidar al estado provincial.

Fue evidente la autoridad que desplegó el Poder Ejecutivo tanto en la esfera de gobierno como también en la jurisdicción militar, legislativa y judicial. Este Poder Ejecutivo administraba y legislaba en todos los ámbitos, como defensa de la frontera, régimen militar, economía, finanzas, policía, educación, religión, costumbres, es decir en todos los aspectos de la vida social. Además, se permitió realizar tratados y negociar con las otras provincias de la Confederación y con otros países, en busca defensa de los intereses mendocinos.

Fuentes y referencias

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1999-2002. X tomos.

ACEVEDO, Edberto Oscar. *La Revolución en Mendoza*. Investigaciones sobre el período 1810-1820. Mendoza: UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia, 1973. 89 p.

ACEVEDO, Edberto Oscar. Los decuriones de Mendoza. In: *Revista Historia del Derecho*, Buenos Aires, n. 1, p. 11-41, 1973.

ALBERDI, Juan Bautista. *Derecho Público Provincial Argentino*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1917. 260 p.

CASTRO, Ana. Mendoza ante los intentos constitucionales (1827-1830). In: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, año VIII, n. 15 y 16, p. 83, 1970-1971.

CATERINA, Luis María. Los gobiernos de las provincias. Territorios nacionales. Régimen municipal 1852-1914. In: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta, 2000. Tomo V, p. 141-169.

COMADRÁN RUIZ, Jorge. Los Subdelegados de Real Hacienda y Guerra de Mendoza (1784-1810). In: *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, Buenos Aires, n. 10, p. 82-112, 1959.

CUETO, Adolfo O.; GIAMPORITONE, Teresa A. et al. *Historia Institucional de Mendoza*. El Poder Ejecutivo. Los Ministerios. I Parte. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza, 1992. v. I y II.

DÍAZ ARAUJO, Enrique. Historia Institucional de Mendoza. In: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Mendoza, Junta de Estudios Históricos, II Época, n. 4, p. 162-231, 1967.

DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA. Madrid: Revista de Occidente, 1952. Tomo II, p. 939.

FRIAS, Pedro J. *La Provincia Argentina*. Derecho Público Provincial, Realidad y Proyecto Federal. Córdoba, 1976. 133 p.

GIAMPORITONE, Teresa Alicia. Instituciones de gobierno colonial en Cuyo 1561-1783. In: HILAR IDEAS. *Las travesías del pensamiento en América Latina*. Mendoza: UNCuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2007. p. 137-148.

GIAMPORITONE, Teresa Alicia. *El Corregimiento de Cuyo desde un análisis historiográfico*. Buenos Aires: Separata de la Academia Nacional de la Historia, 2005. 10 p.

GIAMPORITONE, Teresa Alicia. El Gobernador Pedro Molina y sus relaciones con Juan Manuel de Rosas. Confrontación historiográfica. In: *Revista de Estudios Regionales*, Mendoza, UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, CEIDER, n. 26, p. 41-85, 2002.

GOLDMAN, Noemí. Los orígenes del federalismo rioplatense 1820-1831. In: *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998. Tomo III, p. 104-105.

GONZÁLEZ CALDERÓN, Juan A. *Introducción al Derecho Público Provincial*. Buenos Aires: Lojouane y Cía., 1923. 431 p.

HARING, Clarence. *El imperio hispánico en América*. Buenos Aires: Solar Hachette, 1966. 379 p. (Colección Dimensión Americana).

HUALDE, Margarita et al. Constitución y Revolución en Mendoza a través de la prensa (1820-1852). In: *Revista Historia del Derecho*, Buenos Aires, 1973. p. 59-82.

LEVAGGI, Abelardo. *Manual de Historia del Derecho Argentino*. (Castellano-Indiano/Nacional). Buenos Aires: Depalma, 1991. Tomo III, p. 72-75.

MARTÍN DE CODONI, Elvira. El intento de gobierno de las Juntas de 1811 en el Río de la Plata. In: *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1976. Tomo XXXI, p. 843-953.

MORALES GUIÑAZÚ, Fernando. Tres gobernadores unitarios en Mendoza: Lavalle, Videla Castillo y Lamadrid. In: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Mendoza, tomo XIII, p. 219-275, 1938.

OLASCOAGA, Laurentino. *Instituciones políticas de Mendoza*. Bolivia, La Paz: Escuela Tipológica Salesiana, 1919. Tomo I, p. 106.

OTS CAPDEQUI, José María. *Manual de Historia del Derecho Español en las Indias y del Derecho propiamente indiano*. Buenos Aires: Instituto de Historia del Derecho Argentino, 1943. Tomo II.

PÉREZ GUILHOU, Dardo et al. *Derecho Público Provincial*. Buenos Aires: Depalma, 1990. Tomo I, 578 p.

PÉREZ GUILHOU, Dardo. Pensamiento político y proyectos constitucionales 1810-1880. In: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta, 2001. Tomo V, p. 13-45.

PÉREZ GUILHOU, Dardo. Teoría y realidad constitucional en los primeros gobiernos federales de Mendoza (1826-1832). In: *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, n. 4, p. 161-181, 1976.

RAMOS MEJIA, Francisco. *El Federalismo Argentino*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915. 348 p.

RAMOS PÉREZ, Demetrio. *Historia de la Colonización Española en América*. Madrid: Pegaso, 1947. 548 p.

RAMOS, Juan P. *El Derecho Público de las Provincias Argentinas*. Con el texto de las constituciones sancionadas entre los años 1819 y 1913. Buenos Aires: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1914. Tomo I, 346 p.

ROIG, Arturo; LACOSTE, Pablo; SATLARI, María Cristina (Comp.). *Mendoza, Cultura y Economía*. Buenos Aires: Editorial Caviar Blue, 2004. 539 p.

SAN MARTINO DE DROMI, María Laura. *Documentos Constitucionales Argentinos*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 1994. 2601 p.

SAN MARTINO DE DROMI, María Laura. *Intendencias y Provincias en la Historia Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 1999. p. 98.

SARAVÍ, Mario Guillermo. El Tratado de San Miguel de las Lagunas y la política nacional de Pedro Molina. In: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, año V, n. 9 y 10, p. 65-99, 1964-1965.

SEGHESSO DE LÓPEZ ARAGÓN, María Cristina. El Proceso Constituyente Mendocino. In: ROIG, Arturo et al. *Mendoza, Cultura y Economía*, Buenos Aires: Editorial Caviar Blue, 2004. p. 225-256.

SEGHESSO DE LOPEZ ARAGON, María Cristina. *Historia del Derecho Público Mendocino*. Mendoza: Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos. 1991. 104 p.

SEGHESSO DE LÓPEZ ARAGÓN, María Cristina. *Historia Constitucional de Mendoza*. Mendoza: Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, 1997. 465 p.

SEGHESSO DE LOPEZ ARAGON, María Cristina. Los poderes públicos y su funcionamiento (1810-1853). In: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta, 2000. Tomo V, p. 79-82.

SOMMARIVA, Luis H. *Historia de las Intervenciones Federales en las provincias argentinas*. Buenos Aires: El Ateneo, 1929. Tomo I, p. 12.

TAU ANZOÁTEGUI, Víctor. La Monarquía. Poder central y poderes locales. In: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta. Tomo II, p. 211-250.

VANOSI, Jorge Reinaldo. *Situación actual del federalismo*. Aspectos institucionales y económicos en particular sobre la realidad argentina. Buenos Aires: Depalma, 1964. 82p.

ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo. *El Federalismo Argentino*. Buenos Aires: Editorial La Facultad, 1939. 297 p.

ZORRAQUIN BECU, Ricardo. El proceso constitucional de 1815 a 1819. In: IV Congreso Internacional de Historia de América. 1966. Tomo V, p. 746.

Submetido em 01/08/2013.

Aprovado em 30/11/2013.

A fundação de periódicos literários no terceiro quartel do século XIX: em defesa da literatura ou em prol da política e da educação?

*La fundación de periódicos literarios en el tercer
cuarto del siglo XIX: ¿en defensa de la literatura
o a favor de la política y de la educación?*

*The foundation of literary periodicals in the
third quarter of the nineteenth century: in defense
of literature or for the political and education?*

Rita Baleiro*
Filipa Perdigão Ribeiro**

Resumo: O artigo apresenta 8 textos-fundação de periódicos literários portugueses (1855-1865). Pretende estudar as publicações nascidas durante a polémica literária portuguesa □ a Questão Coimbrã □ e, aplicando análise de texto detalhada, analisar: a) a linha editorial das publicações; b) a relação estabelecida com os leitores; c) para que público(s) escreviam? A análise regista uma preocupação didática, reflexo do contexto socio-histórico de promoção da instrução pública, quando mais de 70% da população era analfabeta e, em alguns casos, para o estreitamento de relações com o Brasil.

Palavras-chave: Revistas e jornais literários. Questão Coimbrã. 1855-1865.

Resumen: El artículo presenta 8 textos-fundacionales de periódicos literarios portugueses (1855-1865). Busca estudiar las publicaciones nacidas durante la polémica literaria portuguesa □ la Cuestión Coimbra □ y, aplicando detallada análisis de texto, examinar: a) la línea editorial de las publicaciones; b) la relación establecida con los lectores; c) ¿para quienes escribían? El análisis registra una

* Universidade do Algarve (Portugal), Professora Adjunta, doutorada em Ciências Literárias pela Universidade Nova de Lisboa (Portugal). <rbaleiro@ualg.pt>.

** Universidade do Algarve (Portugal), Professora Adjunta, PhD em Linguística Aplicada pela Lancaster University (UK). <fperdig@ualg.pt>.

preocupación didáctica, reflejo del contexto social e histórico de promoción de la instrucción pública, siendo que más de 70% de la población era analfabeta, y en algunos casos, para estrechar relaciones con Brasil.

Palabras clave: Revistas y periódicos literarios. Cuestión Coímbra, 1855-1865.

Abstract: The article presents 8 first-editorials published in Portuguese literary periodicals (1855-1865). The research explores the aims of the publications established during a Portuguese literary controversy □ *Questão Coimbrã*. By applying detailed text analysis, it addresses the following: a) editorial orientations; b) relationship fostered with the audience(s); c) target-audience(s)? Analysis points to strong educational concerns, mirroring the socio-historic context that placed great emphasis on the promotion of public education, when over 70% of the population was illiterate and in some cases to tightening the links with Brazil.

Keywords: Literary newspapers and magazines. *Questão Coimbrã*. 1855-1865.

1 Introdução

Os textos-fundação, também designados por textos-programa, textos-inaugurais ou textos de apresentação (Miné, 2003, p. 171), correspondem ao editorial do primeiro número de um jornal ou revista no qual se apresenta a declaração de intenções dos editores e se revela a orientação específica da publicação.

Numa época em que os media tradicionais emigram para o suporte digital, em que as redes sociais substituem as fontes regulares de informação jornalística e em que os centros de recolha e disseminação da informação são múltiplos, sendo que a maioria das tentativas de criação de novas revistas literárias é gorada, consideramos pertinente estudar algumas publicações nascidas num dos períodos mais profícuos da imprensa literária portuguesa. Os editoriais aqui apresentados despertam um interesse particular pelo facto de permitirem aceder em primeira mão às ideias fundadoras de uma publicação, ou seja, àquilo que os jornalistas pretendiam que fossem os objetivos a cumprir pelo seu jornal ou pela sua revista. Na realidade, estes texto revelam-se autorretratos fiéis dos objetivos e posições sociais, culturais e políticas das publicações e demonstram preocupação com a(s) audiência(s). Todavia, é necessário ter presente que estes autorretratos nem sempre se materializam, quer porque a ideia é, em grande parte, atrair leitores e como tal é natural que se hiperbolizem as intenções dos editores, quer pelo facto de não se poder prever na totalidade o rumo que a publicação tomará a curto e médio prazo.

Selecionamos uma amostra de oito textos-fundação, escritos entre 1855 e 1865 para ilustrar a profusão de revistas literárias e por coincidir com a Questão Coimbrã (ou do Bom Senso e do Bom Gosto)¹. Esta polémica literária portuguesa², desencadeada em 1865, aparece na história como a mais relevante, visto que a □geração nova□ nela envolvida aspirava à criação de públicos gerados pelo debate político. Assim sendo, nesta fase assiste-se à proliferação de periódicos: cerca de quatrocentos entre 1870 e 1880, e mais de cento e oitenta em 1880-1890 (Rodrigues, 1997, p. 472).

Deste modo, a partir do levantamento destes textos-fundação procuramos responder a três perguntas:

- Qual era a linha editorial destas publicações, isto é, qual o objetivo destes editores quando iniciavam a publicação?
- Qual a relação que pretendiam estabelecer com os seus leitores?
- Para que público(s) escreviam?³

As perguntas surgem como espelho do processo de comunicação: quando se comunica, quer comunicar-se a alguém, e de determinada forma, alguma coisa. Utilizamos aqui o termo comunicação no seu sentido mais lato, como interação social através de mensagens (Fiske, 1995, p. 14-16).

2 A imprensa portuguesa no terceiro quartel do século XIX

O Recenseamento da População de 1878 indicava que 79,4% da população com mais de seis anos não sabiam ler (Ramos et al., 2009, p. 529-30), e nas décadas precedentes, o analfabetismo atingira uma taxa de 85 a 90% (Crato, 1992, p. 35). Não obstante estes números, nas décadas de 1860 e 1870 nasceram, regularmente, jornais literários e de entretenimento. Este crescimento foi possível por um aumento da capacidade financeira (Buescu, 1997, p. 472), e das leis da liberdade de imprensa então promulgadas. Salientamos que os primeiros

¹ Todos os textos foram analisados a partir das publicações originais disponíveis na Biblioteca Nacional em Lisboa, Portugal.

² Nas palavras de Ramos et al. (2009, p. 534), foi a maior □zaragata literária portuguesa. Com trinta e três autores a produzirem trinta e sete opúsculos, publicados em Lisboa, Porto, Coimbra e até no Rio de Janeiro□

³ Atualmente, os estudos desagregam o conceito de *público* em vários *públicos* em função de categorias socio-demográficas (classe social, género, idade e outras), assumindo que estas categorias determinam a atividade interpretativa do(s) público(s), ou seja, a sua capacidade de construir uma leitura significativa do mundo, aceitando, reinterpretando ou resistindo à imposição normativa dos media (Couldry et al., 2007, p. 25)

textos-fundação apresentados neste artigo foram, porém, publicados ligeiramente antes de começar esta avalanche de publicações.

O século XIX assistiu a diversos progressos na imprensa: na apresentação gráfica (incluíram-se ilustrações litográficas e gravuras em madeira); na técnica tipográfica (em 1860 surge o primeiro prelo a vapor na tipografia do *Comércio do Porto*); no conteúdo das publicações (para além dos temas políticos nacionais e internacionais, os jornais passam a publicar crónicas da vida mundana, artigos científicos, crítica literária e folhetins); na qualidade dos textos (muitos dos escritores portugueses da época escreviam nos jornais). No entanto, as redações eram compostas, na sua maioria, por jornalistas mal remunerados que quase sempre acumulavam outras profissões (Crato, 1992, p. 36-40).

Esta é também a fase que presenciu o nascimento da imprensa especializada, como é o caso da imprensa literária, à qual pertencem os textos-programa aqui analisados. Estas novas publicações dedicavam-se à literatura portuguesa e à de países com os quais Portugal tinha uma maior proximidade, por motivos históricos, ideológicos e/ou geográficos, nomeadamente o Brasil.

Um aspeto fundamental que contribuiu para a proliferação de periódicos nos anos em análise foram as leis que previam a liberdade de imprensa. Após uma primeira tentativa de garantir a livre expressão de pensamento depois da aprovação dos artigos 7º e 8º da Constituição pelas Cortes em 1822 (Tengarrinha, 1965, p. 143), e da fase restritiva da liberdade de imprensa de 1840 a 1847⁴, na segunda metade do século XIX, em Portugal, gozava-se de liberdade de imprensa. O decreto de 24.05.1851 suspendera todos os processos por abuso de liberdade de imprensa requeridos pelo Ministério Público, e o decreto de 12.02.1862 amnistiara os crimes de abuso de liberdade de imprensa entrepostos pelo Ministério Público (Traquina, 1993, p. 167). Adicionalmente, a lei de 1.07.1863 definiu os privilégios dos jornais e, por fim, “a lei de 17.05.1866 aboliu todas as cauções e restrições estabelecidas para a imprensa periódica” (ibid.)⁵.

⁴ Em 1840, promulga-se a Carta de Lei de 14 de agosto que, no artigo 3.º, proibia, durante o prazo de um mês, a publicação de folhas periódicas com exceção dos periódicos literários; o Decreto de 7 outubro de 1846 estabelecia a suspensão de jornais, para impedir que a anarquia (referência à revolta da Maria da Fonte e à guerra civil que se lhe seguiu) continuasse a ameaçar destruir as instituições sociais. Progressivamente, a suspensão foi sendo prorrogada mensalmente: a 5 de novembro, a 6 de dezembro de 1846 até julho de 1847 (Tengarrinha, 1965, p. 118-119, 127-128).

⁵ Note-se que a mesma liberdade não se aplicava aos caricaturistas cuja produção era alvo de uma censura apertada. Nomeadamente porque num país com quase 80% de analfabetos, o poder da imagem era muito superior ao da palavra escrita (para a história da perseguição aos caricaturistas europeus, 1815-1914, ver Goldstein, 2010).

Os textos aqui selecionados surgem exatamente neste período, o da Regeneração, quando se restabelece a liberdade de imprensa e cresce a importância do jornal como instrumento de cultura coletiva. De lembrar que o jornalismo emerge nesta fase como um poderoso agente na construção de uma nova comunidade preocupada com as questões públicas (Espejo, 2011, p. 198). Por todos estes motivos, no Portugal de 1899, havia mais de 500 publicações periódicas (Santos, 1988, p. 30).

Porém, apesar dos grandiosos objetivos, estas publicações tiveram uma existência curta, provavelmente por verem esgotadas as economias dos seus editores, já que as tiragens eram diminutas e as dificuldades técnicas muitas. Recorde-se que só a partir de 1860 chegaram a Portugal os prelos a vapor, e nem todos os editores os puderam comprar. Paralelamente, o papel era escasso e o seu preço muito elevado, sendo que, só a partir de meados de 1870, os periódicos começaram a ultrapassar estas dificuldades (Tengarrinha, 1965, p. 167-172).

Para além dos obstáculos financeiros referidos em alguns destes textos, existe outro traço comum a estas publicações: a ausência de referência aos nomes dos seus proprietários, redatores e colaboradores. Esta característica dever-se-á ao facto de: (a) na maioria dos casos, ser o mesmo grupo de homens a desempenhar todas as tarefas e ao prescindir-se da assinatura, mantinha-se a ilusão de que seria uma vasta equipa; (b) os textos terem uma autoria coletiva que expressava as ideias da maioria dos elementos da redação. Por este motivo, apenas quatro dos oito textos-programa da amostra em análise apresentam assinatura. Relativamente às páginas nas quais o conjunto dos textos selecionados foram publicados: quatro ocuparam a primeira página à esquerda, em uma ou duas colunas, e os outros quatro ocuparam a primeira e a segunda página ou mesmo as três primeiras páginas (como foi o caso da *Revista do Século*). A análise abaixo segue a ordem cronológica de publicação.

3 Análise dos textos-fundação

Os textos selecionados foram os seguintes: (1) *Revista Peninsular*; (2) *O Cysne do Tejo* □ *Semanário de Instrução e Recreio*; (3) *Revista da Instrução Publica para Portugal e Brazil*; (4) *Album Litterario*; (5) *A Chrysalida* □ *Jornal de Litteratura (Academico)*; (6) *Ecco Litterario* □ *Hebdomadario Instrutivo, Recreativo e Popular*; (7) *Revista do Século*; e (8) *Revista de Coimbra*.

TEXTO 1: Revista Peninsular

O primeiro texto, publicado na *Revista Peninsular*⁶, é um dos mais elaborados do ponto de vista da construção textual e das referências literárias que inclui. Escrito por José da Silva Mendes Leal (1818□1886), retratado como □autor de dramalhões aplaudidos, poeta festejado de cânticos humanitários e oportunos, de sonoridade fácil, grão-mestre da Maçonaria em 1863□(França, 1999, p. 318), encontramos referências à literatura e à história ibéricas, nomeadamente à obra *El Moro Exposito* de Ángel de Saavedra, Duque de Rivas (1834), e à *Adozinda* de Almeida Garrett (1828). Facto que não será de estranhar dada a experiência literária e jornalística de M. Leal, que já colaborara na revista *O Panorama* redigida por Alexandre Herculano (Lisboa, 1837). Recordamos que a maioria dos grandes escritores portugueses oitocentistas esteve associada à prática jornalística (Trigo, 1988, p. 13).

A morte de A. Garrett, a 9 de dezembro de 1854, e o elogio a este escritor romântico marcam o início deste texto, no qual recorrentemente se incentiva a união cultural entre Portugal e Espanha, recordando o passado cultural e linguístico que partilham. Assim, M. Leal afirma que pelo facto de □as musas peninsulares nasceram irmãs□o objetivo da revista é eliminar a □triste cegueira□que impede a comunicação entre os dois países, de modo a criar um terreno comum onde as letras e a história de ambos se possam encontrar e admirar mutuamente. Para além desta ideia, neste texto-inaugural sobressai a valorização e o elogio da função daqueles a quem M. Leal chama □talentos superiores□e □pontos luminosos”, ou seja, os poetas, os historiadores, os filósofos e os artistas; acreditando na capacidade de todos eles para iluminar quer o passado quer o futuro, já que são as suas obras que moldam, em grande parte, a forma de estar e pensar de cada século. É para divulgar estas obras que se □elabora todo o trabalho social□no qual se inclui o jornalismo. Na sua ambição de estudar as figuras do passado para que melhor se entenda o presente sobressaem nuances próprias da escrita ultrarromântica: □É o sentimento profundo e reconhecido, que mesmo ao que cinge os louros da gloria recorda o cypreste que se levanta, fúnebre sentinella, ao portal dos necrópoles, e a coroa de violetas que pende, ignota homenagem, dos braços toscos da cruz, no ermo alpestre.□

⁶ Em comparação com as restantes, esta publicação apresentava uma qualidade tipográfica superior e um número de páginas superior □40 □ numa época em que a maioria das revistas tinha, em média, 20 páginas.

Justificando a aparição de uma publicação como a *Revista Peninsular*, o investigador A. Ferreira considera □ que os homens progressistas de meados do século concederam ao ideal ibérico particular afeição □ porque □ naturalmente acreditavam ser possível realizar a revolução social com o esforço concertado dos povos dos dois países peninsulares □ (2007, p. 147-148). Esta revolução social pressupunha a antevisão de benefícios económicos para Portugal. O ideal ibérico desta revista, na qual participaram intelectuais tão diversos entre si como A. F. de Castilho, A. Herculano, L. de Mendonça e R. da Silva além de, evidentemente, o próprio M. Leal, não foi do agrado de grande parte da população, pois a solução federativa não ganhava a aprovação do sentimento das maiorias nem a simpatia da minoria que nos governava à época. Na realidade, e ainda segundo A. Ferreira, □ a burguesia ordeira, constitucional, regeneradora, amorosamente lírica nas suas leituras, desaprovava o federalismo ibérico de inspiração progressista. □ (2007, p. 147-148). Mas a ambição da união ibérica, apresentando aspectos diversos, sob uma forma monárquica ou sob uma forma republicana, não persistirá durante muito tempo (França, 1999, p. 276).

Para a conquista do objetivo de uma federação ibérica, M. Leal, apoiando-se nas figuras históricas de Portugal e Espanha, reforça uma das estratégias da *Revista Peninsular*: dar a conhecer a ascendência intelectual destes dois países que apesar de, em diversas ocasiões, estarem de costas voltadas e desconhecerem o que se passa no país vizinho, têm no seu passado uma cultura que as revela como iguais: □ as fontes da sua historia são as mesmas, as suas origens ethnographicas tornam-as irmãs, [□] a sua ascendencia é commum, corre-lhes nas veias o mesmo sangue □

Sete anos depois, em 1862, surge o poema *D. Jaime ou a Dominação de Castela*, da autoria de T. Ribeiro □ um jovem poeta liberal □ (França, 1999, p. 276), contestando esta ideia ibérica. O prefácio desta obra escrito por A. F. de Castilho contribuiu para despoletar a maior polémica literária do século XIX: a Questão Coimbrã. Na realidade, a □ feição anticastelhana do poema acordava a retórica patriótica que os coimbrões tão veemente castigarão. □ (Ferreira, 2007, p. 145).

TEXTO 2: O Cysne do Tejo □ Semanário de Instrução e Recreio⁷

Nem todas as publicações partilharam o ideal de união ibérica do editor da *Revista Peninsular*:

⁷ Este semanário apresentava-se com 8 páginas a duas colunas. A este formato no qual as folhas de impressão são dobradas em quatro, gerando 8 páginas, atribui-se o nome de

Na declaração de intenções intitulada de "Introdução", assim como no texto anterior, afirma-se o objetivo deste semanário como sendo o de divulgar a herança literária portuguesa às classes menos instruídas "o bem mais precioso que o homem sensato póde ambicionar" "o saber". À semelhança do texto 1, o editorial valoriza as figuras do nosso passado cultural, já que elas "são a eterna gloria do seu paiz".

Após a leitura deste texto sobressaem duas ideias principais: (a) a preocupação de levar o conhecimento às classes menos literadas e (b) a divulgação da importante herança intelectual de um povo que merece ser protegida.

Em relação à primeira ideia, como referimos acima, foi a partir de meados do século XIX que a imprensa ganhou novos públicos: "O público já não se resume aos nobres, aos políticos ou aos comerciantes mais abastados. O preço é ainda proibitivo para as classes trabalhadoras, mas o comerciante, o proprietário, o professor, o cidadão mais folgado passam a ler regularmente o periódico" (Crato, 1992, p. 35). É ainda de recordar que, em Lisboa, tal como nas restantes cidades europeias da época, os jornais passavam de mão em mão e eram lidos em locais públicos como as barbearias ou os cafês. Além do mais, a divulgação da literatura assumia uma função regeneradora da sociedade e "estabelece-se uma profunda, e ao mesmo tempo, dinâmica relação entre a literatura e a sociedade em renovação, ou, por outras palavras, a literatura é encarada como instrumento de transformação política e social" (Tengarrinha, 1965, p. 106).

A preocupação assumida por este periódico em levar a literatura a uma mais ampla camada da população não era exclusiva dos editores do *Cysne do Tejo*, pois sentia-se, em Portugal, a necessidade de instruir aqueles que menos tinham acesso à educação. Assim sendo, este editorial limitou-se a refletir o contexto. São espelho deste desejo de instruir um maior número de portugueses as leis sobre o ensino (promulgadas a partir de 1832) decretando a liberdade e a gratuidade do ensino nos primeiros anos de escolaridade. Durante o reinado de D. Pedro V (1855-61), no período em que este jornal surgiu, a instrução pública foi a pedra de toque, juntamente com o progresso material, e muitas medidas foram tomadas para a melhorar (ver França, 1999, p. 241-254).

in-4º. Sucedeu-lhe o *in-folio*, no qual as folhas de impressão são dobradas em duas gerando 4 páginas. É de referir que do primeiro para o segundo há um aumento do tamanho das páginas. O texto-fundação deste semanário está assinado por "A Empresa" e não há, nas suas páginas, qualquer referência aos nomes dos seus proprietários, editores ou jornalistas.

Um outro aspecto merece realce □ a representação de humildade destes jornalistas na esperança de um enriquecimento mútuo no encontro com os leitores: □ Ahi vae pois o Cysne, fraco e timido como é, dar o seu contingente a favor dessa civilização; [□] Em conclusão diremos, que não existem em nós pretenções a sabios, mas sim um desejo, que nos fará, com ajuda dos nossos assignantes seguir avante para esta glorioza campanha, sendo a nossa diviza □ desejo e gratidão. □

Estas duas últimas palavras – “desejo e gratidão” – refletem a convicção destes jornalistas no poder da instrução formal. Na realidade, os jornais espelhavam o desejo do monarca de instruir o povo português e de desenvolver a nação que se encontrava atrasada em relação à Europa; aliás, D. Pedro V afirmava que Portugal tinha “um povo “adormecido”, □ cego □ obstinado □ caminhando, □ en boitant un siècle en arrrière de la France □ na cauda da civilização □ □ modelo vivo da Idade Média □ □ (ver França, 1999, p. 244).

O *Cysne* saiu apenas durante 18 semanas. Desconhecem-se as razões que levaram ao seu término, no entanto, poder-se-ia encontrar explicação na ausência de pagamento das assinaturas ou na extrema dificuldade na colecta. Na verdade, no penúltimo número d’ *O Cysne* (n. 17, 12 de janeiro de 1857, p. 1) lê-se o que poderemos apelidar de □ o canto do cisne”: “A empresa d’este semanario roga aos srs. assignantes, se sirvam mandar satisfazer, com a brevidade possivel, as quantias em débito □

TEXTO 3: Revista da Instrucção Publica para Portugal e Brazil

À semelhança do texto anterior, no editorial da *Revista da Instrucção Publica para Portugal e Brazil* sobressai a crença na educação e, simultaneamente, a certeza dos efeitos dos textos publicados na opinião pública e no florescimento da sua cultura geral. Há uma preocupação urgente com a educação da população, explicável se recordarmos que a redação desta revista era composta por L. F. Leite e A. F. de Castilho que quatro anos antes, em 1853, fora nomeado Comissário Geral da Instrução Primária e abriu cursos públicos em Lisboa, Porto, Coimbra e Leiria destinados à instrução de professores. A ligação de Portugal ao Brasil, visível no título do periódico, pode ser explicada pela deslocação ao Brasil de A. F. de Castilho para divulgar o seu método de leitura apenas dois anos antes.

Se compararmos este texto com o da *Revista Peninsular* (texto 1), reparamos que ao contrário desse editorial no qual se enalteciam as vantagens de uma união ibérica, no da *Revista da Instrucção Publica*

há uma preocupação quase exclusiva com a educação; uma afirmação clara da necessidade de criar um sistema de ensino que pusesse Portugal ao mesmo nível que o resto do mundo. De nada serviria ao país empenhar-se em investimentos agrícolas e industriais se não investisse no sistema de educação. Assim, o redator refere: □O desenvolvimento publico, que espera do plano de reformas que traçou, será quasi uma chimera, em quanto não disporer rasgada e francamente os caminhos da illustração popular.□

Estas afirmações refletem, tal como acontecia no texto 1, não só a filosofia de governação de D. Pedro V, que se revelava “positivista mas não materialista, porque não deixava de defender o espiritualismo que deve temperar o progresso material e contrariar todo o indiferentismo.□ (França, 1999, p.146), mas também a liberdade de pensamento que a imprensa gozava e que lhe permitia ter uma forte carga opinativa.

É de salientar que na parte final deste texto se apresentam as linhas orientadoras da publicação: aumentar a importância política de Portugal e do Brasil através do investimento na educação.

Não deixa de ser curioso que a frase do texto □*Portugal, pela importancia das suas condições historicas, deve assumir o lugar que lhe compete na comunhão europêa*□cause pouca estranheza ao leitor do século XXI, uma vez que a encontra nos discursos de alguns dos dirigentes políticos que continuam a levantar a bandeira de um Portugal mais europeu. De facto, este é um desejo antigo e já D. Pedro V via na indústria □a porta por onde o País poderia entrar na □comunhão europeia’.” (França, 1999, p. 245).

Pelos altos objetivos a que se propõem, os editores reconhecem que □*a tarefa não é fácil*□e, por essa razão, pedem a colaboração dos □*especialistas e dos sabios*□de ambos os países de forma

a pesar na balança do senso commum e á luz da sciencia actual, o que existe, bom ou mau, optimo ou pessimo nas duas legislações; inquirir o que falta e devia existir; examinar com a mesma consciencia o que se faz, e o que se tem feito nos paizes onde mais adiantada se acha a organização da instrucção publica.

É de salientar que estes editores afirmam ainda que divulgarão obras de literatura de forma a □*desenfadar algumas vezes com ella o cansaço dos estudos sérios*□, associando, assim, à instrução o entretenimento e o prazer. Esta dupla função dos jornais, afirmam-no eles, não é nova: □*temol-o nos jornaes especiaes de todas as linguas; temol-o na França principalmente.*□

Na realidade, França foi, durante o século XIX, uma importante e recorrente fonte de inspiração a nível político, intelectual e cultural para Portugal. Se observarmos a influência francesa na imprensa, verificamos que foi deste país que chegou o folhetim-literário (ver Lima dos Santos, 1997), secção que atraía um grande número de leitores permitindo a uma grande fatia da população o acesso a obras literárias, tal como foi de França que veio a □ imprensa de opinião □ que aí havia surgido no último quartel do século XVIII (Tengarrinha, 1965, p. 80).

A este propósito, o historiador J. Tengarrinha lembra “a benéfica influência que sobre os nossos jornalistas emigrados [Herculano, por exemplo] foi exercida pela evoluída imprensa de países como a França e a Inglaterra, onde então se encontravam, concluindo □ A imprensa portuguesa, desde 1834, foi uma imitação do bom e do mau dos jornais franceses. □ (1965, p. 113).

A aproximação de Portugal à Europa foi mais um dos pontos de controvérsia na Questão Coimbrã, uma vez que Castilho e os seus defensores, entre eles P. Chagas (1842-1895) □ o núcleo mais conservador □ criticavam o desejo constante de seguir padrões da cultura francesa (Reis e Pires, 1999, p. 230) ao passo que a outra facção mais liberal e mais moderna apoiava as influências francesas.

A *Revista da Instrução Publica* foi editada oito vezes, encerrando as portas no mesmo ano em que iniciou a sua publicação.

TEXTO 4: *Album Litterario*

O próximo texto inaugura o *Album Litterario*, também uma publicação lisboeta, que saiu a 3 de janeiro de 1863⁸.

Neste texto, os redatores expressam as dificuldades de criação de um jornal e afirmam a probabilidade, deveras real, deste findar mais cedo do que desejariam. Na realidade, o *Album Litterario* esteve em circulação apenas durante um ano.

Logo no primeiro parágrafo elogiam o público que caracterizam de benévolo e de admirador da literatura. E é precisamente a pensar neste público que estão dispostos a vencer as dificuldades que sabem vir a encontrar.

Apesar de recusarem fazer promessas de longevidade por temerem não poder cumpri-las, assumem como um dos seus objetivos trabalhar, tanto quanto possível, no sentido de publicar artigos de qualidade de

⁸ Esta publicação apresenta-se com 4 páginas a duas colunas e é propriedade de J. Sanguinetti.

modo a criar uma publicação que seja do agrado dos leitores, o que revela uma atenção especial com o público:

O Album Litterario, não póde fazer promessas, porque receia não poder cumpril-as, unicamente affirma, que trabalhará, quanto lhe seja possivel para o augmento, boa ordem e escolha minuciosa nos artigos, que publicar, são estes os requisitos necesarios para a conservação d'um jornal tornando-o agradavel aos leitores.

Ao mesmo tempo, mostram-se disponíveis para publicar textos de autores que assim o desejem, o que revela receptividade face a novos talentos literários e é uma novidade em relação aos textos-fundação anteriores.

TEXTO 5: *A Chrysalida* □ *Jornal de Litteratura (Academico)*

A Chrysalida □ *Jornal de Litteratura (Academico)* publicado em Coimbra, a 31 de outubro de 1863, promete trabalhar no “edifício da litteratura, para onde se arrastam os grandes matereaes da sciencia europeia⁹. Em registo poético, característico do Ultrarromantismo começa por elogiar o □semi-deus□ que criou a imprensa, Guttenberg, reconhecendo que esta invenção contribuiu positivamente para o combate do conhecimento contra a ignorância.

O jornal como fonte de conhecimento que vem destronar o reino da ignorância é uma das ideias principais deste texto que se revela convicto da influência do jornal na vida dos leitores. De um modo democrático, comum aos textos anteriores, esta influência passa pela instrução à qual todos têm direito e que aparece representada como essencial para a vida como o sol. Aliás, a imagem que usam é muito reveladora: □*Não seja justo somente o que nos convem, também o povo tem direito à luz da sciencia, como ao sol, que Deus fez para todos.*□

Apesar de ambicionarem um povo português mais instruído □daí o nome da publicação (*Chrysalida*), símbolo daquilo que se transforma num sentido positivo e belo □este texto dirige-se a uma elite, um público erudito e, como tal, utiliza palavras e expressões latinas, recorre ao uso de metáforas e faz referências a figuras e acontecimentos históricos.

Neste texto compara-se o livro com o jornal, aparecendo este último em vantagem, o que demonstra a crescente importância do jornal

⁹ Este jornal tinha 40 páginas a duas colunas; o que não era comum numa publicação que se autodesignava de jornal. O seu administrador foi D. de Vasconcellos e a equipa de redatores era composta por T. Braga e J. Simões Dias.

na educação da burguesia, já que o livro era exclusivo, ou quase, da aristocracia, como fica bem claro nesta apologia dos periódicos repleta de imagens sugestivas:

O jornal é oráculo da sciencia, que não procura a bibliotheca para fallar do presente e providenciar para o futuro: de cada uma casa faz elle um templo: de cada bôcca um intérprete: de cada homem um amigo: e de cada familia um auditorio de admiradores, que vêm à porta recebel-o com o sorriso da bemquerença, como a um filho, que de longe se esperava. O livro pelo contrário, senhoril em tudo, e em tudo aristocrata, não se dá tão bem nas mãos callosas do trabalhador; procura as almofadas e os dedos do litterato: cria-se ao pe dos jardins, não desce ao tugurio do campino.

De facto, os jornais proporcionavam uma leitura mais fácil e rápida, eram uma fonte de saberes variados e reuniam a família e a comunidade ao redor da sua leitura.

Perante o entusiasmo expresso nas linhas deste texto-programa é de lastimar que o projecto não tenha vingado, encerrando as prensas ao fim de meio ano.

TEXTO 6: Ecco Litterario □ Hebdomadario Instrutivo, Recreativo e Popular

Felizmente que se persistiu na criação de mais publicações que perpetuaram o desejo da instrução como forma de garantir o progresso do país. Tal foi o caso do *Ecco Litterario □ Hebdomadario Instrutivo, Recreativo e Popular*, cujo primeiro número saiu a 3 de setembro de 1864, em Lisboa¹⁰.

Neste texto, mais curto do que os outros e com um público-alvo mais circunscrito □ a população estudantil □ promete-se trabalhar aumentando o número de páginas para o dobro e melhorar a qualidade tanto das ilustrações como do conteúdo. Provavelmente por terem como público os estudantes, prometiam escrever em tom lúdico e preencher as páginas com música, caricaturas, desenhos, entre outras distrações: *□esperamos em breve, não augmentar o formato, mas dar o dobro de paginas ao nosso jornal, assim como ilustral-o com musica, caricaturas, desenhos, etc. □*

¹⁰ Nesta publicação, que se apresenta em 4 páginas a três colunas em formato A3, não há qualquer referência ao nome do diretor ou dos redatores.

Apesar de publicada em Lisboa¹¹, a publicação era dirigida aos estudantes de Coimbra os quais, por esta altura, protestavam contra o estilo retrógrado do ensino e exigiam uma atualização cultural de forma a satisfazer a

modernização das fórmulas mentais da nova geração' pois 'Coimbra era isso mesmo: o entusiasmo da sua juventude e o seu pedantismo também. A velha cidade acordava para uma nova literatura ou, antes, para uma nova função da literatura.' (França, 1999, p. 366-367).

Seria neste contexto que o grupo de estudantes e poetas de Coimbra (que já em 1862 contestara ferozmente as ideias de F. de Castilho expostas na carta preambular do poema patriótico *D. Jaime* de T. Ribeiro) reagiria contra as referências pejorativas a A. de Quental e T. Braga escritas por F. de Castilho, em 1865, na carta-posfácio do *Poema da Mocidade* de P. Chagas. Contestações que se materializaram numa troca de folhetos iniciada com a carta de A. de Quental a F. de Castilho: *Bom Senso e Bom Gosto*, que viria a ser conhecida por *Questão Coimbra*.

TEXTO 7: Revista do Século

O próximo texto em análise é o da *Revista do Século* publicada, pela primeira vez em 1865, em Lisboa¹². Inicia-se de forma original, negando a necessidade de uma introdução no caso particular dos livros, pois não só é desnecessária mas mesmo nociva (seria este um ataque aos textos de apresentação escritos por F. Castilho ao poema *D. Jaime* e ao *Poema da Mocidade*?).

O início de texto revela, à partida, uma construção linguística mais sofisticada do que a do texto anterior, o que não é de admirar dada a riqueza literária de uma publicação que contava na sua lista de colaboradores com A.A. da Silva Guimarães, A. de Quental, F. de Magalhães, J.M. Dantas Pimentas, F. França, J. Cândido de Moraes, M.M. de Faria Maia, O. de Freitas, R. de Bulhão Pato e T. Ribeiro. Na realidade, um órgão jornalístico, para além do seu corpo editorial, que é constituído, em teoria, por jornalistas profissionais, possui um grande

¹¹ A comunicação entre Lisboa e Coimbra estava, desde 1863, muito facilitada já que fora construída a ligação ferroviária e, como lembra França (1999, p. 366), [tal facto não deixaria de acelerar o desenvolvimento de atualização cultural, de modernização das fórmulas mentais da nova geração.]

¹² Nesta revista não há referência nem ao dia nem ao mês em que se iniciou a sua publicação. Sabe-se, porém, que o seu diretor foi Pedro Corrêa e que tinha 32 páginas sem colunas e que como redatores principais contava com M. Pinheiro Chagas e A. Osório Vasconcellos.

número de colaboradores especializados (Bandeira, 1988, p.73), o que se verifica no caso da *Revista do Século* que em plena Questão Coimbrã tinha como colaborador T. Ribeiro e como um dos redatores principais P. Chagas que, por altura do elogio de F. Castilho ao poema *D. Jaime*, o tinha apoiado contra o grupo de A. de Quental e T. Braga.

Retomando a análise, o seu redator, A. Osorio de Vasconcellos, afirma que a apresentação de um jornal não deixa de ser um aspecto negativo, já que limita aquilo que um jornal poderá vir a ser. Afirma ainda que se o jornal é espelho da sociedade, é normal que evolua com ela e ao escrever-se o texto-programa limitar-se-á o campo de ação do jornal e impedir-se-á que este evolua com a sociedade:

Se o jornal é a expressão vivaz e verdadeira da sociedade; se é variavel como ella e com ella; se é a imagem do fabuloso camaleão, o qual a cada passo se transformava; como querer fixar limites, ao que é de si illimitado? Como prever as surpresas do futuro? Como subjeitar a regras methodicas e mathematicas um kaleidoscopo intellectual e moral?

No momento em que se escreve o texto-fundação, desconhece-se o futuro e por essa razão o redator questiona o motivo de se manter a publicação presa àquilo que no primeiro número se afirmou. Caracterizando a imprensa de □nova realeza□ o autor volta a perguntar aos leitores se conhecem algum “Mercúrio” que tenha sido fiel ao seu programa primordial, afirmando, de seguida, que o prefácio de qualquer jornal deveria ser o epílogo, já que só no final se saberia o que se havia feito.

Não obstante, o autor □ nas suas próprias palavras, □o mais indigno□da redação e por essa razão o encarregado desta tarefa □está, ironicamente, a escrever um texto intitulado □Introdução□ facto que não o preocupa, já que, nas suas próprias palavras, aquilo que se escreve num prefácio de jornal nunca é cumprido. Na sua opinião, o jornal deverá evoluir de acordo com o gosto e interesse do público e como estes vão evoluindo, também o jornal evoluirá.

Apesar de reforçar a ideia de que a revista acompanhará o ritmo dos tempos e com eles evoluirá e estabelecerá os seus objetivos, A. Osorio de Vasconcellos apresenta as intenções basilares da revista: levar instrução a um número mais amplo da população, divulgar novos talentos antes que “definham na sombra, á mingua de um raio de sol que [o]s aqueça□e promover o progresso nacional. Para além destas funções

expressas hiperbolicamente, esta revista promete ser um novo espaço de discussão entre os académicos: “os gladiadores que surgem a cada passo das escolas”; uma referência às discussões literário-filosóficas entre o círculo de poetas associado a A. F. de Castilho e o grupo de poetas de Coimbra.

Tal como as outras publicações aqui analisadas, esta também se apresenta com uma perspectiva democrática, declarando o desejo de respeitar “os direitos de todos” e o valor dos “homens livres”.

Atente-se agora nas seguintes palavras do texto: “É difícil, e acazo arrojada esta obra de evangelisadores, a que mettemos hombros”. Esta frase, pelo autorretrato que oferece do jornalista/escritor como moralizador da sociedade e como um profissional comprometido com um ideal de progresso, remete para uma afirmação de Óscar Lopes na qual se lê que “Antero mantém a concepção herculiana do poeta como profeta ou espécie nova de “sacerdote”, superior às inconstâncias da “turba” e dos poderosos.” (1972, p. 232). De facto, A. de Quental no opúsculo *Bom Senso e Bom Gosto* sobre a “bela e imensa missão do escritor” afirma o seguinte:

É um sacerdócio, um ofício público e religioso de guarda incorruptível das ideias, dos sentimentos, dos costumes, das obras e das palavras. [...] Para isso toda a independência de espírito, toda a despreocupação de vaidades, toda a liberdade de jugos impostos, de mestres, de autoridades, nunca será de mais. (Antero de Quental, 1865 cit. Reis e Pires, 1999, p. 330).

TEXTO 8: Revista de Coimbra

O próximo texto-programa, da bimensal *Revista de Coimbra*, criada a 1 de dezembro de 1865¹³, é construído segundo uma estratégia de negação, apresentando aquilo que não vão fazer. O autor começa por se recusar a produzir um jornal de debates e opta por se manter alheio a “polémicas fastidiosas”, provavelmente numa referência à Questão Coimbrã que se travava no mesmo ano em que esta publicação é editada.

A *Revista de Coimbra* assume-se (tal como alguns dos anteriores textos) com o objetivo de animar as horas de estudo e lazer dos estudantes. É também traçado, neste texto, um retrato do ambiente literário de Coimbra como sendo simples, jovem, alegre, inovador, sem pretensões e,

¹³ Esta publicação, que não refere o nome dos seus proprietários, diretores e redatores, apresenta-se com 8 páginas a duas colunas.

acima de tudo, independente. Mais uma vez características que apontam para □os teóricos da sociedade futura, utopistas necessariamente□ (Ferreira, 2007, p. 172), ou seja o grupo de jovens de Coimbra □futura Geração de 70 □ que, ao confrontarem-se com Castilho, procuraram afirmar o carácter interventivo e ativo da literatura de forma a renovar a vida cultural e intelectual do país, a favor do progresso nacional.

Esta revista procurava manter-se afastada daquilo a que o seu autor chamava □estereis discussões de princípios particulares□ dos movimentos literários.

O objetivo de publicar o que fosse □bom e útil□ (sinais do positivismo de Comte e do utilitarismo de Stuart Mill que marcaram esta geração) foi bastante efêmero e a *Revista de Coimbra* foi publicada apenas durante um ano.

Considerações finais

Não obstante o desenvolvimento quer em quantidade, quer em qualidade da imprensa periódica □ou da □grande invenção da época□ para evocarmos as palavras de A. Hauser (2000, p. 540) □recordamos que das 8 publicações analisadas, apenas uma conseguiu manter-se em atividade durante dois anos. Presumimos que tal sucedeu por falta de condições financeiras, um facto generalizado nesta fase do jornalismo português.

Tal como observamos, a maioria destas publicações expressa a determinação de trabalhar no sentido de democratizar o acesso quer à educação, quer à literatura e simultaneamente ampliar o público leitor. Todavia há algumas especificidades diferenciadoras nos objetivos de cada uma destas publicações. Podemos afirmar que publicar novos talentos e mostrar os já consagrados eram as ambições do *Álbum Litterario*; fazer o que a anterior publicação deseja e para além disso promover a união ibérica, dando a conhecer a história de Portugal e de Espanha era o plano da *Revista Peninsular*; honrar a herança literária portuguesa, divulgando-a a um maior número de pessoas é o objetivo d'*O Cysne do Tejo*; levar a literatura a todos os portugueses e brasileiros e simultaneamente entreter e divertir era o intuito da *Revista da Instrucção Publica para Portugal e Brazil*; defender a instrução e a moralidade pública como os pilares do progresso do país era o desejo do *Ecco Litterario* e promover o progresso através da educação era o que queriam a *Revista do Século* e a *Revista de Coimbra*.

Com a síntese dos objetivos de cada uma destas publicações concluímos que apesar de distar uma década da primeira para a última, as diferenças são pouco significativas. Democratizar a educação, entreter os leitores e ao mesmo tempo divulgar a literatura e a história portuguesas (e pontualmente a brasileira e a espanhola) eram os principais intuítos das revistas literárias que surgem às centenas nos anos 1850 e 1860 (ver ponto 2, acima).

Outra das características da maioria destes textos desta amostra é o facto de não serem assinados o que faz reverter tacitamente a sua responsabilidade à instituição jornal/revista e menos a uma personalidade em particular (Miné, 2003, p.184). Esta observação é reforçada pelo facto de todos os textos, sem exceção, serem escritos na primeira pessoa do plural. Em vez de assinatura, terminam quer com nomes colectivos como "A Empreza" (*O Cysne do Tejo* de 1856) e "A Redacção" (o *Ecco Litterario* de 1864), quer com a abreviatura R.R. (a *Revista de Instrucção Publica para Portugal e Brazil* de 1857 e o *Album Litterario* de 1863). Para além da *Revista do Século*, cujo texto-fundação surge assinado por A. Osorio de Vasconcellos, também o *Portugal Litterario*, publicado em 1862, ao apresentar-se sob a forma de uma carta, termina com um nome colectivo que é, simultaneamente, uma fórmula própria da epístola: "De V.s.as Attentos veneradores, Os editores"

O título mais frequente atribuído a estes textos é "Introducção". Somente três fogem a esta regra: um deles é o *Portugal Litterario* que por se apresentar numa estrutura epistolar, tem como título: "Prologo-Circular" e dirige-se directamente aos "Srs Assignantes", tratando-os por "Vossas Senhorias", o que não sucede em nenhum dos outros; os outros textos que fogem ao título "Introducção" são o *Ecco Litterario* e a *Revista da Instrucção Publica para Portugal e Brazil*. O primeiro opta por colocar o vocativo "Ao Publico" e o segundo por colocar uma frase: "Programma que precedeu a publicação deste jornal", que apesar de aparecer publicado no número 1 desta revista, presume-se que já teria sido divulgado em prospectos distribuídos ao público, prática descrita no texto-apresentação do *Portugal Litterario*.

Quanto às outras perguntas que se colocaram no início deste trabalho: a quem se dirigiam estes textos e qual a relação que pretendiam estabelecer com o(s) público(s), poderemos afirmar que todos escreviam para um público que sabiam restrito, tendo, fundamentalmente, como alvo a burguesia letrada e neste grupo, o grupo mais restrito de estudantes, que seriam do género masculino. Com os seus leitores

procuraram criar uma relação de cumplicidade e de fidelidade pela partilha de um bem comum que poderia interessar a todos: a cultura portuguesa em geral, e a literatura em particular. E trabalharam sempre, pelo menos enquanto lhes foi possível existir, para o progresso da instrução popular (no seguimento do alargamento da instrução primária promovido durante o reinado de D. Pedro V) com a esperança que essa acompanhasse o progresso material a que se começava timidamente a assistir, nomeadamente na indústria e nos caminhos de ferro.

A propósito dos textos-fundação, S. Bruno, em *A Geração Nova*, recordava:

Os prólogos mais simples são sempre os melhores, disse alguém. E assim, abandonando todas essas impertinentes macaqueações, que não convêm a um período grave, de ciência severa, de filosofia concisa e de literatura sem frases, como o que vamos atravessando, são melhor inspirados os que muito não demoram os leitores com as suas explicações preambulares. (Bruno, 1984 [1886], p. 63).

Após esta análise, e tendo em mente a citação de S. Bruno, podemos, com toda a certeza, afirmar que nenhum deles se perdeu em □impertinentes macaqueações□ e que proporcionaram uma experiência de leitura estimulante e reveladora.

Este período de intensa atividade jornalística e de crescente valorização da opinião pública (Cerezales, 2011) abriu caminho para que a imprensa, nos finais do século XIX, se tornasse uma “espécie de meta-instrumento para a reorganização sociocultural da nação□ e os jornalistas posicionaram-se como □intelectuais ativos na vanguarda da mutação da vida pública□ (Sardica, 2012, p. 348).

Referências

- AA.VV. *Jornalismo e literatura. Actas do II encontro Afro-Luso-Brasileiro*. 1986, Porto. Lisboa: Vega, 1988. 132 p.
- BANDEIRA, António Rangel. Território e fronteiras do jornalismo e da literatura. In: AA.VV (Eds.). *Jornalismo e literatura. Actas do II encontro Afro-Luso-Brasileiro*. 1986, Porto. Lisboa: Vega, 1988. p. 73-78.
- BRUNO, Sampaio. *Geração nova*. Porto: Lello e Irmãos Editores, 1984 [1886]. 334 p.
- BUESCU, Helena Carvalhão (Coord.). *Dicionário do romantismo literário português*. Lisboa: Editorial Caminho, 1997. 634 p.
- CEREZALES, Diego Palacios. Embodying public opinion: From petitions to mass meetings in nineteenth-century Portugal. *e-Journal of Portuguese History*, v. 9, n. 1, p. 1-19, 2011.

COULDRY, Nick; LIVINGSTONE, Sonia; MARKHAM, Tim. *Media consumption and public engagement: Beyond the presumption of attention*. Nova Iorque: Palgrave-Macmillan, 2007. 264 p.

CRATO, Nuno. *Comunicação social: A imprensa □ iniciação ao jornalismo*. Lisboa: Editorial Presença, 1992. 278 p.

ESPEJO, Carmen. European communication networks in the early modern age: A new framework of interpretation for the birth of journalism. *Media History*, v. 17, n. 2, p. 189-202, 2011.

FERREIRA, Alberto. *Perspectiva do romantismo português (1833-1865)*. Lisboa: Litéxa Editora, 2007 [1971]. 194 p.

FISKE, John. *Introdução ao estudo da comunicação*. Tradução de Maria Gabriela Rocha Alves. Porto: Edições Asa, 1995. 268 p.

FRANÇA, José Augusto. *O romantismo em Portugal: Estudo de factos socioculturais*. 3. ed. Braga: Livros Horizonte, 1999. 605 p.

GOLDSTEIN, Robert Justin. The persecution and jailing of caricaturists in nineteenth-century Europe (1815-1914). *Media History*, v. 9, n. 1, p. 19-45, 2003.

HAUSER, Arnold. *História social da arte e da literatura*. Tradução de Álvaro Cabral. São Paulo: Martins Fontes, 2000. 1032 p.

LIMA dos SANTOS, Maria de Lurdes. Folhetim literário. In: BUESCU, Helena Carvalhão (Coord.). *Dicionário do romantismo literário português*. Lisboa: Editorial Caminho, 1997. p. 190-193.

LOPES, Óscar. *Modo de ler: Crítica e interpretação literária* 2. 2. ed. Porto: Editorial Inova, 1972. 448 p.

LOPES, Óscar. Problemas do realismo sentidos em 1865-66. In: *Modo de ler: crítica e interpretação literária* 2. 2. ed. Porto: Editorial Inova, 1972. p. 230-237.

MINÉ, Elza. *Páginas flutuantes: Eça de Queirós e o jornalismo do século XIX*. São Paulo: Ateliê Editorial, 2003. 248 p.

RAMOS, Rui (Coord.); SOUSA, Bernardo Vasconcelos; MONTEIRO, Nuno Gonçalves. *História de Portugal*. Lisboa: A Esfera dos Livros, 2009. 1030 p.

REIS, Carlos; PIRES, Maria Natividade. *História crítica da literatura portuguesa: O romantismo*. 2. ed. Lisboa: Editorial Verbo, 1999. Vol. V. 412 p.

RODRIGUES, Ernesto. Revistas literárias. In: BUESCU, Helena Carvalhão (Coord.). *Dicionário do romantismo literário português*. Lisboa: Editorial Caminho, 1997. p. 461-521.

SANTOS, Eugénio dos. Algumas reflexões sobre a imprensa em Portugal no século XIX. In: AA.VV (Eds.). *Jornalismo e literatura. Actas do II Encontro Afro-Luso-Brasileiro*. 1986, Porto. Lisboa: Vega, 1988. p. 28-32.

SARDICA, José Miguel. O Poder visível: D. Carlos, a imprensa e a opinião pública no final da monarquia constitucional. *Análise Social*, v. 203, n. 47, p. 344-368, 2012.

TENGARRINHA, José. *História da imprensa periódica portuguesa*. Lisboa: Portugália Editora, 1965. 349 p.

TRAQUINA, Nelson. As notícias. *Jornalismo: questões, teorias e □estórias□* Lisboa: Editorial Vega, 1993. p. 167-176.

TRAQUINA, Nelson (Org.) *Jornalismo: Questões, teorias e histórias*. Lisboa: Editorial Vega, 1993. 360 p.

TRIGO, Salvato. Palavras prévias. In: AAVV (Eds.). *Jornalismo e literatura. Actas do II encontro Afro-Luso-Brasileiro*. 1986, Porto. Lisboa: Editorial Vega, 1988. p. 9-14.

Submetido em 26/07/2013.

Aprovado em 23/09/2013.

Porcos da metrópole e atuns da colônia: adaptação alimentar dos colonizadores europeus na América portuguesa quinhentista

*Cerdos de la metrópoli y atunes de la colonia:
adaptación alimentaria de los colonizadores
europeos en la América portuguesa quinientista*

*Pigs of the Metropolis and Tunas of the Colony:
Nutritional adaptation in sixteenth-century
Portuguese America*

Christian Fausto Moraes dos Santos*
Gisele Cristina da Conceição**
Fabiano Bracht***

Resumo: A partir de cartas, tratados e relatos produzidos na América portuguesa do século XVI, analisamos alguns traços do cotidiano nutricional vivido pelos europeus que se estabeleceram no litoral. Para tal, abordamos questões estratégicas como o desenvolvimento das técnicas de cultivo, coleta e pesca, bem como a introdução, adaptação e aclimação de algumas espécies animais e vegetais, oriundos da Europa. A partir da perspectiva da História das Ciências, buscamos compreender como o novo Mundo Natural encontrado pelos europeus ao desembarcarem

* É pós-doutor em História Social da Cultura pela UFMG e doutor em História das Ciências e da Saúde pela Fundação Oswaldo Cruz. Atualmente é professor não titular da Universidade Estadual de Maringá e coordenador do Laboratório de História, Ciências e Ambiente. <chrfausto@gmail.com>.

** Doutoranda em História pela Universidade do Porto, com bolsa do Programa de Doutorado Pleno no Exterior da Capes. Mestre em História pela Universidade Estadual de Maringá. É graduada em História pela mesma instituição (UEM). Membro pesquisadora do Laboratório de Pesquisado em História, Ciências e Ambiente (LHC). <giseleconceicao@gmail.com>.

*** Doutorando em História pela Universidade do Porto, com bolsa do Programa de Doutorado Pleno no Exterior da Capes. Mestre em História pela Universidade Estadual de Maringá. Possui graduação em História pela mesma instituição. Membro pesquisador do Laboratório de História Ciências e Ambiente (LHC). <fabianobracht@yahoo.com.br>.

nos trópicos, contribuiu não somente à sobrevivência destes, como também, na construção de novos paradigmas no campo da Filosofia Natural.

Palavras-chave: História das Ciências. América portuguesa. Adaptação alimentar. Colonização.

Resumen: A partir de cartas, tratados y relatos producidos en la América portuguesa del siglo XVI, analizamos rasgos nutricionales del cotidiano vivido por los europeos que se establecieron en el litoral. Para tanto, estudiamos cuestiones estratégicas como el desarrollo de las técnicas de cultivo, colecta y pesca, así como la introducción, adaptación y aclimatación de algunas especies de animales y vegetales, venidos de Europa. A partir de la perspectiva de la Historia de las Ciencias, hemos buscado comprender como el nuevo mundo natural encontrado por los europeos, cuando llegaron en los trópicos, ha contribuido no solamente a su supervivencia, como también, en la construcción de nuevos paradigmas en el campo de la Filosofía Natural.

Palabras clave: Historia de las Ciencias. América portuguesa. Adaptación alimentar. Colonización.

Abstract: From letters, treaties and reports produced in Portuguese America from the sixteenth-century, we analyze some of the daily nutritional traits experienced by Europeans who settled on the coast. To this end, we address strategic issues such as the development of farming techniques, gathering and fishing, as well as the introduction, adaptation and acclimatization of some animal and plant species, from Europe. From the perspective of the history of science, we seek to understand how the new Natural World encountered by Europeans on their arrival in the tropics, not only contributed to the survival of these, as well as in the construction of new paradigms in the field of Natural Philosophy.

Keywords: History of Science. American Portuguese. Feeding adaptation. Colonization.

Introdução

Os primeiros colonizadores lusos que desembarcaram no Novo Mundo se depararam com uma fauna e flora que, a partir de sua perspectiva, eram totalmente novas. Tal diversidade e estranhamento ecológico implicaram, ainda, nas dificuldades em se adaptar às condições dos domínios morfoclimáticos tropicais. Fatores que, certamente, exerceram alguma influência no processo de colonização promovido pelos europeus, bem como dos animais e plantas domésticos que desembarcavam das naus que aportavam no Novo Mundo. Tais questões ambientais e biogeográficas se revelaram um obstáculo complexo, sobretudo, nos primeiros decênios do processo colonizatório da América portuguesa.

Mesmo com a grande diversidade de animais e plantas disponíveis, a obtenção de alimentos, certamente, dispendia um gasto calórico

considerável, uma vez que os conhecimentos técnicos sobre caça e pesca, detido pelos colonizadores não se aplicavam, de imediato, ao processamento e consumo dos seres daquele ecossistema.

É provável que uma das primeiras dificuldades com que os europeus se defrontaram, quando aportaram nas terras do Novo Mundo, foi a de encontrar fontes de proteínas e gordura animal necessários à sua subsistência. Obter alimentos, de qualquer gênero, apresentou-se enquanto uma tarefa complexa. Mesmo que as reservas proteicas existentes na América fossem diversas, os europeus precisavam se adaptar a novos métodos de obtenção de alimentos que encontrassem no ecossistema da América quinhentista. Manter, na colônia, uma reserva de víveres trazidos da Europa, do ponto de vista logístico, não era tarefa fácil. Havia uma gama de obstáculos impedindo que este traslado fosse efetuado com frequência, uma vez que o custo das viagens ultramarinas eram elevados e as condições necessárias para transportar animais vivos, ou processados na forma de alimentos, era complexa. Soma-se a isso, o fato de que o clima quente e úmido dos trópicos dificultava, e muito, a conservação de alguns alimentos trazidos da Europa. As técnicas conhecidas na Europa, para a conservação de víveres, como o presunto ibérico, não se encaixavam naquele ambiente, o que tornava o manutenção alimentício ainda mais complexo e trabalhoso.

Diante do exposto, pretendemos analisar neste artigo, os processos de adaptações dos primeiros colonizadores portugueses na América no século XVI, principalmente relacionados aos alimentos. A partir dos paradigmas teóricos e metodológicos da História das Ciências e a interdisciplinaridade com outras áreas de pesquisa, como a zoologia e a nutrição, buscamos compreender como se deu tal processo de adaptação, analisando fontes documentais a muito conhecidas pela historiografia, como o Tratado Descritivo do Brasil de Gabriel Soares de Sousa (1587). Observamos as descrições e classificações de animais encontrados ao longo da costa americana e que foram incorporados ao cotidiano alimentar dos portugueses que se fixaram nos trópicos.

Novo ecossistema, nova alimentação.

Alguns fatores morfoclimáticos foram relevantes no processo de deslocamento dos colonizadores europeus durante a Modernidade. Afinal, quando as naus portuguesas aportaram nas costas da América, estas não cruzaram somente o Atlântico no sentido Leste-Oeste, mas

também no sentido Norte-Sul. Tal informação, obviamente, não nos aponta somente o rumo seguido pelas embarcações lusas. Enquanto se deslocavam nesta direção, os colonizadores cruzavam vários paralelos, o que proporcionou a passagem por diferentes regimes de insolação, biomas e uma variedade considerável de características físicas. À medida que os portugueses promoviam sua expansão marítima, sobretudo em direção à África e América portuguesa, estes se deslocavam em um sentido longitudinal. O que nos remete ao fato dos colonizadores terem encontrado uma ampla diversidade climática e biogeográfica, que em muito influencia ciclos de plantio, colheita, criação de plantas e animais domésticos (Diamond, 2008).

Para o historiador das ciências Jared Diamond, o fenômeno da domesticação de animais e plantas é primordial para compreendermos processos civilizacionais. Ela, a domesticação, teria significado muito mais do que comida e populações humanas mais numerosas, influenciando no desenvolvimento das sociedades e nas suas formas de organização. Esse fenômeno demonstra que regimes alimentares tem um papel considerável na história de civilizações. O que tornou os primeiros agrupamentos humanos capazes de cultivar e processar seus próprios alimentos foi resultado de um complexo processo de superação e domesticação de alguns elementos da natureza (Diamond, 2008). O que nos leva a refletir que a busca diária por comida, em partes, foi revivida por aqueles primeiros homens da era moderna que se lançaram à colonização do Novo Mundo no século XVI. Afinal, muito teve de ser repensado em termos da domesticação de espécies endêmicas e introdução de exóticas.

Seria anacrônico pensarmos que fatores desta ordem não foram relevantes no processo de colonização da América portuguesa, ou que a introdução da fauna e flora doméstica trazida da Europa se deu sem qualquer percalço. Para animais e plantas, domesticados ou não, colonizar um novo ambiente não é apenas uma questão de chegar lá (Quammen, 2008). A dispersão é apenas a primeira etapa deste processo, nela a planta ou animal em questão tem de se aclimatar a novos regimes de insolação, umidade e pressão do ar, além de fatores físicos e químicos do solo e água. A segunda etapa envolve aquilo que os ecólogos chamam de *estabelecimento* (Odum, 2004). Tão ou mais complexo que a dispersão, o estabelecimento envolve os obstáculos referentes à fixação de uma população autossustentável (Quammen, 2008, p. 157). Obter alimento e se adaptar ao estresse causado por novos predadores são algumas das variáveis na equação da introdução

de espécies exóticas em um ambiente, principalmente um rico em biodiversidade como o da mata atlântica brasileira.

Tais características demonstram que questões de ordem física, fossem elas geológicas, bióticas ou climáticas, também podem ser considerados como fatores de primeira ordem no estudo da trajetória colonizadora dos europeus ibéricos nos trópicos. Esses problemas ficam evidentes quando observamos a descrição de Gabriel Soares de Sousa referente à introdução de hortaliças do Velho Mundo na América portuguesa, tais como Salsa (*Petroselinum sativum*) e Couve (*Brassica oleracea*):

As couves tronchudas e murcianas se dão tão boas como em Alvalade, mas não dão semente [...] a salsa se dá muito formosa, e se no verão tem conta com ela, deitando-lhe em pouca de água, nunca se seca, mas não dá semente nem espiga (Sousa, 1971, p. 170).

Hoje sabemos que fatores climáticos e agentes polinizadores são agentes diretos nos processos de germinação, crescimento e resistência à doença das plantas. No caso da Salsa e da Couve, relatadas por Gabriel Soares, a ausência de produção de sementes poderia, obviamente, se revelar um problema na medida em que a cada novo plantio mais remessas de sementes deveriam ser trazidas da Europa. Não podemos esquecer o fato de que o traslado entre o velho e o novo continente era relativamente demorado, e que os custos deste processo eram consideravelmente elevados.

Assim como, muitas vezes, não havia um predador natural coevoluído que ameaçasse algumas espécies introduzidas (o que lhes garantia uma adaptação formidável), em outros casos faltavam agentes de polinização especializados para ajudar a promover a propagação sexuada, ou seja, pelos grãos, como no caso das salsas. Cada espécie de planta encontrava obstáculos particulares em seu processo de adaptação. O desenvolvimento de germinação, crescimento e resistência à doença, no caso das plantas molda-se, a princípio, por características específicas do clima. Tal dinâmica é estabelecida a partir de um programa genético regido por mecanismos da seleção natural. A planta em questão reage aos sinais da natureza de acordo com o regime sazonal no qual se desenvolveu. Dessa forma, a duração do dia, a chuva e temperatura formam predomínios variantes para a planta da mesma forma que as suas adaptações para doenças são predominantes da latitude onde crescem (Diamond, 2008, p. 114-129). Se os colonizadores chegavam

à colônia trazendo seus hábitos, valores, enfim, sua cultura, as plantas e animais que os acompanhavam, de certa forma, também desembarcavam com suas preferências e critérios ambientais.

Para além deste agravante logístico ambiental, devemos nos lembrar de que esta aparente esterilidade botânica relatada pelo senhor de engenho Gabriel Soares de Sousa está diretamente relacionada a mecanismos naturais construídos ao longo de milhares de anos de seleção natural, na medida em que os seres vivos evoluem reagindo aos sinais da natureza em resposta às particularidades do regime sazonal no qual se desenvolveram. A duração do dia, a chuva, estações do ano e temperatura formam condicionantes que se exprimem na evolução da planta, da mesma forma que as suas adaptações defensivas são adequadas para combaterem as doenças e parasitos relativos à latitude onde se especiarão (Diamond, 2008).

O problema encarado pelas hortaliças plantadas por Sousa, provavelmente, estava relacionado à inversão das estações do ano enfrentadas pelas mesmas no processo de germinação no Novo Mundo, bem como um aumento considerável do nível de insolação. Um obstáculo que poderia até ser superado pela própria planta, mas que poderia levar algum tempo até que esta evoluísse, metabolicamente, às novas condições climáticas. A questão dos agentes polinizadores também é importante. Um dos principais insetos responsáveis pela polinização de plantas nativas da região mediterrânica central e costa ocidental europeia como a salsa (*Petroselinum crispum*) e a couve (*Brassica oleracea*), é uma abelha que co-evoluiu com a mesma no continente europeu. Estamos nos referindo a abelha europeia (*Apis mellifera*). Inseto que só foi introduzido no Brasil no século XIX (Delariva; Agostinho, 1999, p. 255-262).

Os processos de introdução de animais domésticos, oriundos do Velho Mundo, seguiram parâmetros muito semelhantes. Lembremos que a introdução destes animais foi um processo que demandou considerável tempo. Não somente por conta das espécies predadoras encontradas na América portuguesa, entre elas morcegos hematófagos, grandes felinos e ectoparasitos hematófagos como percevejos, pulgas (*Pulicidae*), carrapatos (*Ixodidae* *Argasidae*) e bichos de pé (*Tunga penetrans*) como na própria adaptação dos animais domésticos trazidos da Europa (Santos et al., 2007, p. 561-573; Crosby, 2011). É importante nos atentarmos para o fator, por vezes limitador, presente na diversidade geográfica e climática, uma vez que no Brasil observamos, ao menos, sete diferentes domínios morfoclimáticos. Ou seja, a cada

domínio os animais introduzidos pelo colonizador, durante o processo de expansão, tinham sua resiliência testada, seja por fatores ligados às novas condições climáticas, ou pela mudança na dieta alimentar¹ (Reitz, 1992, p. 84-91). O que, não raramente, implicava em um possível retardo da proliferação e manutenção de uma fonte de proteína que, em teoria, deveria estar sempre à disposição. Neste último caso, podemos elencar o porco doméstico europeu (*Sus scrofa domesticus*) que, apesar de ser uma considerável fonte de proteína e gordura, não possuía um sistema homeostático tão bem adaptado à regiões com alto grau de insolação (Crosby, 2011).

A introdução e aclimação de animais euroasiáticos tais como galinhas (*Gallus gallus*), porcos (*Sus scrofa*), ovelhas (*Ovis aries*), cabras (*Capra Aegagrus hircus*) e gado bovino (*Bos taurus*), levou certo tempo para se consolidar e oferecer um suprimento regular de proteína e gordura. Provavelmente, somente nos últimos decênios do século XVI, a América portuguesa contava com um rebanho de animais de corte abundante o suficiente para suprir a demanda da colonização. De todas as crônicas, cartas e tratados escritos no século XVI, somente Gabriel Soares de Sousa, em 1587, faz o primeiro relato de porcos domésticos de origem europeia apresentando a resiliência típica da espécie:

A porca pare infinidade de leitões, os quais são muito tenros e saborosos, e como a leitoa é de quatro meses espera o macho, pelo que multiplicam coisa de espanto, porque ordinariamente andam prenhes, de feição que parem três vezes por ano, se lhe não falta o macho (Sousa, 1971, p. 165).

Além de Gabriel Soares, somente o padre Fernão Cardim, em 1590, observou que os porcos começavam a se tornar mais frequentes nas vilas e arraiais da América portuguesa. O jesuíta português também nos indica que a maior incidência destes animais, nas terras da colônia, era algo relativamente recente. Segundo suas observações □os porcos se dão cá bem, e começa de haver grande abundância [...] (Cardim, 1980, p. 66, grifo nosso) □

¹ Problemas relacionados com a adaptação de animais europeus introduzidos nas colônias americanas ao longo de século XVI não são privilégios apenas dos colonizadores portugueses. Elizabeth J. Reitz, pesquisadora do Museu de História Natural da Geórgia, constatou que os colonizadores espanhóis também enfrentaram obstáculos quando da transposição de espécies de animais europeus para suas colônias no Novo Mundo. Para a pesquisadora, os fatores climáticos, assim como a alimentação, têm de ser considerados quando analisamos os processos de colonização, no caso, dos espanhóis (Reitz, 1992).

Das raças suínas nativas de Portugal, a que mais se destacou foi a do porco alentejano. Sua origem ibérica remonta aos primeiros javalis do sul (*Sus mediterraneus*) que foram domesticados naquela região da Europa. O porco alentejano era, provavelmente, o candidato mais apto a embarcar com os colonizadores portugueses nas naus que zarpavam da ribeira em Lisboa. Provavelmente, a principal qualidade do porco alentejano consistia em sua grande capacidade adipogênica, ou seja, aquilo que os zootecnistas hoje chamam de porco de banha. Suas carnes e toucinhos eram próprias para a produção de banha, toucinhos, linguiças e curados como o presunto ibérico (Ferreira, 2005).

Mesmo sendo habituado a um clima mais quente que outra raça tradicional de suínos portugueses, a do porco celta, desenvolvido a partir do javali (*Sus scrofa ferus*), o porco alentejano deve ter passado por alguns percalços ao ser introduzido em um ambiente consideravelmente mais quente e úmido que o ameno mediterrâneo. Outro obstáculo à introdução do alentejano, na América portuguesa, estava relacionado a um importante aspecto cultural da criação destes animais na península ibérica. Tradicionalmente, esta raça de porcos era criada em um sistema de produção comum nas regiões sul de Portugal e Espanha, tratava-se da utilização de um ecossistema conhecido como montado. Nele, os porcos ficavam soltos em extensas pastagens, onde se alimentavam dos frutos de carvalhos (*Quercus ilex* e *Quercus suber*) (Mariante; Cavalcante, 2006, p. 204).

Curiosamente, até a década de 1990, os porcos alentejanos eram criados, em Portugal, neste tradicional sistema de manejo extensivo (Silva, 2008, p. 06). O que nos leva a refletir, o quanto pode ter sido atribulada a introdução, dispersão e adaptação deste estratégico animal doméstico durante os primeiros decênios da colonização. Pensemos nas inúmeras porcas prenhes que morreram de sepsse ou raiva após as visitas seguidas de algum morcego hematófago (*Desmodus rotundus*), quantos porcos soltos nunca mais foram vistos ao se tentar reproduzir, nos trópicos, o regime de criação adotado nos montados alentejanos (Santos et al., 2007). Os motivos para o criador de porcos da colônia nunca mais ver seus animais poderiam ainda incluir a predação de grandes felinos como a onça (*Panthera onca*) e a suçuarana (*Felis concolor*). Mesmo a pequena jaguatirica (*Leopardus pardalis*), não teria muita dificuldade em abater e arrastar para a mata um jovem bacorinho. Como já afirmamos, poderíamos incluir também parasitos como pulgas (*Tunga gracilis*) e carrapatos (*Amblioma* sp.) além das inúmeras miíases como bernes (*Dermatobia hominis*) e moscas varejeiras (*Calliphoridae*,

Oestridae, *Sarcophagidae*) que não se demorariam em depositarem seus ovos e larvas em alguma lesão cutânea oriunda do esbarrão em um tucum (*Bactris* sp.), uma palmeira nativa da mata atlântica conhecida pelos seus grandes espinhos.

As questões que envolveram a introdução do porco doméstico podem contribuir com importantes indícios à compreensão das dificuldades em se implantar, nos trópicos, alguns aspectos do modo de vida europeu. Importante fonte de alimento para as comunidades europeias no século XVI, os porcos eram constantemente arregimentados para seguirem nas expedições portuguesas (Mariante, Cavalcante, 2006). Generalistas pouco exigentes com relação à alimentação e oportunistas natos, os porcos desempenharam papel relevante na Europa, contribuindo substancialmente para o desenvolvimento do regime agrícola naquele continente (Dean, 2010). O porco servia como fonte de alimento que podia ser armazenada por um período de tempo considerável, principalmente depois de abatido, quando podia ser utilizado na produção de inúmeras iguarias como presuntos defumados, linguiças e toucinho. Este último, por conta de ser, ao mesmo tempo, uma estratégica fonte de proteína e gordura, teve uma importância considerável no cotidiano alimentar durante todo o período colonial (Santos et al., 2010, p. 273-286).

Quando analisamos os métodos europeus de conserva tradicionais, como o do presunto ibérico, temperado com pouco sal e curado ao natural, concluímos que nas primeiras vezes em que os mesmos foram empregados estes devem ter se tornado, na América tropical, um meio de cultura para larvas das inúmeras espécies de dípteras, principalmente as do Gênero *Cochliomya*, uma vez que o tempo entre o início do processo de cura e salga do presunto até o produto final, pode variar de um a dois anos^{2,3} (Case, 2009, p. 578). A questão climática também é um fator que, não raramente, faz com que técnicas de conservação tenham de ser

² Segundo Francis Case, [...] Os presuntos serranos primeiro são salgados por cerca de duas semanas para se extrair o excesso de umidade. Depois são lavados e pendurados para secar. Por fim, são curados ao ar, geralmente de um a dois anos, período em que podem perder até 50% do peso. Não são defumados durante o processo de cura [...] (Case, 2009, 578).

³ Um estudo recente, realizado por pesquisadores da área de engenharia e tecnologia de alimentos, demonstram processos de aceleração no tempo de cura e salga de diversos tipos de presuntos defumados, inclusive o presunto ibérico. Nos processos atuais de preparo deste alimento, o tempo foi reduzido em até 5 meses (Bergamin Filho et al., 2010), o que é de fato interessante, pois, mesmo em processos atuais de cura e salga, o tempo estimado para se obter o produto final ainda é relativamente longo.

constantemente repensadas. Quando comparamos a temperatura média anual de Portugal com a da Bahia, por exemplo, a diferença entre ambos é de, praticamente, o dobro. Enquanto o clima mediterrâneo português propicia médias anuais de 14°C (Magnoli, 2005, p. 80-97), a quente e úmida Bahia pode apresentar médias anuais de 27°C (Magnoli, 2005, p. 99-118). O mesmo valendo para os índices pluviométricos.

Tais números podem ser impactantes quando se coloca um porco para curar atrás da porta de casa. O teor de água (umidade interna e externa) da carne de porco, por exemplo, é de aproximadamente 60%. Para os engenheiros de alimentos é considerado um teor alto, o que permitiria uma rápida colonização por bactérias e bolores. Boa parte de um processo de cura eficiente consiste em se drenar este teor de água existente na carne a ser conservada, o que pode ser dificultado pela perigosa combinação de alta umidade relativa do ar e temperaturas elevadas. Não é difícil presumirmos que a temperatura média, em um dia de verão na capitania da Bahia pudesse chegar aos 37°C. Nesta temperatura, algumas bactérias saprófitas podem se multiplicar a taxas assustadoras, chegando a números de 1.000 a 10.000.000 de organismos individuais em sete horas (Berkel et al., 2005). Números que, certamente, ensinaram aos primeiros colonizadores com quanto sal se fazia uma carne curada na colônia.

Ao que tudo indica, estes fatores ambientais pontuais estabeleceram um interessante diálogo com a cultura e técnicas relacionadas à alimentação dos primeiros europeus que se estabeleceram nas bordas da mata atlântica. Enquanto o manejo do porco criado solto era repensado e a quantidade de punhados de sal a serem esfregados nos pernis e lombos reavaliados, a caça e pesca de animais nativos na colônia deve ter sido, aos olhos do colonizador, tão preciosa quanto às toras de pau-brasil ou pães de açúcar.

Paradoxalmente, parte da solução (e também do problema) passou a ser encontrar alimentos nativos da colônia, principalmente fontes de proteína e gordura animal, de forma eficiente e segura. Neste ponto, a fixação dos colonizadores no litoral pode ser considerada como estratégica à sobrevivência destes, afinal, os animais marinhos possuem alto teor de gordura e proteína, sendo que algumas espécies podem ser pescadas e ou coletadas com certa facilidade, possibilitando um baixo gasto calórico para tanto.

Para o colonizador, encontrar formas de obter alimentos que pudessem suprir, de imediato, sua necessidade mais básica, ou seja, se alimentar dependeu de alguns fatores importantes. Era necessário

saber por que se deveria tomar cuidado com as ovas da aimoreçu (*Gymnothorax ocellatus*), uma moreia que, apesar de ter a carne saborosa, [...] as ovas são peçonhetas, e de improviso se acha mal quem as come [...] (Sousa, 1971, p. 187), ou porque as ameijoas de água doce, sempre que possível, eram preteridas às suas equivalentes de água salgada, pois:

Assim como a natureza criou tanta diversidade de mariscos na água salgada, fez o mesmo nos rios e lagoas de água doce, como se verá pelos mexilhões que se criam nas pedras destes rios e no fundo das lagoas, que são da feição e tamanho dos do mar, os quais não são tão gostosos por serem doces (Sousa, 1971, p. 297).

Atos como os de identificar habitats, classificar tamanhos, cores e sabores de peixes, ostras e moluscos como o aimoreçu ou as ameijoas de água doce, eram essenciais para os primeiros europeus que se fixaram no litoral da América portuguesa. As quase 1000 descrições de animais que encontramos nos relatos, crônicas, cartas e tratados escritos pelos primeiros colonizadores são mera consequência daquilo que era, tanto um empenho, quanto uma necessidade.

Definitivamente, os primeiros colonizadores tinham de dividir a atenção entre o tráfico de pau-brasil e uma apreensão detalhada do meio, afinal, fenômenos como o hábito se alimentar de caranguejos, ou mesmo o ritmo das marés em uma enseada, poderiam significar a diferença entre ter ou não o que comer (Lopes, 2005, p. 457-470).

É a partir desta perspectiva que o relato de Gabriel Soares de Sousa ganha considerável importância, uma vez que o explorador observou o comportamento dos guaiauçá, pequenos caranguejos que [...] se criam dentro da areia que se descobre na vazante da maré [...] e andam sempre pelas praias, enquanto não vem gente, e como a sentem se metem logo nas covas [...] (Sousa, 1971, p. 269).

Esta passagem denota, não somente uma intenção pragmática de Gabriel Soares quanto à observação do comportamento daquele animal e do ambiente ao qual ele estava inserido. Podemos observar, também, a percepção do quão relevante era a observação e descrição de animais nativos da América portuguesa, tanto no que se refere à própria alimentação, quanto a construção de conhecimentos acerca de tudo o que norteava o cotidiano daqueles homens. No caso do guaiauçá, hoje popularmente chamado de caranguejo da areia ou maria-farinha (*Ocypode albicans*), o interesse de Gabriel Soares se deu graças a observação de uma técnica de pesca indígena que utilizava este pequeno

crustáceo como isca. De fato, a preferencia dos indígenas pelo guaiauçá era tanta que:

[...] aconteceu já fazer um índio tamanha cova, para tirar um destes caranguejos, que lhe caiu areia em cima de maneira que não pode tirar a cabeça e afogou-se; no que os índios tomam tanto trabalho, por que lhes serve este guaiauçá de isca que o peixe come bem [...] (Sousa, 1971, p. 290).

De fato, uma isca que deveria recompensar o esforço.

□ O peixe que nasce no mar deve morrer no óleo □ Os frutos do mar como parte do cotidiano alimentar.

Quando o tema era alimentação, não raramente, técnicas indígenas foram adotadas ou adaptadas às necessidades fisiológicas e culturais do colonizador. Em alguns casos, o estranhamento deveria ser consideravelmente atenuado, principalmente pelo fato de que as etnias contatadas no litoral da América portuguesa tinham, em comum com os colonizadores lusos, uma predileção por frutos do mar, uma estratégica e saborosa fonte de proteínas e gordura. Os primeiros portugueses que observaram um grupo de tupinambás preparando um cascudo tamotatá (*Hoplosternum littorale*) devem ter salivado de fome e saudades de alguns pratos servidos na metrópole (Sousa, 1971, p. 296). A exemplo do modo lisboeta de se preparar sardinhas servidas na brasa, em alguma rua estreita do bairro de Alfama, os tupinambá também □ [...] ao peixe não escamam nem lhe tiram as tripas, e assim como vem do mar ou dos rios, assim o cozem ou assam: o sal de que usam, com que temperam o seu comer, e em que molham o peixe [...] □ (Sousa, 1971, p. 289).

Um peixe assado com escamas, vísceras e cabeça? Poucos pratos indígenas devem ter parecido tão familiares aos portugueses. Provavelmente, tal iguaria indígena deve ter se mostrado consideravelmente íntima aos moradores da colônia, em uma daquelas ocasiões em que o estranhamento culinário não ponderou os relatos sobre os hábitos alimentares do autóctone.

As receitas desenvolvidas e utilizadas nas cozinhas ibéricas demonstravam que o consumo de peixes inteiros, ou seja, com □ tripas □ e até mesmo com a cabeça, permaneceram, no século XVI, em várias receitas (Hue, 2008; Amorin, 1998). A partir do século XVII, em boa parte das descrições de pratos preparados com peixe, este passa a ser limpo por fora e por dentro, mantendo-se, em alguns casos apenas,

a cabeça (Rodrigues, 2008). Nestas descrições da fauna ictiológica explorada na América portuguesa, notamos que as similitudes também poderiam se operar em nível gastronômico. A identidade alimentar, que o colonizador trazia da Europa, certamente o levava a uma busca por alimentos que pudessem não apenas supri-lo diariamente de fontes proteicas, mas também pudessem lhes remeter à sua terra de origem (Tuan, 1980, p. 106-128).

Podemos supor o quanto alguns frutos do mar, encontrados nas costas da América portuguesa, foram aceitos sem maiores problemas pelos colonizadores lusos. Afinal, estes eram tidos em alta conta na Europa quinhentista, pois estavam entre os alimentos dignos da nobreza (Casudo, 1983; Abbade, 2009; Kronl, 2008, p. 121-135; Manupella; Arnaut, 1967). Havia, neste período, uma série de tratados e receitas advertindo quanto ao modo de preparo e consumo de peixes, assim como as mais variadas espécies de ostras. A popularidade dos alimentos extraídos do mar era tamanha que o gramático francês Gabriel Meurier chegou a cunhar um ditado que ficou popular no século XVI. Nele, Meurier afirmava que “O peixe que nasce na água deve morrer no óleo” (Loux, 1978, p. 286). Estes tratados culinários demonstravam, inclusive, quais eram as épocas do ano propícias para o consumo de peixes e frutos do mar, fossem eles mariscos, mexilhões ou ostras. Obviamente que tais informações mudavam de acordo com a região e, claro, podiam variar de cozinheiro para cozinheiro.

Com as ostras, por exemplo, era comum haver recomendações de precaução sobre seu consumo no verão, afinal, esta estação, por ser mais quente, não era propícia à conservação de tais moluscos⁴ (Flandrin; Montanari, 1998). O fato é que os europeus, neste caso, principalmente os Portugueses, estavam habituados a uma dieta rica em proteínas e gordura provenientes de animais marinhos (Abbate, 2009). Isto fica claro quando verificamos tratados culinários do século XVI como o de Meurier (1557), a qual estes alimentos podem ser

⁴ As recomendações feitas a respeito do consumo e preparo das ostras marinhas tinham absoluto fundamento, uma vez que estudos feitos atualmente revelam os riscos do consumo destes alimentos *in natura* (crus). Uma pesquisa feita com ostras da costa do Brasil revela que o *Vibrio parahaemolyticus* é um agente patogênico humano que ocorre naturalmente nos ambientes marinhos. É frequentemente isolado a partir de peixes, polvos, camarões, caranguejos, lagostas, ostras e vieiras, sendo uma das principais espécies do gênero *Vibrio* que tem sido reconhecida como patógeno relevante distribuído nas regiões costeiras de clima temperado e tropical em todo o mundo (Rodrigues; Carvalho-Filho, 2011).

encontrados nas mais variadas receitas e, claro, nas próprias descrições dos colonizadores na América portuguesa.

O apreço ibérico por peixes fossem de água doce ou salgada, encontra-se disperso em receitas de obras como o Livro de cozinha da Infanta D. Maria, escrito no século XVI, e o Livro do Cozinheiro de Mestre Roberto de Nola, publicado em 1520 (Manuppella; Arnaut, 1967; Nola, 2010). Tais obras citam o preparo e consumo de peixes em várias passagens. Ao menos, desde a Idade Média, pratos preparados com peixes frescos, defumados ou salgados faziam parte do cotidiano alimentar dos portugueses (Cascudo, 1983; Abbade, 2009; Kronl, 2008, P. 121-135; Manuppella; Arnaut, 1967). Para os colonizadores lusos, adequar-se a uma dieta alimentar rica em peixes de água doce, ou frutos do mar, em alguns casos, exigiu pouco daquela propalada plasticidade. Afinal, peixes, moluscos e crustáceos já faziam parte do universo gastronômico português muito antes da construção das primeiras naus. Cidades banhadas por rios e mar, como Lisboa e Porto, ofereciam a seus moradores moluscos e peixes em relativa abundância, constituindo uma cultura alimentar baseada em alimentos extraídos da água⁵ (Cascudo, 1983; Manuppella; Arnaut, 1967).

Durante processos colonizatórios, locais onde se encontravam consideráveis fontes de proteína e gordura animal, principalmente as de origem aquática, dificilmente eram ignorados ou desprezados (Kurlansky, 2009; Diamond, 2008; Saffron, 2004). Não é um padrão de expansão, mas regiões com oferta de água doce, proteína e gordura podem ser potencialmente atraentes ao colonizador.

Na América portuguesa devem ter sido observadas com apreço, pelos primeiros colonizadores, as espécies marinhas que mais se aproximavam daquelas já existentes em sua memória gustativa (Tuan, 1980). Gabriel Soares de Sousa destaca que as ostras encontradas nos

⁵ Manuppella e Arnaut, ao analisarem o livro de cozinha de Infanta D. Maria de Portugal, trabalham com registros que verificam a presença de peixes nos cardápios portugueses desde 1384. Há registros de navios que trafegavam no rio Tejo e que foram apreendidos com uma carga relativamente grande de peixes defumados e salgados, assim como lulas e polvos. No mesmo livro de cozinha, verificamos que, em 1269, havia um documento determinando que os comerciantes que estabelecem barracas para vender peixe frito no mercado de Coimbra, deveriam pagar um tributo por dia para ali se estabelecer (Manuppella; Arnaut, 1967). Tais relatos deixam claro que a presença de peixes e frutos do mar no cotidiano alimentar do europeu ibérico era fato, o que torna relevante observarmos os processos de adaptação alimentar dos colonizadores quinhentistas na América.

trópicos eram, em grande parte, maiores e mais apetitosas que as do Reino (Sousa, 1971, p. 270). Este elogio, entretanto, não denota uma simples adaptação ao universo alimentar oferecido pela biota da colônia. Para aqueles colonizadores não se estava, simplesmente, apaziguando uma necessidade nutricional. As ostras encontradas na América portuguesa estavam proporcionando um prazer alimentar. O critério das analogias, neste caso, propiciou uma comparação onde o sabor das ostras da colônia eram, para Gabriel Soares, análogas às degustadas na metrópole.

A atenção dada às qualidades gustativas das ostras encontradas na América portuguesa demonstra que não devemos menosprezar o fato de que, mesmo em um ambiente relativamente inóspito, estes colonizadores não abandonaram simplesmente suas preferências e hábitos alimentares. A questão não era somente a de se conseguir aplacar a fome, mas sim buscar, sempre que possível, o prazer em se alimentar de algo que pudesse remeter a cultura e história daqueles homens. A adaptação em novos ambientes nunca acontece enquanto mera transposição física. Processos de ocupação, por vezes, demonstram que o colonizador busca, sempre que possível, construir ou encontrar características próximas as do local de sua origem (Fernández-Armesto, 2009). Isso pode ser verificado quando notamos a atenção dada, pelos cronistas, ao gosto dos alimentos advindos do mar. A busca por analogias gustativas, entre os sabores promovidos pelos frutos dos mares tropicais e aqueles encontrados nos mares da Europa, é recorrente entre os cronistas do século XVI. Esta apreciação, em alguns casos, poderia preceder ou mesmo substituir o estranhamento.

Estes colonizadores, sempre que podiam, se permitiam pequenos luxos culinários, mesmo que isso significasse navegar até alto mar para pescar, por exemplo, uma suculenta albacora:

[...] Se os senhores gulosos perdessem o medo ao mar e fossem aos trópicos apanhá-los, pois tal peixe não se aproxima das praias à distância suficiente para que possam os pescadores apanhá-los e traze-los sem que se corrompa, se os senhores gulosos os mandassem preparar com o molho da Alemanha ou de qualquer outro modo, certamente lamberiam os dedos [...] (Léry, 1961, p. 64).

Não é difícil entendermos porque aqueles homens se propunham a tais riscos, principalmente quando descobrimos que a albacora é uma espécie de atum. A preferência pelos peixes do gênero *Thunnus* atravessou séculos, e sua pesca sempre envolveu, no mínimo, o

risco de navegar em alto mar (Hazin, 2010; Rebelo, 2010). Peixes migratórios que chegam a nadar até 170 km em um único dia, os atuns só podem ser capturados através de pesca oceânica. Um risco que, segundo Jean de Léry, os colonizadores da América portuguesa estavam, vez ou outra, dispostos a correr. O que não deveria ser simples no século XVI: navegar até mar aberto, com uma pequena embarcação.

Os perigos de tal pesca não se limitavam a mares revoltos, fortes correntes oceânicas ou perda de orientação em alto mar. O missionário francês lembra também que a distância navegada para se pescar albacoras se traduzia em tempo. O que poderia ser mais um agravante, afinal este “[...] peixe não se aproxima das praias à distância suficiente *para que possam os pescadores apanhá-los e traze-los sem que se corrompa* [...]” (Léry, 1961, p. 64, grifo nosso). Sem que se corrompa, ou seja, sem que esteja completamente podre. A questão logística da conservação das Albacoras pescadas reflete o problema da conservação da proteína, algo recorrente no século XVI. O perigo de bactérias saprófitas e outros organismos necrófagos se apoderarem do butim de pesca, em um ambiente claramente hostil e perigoso, como o alto mar, nos mostra até onde estes homens estavam dispostos a se arriscarem para saciarem, além da fome, um desejo.

A possibilidade de um prazer culinário em se comer alguns peixes da colônia não se restringiu às observações de um missionário francês. Adjetivos como “[...] muito avantajado no sabor e levidão [...]” (Sousa, 1971, p. 281) foram utilizados por um entusiasmado Gabriel Soares de Sousa que ressaltou o Guarapeçu, mais pelo seu sabor do que forma:

[...] muito saboroso, e quando está gordo sabem as suas ventreschas a sável, cujo rabo é gordíssimo, e tem grandes ovas, em extremo saborosas; os seus ossos do focinho se desfazem todos entre os dentes em manteiga; e salpreso este peixe é muito gostoso, e se faz todo em folhas como pescada, mas é muito avantajado no sabor e levidão [...] (Sousa, 1971, p. 281).

Nas descrições de Léry e Gabriel Soares, o destaque é para o sabor. Para Jean de Léry, vale a pena correr o risco de se lançar ao mar para se saborear uma posta de albacora. Já Gabriel Soares não desperdiça nem mesmo as ovas, rabo e focinho do Guarapeçu, um peixe hoje conhecido como cavala-wahoo (*Acanthocybium solandri*), vulgarmente nomeada de Cavala-empinge ou Aimpim (Szpilman, 2000, p. 241). As grandes ovas do Guarapeçu poderiam não ser tão atrativas quanto a de um esturjão beluga (*Huso huso*), uma das espécies da qual se

manufatura o caviar. Em todo caso, os 6 milhões de ovas geradas por uma fêmea de *Acanthocybium* deveriam render uma refeição considerável (Szpilman, 2000, p. 241).

Apesar de toda empolgação culinária que possamos identificar nas descrições da Albacora e do Guarapecu, Jean de Léry e Gabriel Soares de Sousa não nos deixam esquecer o delicado problema da manutenção de tais iguarias. Se, por um lado Lery coloca a questão da distância enquanto determinante para a conservação da Albacora, por outro, Gabriel Soares frisa que, mesmo depois de conservado em sal, o Guarapecu ainda “[...] *é muito gostoso* [...]” (Sousa, 1971, p. 281, grifo nosso). Uma indicação de que a técnica da salga podia até conservar o peixe, mas nem sempre aquilo que o tornava gostoso.

Quando Gabriel Soares e Jean de Léry afirmaram que um peixe podia ser muito gostoso ou de lamber os beiços, eles nos revelam desejos e preferências ligados à alimentação. Além da busca diária por fontes de proteína e gordura animal, visando manter a sobrevivência, os colonizadores, sempre que podiam, se davam ao luxo de comer aquilo que, para eles, poderia ser considerado iguaria.

Conclusões

Obviamente, a importância dos alimentos pescados e coletados na costa, durante o processo de fixação e estabelecimento do europeu no Novo Mundo, não se limitou às estratégias de sobrevivência. Neste processo, também estava se consumindo, naquelas pescas e coletas, novos hábitos alimentares. Estes, oriundos de novos ingredientes e técnicas apresentadas, em grande parte, pelas etnias indígenas contatadas na faixa litorânea da América portuguesa. Os saberes indígenas foram inestimáveis, tanto à cultura culinária, quanto a própria sobrevivência dos primeiros colonizadores.

Quanto às reservas proteicas existentes na América portuguesa, principalmente aquelas capturadas, caçadas ou pescadas pelos colonizadores no ambiente da mata Atlântica, temos de nos lembrar de que, a despeito do senso comum, a diversidade faunística de florestas tropicais não se traduz em abundância (Odum, 2004, p. 57-64). Deste modo, fatores ambientais intrínsecos a uma floresta tropical, como a grande multiplicidade de espécies, por vezes, é interpretado de maneira equivocada, ou seja, como se a floresta fosse um grande depósito de proteína, gordura e carboidrato. A despeito deste sofisma ecológico, a realidade apresentada aos caçadores europeus do século XVI era a

de que, dificilmente, manadas de antas ou cutias seriam facilmente encontradas. A ideia de abundância, tantas vezes associada ao ambiente da América portuguesa, pode se revelar um equívoco. Sobretudo quando o historiador desconhece fatores como diversidade neotropical, dinâmica de populações, etologia de crustáceos, ciclos migratórios, endemismos e balanço energético.

Ao que tudo indica, estes fatores ambientais pontuais estabeleceram um interessante diálogo com a cultura e técnicas relacionadas à alimentação dos primeiros europeus que desembarcaram, no século XVI, às bordas da mata atlântica. Enquanto o manejo do porco criado solto era repensado e a quantidade de punhados de sal a serem esfregados nos pernis e lombos reavaliados, a caça e pesca de animais nativos na colônia deve ter sido, aos olhos do colonizador, tão preciosa quanto às toras de pau-brasil ou pães de açúcar.

Paradoxalmente, parte da solução (e também do problema) passou a ser encontrar alimentos nativos da colônia, principalmente fontes de proteína e gordura animal, de forma eficiente e segura. Neste ponto, a fixação dos colonizadores no litoral pode ser considerada como estratégica à sobrevivência destes, afinal, os animais marinhos possuem alto teor de gordura e proteína, sendo que algumas espécies podem ser pescadas e ou coletadas com certa facilidade, possibilitando um baixo gasto calórico para tanto. Saber quais eram as condições ideais para se colher os frutos do mar, mostrou-se uma empreitada que exigiu, do colonizador, labor, tenacidade e um aguçado senso investigativo.

O século XVI, com as viagens ultramarinas e as novas colônias, revelou aos europeus através da visão, paladar e audição, uma ampliação daquilo que compreendiam sobre o mundo natural (Barreto, 1989). Neste período, o novo necessitava ser assimilado dentro do todo até então conhecido. Isto se deu, em boa medida, por meio das figuras de linguagem conhecidas como similitudes. O olhar atento do colonizador buscava naquilo que é novo, elementos que pudessem identificar marcas comuns a ambos os universos tentando, assim, encontrar aproximações entre aquilo que já se conhecia na Europa e o desconhecido no Novo Mundo (Assunção, 2001, p. 109-117).

Contudo, o apreço adquirido pelo gosto de albacoras e ostras não era regra nas descrições daquilo que o colonizador considerava comestível na colônia. Tampouco exceção. Cada um dos peixes, crustáceos e moluscos provados e descritos por viajantes e cronistas no século XVI, se encaixava em um critério ou demanda. Ao analisarmos tais descrições, podemos concluir que ao aportaram no Novo Mundo, os

colonizadores ibéricos trouxeram uma ampla cultura culinária baseada em carne de suínos, peixes de água doce e frutos do mar. Mas isso não fazia com que eles estivessem dispostos a comer, de bom grado, qualquer bicho que saísse da água, ou que fosse criado em terra.

Deste processo de conhecimento e reconhecimento da natureza da América portuguesa, pelos homens que ali desembarcaram no século XVI, podemos verificar a construção de novos paradigmas no campo da Filosofia Natural do período. Uma perspectiva historiográfica multidisciplinar pode, portanto, nos ajudar a encontrar, nas crônicas e tratados do século XVI, um colonizador preocupado em conhecer e catalogar aqueles interessantes e (também) importantes animais da América portuguesa. Tal abordagem, ainda que parcialmente, permite, por fim, que observemos a busca por duas das necessidades mais básicas de um ser humano: conhecimento e comida.

Referências

- ABBADE, Celina Márcia de Souza. Os textos da culinária Portuguesa revelando os costumes Medievais. *Cadernos do Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Linguísticos*, Rio de Janeiro: Cifefil, v. XII, n. 08, 2009.
- AMORIN, Inês. *Da pesca a salga da sardinha*: recursos, tecnologia da pesca e tecnologia da conservação, na costa de Aveiro (2ª metade do séc. XVIII a inícios de XIX). Porto: Universidade do Porto/Faculdade de Letras, 1998.
- BERKEL, Brigitte Maas-van; BOOGAARD, Brigiet van den; HEIJNEN, Corlien. *Conservação de peixe e carne*. Wageningen: Fundação Agromisa, 2005.
- CARDIM, Fernão. *Tratados da terra e gente do Brasil*. Belo Horizonte: Itatiaia, 1980.
- CASCUDO, Luis da Camara. *História da alimentação no Brasil*. São Paulo: Global, 2005.
- CASE, Frances. *1001 comidas para provar antes de morrer*. Prefácio de Gregg Wallace. Rio de Janeiro: Sextante, 2009.
- CASTRO, Silvio. *A carta de Pero Vaz de Caminha*. Porto Alegre: L&PM Editores, 1985.
- COSTA, Manuel Fernandes. *O descobrimento da América e o Tratado de Tordesilhas*. Lisboa: Instituto de Cultura Portuguesa, 1980.
- COSTA, José P. C. da; BELO, Muracy; BARBOSA, José C. Efeitos de Espécies de Timbós (*Derris* spp.: Fabaceae) em populações de *Musca domestica* L. *An. Soc. Entomol. Brasil*, v. 26, n. 1, p. 163-168, 1997.
- CROSBY, Alfred. *Imperialismo ecológico*: A expansão biológica da Europa 900-1900. São Paulo: Companhia das Letras, 1993.
- DEAN, Warren. *A ferro e fogo*: a história e a devastação da mata atlântica brasileira. 2. ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2010.
- DELARIVA, Rosilene Luciana; AGOSTINHO, Angelo Antonio. Introdução de espécies: uma síntese comentada. *Acta Scientiarum*, v. 21, n. 2, p. 255-262, 1999.

DIAMOND, Jared. *Armas, germes e aço: os destinos das sociedades humanas*. Rio de Janeiro: Record, 2008.

FERRAZ DE ARRUDA, Lia; MARTINS, Priscila Eloi; SILVA, Adrana Figueiredo da; MORAES, Julieta E. Rodini de; VAZ-PIRES, Paulo; OZÓRIO, Rodrigo Otávio de Almeida; OETTERER, Marília. O Setor Pesqueiro em Portugal □ Relato de caso. *Bol. Inst. Pesca*, v. 37, n. 2, p. 199-207, 2011.

FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe. *Os desbravadores: uma história mundial da exploração da Terra*. Tradução Donaldson M. Garschagen. São Paulo: Companhia das Letras, 2009.

FERREIRA, Tiago Miguel de Lima. *Produção de Suínos de raça Alentejana em sistema intensivo até ao final da pré-engorda*. Dissertação (Mestrado em Produção Animal) □ Universidade Técnica de Lisboa Faculdade de Medicina Veterinária, Lisboa, 2008.

FLANDRIN, Jean Louis; MONTANARI, Massimo. *História da alimentação*. 4. ed. São Paulo: Estação Liberdade, 1998.

GANDAVO, Pero de Magalhães. *História da Província Santa Cruz*. Rio de Janeiro: Obelisco, 1963.

GASPAR, Madu. *Sambaqui: arqueologia do litoral brasileiro*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2004.

HAZIN, Fábio Hissa Vieira. O futuro da pesca e da aquicultura marinha no Brasil: a pesca oceânica. *Ciência e Cultura*, São Paulo, v. 62, n. 3, 2010. Disponível em: <http://cienciaecultura.bvs.br/scielo.php?pid=S0009-7252010000300014&script=sci_arttext&tlng=en>.

HOLZKAMM, Tim E.; WAISBERG, Leo G. Native American Utilization of Sturgeon. LEBRETON, Greg T. O.; BEAMISH, F. William H.; MCKINLEY, R. Scott (Ed.). *Sturgeons and Paddlefish of North America*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2004, p. 22-36.

HUE, Moura Sheila. *Delícias do descobrimento: a gastronomia brasileira no século XVI*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2008.

KRONDL, Michael. *Veneza, Lisboa e Amsterdã na rota das especiarias*. Rio de Janeiro: Rocco, 2008.

KURLANSKY, Mark. *A grande ostra: cultura, história e culinária de Nova York*. Rio de Janeiro: José Olympio, 2009.

LÉRY, Jean de. *Viagem à terra do Brasil*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1961.

LOUX, Richard. *Sagesses du corps: la santé et la maladie dans les proverbes français*. Paris: Maisonneuve et Larose, 1978.

LOPES, M.M. Culturas das Ciências Naturais/Cultures of Natural Sciences. *Ciência & Educação*, v. 11, n. 3, p. 457-470, 2005.

MAGNOLI, Demétrio. *Geografia: a construção do Mundo*. São Paulo: Moderna, 2005.

MANUPPELLA, Giacinto; ARNAUT, Salvador Dias. *O livro de cozinha da Infanta D. Maria de Portugal*. Coimbra: Ordem da Universidade de Coimbra, 1967.

MARIANTE, Arthur da Silva, CAVALCANTE, Neusa. *Animais do descobrimento: raças domésticas da história do Brasil/Animals of the discovery: domestic breeds in the history of Brasil*. 2. ed. Brasília, DF: Embrapa Informação Tecnológica, 2006.

ODUM, Eugene P. *Fundamentos de Ecologia*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2004.

QUAMMEN, David. *O canto do dodô*: biogeografia de ilhas numa era de extinções. São Paulo: Companhia das Letras, 2008.

REBELO, Maria José Fortes. *As indústrias da pesca e conservas de atum no Algarve do Século XX*. [Tese □ Universidade de Algarve], Algarve: Editora MJFR, 2010.

REITZ, Elizabeth J. The Spanish Colonial Experience and Domestic Animals. *Historical Archaeology*, v. 26, n. 1, The Archaeology of the Spanish Colonial and Mexican Republican Periods, p. 84-91, 1992.

RODRIGUES, Domingos. *1637-1719: Arte de Cozinha, 1680*. Rio de Janeiro: SENAC Rio de Janeiro, 2008.

RODRIGUES, Leticia de Alencar Pereira; CARVALHO FILHO, Celso Duarte. Ocorrência de *Vibrio parahaemolyticus* nas etapas de beneficiamento de ostras (*Crassostrea rhizophorae*), Cultivadas na Baía de Todos os Santos-BA, e Determinação dos Pontos Críticos de Controle. UNOPAR Cient. Ciênc. Biol. Saúde, v. 13, p. 77-83, 2011.

SAFFRON, Inga. *Caviar: a estranha história e o futuro incerto da iguaria mais cobiçada do mundo*. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2004.

SANTOS, C. F. M.; FERREIRA, Vítor de Souza; CARREIRA, Lígia. A América e o morcego hematófago no relato de viajantes quinhentistas. *Varia História*, Belo Horizonte, v. 23, p. 561-573, 2007.

SANTOS, Christian F. M. dos; MOTTA, Lúcio Tadeu; GONÇALVES, José Henrique Rollo. Estratégia e adaptabilidade alimentares na América portuguesa do século XVIII: alguns casos Monçoeiros. *Diálogos*, DHI/PPH/UEM, v. 14, n. 2, p. 273-286, 2010.

SOUSA, Gabriel Soares de. *Tratado Descritivo do Brasil*. São Paulo: Brasiliana, 1971.

SOUZA, Rosa Cristina Corrêa Luz de; LIMA, Tania Andrade, SILVA, Edson Pereira da. *Conchas marinhas de Sambaquis do Brasil*. 1. ed. Rio de Janeiro: Technical Books, 2011.

SZPILMAN, Marcelo. *Peixes marinhos no Brasil*: guia prático de identificação. Rio de Janeiro: Mauad, 2000.

THÉVET, André. *As singularidades da França Antártica*. Belo Horizonte/São Paulo: Itatiaia/Editora da Universidade de São Paulo, 1978.

TUAN, Yi-Fu. *“Topofilia”*: um estudo da percepção, atitudes e valores do meio ambiente. São Paulo/Rio de Janeiro: Difel, 1980.

Submetido em 05/08/2013.

Aprovado em 17/12/2013.

RESENHA / *RESEÑA* / *REVIEW*

O terror renegado

El terror renegado

Renegade terror

RESENHA DE:

GASPAROTTO, Alessandra. *O terror renegado: a retratação pública de integrantes de organizações de resistência à ditadura Civil-militar no Brasil, 1970-1975*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional, 2012. 276 p.

O livro recebeu o Prêmio de Pesquisa Memórias Reveladas 2010, fruto de uma vasta pesquisa de mestrado realizada pela autora. Uma bela edição, graficamente cuidada, reproduzindo alguns documentos, e editada de forma a tornar a leitura agradável. O livro vai nos envolvendo na medida em que começamos a lê-lo. A temática escolhida pela autora não é nada fácil, esbarra em questões éticas e morais profundas. Esbarra na interpretação dos sujeitos que viveram a história recente do Brasil, e o uso que foi feito dessa história e como os sujeitos que vivenciaram foram tratados, se sentem, reagem. As trajetórias dos indivíduos se entrelaçam com o sujeito coletivo. A história e a memória se confundem, constituindo um todo histórico extremamente difícil de ser alcançado pelo trabalho historiográfico. A leitura forçosamente faz pensar e avaliar esse passado recente.

Não deve ter sido tarefa fácil para a autora lidar com fatos tão difíceis como as retratações públicas e o uso que delas foram feitas, e ao mesmo tempo atentar para a subjetividade dos sujeitos envolvidos em cada um dos processos, percebendo, sobretudo, que cada caso vivido tem uma história distinta que precisa ser problematizada na análise. Não há respostas fáceis para tratar do tema. As vidas das pessoas atingidas na história narrada foram profundamente modificadas a partir desses fatos,

que são prenhes de esquecimentos e silêncios. Alguns se recusaram a falar, considerando os fatos “passados”. Mas o que prevalece é o dever de memória, que vai em muitas vezes debater-se contra a instituição de verdades oficiais. Aqueles que falaram demonstraram que os fatos foram marcantes para sempre em suas trajetórias de vida.

Até que essa pesquisa tivesse sido realizada o pouco que se sabia sobre as retratações apontavam para ações individuais, de militantes que se arrependeram da luta. Muito mais presente se tinha a versão apresentada pela mídia da época, que se regojizava com os “arrepentimentos” e “desbundes”, usados para defender que a esquerda era moralmente fraca. O livro nos surpreende e mostra uma forte articulação em torno da prática das retratações públicas, que surgindo efetivamente de militantes arrependidos, é tornada uma política de tratamento para militantes presos durante um dado período da repressão, o início de 1970 e 1971. Ou seja, não foi uma prática permanente, porque sua eficiência enquanto propaganda foi limitada e restrita. E foi utilizada deliberadamente pelo regime com o auxílio indispensável da grande imprensa da época. O livro mostra ainda que muitos militantes foram “convidados” a se arrependerem e não aceitaram, o que também não foi divulgado na imprensa da época.

A possibilidade de arrependimento, de gravações de entrevistas, de participação de debates públicos passavam a ser uma forma de mostrar que de dentro da militância e da resistência haviam jovens que estavam “arrepentidos”, que perceberam seus equívocos de terem aceito idéias de esquerda. Esses arrependimentos, 42 ao longo do livro, vão sendo qualificados, problematizados, complexificados. Poucos serão os que se diriam arrependidos e passariam para o outro lado, elogiando o regime, exaltando a personalidade de Médici, como o fez Rômulo Fontes, articulador do primeiro grupo de “arrepentidos”. Não apenas admira Médici como culpa o “terror” (militante) pela tortura, responsabilizando-os por não terem deposto armas aceitando a “boa vontade dos militares”, vistos por ele como “grandes construtores do Brasil”. (Gasparotto, p. 214). Coerente com essa postura, o depoente atualmente milita em movimentos nacionalistas. Ele foi o articulador do primeiro grupo de cinco arrependidos, tendo sugerido a intervenção do DOPS, e “amadurecido nas discussões com ‘pessoas altamente inteligentes’, concretizando no rompimento público”. (Gasparotto, 63) Esse arrependimento, ocorrido em 22/5/1970 recebeu destaque televisivo e no Rio Grande do Sul estiveram nas capas de *Zero Hora*, *Correio do Povo* e *Diário de Notícias*.

A partir daí, e da eficácia da divulgação, outros depoimentos passaram a ser negociados. Mas a maior parte dos militantes, pelo contrário, se recusava a negar a existência da tortura, sendo que pelo menos um deles, um tempo depois dos depoimentos, acabaram incorrendo em suicídio.¹ Outros levaram anos para poderem se realinhar e se colocar uma vez mais no campo de esquerda, questionando os rumos mais amplos da política nacional. Tal foi o estigma sobre eles, os desbundados, os traidores, que não tiveram qualquer acolhida política ou social. Se a ditadura oferecia trabalho para alguns deles, outros seguiram dentro das prisões, ou seja, não houve como sistemática recompensas pelo “comportamento prestado” à ditadura. Muitos deles foram levados aos depoimentos em situação de extrema fragilidade física, saídos de tortura ou no próprio ambiente de tortura.

O livro mostra que se houve traição, não era a regra daqueles que falavam. O caso mais conhecido, de Celso Lungaretti, mostra que ele foi durante anos acusado de entregar uma base territorial da VPR à repressão quando recentemente se descobriu que essa informação não confere, as informações que prestou “levaram a repressão à primeira área de treinamento, já desativada”, mas não ao local onde de fato estavam (Gasparotto, p. 235). Esse fato foi reconhecido inclusive por Jacob Gorender, respeitado historiador da esquerda armada brasileiro. Lungaretti parece ter voltado a respirar quando essa verdade veio à tona. Não nega que tenha “se arrependido”, sob condições desumanas, sob tortura desumanizante, mas não aceita que se conclua a partir daí que ele tenha sido um traidor. Segundo ele, “no fundo, a coisa modificou muita mais a vida da gente do que a história” (idem, p. 234).

A pesquisa mostra que o primeiro grupo a fazer declarações públicas estava dentro de um contexto característico, a imagem externa do Brasil estava sendo atacada por exilados e banidos que difundiam a realidade da tortura e repressão interna fora do país. O serviço de segurança transformou em peças de propaganda de alto alcance as falas dos arrependidos, buscando com isso calar aquelas denúncias que circulavam fora do Brasil. Os arrependimentos transformaram-se em cheio em peças de propaganda, produzidos e divulgados como tal. O grande mote era o papel da “juventude”, os jovens que estariam ingenuamente sendo enganados por uma esquerda que interpretava um país a partir de “ideias

¹ Massafumi Yoshinaga, “atormentado e com sérios problemas psicológicos, esteve internado e era constantemente vigiado pela família. [...] Em junho de 1976 foi encontrado morto, enforcado com a mangueira de plástico do chuveiro. Era sua terceira tentativa de suicídio”. (Gasparotto, p. 224).

alheias ao país” e “doutrinas alienígenas”. Os jovens eram mostrados como construtores do país, como portadores de um futuro, mas de um futuro que só teria lugar se deixasse de lado essas ideias subversivas.

A preocupação com a visão externa do Brasil era tal que houve negociações em que os depoentes gravavam dois tipos de falas: uma para circular no Brasil e outro fora. A lógica era que, aqui não precisaria negar a existência da tortura mas lá fora, não deveria afirmar sua existência. Em pesquisa de arquivo no DEOPSP, a autora localizou a “carta aberta à opinião pública internacional”, do grupo dos cinco primeiros arrependidos, os integrantes da VPR, onde destaca-se: “não se pode jamais dizer que os presos políticos à disposição da Justiça Brasileira estejam submetidos a uma situação carcerária desumana. Chega a ser irônica a afirmação de semelhante disparate” (apud Gasparotto, p. 145). O pouco que se conhece sobre a realidade prisional brasileira da época da Ditadura torna insustentável a afirmação do documento, mas era essa a intencionalidade de divulgação, ou seja, criar dúvidas sobre a forma como eram tratados os presos.

Aqui esbarramos em um quase detalhe dessa história, que é justamente a juventude desses sujeitos, que aos 18, 19 anos já estavam tomando medidas que iriam modificar todas as suas vidas futuras. Seriam responsabilizados e se tornariam estigmas de posições políticas, não importando o quadro de desequilíbrio físico e mental ao qual estavam submetidos. Há também casos em que declarações foram atribuídas a pessoas que negam terem dito o que foi divulgado pela Ditadura.

O livro não se escusa de entrar nesse debate, discutindo com a historiografia que coloca esses militantes em um prisma que vai do traidor, ao ingênuo ou ao aventureiro. Se a mídia foi sujeito fundamental do processo de arrependimentos, seguiria sendo, nos anos 1990, ao eleger uma dada visão romantizada da ação dos militantes, tornando mais difícil a compreensão desse momento histórico. Assim também é preciso problematizar a profusão editorial de obras que acabaram sendo usadas para reforçar posições, como é o caso citado pela autora da obra *O que é isso companheiro?* De Fernando Gabeira, reforçando equivocadamente a visão da luta armada como um momento de aventura de juventude, o eu constitui parte de um forte embate das memórias da/sobre a ditadura. A autora se questiona sobre

As lembranças dos arrependidos: como elas podem ser situadas e compreendidas, visto que não são enquadradas nem como parte da memória oficial da esquerda, nem dos militares, nem do próprio

Estado? Há espaço para que sejam integradas à memória coletiva da nação? Ou estão fadadas a permanecerem ‘subterrâneas’? (Gasparotto, p. 200).

Não há resposta simples. Mas o trabalho de recuperação histórica do livro de Gasparotto é impressionante. Não apenas a autora conseguiu os depoimentos impressos e alguns gravados, mas também conseguiu ampliar a documentação que se relacionava com cada um dos casos estudados. Além disso, conseguiu contatar os sobreviventes, em algo que constitui grande mérito de seu trabalho, contrapondo as falas dos depoentes em distintos períodos de tempo, desde aquele do momento vivido, depois, aquele do período de abertura democrática, com a fala colhida propriamente para a pesquisa. E em alguns casos foi possível perceber justamente esse movimento da memória, que não é fixa, não é estática, mas que acompanha o reordenamento histórico do próprio sujeito. Alguns deles, muito tempo depois conseguiram reorganizar suas vidas e retomar inclusive sua vida política próxima à esquerda, encontrando formas de lidar com esse passado.

Por fim, uma crítica precisa ser feita ao título do livro, “terror renegado”. O tempo todo a pesquisa mostra o Estado brasileiro como o grande protagonista do terror, do “terror de estado” que institucionalizou a tortura, as prisões arbitrárias, as mortes e desaparecimentos. É totalmente compreensível que o sistema de propaganda dissesse que os “terroristas renegaram o terror”. Basta lermos a imprensa da época, lermos, por exemplo, a *Veja*, onde havia uma seção da revista intitulada “terror” onde eram narrados casos de resistência como contraexemplos à juventude. Por isso, é compreensível que como parte da propaganda, se falasse em terror. Mas a pesquisa de Gasparotto traz mais elementos para consolidar que o terror não era a subversão, não era a resistência, mas sim o sistema repressivo e sua comunidade de informações. O que nos parece é que aqueles militantes renegaram a muito mais do que a qualquer “terror”. Foram levados a renegar à sua própria história, à capacidade de compreendê-la, de articular-se com seus iguais, de planejar suas ações, de constituírem-se enquanto grupos que possuíam afinidades políticas. O livro certamente recoloca elementos para que essa história seja repensada.

Carla Silva

UNIOESTE

Submetida em 03/06/2013.

Aprovada em 23/09/2013.

RESENHA / *RESEÑA* / *REVIEW*

Dios en el Nuevo Mundo

Deus no Novo Mundo

God in the New World

RESENHA DE:

LYNCH, John. *Dios en el Nuevo Mundo: una historia religiosa de América Latina*. Barcelona: Crítica, 2012. 540 p.

Si alguien tiene credenciales para escribir un verdadero manual de historia de casi cualquier tema relacionado con América Latina es sin duda John Lynch, cuya obra no requiere de mayores presentaciones. Hispanista de larga y prolífica trayectoria, es un referente ineludible entre los historiadores del mundo anglosajón, especialmente con sus trabajos sobre los siglos XVIII y XIX, sus biografías consideradas hoy definitivas, de Bolívar, San Martín, y Rosas, y su dirección de los volúmenes de *Historia de España* publicados por Cambridge University Press. Su primera incursión en historia de la iglesia católica en América Latina la realizó en la colección que dirigió Leslie Bethell en los años XXX, iniciando ahí una trayectoria que culmina en este volumen.

El autor se propuso, con este libro, ☐concentrarse☐ en la historia religiosa y el desarrollo histórico☐ (p. 11) en un momento imposible más oportuno. En los últimos años la religión ha emergido con fuerza como problema intelectual y político a raíz de las profundas grietas que ha provocado en la relación entre culturas, y por la crisis institucional que enfrentan varias iglesias. Por otra parte, la globalización, el auge de los fundamentalismos, la proclamación del “fin de la historia”, el multiculturalismo, el discurso de la postmodernidad, son solo algunos de los estímulos que han desencadenado una creciente reflexión sobre el rol de la religión en la cultura y en la esfera pública. Lo que Lynch aún no podía saber cuando escribió el libro, la elección de un Papa latinoamericano, ha

llamado la atención sobre el continente con mayor proporción de católicos del mundo, al cual el autor dedica su investigación.

La travesía de la religión católica desde el Viejo Mundo junto con las carabelas de Colón es un hito en lo que la historiografía anglosajona ha llamado la historia atlántica, para designar la interacción entre el occidente europeo y el mundo americano como escenario integrado, cuyas interrelaciones y vínculos, sumadas al peregrinaje de personas e ideas, deben estudiarse en conjunto. Que el libro abra con el rechazo a la noción de “conquista espiritual” del Nuevo Mundo es una afirmación que anticipa lo que será la tónica del libro, en su intento de hacer aparecer no solo la polaridad conquistador-conquistado que se dio a nivel político para lo cual obviamente se usó la religión, sino también a los misioneros y su intento por inculturar el Evangelio de manera pacífica y dialogante, como lo demostraron las misiones jesuitas que se esparcieron por el río Paraná. De la relación entre la religión y el imperio español, el autor desencadena su relato llamando la atención hacia la pervivencia del sincretismo religioso y los ritos afro e indoamericanos. Sin caer en los excesos de la leyenda negra de la conquista y la evangelización, Lynch recalca las contradicciones y paradojas de un proyecto evangelizador asociado a un poder orientado hacia la dominación y subordinación de las poblaciones autóctonas.

El libro es un largo recorrido, en 12 capítulos, desde la Conquista hasta nuestros días, por lo que ha sido la presencia de la iglesia y la religión católica en América Latina. El enorme auge de otras denominaciones cristianas recibe también el tratamiento que merece, otorgando así al libro el verdadero carácter de historia religiosa. El texto se desarrolla justamente en un tono que permite que a lo largo de todo el período aparezca no solamente la iglesia sino también la misma religión en diálogo permanente con el contexto político e ideológico en que se desenvuelven sus fieles, intentando también abordar las diferencias en la devoción y adhesión religiosa de los distintos sectores sociales, en los diferentes países. El libro tiene un enfoque cronológico que abarca el período colonial, de la independencia y siglo XIX hasta las dictaduras latinoamericanas y las revoluciones. Por otra parte, tiene un enfoque temático que incluye la relación entre la religión y las ideas de la Ilustración, el liberalismo, el protestantismo, el catolicismo social, la democracia cristiana, el populismo, y el marxismo. También recorre los movimientos intraeclesiales, como el milenarismo, la teología de la liberación, los Concilios Vaticano I y II, hasta la Conferencia de Medellín. Todo ello marcando acertadamente las diferencias entre los contextos políticos y culturales que enfrenta la religión. Obviamente, México y Brasil reciben

una atención especial debido a sus particulares formas de religiosidad y de relaciones entre Estado e Iglesia. Brasil habría sido, según Lynch, donde la iglesia tuvo una experiencia más traumática por la forma que adoptó su independencia bajo un régimen monárquico, impidiendo así la Iglesia se autonomizara frente al Estado. La misma falta de libertad eclesiástica por su dependencia del poder político facilitó, por otra parte, lo que llama “sacerdotes políticos” (p. 211) que eran verdaderos funcionarios públicos y, como tales, no asumieron una postura definida anti-esclavista, con excepción de los benedictinos pocas décadas antes de la declaración de la ley de libertad de vientres en 1871.

El siglo XIX es el que más ofrece particularidades en los distintos territorios por los desafíos que debió enfrentar el catolicismo desde el protestantismo, el positivismo y el liberalismo. En esos capítulos es cuando puede observarse una mayor diferenciación entre países, justamente porque los distintos Estados, en su proceso de consolidación, enfrentaron de diversa forma la simultaneidad entre la romanización de la Iglesia Católica y la liberalización del Estado secular. Como bien anota el autor, el anticlericalismo surgió con mayor virulencia ahí donde la Iglesia católica era fuerte y disponía de más recursos. Ello sin duda tuvo relación también con la fortaleza política del conservadurismo en el cual la iglesia buscó y encontró un aliado en la común preocupación por el orden social. Lynch afirma que “la filosofía política conservadora no era religiosa en su esencia y su relación con la fe era interesada e ideológica” (p. 179). No queda claro qué entiende por filosofía política conservadora, si al menos en el contexto latinoamericano, el conservadurismo, a diferencia del tradicionalismo, fue más bien una postura de cautela frente al cambio que una filosofía o ideología. Numerosos testimonios de adhesión ideológica o filosófica al liberalismo con posturas políticas conservadoras lo confirman, siendo los escritos de Andrés Bello un buen ejemplo de un liberal que defiende prácticas políticas conservadoras.

Es interesante como el autor conceptualiza el proceso de adaptación de la iglesia católica a la modernidad política y social. Dice que entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, debió enfrentar el tránsito desde apelar al poder hacia apelar a las conciencias, dando a entender el proceso de privatización de la religión. También reconoce que debió competir con otras filosofías en una sociedad que califica de pluralista, aunque nos parece que las sociedades latinoamericanas distaban mucho de esa condición en momentos en que aún las elites y oligarquías disputaban el poder sin mayores concesiones a una ciudadanía moderna. Efectivamente, la separación constitucional entre Estado e Iglesia que se produjo en las

primeras décadas del XX en la mayoría de los países culminaba el proceso de alejamiento de la institucionalidad católica de lo público estatal. No obstante, me parece que podría cuestionarse si ello implicó, al menos en algunos países, una privatización de la religión. De hecho, el capítulo sobre las dictaduras latinoamericanas (analiza entre 1930 y los años 70 en Brasil, Argentina y Chile) y el peronismo argentino es una demostración de la presencia, ambivalente, muy dependiente de la postura individual de ciertos obispos, pero de mucha influencia, que ha mantenido la iglesia católica en la esfera pública de lo político, como lo define, por ejemplo, Pierre Rosanvallon, permitiendo visibilizar la presencia eclesial y su poder de presión como un acto público porque social y cultural.

El caso chileno es interesante como reflejo de lo anterior. A la división decimonónica entre conservadores y liberales le siguió durante el siglo XX un tercer eje, producto de la doctrina social cristiana que tuvo en los años 50 su correlato político en la formación del Partido Demócrata Cristiano, el cual, a su vez en los años 60 y 70 sufrió dos escisiones debido a diversas interpretaciones tanto del Concilio Vaticano II y de la Teología de la Liberación como del rol del Estado y los católicos ante la reforma agraria en concreto y la pobreza en general. El obispo de Talca, Manuel Larraín, pionero en entregar sus tierras familiares a la reforma agraria fue una demostración de un cisma político pero también al interior de la misma iglesia por diversas visiones sobre la religión en la esfera pública, lo cual tuvo amplia repercusión entre católicos, y, a través de ellos, fueran conservadores o socialcristianos, en la política. En la misma línea, durante la dictadura de Augusto Pinochet, especialmente el Cardenal Raúl Silva Henríquez tuvo un valiente y decidido liderazgo en la oposición y la denuncia de los atropellos a los derechos humanos. Lynch sostiene que □la historia de este régimen es un testimonio de que los argumentos religiosos a favor de la justicia difícilmente pueden hacer cambiar a un dictador” (p. 369). Efectivamente, no tenemos como comprobar si el régimen militar habría cometido más abusos con una jerarquía eclesial más condescendiente. Lo que sí sabemos es del interés de Pinochet en aparecer como católico practicante y en cooptar y apoyar a grupos de católicos tradicionalistas como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo cuyos militantes y colegios tuvieron gran desarrollo durante la dictadura. Lo mismo podemos apreciar de Brasil: sabemos que Dom Helder Cámara y el Obispo Arns no fueron indiferentes para los militares por su capacidad de movilización, especialmente el primero, de sectores populares. El caso argentino es obviamente diferente por la unión constitucional entre ambos poderes,

lo cual hacía más difícil la oposición activa de los clérigos, como ha quedado en evidencia luego del debate en torno a la postura política del actual pontífice Francisco I durante la dictadura en ese país.

El libro que reseñamos, tanto por su diversidad temática como cronológica se presta para un debate amplio. Esa es parte de su riqueza pues abre una caja de Pandora hasta ahora relativamente inexplorada, incluso a nivel conceptual, como hemos señalado respecto, por ejemplo, de la definición de esfera pública política cuando hablamos de religión y de iglesias que tienen importante tuición sobre las definiciones políticas de sus feligreses y, en consecuencia, de su participación en la institucionalidad del Estado.

La tarea que emprendió David Lynch fue gigantesca y de una ambición que solo alguien con su experiencia podía acometer. Este es un manual de gran utilidad para la docencia y para el investigador en temas eclesiásticos, religiosos y políticos, por la gran complicidad entre estos temas, especialmente en América Latina. El tamaño del emprendimiento justifica algunos errores de interpretación como los señalados, o de datos, algunos menores, como que, por citar uno, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas no fue arzobispo de Santiago de Chile (p. 180), y otros. Así mismo, la bibliografía no incluye libros y monografías importantes aparecidas en las últimas décadas. Roberto Di Stefano en Argentina, Elisa Cárdenas en México, Ricardo Krebs, Sol Serrano y quien escribe en Chile indican que una actualización bibliográfica sería necesaria para que el libro cumpliera el propósito de abrir una ventana hacia el estado de la cuestión en el tema. El lector también habría profitado de una contextualización conceptual de la religión en la esfera pública (el título Dios en el Nuevo Mundo lo anticipa) para la cual la obra de J. Casanova, R. Blancarte, J. Butler, J. Habermas, Ch. Taylor, J. Rawls son autores fundamentales. Finalmente, también para una próxima edición, sería interesante mejorar el índice analítico, al cual faltan muchas entradas importantes.

Con todo, este es un manual imprescindible para académicos, estudiantes y también para el público lector, cada vez más atento a un tema que convoca a creyentes y no creyentes.

Ana María Stuen

PhD en Historia. Profesora titular, Instituto de Historia,
Pontificia Universidad Católica de Chile. Directora del Programa de Historia
de las Ideas Políticas, Universidad Diego Portales. <ana.stuen@udp.cl>.

Submetida em 13/11/2013.

Aprovada em 19/12/2013.

RESENHA / *RESEÑA* / *REVIEW*

Documentos visuales para la historia económica

Documentos visuais para a história econômica

Visual documents for economic history

RESENHA DE:

ERRÁZURIZ, Tomás; BOOTH, Rodrigo. *Luis Ladrón de Guevara. Fotografía e industria en Chile*. Santiago de Chile: Pehuén Editores, 2012. il., 228 p.

Los historiadores Tomás Errázuriz y Rodrigo Booth realizaron una pesquisa extensa gracias a dos proyectos de investigación. El primero de ellos les permitió constituir un archivo a partir de un acervo de imágenes gigantesco (100.000 negativos), en tanto el segundo, comenzar a interrogar ese archivo y proponer un análisis de sus materiales.

Ese fue el origen del libro aquí reseñado que, a través de una selección de fotografías de excelente factura y nada mezquina, da a conocer el trabajo que, desde la década de 1940 hasta la fecha, ha realizado Luis Ladrón de Guevara en el ámbito de la fotografía industrial. En tal sentido, y atendiendo al ámbito de especialización de los autores □ la historia y los multidisciplinarios estudios urbanos □ estos sitúan al fotógrafo recién nombrado como un testigo privilegiado de las transformaciones del paisaje productivo chileno durante un trayecto clave del siglo XX. Pero se debe resaltar que Errázuriz y Booth no conceptúan la imagen fotográfica como simple reflejo de una realidad exterior simplemente capturada por los haces de luz, sino como un dispositivo primordialmente moderno utilizado para dar significado al cambiante entorno humano. Es decir, el vasto registro del autor

que los historiadores analizan, puesto en relación con otros de similar naturaleza, permite una lectura de las relaciones entre sociedad, técnica y entorno en perspectiva histórica.

La primera sección del libro entrega algunos apuntes biográficos sobre Luis Ladrón de Guevara: hijo del pintor Laureano Ladrón de Guevara, reconocido y premiado en la academia chilena, Luis no seguiría directamente sus pasos, obteniendo su aprendizaje formal en la Escuela Nacional de Artes Gráficas. En este lugar, más cercano a las [artes aplicadas] que a las [bellas artes], Ladrón de Guevara fue alumno de Antonio Quintana, quien incidiría en su formación, pero no, como podría suponerse, llevándolo a privilegiar la fotografía social, de la cual Quintana fue uno de sus más preclaros exponentes, sino por los conocimientos técnicos concernientes al revelado que le inculcó. Con las herramientas adquiridas en la misma escuela, Luis Ladrón de Guevara se desempeñó desde mediados de la década de 1940 y por alrededor de diez años, en diversas publicaciones, a cargo del diseño y la impresión publicitarios, tanto como en un campo de especialización incipiente en el marco de una economía de carácter crecientemente global: el *marketing* de grandes corporaciones extranjeras. En ese ámbito, [su trabajo para Nestlé, Shell y otros encargos que realizaría para el sector industrial hacia fines de esa década [1950] le habían permitido reconocer que las actividades económicas requerían, cada vez más, registrar, informar y promocionar el trabajo que realizaban] (p. 21).

La siguiente sección del libro da cuenta de la carrera profesional de Ladrón de Guevara. En 1958 éste comenzó a trabajar de forma independiente para distintas empresas. Al poco tiempo constituyó una firma fotográfica que se agenció varios clientes entre empresas privadas, para las cuales la fotografía demostraba haberse convertido en una excelente herramienta para dar a conocer sus logros y capacidades con fines corporativos, además de sus productos y, de igual modo, posicionarse en el mercado nacional. Con todo, los encargos más significativos para Ladrón de Guevara vinieron del ámbito público. En efecto, la estatal Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), a través de diversas filiales, lo contrató para registrar la labor y las instalaciones productivas de empresas de considerable tamaño, fundamentales en el desarrollo económico chileno de mediados del siglo XX, en tanto éste se orientó a la generación de una vasta capacidad instalada que permitiera industrializar el país con capitales nacionales y una gestión centralizada desde el Estado: la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa), la Empresa Nacional de

Telecomunicaciones (Entel), la Empresa Nacional de Petróleos (Enap) y la Industria Azucarera Nacional (Iansa), entre otras.

Esto no fue algo casual o aislado. □El fuerte proceso de crecimiento y modernización que experimentaron parte de las empresas estatales bajo los gobiernos de Alessandri (1958-1964) y Frei Montalva (1964-1970), fue acompañado del creciente interés por registrarlos y difundirlos□ (p. 23). Según consignan los autores, tal interés se tornó incluso mayor durante el gobierno siguiente, encabezado por Salvador Allende, en tanto el rol estatal en la economía chilena creció sustantivamente y el proyecto de construcción socialista requería plasmar en un soporte visual los logros económicos. Ello, debemos recordar, en un contexto de alta polarización interna y de intervención propagandística □ en ocasiones, demasiado concreta y con saldo nefasto □ del gran capital extranjero.

El siguiente apartado del libro informa sobre el proceso de trabajo de Luis Ladrón de Guevara. Aquí queda claro que las fotografías, de igual manera que otros documentos de la actividad humana del pasado, deben someterse a una asertiva crítica. Estas y otros tipos de iconografía contienen mucha más información para el análisis del devenir de las sociedades en el tiempo, de aquella que a simple vista entregan. Ilustran una actividad o registran un proceso, por ejemplo, y sirven para certificar la ocurrencia de determinados sucesos, tanto como la presencia de determinados personajes en circunstancias específicas. Pero también las imágenes cargan elementos para que conozcamos cuáles fueron sus condiciones de materialización y qué significado le atribuían sus contemporáneos a aquello que quedó impreso por medio de diversos procedimientos.

En el caso del fotógrafo que aquí nos ocupa, es, pudiera pensarse, un contemporáneo nuestro y en consecuencia, más fácil de comprender desde nuestros parámetros que en buena medida compartimos con él. Ciertamente, pero no debe soslayarse el marco enunciativo de su labor, que da sentido a toda su obra: el encargo. Según apuntan los autores, éste era el primer paso de un proceso que incluía a continuación la toma de la fotografía y en último término los productos (en distintos soportes: libros, folletos, gigantografías para exposiciones en el país y el extranjero). Al respecto, Ladrón de Guevara ejerció □una mirada estética particular sobre los procesos económicos y sociales que vivía el país en el período□(p. 34).

Hubiese sido recomendable, en este acápite del volumen, una discusión mayor con el campo de la fotografía industrial, que ha

iluminado aspectos relevantes de la historia social y económica (cf. Alain Dewerpe y Larry Peterson); y también una conexión del material presentado por los autores con la propia noción de archivo, de amplia discusión en las últimas décadas de reflexión historiográfica en eco directo a algunas inquietudes planteadas por Michel Foucault y Jacques Derrida, pero asimismo en cuanto toca a su aplicación específica a los acervos fotográficos, cuestión abordada por Allan Sekula. Este último advierte sobre la necesidad de consignar el acto mismo del archivo, que al compilar en un depósito que se yergue como lugar de memoria ciertos registros del pasado, las fotografías son retiradas de su contexto de producción original y se les asigna el valor de testigos o pruebas de una realidad bastante más compleja.

El primer aspecto podría profundizar la interpretación de la labor como “foto-reportero de la producción nacional”, asignada a Ladrón de Guevara. Respecto al proceso de la toma □ que incluye la composición y el encuadre de la imagen □ señalan Errázuriz y Booth, la fotografía de tema industrial cumplía con un doble objetivo: □ En primer lugar, debían instalar a personas, máquinas, productos y faenas como engranajes relevantes dentro de un proceso que resultara claro y comprensible para un público amplio □ (p. 39). De forma complementaria, el factor comunicativo de las fotografías debía capturar la atención de los espectadores de diversa condición (autoridades, accionistas, clientes potenciales, ciudadanos y público en general) que se enfrentarían a su producción visual. Para ello, Ladrón de Guevara intentó reunir en las imágenes de su autoría □ un conjunto de elementos y condiciones que, sin alterar la función principal de la imagen como registro, revelaran otros campos de significados más allá del meramente práctico” (p. 39).

La última sección del texto, □ Transformaciones: espacios de la modernización industrial □ es la que más se atreve en términos interpretativos. Los autores plantean que la labor profesional de Ladrón de Guevara proveyó de continuidad a un proceso económico, social y político que, por el contrario, estuvo marcado por la ruptura y la contradicción: desde el nacional desarrollismo que primó □ así en Chile como en la mayoría de los países latinoamericanos □ a mediados del siglo XX, hasta la implementación del neoliberalismo. Las visiones antagónicas implicadas en ese tránsito, que para el caso chileno han resultado desgarradoras, encuentran sin embargo en la representación visual plasmada por las fotografías referidas a la industrialización y el desarrollo económico, un modo propio para seguir expresando las ansias de modernidad.

En ese aspecto se desprende una advertencia muy valiosa para el trabajo historiográfico. Bien resaltan Errázuriz y Booth que las fotografías constituyen un discurso sobre un ámbito de la realidad y no su reflejo pasivo. Al contrario, el registro fotográfico contribuye a moldear y nombrar □ visualmente, en este caso □ un proceso histórico. Las imágenes que realizó el fotógrafo de obras privadas e intervenciones producto de la planificación centralizada crearon una “imagería urbana” sobre la cambiante fisonomía de las ciudades en proceso de modernización (p. 51). En otros paisajes, como el campo, que modificó sus estructuras productivas, o el norte minero, Ladrón de Guevara también generó una retórica para comprender cuanto sucedía. En este último, sus encargos provinieron de empresas de construcción e ingeniería que operaban previamente y en paralelo a la extracción misma del mineral. Su labor documentó la intervención humana en territorios inexplorados, y asimismo la puesta al día tecnológica en un paisaje con casi un siglo de prospección con maquinaria o técnicas de trabajo ya obsoletas.

Para varios hitos urbanos levantados por grandes empresas constructoras, por su parte, el fotógrafo logró, □establecer una mirada socialmente aceptada□ de forma tal que la labor de arquitectos e ingenieros validó las transformaciones vertiginosas ensayadas tanto en la capital como en otras ciudades del país (p. 52). Al respecto, es de notar el contraste con otra veta del registro documental de Ladrón de Guevara, de acento mucho más social y realizado con anterioridad a sus encargos profesionales. Me refiero a su incursión por los cerros de Valparaíso donde, según se desprende de una pequeña muestra de imágenes de notable valor estético e histórico (p. 70-75), el principal puerto del país – que había sido hasta finales del siglo XIX epítome de la modernización capitalista □ tenía para la década de 1940 una pobreza rampante que desmentía cualquier triunfalismo económico; o que clamaba por poner en marcha una serie de medidas estructurales para cambiar esa situación.

En suma, esta publicación ofrece un gran interés para la reflexión histórica, en cuanto plantea interrogantes al devenir económico y social chileno del siglo XX desde una perspectiva distinta a la habitual. La integración de imágenes como elemento de explicación y enriquecimiento del análisis sigue siendo poco común en la práctica historiográfica latinoamericana. A pesar de haberse preconizado un “giro visual” o “giro iconográfico” en el gremio, éste parece no haberse concretado, salvo excepciones puntuales, sobre todo en Brasil y México.

En el caso chileno, hay muestras de un valioso diálogo interdisciplinario cuando se decide entrar a este terreno (con la antropología, la estética y los "estudios visuales" como aliados, donde destacan, entre otras, las investigaciones de Margarita Alvarado y publicaciones como la *Revista Chilena de Antropología Visual*, pero parece ser un campo que está despuntando y que se muestra indeciso entre hacer una historia de la fotografía en el país y valorar en términos patrimoniales la labor de sus cultores notables y anónimos, aún mal conocida.

Referencias

ALVARADO, Margarita et al. *Mapuche: fotografías siglos XIX y XX*. Construcción y montaje de un imaginario. Santiago: Pehuén Editores, 2001.

ALVARADO, Margarita; MATTHEWS, Mariana. *Los pioneros Valck: un siglo de fotografía en el sur de Chile*. Santiago: Pehuén Editores, 2005.

DEWERPE, Alain. Miroir d'usines: photographie industrielle et organisation du travail a l'Ansaldo. *Annales E.S.C.*, septembre-octobre 1987, n. 5, p. 1079-1114.

PETERSON, Larry. Producing visual traditions among workers: The uses of photography at Pullman. *International Labor and Working-Class History*, v. 42, p. 40-69, 1992.

SEKULA, Allan. Reading an Archive. Potography between labour and capital [1997]. In: WELLS, Liz (Ed.). *The photography reader*. London and New York: Routledge, 2003. p. 443-452.

Tomás Cornejo

Académico, Escuela de Historia, Universidad Diego Portales,
Santiago de Chile. <tomas.cornejo@mail.udp.cl>.

Submetida em 02/09/2013.

Aprovada em 10/10/2013.

ENTREVISTA / *INTERVIEW*

Conversas sobre o PPGH-PUCRS □ 40 anos (1973-2013)

Conversaciones sobre PPGH-PUCRS □ 40 años (1973-2013)

Conversations about the PPGH-PUCRS □ 40 years (1973-2013)

Edição sobre as entrevistas com / *Edition on interviews with*

Arno Alvarez Kern, Núncia Constantino, Ruth Chittó Gauer, Helder Gordim da Silveira,
Jurandir Malerba, Jorge Audy, Luciano Aronne de Abreu, Marçal Menezes Paredes, René Gertz,
Maria Lúcia Bastos Kern, Sandra Brancato, Earle Macarthy e (and) Charles Monteiro.

Maria Cristina dos Santos*

Neste segundo número do volume 39 da revista *Estudos Ibero-Americanos*, apresentamos a última parte do projeto das *Conversas sobre o PPGH*. Essas *Conversas* foram realizadas ao longo do de 2013, em comemoração aos quarenta anos do Programa de Pós-Graduação em História da PUCRS. Foi seguindo um roteiro básico para as entrevistas, buscando abarcar um leque de temas. No primeiro número enfatizamos a criação do Programa, os processos de credenciamento e recredenciamento, a visão dos gestores da Universidade e a formação do pesquisador de História. Para este segundo número, destacamos o processo de consolidação do Programa, alguns desafios da Área de História com o crescimento da pós-graduação no Brasil tais como; os riscos e as vantagens do crescimento do número de titulados e a forma como a Área de Humanas encara aspectos como tecnologia, inovação e empreendedorismo. Por fim, apresentamos alguns fragmentos dos depoimentos de coordenadores do Programa, da atuação da Secretaria ao longo desse tempo, e alguns casos pitorescos ao longo dessa trajetória de quarenta anos de História. Cumpre salientar que os depoimentos completos, com as respectivas autorizações e transcrições estão sob a guarda do Laboratório de História Oral do PPGH e, como parte de seu acervo, estão disponíveis para consulta.

* Editora da revista *Estudos Ibero-Americanos*. Realização, transcrição e edição das entrevistas. Colaboração Mdo. Éverton Dalcin.

A consolidação

□ Na realidade eu acho que o contexto foi favorável. Porque não se pode fazer nada sozinho. Contexto favorável porque primeiro mudava a pós-graduação no Brasil, mudava a ideia do que era uma pós-graduação dentro da PUC e mudava a ideia dos meus próprios colegas sobre como as coisas deviam funcionar. Acho que isso foi extremamente importante. Eu tive que tomar uma posição na minha vida que foi a seguinte: eu tinha uma vida inteira dentro da Federal e lá eu não via que as coisas estivessem bem encaminhadas. Era outra proposta, outra solução, mas não era bem a minha. Enquanto que aqui, por exemplo, essa minha situação de ter um pé na Arqueologia e outro na História, era muito bem aceita; lá havia restrições sobre isso (...). E outra coisa que mudava também, a pró-reitoria de pesquisa e pós-graduação. Eu lembro que foi feito um documento, do pró-reitor da época, dizendo assim: não basta ser um bom cristão prá ser um bom professor dessa universidade marista, tem que ser um bom pesquisador. Então a ideia de que além da profissão de fê tinha que ter um *métier* e ser bom especialista na área, mostrava que as coisas estavam mudando (...). Quando veio aquele programa □Mil (Mestres e Doutores) para o ano 2000□ Aí abriu-se o céu e o sol brilhou de novo. Porque mesmo no nível do departamento, era muito complicado. Não havia nada que fosse proposto no departamento, que não era malvisto (...). Por outro lado, havia a necessidade de manter um arcabouço jurídico da coisa (...). E tive bons assessores, no caso o Braz, que tinha formação em Direito, como o Helder agora. Essa lógica ajuda muito a gente. Porque a gente podia discutir o aspecto acadêmico ou profissional da pesquisa, mas essa lógica da administração eu nunca tive (...). A Comissão de Coordenação, na época era formada pelos ex-coordenadores, então todo mundo já tinha passado pela experiência, já tinha sofrido bastante e trazia um somatório de colaborações. Eu tenho a impressão que quando se organizou a pós-graduação dessa maneira colegiada, tinha que ter Comissão das Bolsas, Comissão de Seleção, Comissão disso e daquilo. Essa organização colegiada ajudou muito. Porque todo mundo começava a participar de alguma maneira, tendo alguma atividade dentro do curso (...). Havia várias orientações na Universidade também é o mundo intelectual e que vivemos. Alguém que teve uma formação estruturalista sempre vai ter uma lógica estruturalista ou antropológica. Alguém que tem uma formação em história vai ter uma lógica de historiador funcionando. Você tem que aprender por essas diversas lógicas funcionando dentro de [um programa] pós e

não se digladiando dentro do Programa. Isso é bastante complicado, porque cada um de nós faz um esforço muito grande para obter seus objetivos pessoais e tudo tem que conciliar com os objetivos dos outros. E, ao mesmo tempo, a gente tinha que pensar quais são os objetivos da equipe (...). E como fazer com que o time jogasse junto, apesar de ser tão variadas as orientações e as formações. Até que acabou dando certo. Acho que o momento foi favorável. Todo mundo se deu conta que nós precisávamos dessa coesão interna. Uma razão fundamental, eu acho, foi o início das reuniões de coordenadores no nível nacional. Porque aí começaram a aparecer preconceitos: ah, mas vocês só pensam em termos de regionalismo gaúcho. Ah, vocês são da PUC, são da Privada. Universidade privada é um horror. Preconceitos terríveis. Então a gente tinha que defender nossos interesses. Lá eu não era mais o professor Arno. Algumas vezes, na discussão, eu estava defendendo a PUC, sem ter nada que ver a ordem que mantém a PUC. Então, você tinha que, no nível nacional ou no regional ou dentro da Instituição, na Universidade, ou dentro do departamento, tinham discussões. Isso era bastante complicado. Então havia a necessidade da gente tivesse segurança sobre aquilo que a gente achava que era certo (...). Mas houve um contexto favorável porque não só a história mudava no nível nacional, no nível internacional e mudou muito dentro do departamento de história aqui dentro também. No final, quando a maioria já tinha mestrado e doutorado, a sintonia de vozes começou a acontecer. Todo mundo começou a entender do que estava se falando (...). A sorte nossa é que a avaliação foi cada vez mais objetiva e mais exigente. Era quase um inimigo fora da trincheira nos desafiando. Então essa ideia de ter a avaliação, nos desafiando foi muito bom (...). Então quando as pessoas começaram a entender que a nossa forma de organização interna era importante e que essa avaliação era dura ia continuar; então isso tudo pesou bastante. Mudou o clima e, ao mudar o clima, as coisas ficaram mais fáceis. Até o momento que as coisas começam a funcionar sozinhas e isso é muito bom. (Arno Alvarez Kern, 19/09/2014)

Sobre os riscos e vantagens do crescimento do número de titulados

❑ São muitos. Até por que o nível de exigência na graduação caiu muito. O mestrado é o que completa. Por enquanto, estamos dando conta do recado, talvez por isso nos queixamos da falta de tempo. Estamos em cima dos trabalhos dos pós-graduandos, estamos exigindo, cobrando,

cobrando prazos, exigindo redação, que é uma questão muito séria. Considero a escrita do nosso aluno de hoje talvez a questão mais séria. A formação dele não favorece escrever bem, conhecer a língua (...). E falta leitura. Então isso aí é uma coisa que a gente perde muito tempo corrigindo, mas nós, de uma forma geral, temos dado conta. Tenho participado de bancas fora daqui, e posso dizer que o nosso padrão é bom. Há aqueles casos que chamo patológicos, e que às vezes exigem mais tempo, com pedidos de licença, mas isso aí não é o geral, são as exceções. Nós temos uma produção muito boa e se a produção é boa e farta, tem muito a ver com o empenho que os professores têm demonstrado aqui dentro. Porque estamos numa instituição privada, precisamos mostrar serviço, nós temos um controle eficiente sobre aquilo que fazemos. Não temos um concurso que vai nos dar estabilidade para o resto da vida, somos avaliados ano por ano por aquilo que fazemos. E isso reflete na produção. Agora não sei onde vamos chegar. Já tem muito doutor desempregado, já tem muito doutor que está fora do mercado. Nos últimos três, quatro anos surgiram muitas universidades, públicas e privadas, e algumas com poucas condições de funcionamento. Há pouco tive ocasião de ver *in loco* uma situação dessas, uma pobreza de biblioteca, pobreza na titulação dos professores. E muitas universidades do interior têm instituído programas de doutorado. (Núncia M. S. Constantino, 08/04/2013)

❑ Quando eu cheguei em Coimbra o tempo de lá era o mesmo tempo daqui. Um tempo desacelerado, quando se supunha que o pesquisador devia ver todas as fontes, esgotar tudo, como se as fontes contassem toda a história. Nos últimos dezoito anos isso veio acelerando, houve uma reorganização da pós-graduação no Brasil e nós entramos nessa. Olha o ônus e o bônus disso: o bônus é que nós estamos formando uma geração que não se forma mais só com um curso superior. Até porque os cursos superiores no Brasil tiveram um esvaziamento significativo, porque houve mudanças curriculares significativas. Na minha época de graduação, a gente lia um semestre inteiro, só Max Weber, ou só Marx, ou só Durkheim. Então a gente tinha que ficar lendo a obra toda a que tu pudesse. (...)Essa formação de base dos clássicos, isso o aluno de graduação já não tem. Então quando eles chegam na pós-graduação, a gente tem que acelerar para que eles tenham uma base de formação, ao mesmo tempo em que eles têm que continuar a trabalhar na pesquisa. Isso implica, no meu entender, que uma dissertação de mestrado, por exemplo, já não é tudo aquilo (...). Por exemplo, uma tese clássica

de Coimbra tem 700 páginas. Uma loucura! Isso não quer dizer que seja uma boa tese, (...). Isso é o resultado, isso é o ônus da formação. As pessoas nem sempre saem do mestrado com uma formação mais adequada, nem sempre chegam com um objeto bem circunscrito, nem levantam hipóteses adequadas. Mas, por outro lado, o bônus é que está se formando uma geração que tem, pelo menos, uma experiência em pesquisa. Que isso era raro no Brasil (...). Mas eu acho que tem saído boas teses. Mas como tudo é só bom, tem o ônus de algumas teses nem tão interessantes (...). Agora eu tenho participado de bancas na USP, no Paraná, em Santa Catarina, ou mesmo aqui no RS, no Recife, e mesmo em Coimbra; já não há mais aquelas teses. A Europa entrou nessa aceleração com a Convenção de Bolonha (...). Tanto que os discursos dos professores de Coimbra, de Lisboa e também da Espanha, são muito parecidos: acabou a pesquisa, porque não há tempo hábil para aquela pesquisa de fôlego. Mas me parece, pelas bancas que eu tenho participado, ou Júri, como dizem em Portugal (...), as teses são consistentes, mas a fundamentação da pesquisa, é bem menor do que aquela fundamentação que eu precisei fazer quando fiz minha tese. Por outro lado, hoje em dia a quantidade de informação, de leitura, de bibliografia que os alunos têm que ter, é muito maior, porque tem saído muita coisa também. Isso não significa que essa quantidade de informação tenha uma qualidade teórica, mas eles têm que dar conta de uma quantidade enorme de coisas. (Ruth Gauer, 09/09/2013)

❑ Eu não sei se a gente tem mercado real para absorver essa quantidade de titulados. Não só quantitativamente. Porque quantitativamente a gente até pode, eventualmente, ter mercado. Mas a pergunta é: será que essa formação que a gente está dando atende ao mercado? Por exemplo, Mestrado, hoje em dia, para que serve? Serve para ir dar aula em colégio! Será que o nosso Mestrado está formando gente para isso? Será que o nosso aluno será um melhor professor de escola? Não é só a inadequação quantitativa. Tudo bem no nosso tempo, Mestrado já era dar aula na Universidade. Mas hoje? Será que o tipo de pesquisa de ponta que a gente desenvolve aqui é adequado para os fins de hoje. Ou então a gente cai no outro lado. Para que serve um Mestrado? Para fazer Doutorado. Quando não deveria ser assim. Tenho dúvidas sobre a nossa adequação. (Helder Gordim da Silveira, 20/05/2013)

❑ Eu acho que isso é uma tendência da Área. Acho que a gente ganharia em qualidade se tivesse condições de ter um corpo docente um

pouquinho maior, prá a gente orientar um número menor de pessoas, com mais atenção. Mas não é nenhum absurdo também. É puxado, exige demais, mas é a tendência na Área inteira. Todos os Programas estão produzindo em série, com essas exigências da CAPES de cobrar tempo de titulação. É um esquema que daria pauta para outra entrevista, sobre a concordância ou não com esse esquema. Mas é uma questão que ultrapassa a nossa alçada (...). Diz respeito às políticas educacionais de ensino superior da pós-graduação no país. É uma questão que foge a nossa capacidade de resolver internamente. Acho que esse sistema da Pós-Graduação, pode ser uma impressão equivocada, ele está caminhando para chegar no seu limite de saturação. Eu acho que ele tende a entrar em crise na próxima década. Isso por causa desses vícios todos que a gente vê. A pessoa vai procurar uma formação de pós-graduação não para se capacitar na área, mas como meio de sobreviver. Então o estudante de História, como a profissão é mal remunerada no mercado, então o cara vai fazer um mestrado, um doutorado. Então vai chegar a hora, que vai estar saturado, não só de doutores em história, mas de doutores em geral. Se não houver uma política pública de incorporação, como uma revolução da Coreia do Sul, de exigir capacitação para aqueles que estão na base, no ensino fundamental e médio, e dar remuneração adequada para isso, a tendência é a coisa ficar muito complicada, não só para nós da educação, mas para o país como um todo. (Jurandir Malerba, 17/09/2013)

□ Do lado positivo, sem dúvida, demonstra uma dinâmica científica da academia brasileira muito importante. Hoje nós estamos formando mais trinta e cinco mil Mestres/Ano e mais de doze mil Doutores/Ano. Esse é o patamar de formação que nós temos hoje no Brasil. Então por um lado, é muito positivo, temos uma dinâmica de formação e de titulação muito grande. O lado negativo desta mesma moeda, é que não é tão grande assim. Na realidade, nós titulamos Mestres e Doutores muito abaixo do que deveríamos. Se nós considerarmos como um país com duzentos milhões de habitantes, nós formamos muito pouca gente. Nós temos indicadores de números de Doutores formados por mil/habitantes que é ridículo se comparado com os índices dos grandes países centrais do mundo, que é a pretensão que temos como Brasil, de sermos um dos grandes países do mundo. Mas estamos muito longe disso ainda. Se olharmos para o PNE □ Plano Nacional de Educação/2011-2020 □ as metas aprovadas pelo PNE, é de chegarmos em 2020, creio, na faixa de vinte e cinco mil Doutores e sessenta mil Mestres. Significa dobrar a

formação de Mestres e Doutores, agora num período de sete anos. Sete anos não é tanto assim, considerando que um Doutor leva de quatro a cinco anos para obter a titulação. É uma meta extremamente ambiciosa. E mesmo dobrando, nós ainda vamos estar muito longe de países como Estados Unidos, Alemanha, Japão, França, Inglaterra. São esses países que, literalmente, lideram o processo de desenvolvimento mundial; e é o grupo de países que o Brasil tem a pretensão e o legítimo direito de fazer parte, pela projeção que temos, pelo tamanho de nossa economia; pois estamos no grupo das dez maiores economias do mundo. Temos muito que crescer ainda. Então essa análise do número de doutores e do número de mestres ela tem esses dois lados: quantitativamente parecem muitos, mas proporcionalmente são muito poucos, ainda para o que a gente precisa para ser um país com um grau de equidade, com um grau de desenvolvimento melhor distribuído. Não basta analisarmos a situação de São Paulo, Rio Grande do Sul, Rio de Janeiro, Minas Gerais e Paraná. O Brasil é muito mais do que isso. Então eu acredito que nós formamos sim, muitos doutores e mestres. Termos atingido essas marcas de doze mil doutores, mais de trinta mil mestres foi uma conquista muito importante. Elas mostram do ponto de vista quantitativo, em números absolutos mostra uma situação relevante, mas do ponto de vista relativo, se nós considerarmos o tamanho do Brasil, nós estamos formando muito poucos doutores ainda. Nós temos um desafio enorme como sociedade. Um desafio de não só duplicar, como diz no PNE, mas triplicar ou quadruplicar e o grande desafio é fazer isso em uma ou duas gerações, no máximo. Multiplicar e distribuir! Mas primeiro temos que crescer, senão não há o que distribuir. Não tenho o número preciso, mas creio que o Brasil tem um e meio doutores por mil habitantes, enquanto outros países têm o índice de sete ou oito doutores por mil habitantes. Países com uma população muito menor do que a nossa. Por isso essa análise tem que ser feita pelos números absolutos, mas também dos números relativos. Quando a gente olha os números relativos, os percentuais, a situação brasileira beira a vergonha. (Jorge L. N. Audy, 26/04/2013)

Tecnologia e Inovação na área de Humanas

□ Eu vejo que em todos os sentidos e com todos os órgãos de apoio estamos ficando numa posição inferior e quanto a isso não tem dúvida alguma; hoje em dia a gente nem discute mais o assunto. O governo tem como objetivo federal, estadual, municipal, promover áreas tecnológicas,

porque nessas áreas, temos um pouco de bom senso para reconhecer, nós estávamos mais atrasados. Realmente nas áreas das humanísticas sempre tivemos um desempenho razoável. É mais fácil montar cursos nessas áreas: precisa ter uma boa biblioteca, quadro negro, giz, bons professores. Os recursos financeiros que são mobilizados para áreas tecnológicas custaram a chegar e realmente o nosso atraso é terrível. Mesmo assim, não sei se concordas comigo, mas as pessoas gostam e procuram aprender História. (...) Há um interesse por disciplinas humanísticas, especialmente por História. Outra coisa: na sala de aula da graduação hoje temos desembargadores aposentados, médicos, engenheiros, jornalistas, enfim pessoas que gostam de História. Digamos que a gente tem uma vantagem, a História é fascinante. Conhecer o passado, saber por que estamos aqui e como chegamos, por que isso funciona assim ou assado, é uma curiosidade humana. Independente do indivíduo dedicar-se à matemática ou à biologia, ele vai gostar de saber quem foram os biólogos que vieram antes dele, quem descobriu e como descobriu todas as equações que hoje ele domina. Isso é História. (...) Está havendo uma consciência da necessidade de humanizar o conhecimento. E a história humaniza e é mais compreensível, é mais fácil. Contar uma história, narrar um acontecimento, reproduzir uma história contada, é fácil e faz parte do nosso crescimento intelectual, desde que estamos no berço. Filosofia, por exemplo, já é muito mais complicado, exige outros pré-requisitos. As pessoas gostam de História. Mas, tanto que, nos anos oitenta, fizeram uma enquête na França (... que) indagava porque as crianças não estão mais gostando tanto de História. Importantes historiadores entrevistados respondiam que nós não estamos ensinando mais História, narrativas do passado. Estamos trabalhando muito mais com abstrações, com ideologias, nós estávamos deixando de contar a História. (Núncia Constantino, 08/04/2013)

❑ A gente muitas vezes tende a ver isso como coisas que escapam ao nosso universo, mas eu acho que não. Eu acho que, por várias questões, por várias razões, uma delas porque tem tecnologias que são inerentes em todas as áreas. Mas as próprias mudanças no campo da história, nos últimos tempos, em vários sentidos, mas em termos metodológicos, por exemplo, nos permitiram e nos permitem trabalhar com tecnologias que facilitam muito as coisas para a gente. Quem trabalha hoje com prosopografia, por exemplo, vai para um banco de dados. É uma coisa que há alguns anos atrás não passava certamente pela cabeça da grande maioria dos historiadores. Quer dizer, eu vou lançar os meus dados num

banco e vou fazer cruzamentos estatísticos ou outros cruzamentos. A própria questão da internet, uma discussão ampla entre os historiadores hoje, como eu uso estas novas fontes! Mas são ferramentas que estão aí e facilitam, sem dúvidas, muito a nossa vida. Então, quer dizer que esta coisa da tecnologia, eu acho que a gente precisa aprender a trabalhar melhor, não tenho dúvida disso. Historiador trabalha com fonte, trabalha com arquivo, ok! Mas eu tenho muitas outras maneiras, também, de acessar estas fontes e muitas outras fontes que eu possa acessar e que talvez não esteja trabalhando, ou recursos e tecnologias que a gente possa usar metodologicamente, são coisas que não são excludentes. A gente é que precisa, talvez, romper um pouquinho com esta resistência que a gente tem como se fossem coisas antagônicas (Luciano Aronne de Abreu, 29/04/2013).

❑ Eu acho que esse não é o nosso desafio. Absolutamente não. Eu acho que é interessante para outras áreas voltadas para o mercado, mas a nossa área é basicamente humanista. Nosso grande desafio é ao contrário! A pauta política que a gente tem que estabelecer é: favorecer e fazer a sociedade reconhecer a importância das Humanidades, da História claro, mas das outras Humanidades também, para o processo de formação dos estudantes. Desde o ensino básico- fundamental e médio. Porque o que a gente está assistindo nessas Reformas constantes, é o expurgo das disciplinas de humanas dos *currícula* de formação básica. Então daqui a pouco, a gente vai formar historiadores, filósofos, antropólogos para trabalhar onde? Sobretudo os que se formam nas licenciaturas. Algumas áreas foram privilegiadas, como as Letras, as Matemáticas, o que é importante, sem dúvida, mas isso aconteceu em detrimento da área de Humanas. O que não é bom para ninguém! O ser humano tem que manter sua capacidade crítica, que se constrói só com uma formação humanística com lastro. Mas isso também é uma questão de política educacional pública. Então eu acho que se nós das Humanas, formos buscar só ciência, inovação e tecnologia; nós vamos errar o caminho. Acho que tem que brigar pelo básico! (Jurandir Malerba, 17/09/2013).

❑ Se for para se engajar tem saber o jeito de fazer isso. Porque todo o discurso de pós-graduação e de Pesquisa está fundado nas ciências ditas exatas. Todo, todo o discurso, então o desafio para Humanas é a gente saber onde é que a gente entra nesse negócio. Vou te dar um exemplo: *Linha de Pesquisa*. Isso é uma linguagem da Física, da Biologia. Mas a gente tem Linha de Pesquisa? A Área não parou para discutir o que

é Linha de Pesquisa. Mesmo o que a gente chama de *Laboratório*. O que para nós é um Laboratório? A palavra é a mesma, mas o conceito tem que ser completamente diferente. Então toda essa linguagem que está vindo junto com pesquisa é típica da área médica, da saúde e das exatas. Essa discussão sempre volta lá nos Fóruns de Coordenadores. A gente não pode assumir, sem parar para pensar, como é que nós entendemos e entramos nesse negócio. (...) Não tenho dúvida, o *Qualis Periódicos* segue a mesma estrutura. Os critérios de escolha, como Fator de Impacto, mortalidade, não têm muito sentido para nós. Ou deve ter, mas, de um jeito diferente que nem nós sabemos ainda. (...) São conceitos de outra área que a gente adota como palavra, mas ainda não descobrimos como se mexer dentro disso. Aquele negócio de fator de mortalidade. Para nós não tem! Um texto do século V antes de Cristo, talvez esteja mais vivo que um texto de ontem para nós enquanto Área de Humanas. Área de concentração, Linha de Pesquisa, será que a gente tem mesmo isso? A nossa tradição é de estudo individual. Montar um Grupo de Pesquisa, mas até que ponto isso funciona? A Tânia De Luca falou numa das reuniões de Coordenadores: “a nossa tradição é conceder autonomia”. Nós ficamos felizes quando nosso aluno apresenta uma coisa completamente diferente da nossa. Bah; olha só! O guri se criou! É tipo Sandra comigo. Vou voltar para a Sandra comigo. Um cara de base materialista, marxista, uma coisa que a Sandra detestava. Eu que sou uma cria da Sandra com um tipo de trabalho completamente diferente do que ela fazia. É assim na nossa Área. Quando é que a gente fica feliz? Quando o cara faz uma pesquisa que tu diz: isso aí é dele! A nossa área ainda é muito autoral. Acho que todas as Humanas são. Então ou a gente reposiciona isso nesse novo cenário, ou então, ôpa! O que é Linha de Pesquisa? A gente pode até inventar que tem, porque o que temos são temáticas comuns. Junção de temáticas. E põe grandes temas, nisso. Tudo é muito amplo. Mas Linha, como seriam os isótopos de não sei das quantas, e ali dez pessoas fazem aquilo ali, os dez assinam o mesmo artigo. Para eles isso faz sentido. Imagina aqui, dez assinando o mesmo artigo! Para nós é falcatrúia! Podem dizer, é preconceito da Área! Não! É *particularidade da área*. Eu que já transitei pelas Engenharias posso perceber melhor esse contraste. Nós somos uma coisa completamente diferente (...). É evidente que nós temos as nossas inovações, mas elas não tiram a nossa essência. Portal de Periódicos, arquivos digitalizados. Hoje, a gente pode fazer pesquisa no mundo inteiro, quase sem sair de casa (...). Mas do que adianta estar disponível se o cara não sabe pesquisar? Claro que é diferente! Ou seja, a essência

ainda é artesanal. E acho que isso nós temos que reafirmar que é bom, porque é a peculiaridade da Área. É preciso saber ler isso como Área. (Helder Gordim da Silveira, 20/05/2013)

□ Apesar de ser da área de Tecnologia, eu não tenho uma percepção de que hoje tudo é Tecnologia, tudo é Inovação. Eu acredito que, ao longo do tempo, se a gente olhar nas últimas décadas, a gente vai tendo ciclos de Áreas que, por um momento, por uma razão ou por outra, seja por políticas públicas, sejam por questões conjunturais, surgem demandas mais fortes da sociedade, às vezes até para equilibrar a dinâmica nacional de formação tanto na Graduação quanto na Pós, e assim por diante. Nós vivemos sim, hoje, uma demanda por parte da sociedade muito forte, das áreas tecnológicas. Mas essa demanda é decorrência de uma carência enorme de profissionais. Tanto de profissionais para atuarem no mercado, nessas áreas tecnológicas, quanto profissionais na área acadêmica, pesquisadores, doutores com produção. Então eu não vejo como agora é só isso e não importa o resto. Não! É um processo que vai, ao longo do tempo, tendo áreas que emergem, por demandas da sociedade, por características próprias, por uma série de fatores, daqui a pouco elas terão menor predominância frente a outras Áreas. É como se fossem ondas no mar, vão se sucedendo ao longo do tempo. Isso do ponto de vista [da visão] das áreas tecnológicas para o Brasil, numa fase de crescimento econômico, como há muito tempo não se tinha. Um país que demanda uma formação de pessoal técnico muito grande para as oportunidades do mercado de trabalho oferecidas. Mas, se nós olharmos Inovação, não só na dimensão de inovação tecnológica, mas a Inovação enquanto processo de incorporação do *“novo”* da transformação, das mudanças das sociedades, alicerçadas em novas possibilidades, tecnologias, pode ser uma tecnologia social, não precisa ser uma tecnologia da área de Informática ou da Computação. Isso eu acho que perpassa todas as Áreas, não tenho dúvida que na área História também. Então, não tenho uma visão de um determinismo e não diferencio tanto assim de que a Inovação tenha a ver só com áreas tecnológicas. Ela tem, enquanto área, um momento histórico importante no Brasil uma demanda da sociedade importante, como não ocorria há muitas décadas. Agora, Inovação enquanto sua atuação transversal, enquanto a introdução do *“novo”*, os processos de mudança na sociedade, estabelecimento de novos paradigmas, isso afeta todas as Áreas *indistintamente*, seja nas Humanidades, nas Sociais Aplicadas, na Saúde e Biológicas e Técnicas e Científicas (...) na dimensão transversal da

tecnologia. Porque tem uma dimensão vertical, que é da própria área, e tem essa dimensão transversal (...). Queres uma mudança mais violenta e profunda que ocorreu na ciência brasileira que o Portal de Periódicos? Na minha época, me recordo quando eu fazia o Mestrado na UFRGS, fazer pesquisa bibliográfica era a gente pegar um ônibus ir para São Paulo, chegando lá, pegar outro ônibus para ir até a USP, ficar enterrado [esse é o termo] na biblioteca da USP por dois ou três dias coletando coisas, fazendo Xerox, rabiscando algumas coisas. Na época tinha coisa que podia fazer cópia outras que não podiam. Tinha coisas que a gente copiava, outras que rabiscava, escrevia; depois de três dias tu voltava, morto de cansado. Isso era fazer uma revisão bibliográfica profunda [risos]. A gente saía da biblioteca UFRGS e ia para a biblioteca da USP. Hoje o Portal de Periódicos nos coloca o conhecimento do mundo na ponta dos dedos. As principais Revistas, as principais publicações estão lá, e às vezes a gente nem se dá conta. Mas dá para imaginar fazer ciência hoje no Brasil sem o Portal de Periódicos? Não dá! Aquilo ali é tecnologia pura aplicada. Uma inovação fantástica do ponto de vista de como socializar o acesso à informação qualificada indexada internacionalmente. (Jorge Audy, 26/04/2013)

Desafios de hoje e para amanhã

❑ O que é que acontece? Esses Programas ainda estão sendo movidos um pouco pelo idealismo dos fundadores. Na medida em que esses primeiros professores desaparecem, a segunda geração também vai ficando mais fraca. Aí eu tenho medo, tenho medo que as coisas possam desandar. Acho que o Programa de História deu uma contribuição muito importante, não só para o Rio Grande do Sul, mas para o Brasil. Porque vocês também desenvolveram Mestrados com outras instituições, fora do RS, com apoio da Capes. Agora estão em Rondônia, mas primeiro foi com Minas Gerais, depois Cruz Alta. Em Cruz Alta eu até fui dar a aula inaugural. Esses Programas interinstitucionais simbolizam a multiplicação da formação qualificada. (Urbano Zilles, 03/04/2013)

❑ A academia brasileira é muito cheia de vícios por um lado e, por outro, ela é muito pungente. Ela se transformou qualitativa e quantitativamente de forma muito intensa nos últimos dez, quinze anos. Principalmente na última década houve um “boom” historiográfico, então ela está se profissionalizando, mas ainda tem muitos vícios de relação de poder, paroquiais que penetram nas agências de fomento, no

sistema de pós-graduação, cuja tendência é desaparecer aos poucos. Por exemplo, eu tive bolsa de produtividade pesquisa do CNPq só muito recentemente. Foi muito difícil entrar nesse sistema. Esse sistema devia ser mais democratizado, porque tem muita gente boa que está fora dele. Independentemente disso eu sempre fiz as minhas coisas, meio levando no peito. Nunca deixei de correr atrás de publicação, de participar em eventos tanto no Brasil quanto no exterior. Fui correndo atrás pelas próprias pernas. Mas acho que a Área em si, merece uma profissionalização maior, e acho que a gente caminha para isso. (Jurandir Malerba, 17/09/2013)

❑ O grande nó é como lidar pessoas com os interesses individuais. Sempre temos que lidar com isso. É que as pessoas têm seus próprios interesses, suas próprias relações, que nem sempre combinam umas com as outras, e que se ficar ao critério individual, nem sempre o resultado será o melhor para o Curso. Definir o que se constitui numa prioridade, definir quais são as metas do Programa, da Instituição, em que se deve investir, definir isso de maneira conjunta de maneira que seja o melhor para o Programa mas ao mesmo tempo que não prejudique os interesses individuais é o grande nó da coisa. O nível de excelência que se atingiu hoje exige essa abertura. Manter a internacionalização que já temos, mas definir pra que lado se deve buscar essa manutenção e de que forma; é complicado. Não adianta ir para um Congresso Internacional, se isso não rendeu nada institucionalmente. Tentar conciliar esses interesses é o grande desafio. (Luciano Aronne de Abreu, 29/04/2013)

❑ A CAPES acenou com isso algum tempo atrás (...) quando o Janine fez aquela famosa frase: ❑a Pós-Graduação não pode ser uma fábrica de *papers*. ❑Ou seja, a Pós-Graduação é para a formação de recursos humanos (...). Acho que o desafio talvez seja isso, o que a gente quer da Pós-Graduação no Brasil? Será que é essa produção hiper de ponta, que tem de ser, é uma exigência. Olha só a Argentina: já tem três Nobel [e um Papa] e nós não temos nenhum. Está três a zero e um Papa para eles. (risos). Então isso é uma preocupação legítima, mas será que a pós-graduação é só para isso, ou ela é para a formação de quadros, e se é quadros para quê? Para a própria universidade, para o ensino fundamental e como se dá isso nas diferentes Áreas. Não sei dizer como está esta discussão em cada Área, mas sei que isso nos pega muito. O que nós estamos fazendo aqui? Se é para fazer dez artigos por ano, então me sento e não vou mais dar aula, nem nada. Ou é para formar quadros,

atender todos aqueles campos do Coleta, sabe? Inserção social, relação com a graduação, nucleação; tudo dentro do espírito da universidade que ensino, pesquisa e extensão. Isso vale para a pós-graduação, também? Não sei a Área tem clareza disso. Se não pode ser só uma fábrica de *papers*, como são avaliadas essas outras questões? Como remeter essas outras dimensões na pós-graduação. No fundo, voltamos ao princípio, onde nossos alunos estão indo? Se eles estão indo para escola, nós temos que pensar nisso! Ou vamos nos sentar, fazer nossos artigos, ir para os nossos Congressos, pegar só os top de linha e fazer só boas teses, boas dissertações e deu! É óbvio que isso tem que ser, mas tem que ser *também*, por isso é pós-graduação. Enfim... Senão também nos matam. Porque essa indefinição sobre o que é e para que serve a pós-graduação brasileira acaba rebentando na nossa Área. (Helder Gordim da Silveira, 20/05/2013)

Com a palavra, os Coordenadores¹

RENÉ ERNAINI GERTZ (1983-86)

□ Eu fui coordenador de 1983 a 1986. Nestes quatro anos acho que posso dizer que a minha coordenação foi relativamente tranquila. Porque nós tínhamos dentro desse processo de credenciamento, nós tínhamos obtido estávamos obtendo o credenciamento, naquela época não se tinha a preocupação de ganhar cinco, seis ou sete, era manter o credenciamento. Então não tinha esse stress. Não lembro nem se naquela época já tinha a classificação. Eu acho que era: credenciado e recredenciado. Depois de três ou quatro anos, não sei quanto tempo era na época, mas havia um período de credenciamento. Naquela época, normalmente vinha uma visita, uma comissão, além dos relatórios que a gente mandava no DATA-CAPES, enfim. Normalmente vinha, isso eu acho que foi até os anos 90, vinha uma comissão de verificação. Nós sempre nos saímos bem, as pessoas inclusive sempre diziam, olha as instalações de vocês, sobretudo quando nós viemos aqui para o prédio

¹ Constan somente os depoimentos daqueles Coordenadores que se dispuseram a conceder entrevista. Conforme levantamento, os seguintes professores ocuparam o cargo da Coordenação: Olivio Manfroi (1977-79); Luiza Helena Schmidt Kliemann (1980-82); René Ernaini Gertz (1983-86); Earle Diniz Macarthy Moreira (1987); Braz Augusto Aquino Brancato (1988); Earle D. Macarthy Moreira (1989 □ Substituto); Braz A. A. Brancato (1990); Maria Lúcia Bastos Kern (1990-92); Artur César Isaia (1993); Klaus Hilbert (1994/ Ago-1996); Arno Alvarez Kern (Ago 1996/2003); Klaus Hilbert (2004); Arno Alvarez Kern (2005); Helder V. Gordim da Silveira (Dez-2005/Ago-2010); Charles Monteiro (Ago/2010 -2012); Helder V. Gordim da Silveira (2013 ...).

três, onde tinha sala individual para todos os professores, olha isso não acontece em nenhum outro curso de história de pós-graduação do Brasil, as pessoas têm salas coletivas e vocês têm sala individual. Tem dois andares. Enfim, faziam algumas entrevistas com alguns alunos. No meu tempo, a rigor, foi tranquilo. Nós fomos constituindo um corpo docente, digamos assim, consolidando este corpo docente local. Claro que tiveram alguns incidentes nesse processo, mais de uma maneira geral o meu tempo foi muito tranquilo, eu acho que também era uma característica, que é até hoje de alguma forma, do nosso curso. Apesar das diferenças entre as pessoas, que vão desde diferenças teóricas, metodológicas, há também diferenças estritamente de caráter pessoal. Mas óbvio que tem pessoas que tem mais simpatia recíproca e tem pessoas que não. Nós nunca tivemos grandes conflitos. Não é coisa do passado, nós tivemos situações até recentemente, de cursos que de repente racham ao meio e forma uma segunda linha, até um segundo curso. E aqui, apesar das diferenças, tivemos alguns momentos de tensão significativa, mas mesmo isto eu diria assim: As maçãs podres tendiam a ir embora. Então no meu tempo, uma das coisas que eu tenho muito tranquilo é que quando terminaram os meus quatro anos, o curso estava bem tranquilo em termos de grupo, não havia grandes conflitos, não havia cisões. Eu estou muito tranquilo olhando retrospectivamente para o meu curso. Acho que se manteve, com alguns incidentes, mas se manteve. Até hoje a gente tá bem neste sentido, não é? [Depois] em 1987, quem me sucedeu foi o professor Macarthy, agora eu estou me lembrando, porque o professor Macarthy inclusive fez uma brincadeira comigo. Até então, quando eu assumi, eu não encontrei um livro de atas das reuniões. Na época, inclusive no meu tempo, não teve nada de registro de decisões. Era um pouco o informalismo absoluto. E aí eu fiz, não sei se comprei ou pedi para a secretaria conseguir um caderno, destes cadernos pequenos, de armazém, e eu fazia anotações: Reunião do dia tal, porque tinha as assembleias gerais, plenárias de todos os professores, e eu tinha uma comissão coordenadora, apesar de que era muito pouco formalizada. O professor Planella, que inclusive não podia subir no prédio quinze, ele tinha problemas de coração, então o que eu fazia: Eu ia lá embaixo e dizia, tem tal problema, como nós vamos resolver? O que o senhor acha? E tal? (subia e descia). Então conversava com Arno que era outro membro da comissão coordenadora. E aí decidia. Mas plenárias tinham com alguma frequência, e daí sim eu fazia uma ata. E lembro que quando o professor Macarthy me sucedeu, um dia ele veio a minha sala e disse: olha René, tu vais me desculpar,

mas um caderno desses aí como ata não dá. Não se faz assim, além disso, a gente tem que fazer uma ata formal. Porque eu fazia: Reunião do dia tal: foram tratados os seguintes assuntos, pá, pá, pá (tópicos), item um, dois, três, as decisões e as conclusões, ficou em aberto para o futuro. Estiveram presentes, fulano, beltrano (listava os nomes). Diz ele: Não! Uma ata tem que ser aos tantos dias do mês ... na sala tal... até porque este negócio pode ter valor jurídico. Claro ele tava brincando comigo, mais dizendo, olha não vou continuar o teu caderno. Ele começou daí a fazer atas, mas o caderno foi arquivado, o caderno existe aqui no arquivo do curso. Depois do professor Macarthy, veio o professor Braz, mas o Braz não ficou muito tempo, depois veio a Maria Lucia e depois, enfim, já é a década de 1990 em que eu não me lembro bem a sucessão porque o Arno ficou várias vezes, mas ao menos duas vezes, no meio tempo o Klaus, enfim, e teve no meio tempo ainda uma pessoa que abandonou, que não está mais, não ficou muito tempo aqui como coordenador.

EARLE DINIZ MACARTHY MOREIRA (1987 e 1989)

□ A minha passagem na Coordenação foi rápida. Mas a PUCRS, naquele momento, não era nenhuma mina de ouro para os professores. Estava se construindo o campus, o Hospital estava engatilhado e tinha que sair para o curso de Medicina. Então a História da PUC é uma história de luta. Então várias personalidades, a começar pelo Ir. Otão, e outros que já foram mencionados. Uma pessoa e um Instituto da PUCRS, que o Programa do Pós de História se colava (não sei bem que termo dar para isso), mas o nosso Mestrado se ligava ao Instituto de Cultura Hispânica e o Ir. Dionísio. O Ir. Dionísio era doutor e era um homem de boa vontade, em certos aspectos, era meio folclórico. Mas a verdade é que, por meio do Instituto, vieram vários professores espanhóis titulados dar cursos aqui. O Paschoal Martínez Freire que era um sujeito brilhante. Então eu lembro perfeitamente, que o Paschoal deu um curso sobre Marxismo. Então o nosso Mestrado deve muito ao Instituto de Cultura Hispânica.

BRAZ AUGUSTO AQUINO BRANCATO (*in memorium*) (1988; 1990)

□ De certa maneira já se colocou. Mas eu acho que foi um papel fundamental. Foi o dínamo disso aqui. Aquele que apertou os parafusos ajustou as engrenagens e tocou prá frente. Com uma capacidade que só ele tinha, conseguiu uma penetração em diferentes áreas e com pessoas de nível altíssimo. Gente que nem sabia direito o que era o

Brasil e que ele conseguiu arrastar para cá. Era um homem participativo. Sempre teve uma capacidade de mobilização, de movimentação, de estar presente nos mais diferentes teatros, diria quase que do planeta, porque acho que ao Extremo-Oriente ele não chegou. (Earle Macarthy Moreira, 03/06/2013).

□ Agora eu acho justo também, já insisti mais de uma vez, com certeza o professor Braz era empreendedor, muito preocupado com o rumo das coisas, tinha bons contatos, mas ele tinha bons conselheiros também. Pessoas como o professor Macarthy que tinha muita experiência. Meu Deus do céu!!! Eles falavam muito naquele telefone. Eles falavam a tarde inteira aqui na PUC e depois, em casa, falavam mais não sei quantas horas. Então assim: ele teve méritos, com certeza, por ser um homem muito empreendedor, de muitas ideias, mas eu insisto nisso, se ele não tivesse contado com o apoio, a experiência dos outros, talvez ele morresse na praia. Porque lhe faltava os meios técnicos para conseguir determinadas coisas. Ele tinha acesso às pessoas que podiam decidir: □Ir. Otão, nós precisamos! □Irmão Elvo, o senhor vá falar com o Irmão Otão e diga isso, isso e isso’. ‘Dêem um jeito’. ‘Zilles, vamos lá’. Essas pessoas apoiavam as ideias que ele tinha. Não só ele, obviamente. Às vezes do contato entre as pessoas, as ideias vão evoluindo, pelo diálogo. Então eu acho que ele era bastante empreendedor, em todos os setores da vida, era a marca dele, mas no lado profissional, ele teve boas ideias, tomou várias iniciativas, mas elas morreriam na praia □insisto na expressão- se não tivesse a coisa institucionalizada, as pessoas com poder de mando que dissessem: □Sim, vamos fazer □Como é que vai se criar um [curso] pós-graduação, criar uma Revista, se o Reitor ou Pró-Reitor ou o Ir. Elvo, que circulava por todas essas áreas, não dessem uma força. (Sandra Brancato, 03/06/2013)

MARIA LÚCIA BASTOS KERN (1990-92)

□ Eu tenho a impressão que foi entre 1990 e 1992 que eu fui coordenadora, depois do Braz. Foi quando tinha sido criado aqui um doutorado, estávamos numa fase de credenciamento e reorganização do curso das linhas de pesquisa, eu acho que tu chegaste logo em seguida (...). Eu lembro que nós discutimos contigo lá na Espanha as questões das linhas de pesquisa. E o doutorado já tinha sido criado, já tinham alunos fazendo doutorado, que eram professores também, e então estava na hora de regulamentar o curso. Nós não tínhamos documentação interna a respeito do Doutorado. Então tivemos que fazer

toda uma revisão do mestrado, doutorado. Foi um período bem difícil de organização das linhas de pesquisa e de reuniões com professores que trabalhavam na CAPES, na área de História, para discutir como nós íamos organizar estas linhas de pesquisa. Então era um período bem rico, mas não foi fácil. Pois tinham limitações até mesmo aqui dentro, de ordem institucional e enfim. Lógico, sempre tentando adequar as linhas ao corpo docente, ao perfil do corpo docente, então até chegarmos a um denominador comum foi complicado. E nessa época, também, foi criada a especialização em Arqueologia, que depois acabou se tornando linha de pesquisa e ao mesmo tempo Mestrado e Doutorado dentro dessa linha de pesquisa. Foi uma questão bem importante.

ARNO ALVAREZ KERN (1996-2003 e 2005)

□ Nós tínhamos alguns desafios: o primeiro desafio tinha acabado a primazia do documento escrito, começava a se falar agora em testemunha oral, em cultura material, havia uma multiplicidade de possibilidades, o que nos obrigaram a criar diversos Laboratórios. Então a primeira coisa que a gente tentou fazer, que foi o mais antigo dos nossos centros de pesquisa, foi o de documentação escrita. [...] O de Cultura Material não era ligado ainda ao [Programa] Pós-Graduação, nem à História. A iniciativa da História foi criar um Centro de Documentação Escrita. Foi uma situação muito chata por que; primeiro tinha que bater em diversas portas da Instituição para criar um Laboratório. E a reação era sempre a mesma: mas vocês historiadores, precisam ter é biblioteca, prá que querem um centro de documentação? Essa foi a primeira dificuldade. A segunda dificuldade é que alguns colegas nossos, que trabalhavam na graduação, viam que os alunos se interessavam pelo assunto (...). Então nós iríamos raptar os alunos para a pós-graduação (...). Mas o mais importante é que era só o centro de documentação escrita, tinha que pensar num centro da cultura material, aí começamos a lançar os olhos para cima do CEPA. Tinha que haver um centro para os testemunhos orais e tinha que ter um centro para história da arte, de documentos visuais, etc. Tudo isso exigia montagem, além da pós-graduação, de uma parte de infraestrutura que a gente não tinha nada. E uma dificuldade porque sempre eles acharam que bastava ter livro na a biblioteca pra nós, que isso era suficiente. Então precisava romper com essa maneira tradicional de funcionar da história (...). Tanto assim, se veres as datas de fundação dos centros, foi um, depois outro. A gente foi ganhando cada batalha (...). Até mudar isso prá realmente e ficar marcado que o ensino, a pesquisa e a extensão tem que tocar tudo, tudo tem que

ser bem feito em termos qualitativos. Isso foi bastante complicado. Então essa foi uma primeira dificuldade, a infraestrutura para a pesquisa. Outra dificuldade era como é que nós pegávamos professores com formação tão variada e com especialidades tão variadas e montávamos um curso de pós-graduação que tivesse certa coesão na organização. Isso foi muito complicado. Porque naquela época, no nível nacional, recém começava a se definir o que era Linha de Pesquisa. Tinham reuniões inteiras na CAPES, sobre o que é Linha de Pesquisa. Ninguém sabia muito bem como montar uma pós-graduação. As primeiras pós-graduações, com exceção talvez, da Federal Fluminense, da USP e acho que Campinas, que estavam sendo montadas. Os exemplos que nós tínhamos também eram poucos. E não nos adiantava seguir um modelo de história nacional, nós achávamos que tinha que ser um modelo mais adaptado à nossa região, sem cair num regionalismo gaúcho. Talvez alguma coisa mais rioplatense; outra visão mais ligada à Argentina e ao Uruguai. Aí nós vimos nessa possibilidade uma chance de internacionalizar o curso sem transformá-lo num satélite gravitando em torno de uma grande estrela que é São Paulo, por exemplo. Curitiba se organizou assim, e outros seguiram o mesmo caminho. Eu me lembro de um colega de São Paulo que uma vez disse assim: mas vocês nunca passam por aqui! Onde é que vocês andam? Aí eu disse: nós andamos na Europa, na Espanha, na França, nós andamos na Argentina, no Uruguai, a gente circula em termos internacionais, nós não temos porque passar por São Paulo. Eles achavam que a gente tinha que gravitar na órbita deles também. Ah, vocês fazem história regional! Não! E não! A nossa história é internacional. E nós tentávamos justificar isso. Principalmente aqueles que trabalhavam com pré-história ou história colonial, onde os limites não eram os limites atuais: □ Olha, esses limites nossos não existem no passado. Então é outro enfoque, outra perspectiva. Mas vender essa ideia também era complicado, porque a melhor maneira de organizar isso prá nós terminou dando certo, nessa síntese que nós fizemos. No final na avaliação, isso foi valorizado. Mas organizar tudo isso exigiu muita reunião e muita discussão (...). A nossa sorte é que foi um momento de muita mudança na Área da História. (...) Aí tudo começou a mudar e mudar prá melhor. Dentro daquela ótica que era a nossa aqui. Tivemos que esperar um pouco também, para que a ideia da pós-graduação se alterasse no Brasil e que o nosso pudesse ser aceito como um modelo viável, que não era aquela história nacional, modelo USP, que era sempre o que era seguido.

HELDER GORDIM DA SILVEIRA (2006/2010 e 2013)

❑ Foi no final de 2005, início de 2006. (...) Aí veio o convite e foi aquele susto, será que eu tenho condições de pegar esse negócio? Porque poxa vida, era o Arno! É verdade, suceder o Arno era difícil. Eu olhava para trás e quem é que coordenou isso aqui? Era o Arno! O Braz! O René! O Macarthy! (risos). O primeiro impacto foi esse. Depois foi encarar o negócio. Mas acho que quando eu entrei na Coordenação, estava se consolidando essa fase de transição, por um lado essa avaliação externa mais pesada, mais quantitativa e mais minuciosa, e, por outro, a PUC estava retomando o contato com os seus Pós Graduações. Porque cada um era uma ilha. Até então, antes de eu assumir, a política era entregar os Pós Graduações para gente com ultra iniciativa. O Braz uma vez usou a expressão: *arrancamos isso aqui, pelos cabelos!* Então, a Letras era para um lado e a História para outro. Dependendo dos proativos que estivessem no comando, e o professor Zilles coordenava, mas sem ter o controle de tudo. Então, acho que a PUC estava querendo ter o controle burocrático e administrativo dos Programas. E isso era uma mudança e tanto. Foi um choque cultural! (...) [Foram as Reformas Bourbônicas]. Exatamente! Foi essa fase do Professor Audy, naquele momento, após a ampla autonomia. Esse choque foi o mais difícil naquela primeira Coordenação. Porque o Programa era assim: a gente matriculava e diplomava tudo por aqui! O Diploma era aqui embaixo! Dá para entender? Por um lado era ultra positivo, mas por outro, criou coisas que eu tive, -tivemos- de alguma maneira, repensar como fazer para apresentar o nosso Programa: PUCRS, esse é o Programa de Pós-Graduação de História; Pós de História essa é a PUCRS! Aí veio aquela centralização com Manual (de Procedimentos e tudo). Aquilo foi uma quantidade de trabalho burocrático imenso que talvez a geração do Arno não tenha conhecido. Era uma geração com uma coordenação política e estratégica. Nesse período a Secretaria meio que resolvia essas coisas e era tudo muito autônomo. Acho que inserir o Programa no sistema PUCRS por um lado, foi um grande esforço e, por outro, inserir, adaptar o Programa nessa avaliação externa mais detalhista, mais minuciosa. Então eram duas demandas muito intensas, constantes e novas. Quer dizer, uma já vinha acontecendo, a avaliação externa; e fazer o Relatório Coleta do último ano do triênio entender a dinâmica, reunir as informações necessárias, foi pesado. Mas, no nível institucional, interno, era tudo novo e foi um choque. A PUCRS não tinha controle de matrícula, trancamento, cancelamento. Tudo éramos nós que fazíamos. Isso foi um desafio (...). E, depois, aquele processo

das aposentadorias, afastamentos que foi também bem pesado (...). Porque nesse processo, quebrou um pouco o que era o Programa de pós-graduação de História. Foi em 2008 que teve as aposentadorias, afastamentos, a morte do Braz, as contratações, tu estavas no pós-doutorado. Para usar um recurso futebolístico, mudou a fotografia do time! Ali foi pesado. Como reorientar a partir dali? (...) Bah, aquilo ali foi muito difícil, uma mudança pesada, Mudança de perfil do grupo, de perder sono mesmo. Mas acho que a gente saiu bem. Aquilo nos fortaleceu como grupo. As pessoas tiveram que conversar, se olhar no olho, assumir as suas diferenças. Isso acabou dando uma azeitada para a constituição de um novo grupo (...). Acho que eu e tu, a gente teve essa felicidade de captar o que nós realmente fazíamos e colocar isso como obra de conjunto. Acho que aquela repaginada no Relatório foi porque a gente captou o que estava acontecendo. Não que os anteriores não estivessem, tanto que chegou ao conceito cinco. Mas acho que a gente estava falando disso, não? Era o momento que a coisa estava se transformando, estava em transição o que estava sendo considerado na avaliação. E a gente soube captar essa mudança e soubemos relatar bem isso. Porque se faz muita, muita coisa aqui, em todos os campos. E uma coisa que eu digo sempre: não atrapalhar as pessoas, deixar as pessoas fazerem. Se tu me perguntasses o que fazes melhor como Coordenador? É não atrapalhar. Organizar as coisas, mas sem dar muita ordem, sem se meter, deixar as pessoas fazerem as coisas que sabem e que querem fazer (...). É esse é o espírito do negócio.

CHARLES MONTEIRO (2010/2012)

□ E chegou o momento, de repente, de assumir a coordenação do Programa. Não estava na minha pauta, naquele momento, assumir a coordenação (...). Fui coordenador da graduação nesse ínterim, tive a minha experiência administrativa na graduação e saí. Foi uma experiência muito boa de aprendizagem. Num determinado momento, a Faculdade e o Programa, precisaram que alguém, digamos assim, assumisse para ir mais um trecho. O pessoal que tinha trabalhado para dobrar o seis estava meio desgastado, ou outros estavam com outros projetos. E eu fui, digamos assim, indicado para essa atividade. E assumindo já um Programa que tinha passado de quatro para cinco e de cinco para seis! Então, em uma janela de uma década nós saímos da nota quatro e chegamos ao seis. E nós chegamos à elite da pós-graduação brasileira na nossa área de História. Estamos entre os seis programas mais bem avaliados do Brasil, com uma responsabilidade imensa. Então, a partir

daquele momento nós tivemos uma segunda avaliação seis e passamos a receber o apoio da CAPES através do PROEX e tinha que organizar isso aí! Foi um desafio muito grande para mim, porque a gente está fechando uma avaliação, fechando um primeiro ano de avaliação, e tinha que organizar o PROEX. E aí foi muito trabalhoso, fomos a reuniões em Brasília, tivemos que fazer várias reuniões como o PRPPG, tivemos que organizar os colegas, uma COMCOR que trabalhou muito, também! Então a gente conseguiu organizar essa forma de como funcionar dentro das nossas características dos nossos programas. E isso tem impulsionado muito, permitiu que a gente reaparelhasse o programa, comprasse computadores para os alunos, foi possível reaparelhar os laboratórios, permitiu que a gente apoiasse os professores a irem a eventos internacionais, permitiu que a gente comesse a investir, também, na participação dos alunos em eventos nacionais e doutorandos em eventos internacionais, permitiu que a gente apoiasse também o processo de qualificação da nossa Revista que é uma das revistas mais antigas e mais bem qualificadas também (...). Então a gente tem muito orgulho do trabalho que foi feito ao longo desses anos. Tanto, os quase 600 mestres que a gente formou e cerca de 170 doutores. Quer dizer, a gente formou muita gente, muita gente que hoje está locada em muitas universidades estaduais, federais e particulares pelo Brasil, tem uma boa distribuição geográfica, gente ocupando posições muito significativas em várias instituições. Então o desafio era de manter isso aí! (...) Então quer dizer que a gente vem num crescimento, que é o desafio da gente manter.

Uma palavra pela Secretaria

Por motivos hierarquicamente compreensíveis, todas as tentativas de realizar entrevista com o pessoal da Secretaria foram fracassadas. Para compensar a frustração de conseguir acessar a versão local da □nossa história vista debaixo□apresentamos um dos depoimentos mais enfáticos sobre o papel desempenhado pela Secretaria ao longo de toda essa trajetória:

□ Realmente, tenho certeza absoluta, que todo mundo que está aqui, das diferentes gerações, todo mundo trabalha muito e acho que isso deve ser enaltecido. E eu queria colocar em evidência, a importância de uma pessoa que eu noto desde antes de ser mestrando (...). Na época do mestrado, eu fui vice-presidente da antiga Associação de Pós-

Graduandos de História que tinha aqui. Eu organizei duas ou três edições da antiga revista *Histórica*, que hoje é a *Oficina do Historiador*, da qual eu sou também o editor, por outros caminhos, enfim. Mas todo mundo que passou aqui, desde a época do Braz, do Macarthy, do Moacyr Flores, enfim, ao Arno, ao René, a Ruth, a Núncia, todo mundo. Até agora, com o Charles e com o Helder, tem uma pessoa que segura isso aqui na raça. Essa pessoa é a Carla, a secretária do Programa é a alma disso aqui. Ela tem uma capacidade de organização, de planejamento e domínio da própria história do curso, e eu não sei se ela foi entrevistada, mas ela deve ser entrevistada, quero reivindicar isso! (...) Porque a Carla é espetacular, e eu duvido de que algum dos antigos coordenadores ou dos atuais, diga o contrário. A Carla é mais que a fiel escudeira, ela é a alma desse Programa! Ela coordena todos os alunos. Eu vejo agora, olhando como professor, os meus alunos, os meus orientandos de doutorado e de mestrado tem na Carla um porto seguro; ela é como psicóloga deles. A Carla é muito mais do que parece, ela é assistente social, ela é psicóloga, ela é a tradição do curso, porque ela tá aqui há anos não sei quanto tempo, mais de vinte anos. A Carla é tudo para esse Programa. Então, a Carla merece ter, numa sala que nem eu vi lá na UFRGS, com as fotos de todos os coordenadores do Programa, mas que junto dessas fotos, tenha também a foto da Carla! Porque ela é o fio condutor. Se fala muito, e eu gosto de falar sempre, das mudanças na história, mas também junto das mudanças tem as permanências na história. A Carla é a principal permanência, e a mais importante permanência desse Programa de Pós-Graduação. Queria deixar marcado isso, de tudo o que eu falei até agora, o mais importante é isso, é o papel que a Carla tem aqui no nosso Programa. (Marçal Menezes Paredes, 18/09/2013)

Algumas histórias de 40 Anos de História

❑ Eu me lembro de uma falha minha, de que eu me sinto responsável até hoje. Quando assumi a coordenação, a minha antecessora, a professora *Luiza Kliemann*, tinha uma prática, que eu tinha vivido, porque já trabalhava há uns dois anos aqui. Então tinha acompanhado a coordenação dela, e a Luiza tinha uma prática de que toda a vez que um professor fazia aniversário, ela comprava um pedaço de bolo e arrumava um chá e café e fazia uma pequena festa de aniversário. E eu pedi para a Gládis, que era a secretária na época: faz uma lista dos aniversariantes, aí eu olhei o primeiro era eu, 10 de fevereiro, eu não ia fazer festa para mim, até porque era período de férias, não tinha ninguém por aqui.

E botei essa lista na gaveta da minha mesa, e pensei: vou cuidar. Lá pelo fim de maio, mais ou menos, eu olhei e naquela época tinha tido aniversário no dia 5 de maio do professor Arno Alvarez Kern, e eu não tinha nem dado os parabéns a ele, muito menos comprado um bolo e feito alguma coisa. Bom, não fiz também para os outros, que vieram depois na lista, e essa tradição, que era boa, caiu por terra (...). Depois, também, quando eu ganhei o meu primeiro computador na sala, veio uma senhora e tomou as medidas. Um tempo depois veio uma capinha, inclusive para o mouse, o mouse tinha uma capinha! E a gente tinha que, no fim do dia, botar a capinha para não entrar fuligem, pó... O mouse podia não funcionar no outro dia (risos). Quando começou a internet tinha um só um computador aqui. A gente tinha que discar para a UFRGS porque ele estava ligado ao CPD da UFRGS. Aí vinha aquele famoso barulho, e aí a gente podia mandar um e-mail. Para mandar outro, tinha que fazer tudo de novo. Era um inferno aquilo, a gente olhava os e-mails uma vez por semana, coisa do tipo, até porque tinha outras pessoas e era difícil conseguir horário (...). A coisa mais hilariante que eu vivi com o computador foi num determinado dia eu resolvi escrever. Eu ainda não tinha computador, mas tinha um ou dois aqui que a gente podia usar. Então eu reservei, eu quero digitar um texto. Aí veio a Rosana, que era a secretária, e me ensinou: olha tu tens que abrir uma coisa que se chama Word, aí tu clica e tal... E tu tens que dar um nome pra coisa. Tu fazes logo no início. Daí, depois, tu digita. Fiz isso, botei o título e fiquei a manhã toda, acho que das 10h até ao meio-dia, daí depois tu fecha. Clica aqui, (...) e eu fiz. Era a primeira vez, tinha ido bem devagar, tinha muitos erros, tinha que botar o cursor, aquela coisa que ela me ensinou, e quando no fim, eu acho que tinha três páginas escritas ali, eu cliquei em E aí abriu uma janelinha: ‘você quer salvar as alterações?’ Daí eu pensei, eu fiz 1500 alterações, porque eu quero salvar esta porcaria, não quero salvar alterações coisa nenhuma. Não! Duas horas da tarde eu voltei, abri o computador, cheio de emoção, para terminar o meu texto e cliquei lá em abrir, e quando abriu estava só o título, nada mais. Claro que cliquei em porque eu não queria salvar toda aquela porcaria de alterações. Nem sei o que aconteceu na minha cabeça! Mas foi assim! (René Gertz, 10/04/2013).

☐ O que me chamou atenção foi que na época, nós tínhamos um projeto pronto de reforma aqui do prédio cinco para trazer o programa de pós-graduação de História prá cá. Então o Projeto era criar um sexto andar aqui, porque na minha gestão nós fizemos esse espaço físico aqui

[da Secretaria, salas de Coordenadores e Direção], reformamos as salas de aulas, porque as instalações eram muito deficitárias. Então a ideia era concentrar os três programas de pós-graduação no quinto e sexto andar aqui do prédio cinco. Tinha um projeto para fazer 48 Gabinetes para professores, salas de aula e a proposta era fazer uma Secretaria única para todos os programas de pós-graduação. E para minha surpresa, foi uma reação negativa dupla: uma, as secretárias disseram que, em hipótese nenhuma, não queriam nem ouvir falar em trabalhar em uma Secretaria única. A reação foi terminantemente contrária. E os professores também, não fizeram nenhuma questão de vir aqui para o prédio cinco. Isso foi engraçado. (Thadeu Weber, 29/04/2013)

EIA: Vamos para a última pergunta, porque acabou o chimarrão.

❑ HGS: Certo. Então não pode ser coisa difícil! Bem fácil! Não pode ser pingue-pongue? (risos)

EIA: Então, só esse prédio já é uma particularidade, tem toda uma história!

❑ HGS: Inclusive no plano sobrenatural! Sobrenatural de Almeida. (risos)

EIA: A última pergunta é justamente...

❑ HGS: Tu lembras aquela figura de branco que nós vimos?

EIA: Pois é, a última pergunta é justamente sobre isso. Coisas inusitadas ou engraçadas.

❑ HGS: Tu lembras daquilo? Mais inusitado que aquilo impossível.

EIA: Eu lembro, mas prefiro que tu contes.

❑ HGS: Lembras? Estávamos nós dois... Em meados de janeiro... [Estávamos] do meio para o fim do [Relatório] Coleta, vai confirmando pra mim essa história. Era verão, fim de tarde, lusco fusco, ali no andar de baixo, ao lado da Secretaria. Mas, tu vais publicar isso? Nós não podemos (risos). Mas qual é o mais inusitado? Um homem de branco, estatura mediana, todo de branco, passou pelo corredor e entrou na sala da coordenação, enquanto nós tomávamos café. Os dois viram a mesma coisa!

EIA: Sim, os dois viram!

❑ HGS: Aí eu disse: Vamos lá ver quem é? Saímos os dois para ver quem era! Lembras o que foi aquilo ali?

EIA: É inesquecível.

☐ HGS: Histórias extraordinárias do PPGH. (risos)

EIA: Que momento! Porque ter uma visão, até tudo bem, agora os dois terem a mesma visão simultaneamente.

☐ HGS: A Carla também tem estórias para contar nesse campo aí! E foi entrando assim, não deu para ver o rosto, mas de perfil, passou e entrou ali.

EIA: E nós na salinha do café se perguntando: ☐Viu o que eu vi? ☐Eu vi, e tu! ☐Eu também! (risos)

☐ HGS: E corremos lá para ver aquilo e não tinha ninguém ali! Agora eu não sei se a gente pode falar disso aqui. Mas que *las hay, las hay!*

Avaliadores 2013

Evaluadores 2013

Appraisers 2013

O Conselho Editorial agradece a todos os avaliadores que emitiram pareceres sobre as submissões recebidas pela revista *Estudos Ibero-Americanos* em 2013:

- Ana Maria Sosa, UFPel, Brasil
- Carlos Luján, Universidad Católica, Uruguai
- Elda González Martínez, CSIC, Espanha
- Eliane Cristina Deckmann Fleck, UNISINOS, Brasil
- Elisa Frühauf Garcia, Unicamp, Brasil
- Enrique Solanich Sotomayor, Universidad de Santiago de Chile
- Eunice Sueli Nodari, UFSC, Brasil
- Gilmar Antonio Bedin, UNIJUÍ, Brasil
- Hernán Ramírez, UNISINOS, Brasil
- Imgart Grützmann, UFPel, Brasil
- Jaime Valim Mansan, PUCRS, Brasil/UCM, Espanha
- Karina Kosicki Bellotti, UFPR, Brasil
- Luciano Aronne Abreu, PUCRS, Brasil
- Luís Carlos Passos Martins, PUCRS, Brasil
- Marçal de Menezes Paredes, PUCRS, Brasil
- Maria Izabel Mallmann, PUCRS, Brasil
- Maria Cristina Bohn Martins, UNISINOS, Brasil
- Milton Pellegrini, PUCSP, Brasil
- Pablo Lacoste, USACH, Chile
- Pablo Toro, Universidad Alberto Hurtado, Chile
- René Gertz, PUCRS, Brasil
- Soraya Araujo Uchoa Cavalcanti, UFPe, Hospital Universitário Osvaldo Cruz, Brasil
- Sören Brinkmann, Universidad de Erlangen-Nuremberg, Alemanha
- Tereza Alicia Giamportone, UNCuyo, Argentina
- Vitor Amorim de Angelo, UFSCar, Brasil